

LA HISTORIA QUE HA ENLOQUECIDO A MILES DE FANS EN WATTPAD.

GUAPPO, PERO

Maldito

INTERNATIONAL BESTSELLING AUTHOR
ANISA GJKDHIMA

Anisa Gjikhima

**GUAPO, PERO
MALDITO**

Traducido por: Rubén Gonzàlez

Título original: Bello ma dannato

Cada una de las referencias a personas o sucesos debe considerarse pura coincidencia. Cada elemento de esta novela es completamente fruto de la imaginación del autor

*Para Hyrije,
Te llevo siempre en mi corazón.*

LA HISTORIA QUE HA ENLOQUECIDO A MILES DE FANS EN WATTPAD.

Elisa Ston es una chica decidida, con la cabeza bien puesta y una visión clara de su futuro: una carrera de abogado y un compañero sentimental y dulce que la ame. Pero no contaba con la llegada de Erik Truston. Multimillonario de veintinueve años, el hombre entra en su vida como un huracán y la sorprende. Erik no podría ser más diferente del hombre que Elisa imaginaba tener a su lado. Arrogante, presuntuoso, calculador y a menudo indiferente, cree tener el mundo bajo sus pies. Una combinación de defectos de la que Elisa querría mantenerse lejos, y aún así le vale solo con mirar sus ojos azules para perder completamente el control...

“ÉL ES EL SOL DESPUÉS DE LA TORMENTA. LA CURA PARA MI MAL DE CORAZÓN”

ATRACCIÓN

Capítulo 1

Corro como cada mañana por Central Park, la música a todo volumen retumba en mi cabeza. Me ayuda a no pensar. Este es el momento para escapar de la realidad, mi realidad. Me detengo de golpe y pongo mis manos en las caderas mientras mis ojos vagan hasta encontrar lo que buscan, el lago The Lake. Algo tan magnífico debería hacerte sentir bien, y sin embargo a mi me trae a la mente recuerdos de algo de lo que ya no puedo disfrutar. Me dirijo hacia el lago pero no abandono mi camino.

Desde hace dos años lo intento, pero el resultado es siempre el mismo. Los recuerdos no se pueden borrar y a veces tengo miedo de que me arrastren hasta lo más profundo de un lugar oscuro y sin salida. Cierro los ojos y respiro profundamente reteniendo las lágrimas y repitiéndome a mí misma que tengo que salir adelante porque no hay otra solución. Hace dos años mis padres murieron en un accidente de tráfico y desde ese momento he dejado de existir. La alegría dio paso al profundo dolor que continúa perforándome el pecho constantemente.

He pasado de tenerlo todo a no tener nada, y no he podido elegir. En ese momento me encontré sola y asustada pero pronto comprendí que solo podía confiar en mí misma. He pasado como las llamo yo, “las tres fases”. La primera fase ha sido la desesperación, no dejaba de llorar y no paraba de preguntarme por qué a ellos. No quería ver a nadie, lo único que me importaba era volver a tener a mis padres.

Me preguntaba qué haría sin ellos, eran todo lo que tenía. Además de ser excelentes padres, eran también mis amigos, me apreciaban y me entendían. Con el transcurso de los días, mi sufrimiento aumentaba. Pasaba las noches llorando, gritando sus nombres con la esperanza de que volvieran conmigo, pero todo siguió igual. Algunos familiares se mudaron a mi casa, pero yo no quería tenerlos a mi lado porque sabía que su amor no era incondicionado. Nunca habían estado presentes en mi vida, no sabían nada de mí, solo que nos unía una relación sanguínea.

La única persona a la que permitía acercarse a mí era Claire, mi mejor amiga. Había venido a vivir a mi casa, me preparaba la comida aunque no

comía nada, intentaba animarme e insistió durante muchos meses hasta que no pasé a la segunda fase.

Dicen que con el tiempo el dolor disminuye, pero no es verdad. En la segunda fase dejé de llorar, ya no gritaba, me lo guardaba todo dentro. Había decidido no mostrar más el dolor porque al fin y al cabo nadie podía entender lo que sentía. Cada uno de nosotros reacciona de una manera diferente, y el mío era este. Gritaba por dentro porque el dolor aumentaba cada vez más. Pasaba los días sin hacer nada esperando a algo que no pasaría nunca. Ellos no volverían, no me abrazarían y no volvería a sentir su amor. Mi vida había dejado de existir, era solo un cuerpo que respiraba.

Las noches se convirtieron en meses de insomnio hasta que una mañana Claire decidió que había llegado el momento de cambiar y de volver a vivir. Cogió las riendas de mi vida y en contra de mi voluntad decidió que había llegado el momento de salir de casa. No olvidaré jamás aquel día, porque marcó el comienzo de algo. Cuando salimos de casa me sentí perdida, como si nunca hubiera visto el mundo.

Para provocarme una respuesta emocional mi mejor amiga había decidido llevarme a un orfanato donde realizaba labores de voluntariado, una sorpresa, porque nunca me lo había contado. Al ver a aquellos niños que nunca habían conocido sus padres porque habían sido abandonados, me di cuenta de lo afortunada que era. Había tenido una familia cariñosa y eso me hacía sentir privilegiada. Mientras Claire me explicaba cómo algunos de ellos habían sido abandonados, dentro de mí estaba pasando algo totalmente nuevo.

Una mezcla de rabia y compasión estaban despertando una parte de mí. ¿Cómo podía un padre abandonar a su propio hijo? Ningún hijo pide o pretende nacer, y sin embargo quien le da la vida se cree con derecho a abandonarlo como a un objeto que ya no tiene valor. Decidí que tenía que hacer algo por aquellos niños, porque no habían tenido mi misma suerte. Desde aquel día acudí todos los días al centro y dentro de mis posibilidades intenté echar una mano. Comenzó de este modo la tercera fase, esa en la que me reconstruí a mí misma.

Después de la muerte de mis padres descubrí que habían pensado en mi futuro, dejándome una considerable suma de dinero. Siendo hija única, heredé todo: casa, coche y la responsabilidad de todo lo que ello conllevó. No me falta nada, pero al mismo tiempo siento que me falta todo. Hace un mes he tomado la decisión de trabajar y continuar estudiando Derecho.

Creo que me vendrá bien tener objetivos, y aparte de eso, debo decir que tengo un propósito muy concreto: ser abogada. También he decidido buscarme un trabajo, me servirá como desarrollo profesional. No tengo que pagar el alquiler de la casa, pero el coste de la vida es demasiado costoso, aunque soy una persona sencilla. No compro ropa y zapatos de marca, visto más bien con camisetas, pantalones y zapatillas de deporte.

Ayer por la noche me he quedado varias horas sentada delante del ordenador. He mandado el currículum a las empresas más importantes de la ciudad. He leído y releído el contenido de los documentos que estaba enviando solo para asegurarme de no cometer errores.

Después de volver a casa y ducharme, me siento en el escritorio. Observo el último currículum, el que enviaré a Truston. “¡Como si me fueran a coger!” pienso con el folio en la mano. La sociedad Truston no solo es la más importante de la ciudad, sino del país. Es una empresa de reciente fundación pero que en pocos años ha conseguido convertirse en la más importante del sector financiero. En el último año Truston se ha extendido también en el sector inmobiliario e industrial, lo que refleja el rápido crecimiento de la empresa.

«Ni siquiera le echarán una ojeada» murmuro para mis adentros.

«Bueno» me digo. «Por intentarlo no pasa nada». Es mejor empezar a sacar las uñas si realmente quiero ser abogada.

El teléfono suena, sobresaltándome. Miro la pantalla, es Claire.

«Hola perra, hace días que no sé nada de ti». Este es nuestro modo de saludarnos, para nosotras completamente normal. Asiento con la cabeza sonriendo.

«Pequeña mona, estoy preparando los currículum» respondo. Claire me suspira en el oído, ya sé lo que está a punto de decir.

«¿Cuántas veces te he dicho que pruebes como modelo? Tienes el físico perfecto y un rostro con rasgos delicados, estoy segura de que tendrías éxito. Te lo dice una que trabaja en la moda». Lo sabía. Desde hace meses intenta convencerme, de su boca salen siempre las mismas palabras. Moda, desfiles.

«Ya sabes, cerebritito, que odio presumir. Además, necesito trabajar de lo mío, donde puedo aprender algo útil para mi futura profesión».

«Eres una causa perdida. ¿Sabes cuánto ganarías como modelo? Desde luego mucho más que encerrada en una oficina sirviendo cafés».

Suspiro, exhausta.

«Escucha, Claire, estoy agotada. Mando el último correo y me echo un rato».

«Vale, hablamos mañana» responde decepcionada.

En las últimas horas no he dormido apenas. Tengo los ojos cansados y me siento aturdida. Miro con desconcierto el currículum y mando el correo. Qué demonios, lo echo y luego ya se verá. Dejándolo todo en la mesa, me tiró encima de la cama y observo el techo. Todavía están las estrellitas fluorescentes que había pegado mi padre cuando tenía unos seis años. Creo que nos las quitaré nunca, para ser sinceros no he cambiado nada de la casa, se ha quedado todo tal y como cuando estaban ellos. Cierro los ojos e imagino estar entre sus brazos, como cada noche, me ayuda a sentirme más cerca de ellos.

Cuando me despierto el sol ya está en lo más alto. ¡Qué tarde es! Quiero pasar por la universidad para mirar las asignaturas optativas y las de frecuencia obligatoria. Me levanto y tambaleándome me desplazo hasta la máquina de café. Vacía, naturalmente, qué estúpida. No he comprado café. Resoplo mientras me rasco la nuca y abro la nevera.

Demonios, está vacía.

Ayer he olvidado hacer la compra, algo que debería hacer si no quiero morir de hambre. Está bien, desayunaré en el bar de debajo de casa. No soy muy organizada, es más, soy el desorden en persona.

Me visto rápidamente con lo primero que encuentro y pasando delante del espejo miro mi reflejo horrorizada. Cielos, qué monstruo. Blanca como una sábana y con unos pelos que parecen un amasijo de paja. Mirarme con repugnancia no creo que ayude a cambiar la situación, será mejor arreglarse. Camino rápidamente por casa mientras recojo mis pelos en una coleta, si es así como puedo llamarla. Con la mirada busco por todas partes las llaves de casa y las del coche. ¿Por qué no uso esa maldita cosa que se llama llavero que está junto a la puerta? Demasiado perezosa y desordenada, soy un caso perdido.

«¡Aquí están!» exclamo emocionada mirando las llaves posadas encima del mueble de al lado de la ventana. Vale, por orden. Desayuno, coche, universidad y luego ya veremos.

Después de haber desayunado, como un rayo llego a la Universidad de Nueva York y me dirijo velozmente hacia el tablón más próximo a la puerta. Mientras busco un papel y un bolígrafo, suena el teléfono. ¿Quién puede ser, excepto la pesada que adoro?

«Hola, Claire» respondo resoplando.

«Hola, cariño. ¿Estás lista para esta noche?».

«Espera, ¿para qué?» pregunto confundida.

«¡No me lo puedo creer!, ¿Te has olvidado de mi desfile?»

Ups. Estaba tan metida en la búsqueda de trabajo que me he olvidado por completo. A ver ahora quién la aguanta.

«Claro que me acuerdo. Perdona, tenía la cabeza en otro sitio» miento.

«¿Estás de broma? Reconozco cuando mientes, señorita. Por esta vez haré como que no ha pasado nada. ¿Qué te pondrás esta noche?»

Buena pregunta. Yo que sé, lo primero que encuentre en el armario. Teniendo en cuenta su preparación en el sector de la moda, tal vez sea mejor ser imprecisa, me juego el pellejo.

«Lo de siempre»

«Olvídalo. No vendrás a mi desfile vestida a tu manera. Esta noche estarán presentes las personas más influyentes de Nueva York. ¿Lo entiendes?»

«De acuerdo, está bien. Ahora te tengo que dejar que estoy en la universidad, hablamos luego».

Silencio. Miro el teléfono advirtiéndome que la llamada se ha terminado. No me lo puedo creer, ¡me ha colgado el teléfono! Idiota hasta los huesos. Río para mis adentros mientras veo los horarios. No sé qué haría sin ella.

Después de haber tomado nota de todo, me dirijo hacia el coche para volver a casa. Para mi gran sorpresa encuentro a Claire esperándome. Vestida impecablemente, me mira como siempre por encima de las gafas de sol y me examina de pies a cabeza. Si no la conociera, diría que no me aprecia. Pero ella es ella. Se lo permito todo. Por alguna razón, cada vez que la veo me recuerda mucho a Miranda Priestly.

«¿Qué haces aquí?» pregunto caminando hacia ella.

«Vamos».

«¿Dónde vamos?» Pregunto desconcertada.

«¿Cómo que adónde vamos? De compras. ¿Creías que te dejaría ponerte uno de esos trapos que tienes en esa especie de armario?».

«No entiendo qué le pasa a mi modo de vestir» refunfuño subiendo al coche. No la soporto cuando es desagradable.

«Te ruego, vamos de compras. Deja que saque lo mejor de ti».

«Sabes que odio ser el centro de atención. Esta vez te haré feliz, pero no me pidas nunca más ir a un desfile si no puedo ir vestida a mi manera»

digo.

Asiente dando saltos como una niña. Increíble, basta con muy poco para hacerla feliz. Solo espero que no haga conmigo lo que hace con esas pobres modelos.

Creo haber recibido una clase de moda acelerada, Claire no ha cerrado la boca ni siquiera un instante. Me ha hablado todo el tiempo de la importancia de estar a la moda y bla bla bla. Ni me acuerdo de todas las cosas que me ha dicho. Me he perdido cuando ha empezado a hablar de tacones. Me siento completamente fuera de lugar, no puedo evitarlo.

«Demasiado corto» protesto intentando bajar la poca tela que llevo encima. Si cree que voy a salir a la calle así, lo lleva claro.

«Es perfecto para ti»

«Ni hablar. Yo de esta manera no voy a ninguna parte».

«Escúchame bien. Esta noche te pondrás este maldito vestido e irás a ese desfile como una diva, ¿está claro?» dice con tono amenazante. Aunque infunde cierto temor, sé que no me haría daño. Me quiere demasiado.

«Esta no soy yo» respondo señalándome.

«No me siento a gusto, y además este vestido es incómodo. ¿Qué mejor que unos pantalones y una camiseta?».

«Esto es lo que haremos. Solo por esta noche harás el papel de chica atractiva y segura de sí misma». Apoya las manos sobre mis hombros girándome hacia el espejo.

No sé qué decir, me veo como una de baja moral. El vestido está cubierto de encaje negro y cubre lo justo y necesario, es demasiado corto y encima la espalda está completamente al descubierto. No me puedo dejar convencer, no puedo.

«¿Podemos ver otros vestidos?» pregunto.

«No. Este es perfecto para ti, por lo que lo llevarás, te guste o no».

Sé que no me saldré con la mía, es un hueso duro de roer. Resoplo mientras me miro al espejo. Ya no hay vuelta atrás, tengo que volver al ruedo.

«De acuerdo, cogeremos este estúpido vestido. Pero te advierto: si alguien hace algún comentario, te mato» gruño.

La escucho reírse tontamente mientras se acerca a la caja. Me pregunto cómo es posible que siempre ceda a sus propuestas.

Después de haber pagado un precio – para mí – desorbitado por un

vestido que pondré una sola vez, me despido de ella y me dirijo a casa. Necesito estar tranquila un momento. Cuando estoy con ella, toda mi estabilidad flaquea. Sin duda, un buen libro me ayudará, tal vez acompañado de una buena taza de té. Si no me equivoco el desfile comienza sobre las 21.00, así que tengo tiempo de sobra para relajarme. Claire ha dicho que esta noche hay personas importantes, me alegro por ella. Se merece triunfar en la vida. Esta noche le haré caso: seré otra, quién sabe, puede que sea hasta que sea divertido.

Capítulo 2

¡Maldita sea!, ¡me he quedado dormida! Me preparo rápidamente y acelero por las calles concurridas de Nueva York. Si llego tarde, Claire me matará.

Mi teléfono emite un *bip* avisándome de la llegada de un mensaje precisamente de ella:

“Eh, cielo, te he reservado sitio en primera fila. Cuando llegues, busca el asiento con tu nombre. Besos”

Meto el teléfono en el bolso y me concentro en la carretera. ¿Hay algo peor que esto? Llego con retraso, estoy conduciendo temerariamente y, por si fuera poco, ¡he usado el teléfono al volante! A veces mi avergüenzo de mí misma. Tal vez debería organizar mejor mi vida, pero no lo consigo. El orden me crea ansiedad, me ahogo pensando en tener todo bajo control como hace Claire.

Llego ante el edificio donde tendrá lugar el desfile y camino como una loca hacia la entrada.

«Malditos tacones, ¿cómo puede la gente caminar con ellos? Son una tortura».

Entro en el edificio despotricando para mis adentros, he empezado la velada con mal pie. Después de pasar 10 minutos buscando el asiento con mi nombre, ya me he cansado. Sin embargo, como una luz al final del túnel, la veo: ahí está mi silla. ¡Por fin! Tengo un fuerte dolor en los pies. No me he puesto jamás unos zapatos tan incómodos.

Me siento mirando a mi alrededor, hay mucha gente. Todos vestidos de punta en blanco, como me imaginaba. Qué le vamos a hacer, este mundillo no me gustará nunca. A mi derecha se sienta un señor de mediana edad, me sonrío y dirige la mirada hacia la pasarela. Mientras echo un vistazo, mis ojos se clavan en la persona que se sienta enfrente, al otro lado de la pasarela. Vaya, qué hombre tan interesante. Lo observo atentamente

mientras habla con una mujer, probablemente sea su mujer por el modo en el que le acaricia la mano. Debería dejar de mirarlo, no es propio de mí. Pero por algún extraño motivo no puedo evitarlo. Nunca he visto a un hombre tan guapo, salvo en las revistas. Ni siquiera los modelos con los que trabaja Claire están a su altura. Tiene un aire misterioso, algo que siempre me ha atraído del sexo opuesto. Observo sus labios mientras se mueven y me quedo hipnotizada.

Me coge por sorpresa cuando dirige su mirada hacia mí. Sus ojos me examinan cuidadosamente, como si me estuvieran estudiando y me quedo fascinada por esa mirada magnética. Una descarga eléctrica me recorre el cuerpo cuando su mirada se hace cada vez más intensa. No sé explicarlo, pero siento que nuestros ojos se comunican, algo extraño y hasta cierto punto mágico. En mi interior crece la curiosidad de descubrir quién es y es algo fuera de lo común ya que no me ha pasado hasta ahora. Su seria mirada carente de emociones se dirige hacia la mujer que está a su lado. Ella le susurra algo y desde ese momento no se vuelve más.

Por supuesto está prometido, un hombre como él no se queda libre ni un segundo. Tiene todas las cualidades físicas que se pueden desear, por lo menos desde mi punto de vista. Sin duda sabe lo que quiere, solo hay que mirar a la mujer que está a su lado. Parece una modelo, físico perfecto. Suspiro frustrada y centro mi atención en la pasarela, pero mi mente no puede parar de pensar en esa mirada desconocida, y no entiendo el por qué de tanta importancia.

El desfile inicia y desde ese momento intento con todo mi ser no mirarlo. Pruebo a concentrarme en las modelos que desfilan orgullosamente con los vestidos de alta costura. Claire ha hecho un excelente trabajo, no debe ser fácil organizar todo esto. La música es perfecta y los vestidos maravillosos, aunque tengo ciertas dudas sobre su comodidad. El tiempo corre lentamente y estoy deseando que acabe.

Después del desfile, voy detrás del escenario en busca de mi amiga. Sé que no tengo permiso para estar aquí, pero ella me ha dicho que podía entrar. Camino intentando no llamar la atención del personal y entro en la parte posterior.

«¿Claire?» la llamo, viéndola a lo lejos. Se acerca más radiante que nunca, quiere decir que todo ha ido bien.

«¿Te ha gustado?» pregunta.

«Maravilloso. Has estado estupenda».

«¡No puedes imaginar lo importante que es este evento! Estoy contentísima de que todo haya ido bien».

Algunas personas se acercan para felicitarle por su trabajo. La observo mientras habla con orgullo de lo que ha hecho.

«Vamos, nos espera una fiesta» grita en voz alta. ¡Dios nos ayude! Una fiesta con ella en este estado. Será mi fin. La sigo mientras nos dirigimos a otra planta del edificio. Entramos en una gran sala preparada para la ocasión. Luz tenue, música comercial y muchas personas presentes. Un lugar demasiado abarrotado para mi gusto. Algunos camareros pasan entre la gente con bandejas, y de lejos veo que hay un bufé. Nunca he estado en una fiesta de este tipo, me siento como un pez fuera del agua. Dejo a Claire ocupaba hablando con el personal y me acerco como un lobo hambriento al catering. Tengo hambre, no he comido nada en todo el día. Cogeré cualquier cosa. Mientras mordisqueo un pastel me siento observada. Alzo la mirada para tropezarme con dos ojos azules y profundos. Casi me atraganto reconociendo al hombre misterioso del desfile. Sin embargo, no se acerca, permanece donde está. Un comportamiento bastante extraño.

Tal vez reacciona así porque está prometido o porque no le intereso... quién sabe si le hago gracia. Está bien, esta situación es absurda y antes de acabar sonrojándome decido marcharme. Me doy la vuelta dándole la espalda y me encamino hacia una dirección desconocida incapaz de hacer nada más. Habría podido saludarlo, pero después no habría sabido qué decir. Después de haber pasado el rato dando vueltas y bebiendo champán, voy donde mi amiga que continúa hablando con otras personas. Esta noche ha sido un éxito para ella, tengo que reconocerlo.

«Ven, tesoro, ¡Vamos a bailar!» exclama agarrándome del brazo. ¿Bailar? Ni hablar. ¿Cómo demonios se supone que puedo bailar con estos tacones? Sin mencionar el vestido extremadamente corto.

«No creo que sea una buena idea» digo, intentando detenerla. No hay nada que hacer, continúa caminando. Me sorprende cuando en vez de detenerse en la pista va hacia el DJ. La veo susurrarle algo al odio y después se vuelve hacia mí. ¿Qué tendrá entre manos? La música se para durante unos segundos, veo que el disyóquey aprieta algunos botones. Está cambiando de canción. Me vuelvo hacia ella sorprendida.

«¿Qué tipo de fiesta sería sin nuestra canción?» pregunta arrastrándome a la pista. No me lo puedo creer, ¡Ha hecho que pongan nuestra canción! Sabe que esa música me levanta siempre la moral, no consigo quedarme de

brazos cruzados. La melodía de *Travesuras* comienza y desde ese momento todo lo demás no importa. Me muevo al son de la canción junto a mi amiga que mueve las caderas sensualmente.

Continuamos bailando sin preocuparnos de las miradas de la gente. Levanto la mirada y alguien que se encuentra detrás de ella llama mi atención. “Ojos azules” me está mirando, mejor dicho, creo que me está comiendo. Por alguna razón, encuentro todo esto muy divertido. Con la mirada fija en él continuo moviéndome sensualmente.

La canción dice: *Mami, ¿qué me estás haciendo? Yo no te estoy mintiendo, no hay un detalle que a mí se me escape de tu cuerpo.*

Se pasa la mano por el pelo. Parece frustrado. Nunca he provocado a ningún chico en mi vida, y mucho menos a un desconocido. Su presencia saca mi parte traviesa y no consigo detenerme. Estoy esperando una reacción por su parte, pero él mantiene las distancias y no entiendo el porqué. Puede que no le guste.

«¿Qué estás mirando?» pregunta Claire.

Quiere girarse pero se lo impido agarrándola por los hombros, el corazón me bate a mil por hora y la adrenalina corre por mi cuerpo.

«Nada, pensaba que había visto a una persona, pero estaba equivocada» miento.

No quiero que se haga ideas raras. En el fondo no es nada importante, pero ella exageraría. Prefiero evitarlo. Echo un vistazo para buscarlo de nuevo pero ya no está. Qué pena, me gustaba ese extraño juego de miradas. Aunque sigo bailando un poco decepcionada, tengo la sensación de que me están observando. Seguramente será una paranoia. Vamos, ¿Quién gastaría su tiempo observándome? Qué tontería.

Paso las siguientes tres horas esperando poder encontrarlo de nuevo, pero no hay señal de él. Parece que ha desaparecido por completo. Puede que sea la hora de concluir la velada e ir a dormir. Desde luego ha venido la pena venir.

Me despido de Claire, prometiéndole que nos llamaríamos al día siguiente, y me marcho. Estoy cansada, estoy deseando llegar a casa, quitarme el vestido y estos tacones infernales y caer entre los brazos de Morfeo. Después de todo, ha sido una gran noche, posiblemente el desconocido ha tenido algo que ver.

Capítulo 3

Llevo toda la semana pensando en el hombre misterioso. Me quedé deslumbrada. Tenía algo. El sonido del teléfono me lleva de vuelta a la realidad, lo cojo y sin mirar quién es, respondo.

«¿Sí?»

«¿Elisa Ston?» pregunta una voz femenina desconocida.

«Sí, soy yo».

«La llamo para concertar una entrevista para el puesto de asistente de dirección en Truston». He aquí las palabras que quería escuchar. Cuando he enviado el currículum, estaba segura de que no me llamarían. Por lo que parece estaba equivocada.

«Sí, dígame» respondo tímidamente. Me ha cogido en un mal momento.

«La entrevista tendrá lugar mañana a las 15:00. Sea puntual».

Perfecto, daré lo mejor de mí, tengo que conseguir ese trabajo.

«De acuerdo». Al otro lado del teléfono ya no se escucha nada. Qué amabilidad, ni siquiera se ha despedido.

Doy saltos de la alegría y me pongo a bailar de felicidad. ¡Sí!, ¡tendré una entrevista en Truston!

No me lo creo, estoy en el séptimo cielo. Ahora necesito urgentemente ir de compras y encontrar el vestido perfecto. Si me vieran cómo me visto en el día a día, no me contratarían nunca. Necesito a Claire, ella es el genio del estilo. Si lo hago por mi cuenta, será un desastre. Le envió un mensaje pidiéndole ayuda:

“S.O.S. Mañana a las 15:00 entrevista en Truston. ¿Qué me pongo?”.

Respuesta:

“¡Oh, Dios mío! Pásate en 10 minutos por casa. Nos vamos de compras”

Me entran ganas de reír cuando leo el mensaje, no tenía ninguna duda de que me ayudaría. Siempre puedo contar con ella, ha estado a mi lado en

los momentos más difíciles de mi vida. Me doy una ducha rápida, me pongo lo primero que encuentro, cojo las llaves del coche y salgo de casa tan rápido que no me miro ni en el espejo.

Cuando llego debajo de su casa ya me está esperando con la cara larga.

«Llegas con 20 minutos de retraso» dice señalando el reloj.

Me encojo de hombros. «Había tráfico» respondo.

Obviamente no se lo ha creído, pero decide olvidarlo y sube al coche. La observo mientras mira a través de la ventana sin decir una sola palabra; lo cual es bastante extraño, normalmente es muy habladora. Quisiera preguntarle, pero no estoy segura de que se trate de algo importante, de lo contrario ya me lo habría contado.

Después de haber dado vueltas durante tres horas y haber visto todos los vestidos habidos y por haber en Saks, por fin Claire encuentra el que cree que es perfecto para mí: un vestidito negro, definitivamente no es mi estilo, pero por desgracia lo tengo que hacer si quiero conseguir el puesto. Por mi propia voluntad no estaría todo este tiempo de compras, pero visto que es una emergencia y que es importante para mi futuro, tendré que adaptarme.

«Mírate, estás guapísima» dice señalándome el espejo.

Examino mi reflejo, y tengo que decir que el vestido me sienta bien, es ceñido y marca mi cuerpo grácil. Parece que me hace más alta de mi metro setenta, no es tan corto como creía, cubre ligeramente la rodilla, y además el negro resalta el color de mi pelo castaño claro y de los ojos verdes. Doy una última vuelta observándome.

«Me quedo con este» sentencio resignada. Digamos que no tengo mucha elección. O este o nada.

«No entiendo por qué no te valoras más, eres una chica preciosa»

Y ya empieza, siempre con el mismo sermón.

«Ya sabes que no me agradan estas cosas».

«Hagamos un pacto: si obtienes el puesto de trabajo, tendré derecho a cambiar tu modo de vestir... al menos públicamente».

La miro fijamente durante un instante esperando que esté bromeando, pero su mirada es determinante. Veamos un poco...si me quedo como estoy, permanezco en mi zona de confort; si decido cambiar, estoy segura de que me usará de maniquí para probar toda la ropa de marca que se cruce en su camino. Querría decirle que no, pero por otra parte Claire siempre ha estado ahí y le haría muy feliz si aceptara. Permanezco un segundo pensando, y después de algunos minutos, tomo una decisión.

«Trato hecho» respondo suspirando. ¿Qué podría pasar?

Comienza a dar saltos de felicidad como si de una niña se tratara. A lo hecho pecho, no puedo echarme atrás. Después de un día como el de hoy, necesito relajarme, tengo que recargar las pilas para superar la entrevista de mañana. Tengo que prepararme psicológicamente, será la primera. Desde que he acabado los estudios, he trabajado como consultora durante un año, pero nunca he tenido que hacer una entrevista, me contrataron gracias a un amigo de mi padre. Espero que vaya todo bien, es importante para crecer profesionalmente. Entrar a trabajar en Truston es como ganar la lotería.

Me adormento rezando a todos los santos, quiero conseguir ese trabajo.

Esta mañana me he despertado pronto, estoy muy nerviosa, necesito calmarme. No puedo presentarme en este estado. Me he tomado ya dos cafés, creo que ha sido una mala idea, estoy más nerviosa que antes. Aquí estoy delante del edificio de Truston: una estructura moderna y simple. El letrero de la empresa es bastante imponente, demasiado grande para mi gusto. Después de haber entrado en el vestíbulo, no puedo evitar notar el impecable modo de vestir de los trabajadores. Cuando llego, comunico al chico de la recepción mi nombre, el cual sonriendo me pide con un gesto que espere.

Estoy nerviosa, pero en el último año he aprendido a esconder lo que siento, sé manejar mis emociones. Una sonrisa falsa, y pan comido.

Una señora de unos 60 años – debe de ser una secretaria – se acerca indicándome una puerta a la derecha.

«Acomódese, el señor Truston le está esperando».

Maldición, el jefe en persona, ¡Caray! Que no cunda el pánico, respira, no me tiene que ver tan nerviosa. ¡Quién sabe cómo es!, ¿y si es un tirano? Vale, cálmate. Tengo que dar lo mejor de mí, necesito este trabajo y no dejaré que nadie se interponga en mi camino.

Respiro profundamente y, con la mano ligeramente temblorosa, abro la puerta. Cuando entro, veo un hombre joven de cabello negro sentado en un escritorio, ocupado escribiendo algo en el ordenador. Su traje es elegante e impecable.

Desde luego los hombres en traje y corbata tienen su encanto.

El hombre continúa trabajando despreocupado de mi presencia, y eso

que no me ha parecido haber sido tan silenciosa. Seguramente no es el pez gordo, me parece demasiado joven. Tal vez sea un nieto, o igual el jefe todavía no ha llegado. Probablemente habría sido mejor haber recabado algo de información antes de presentarme a la entrevista más importante de mi vida. ¿Por qué no lo he pensado antes? ¡Maldita sea! Estar quieta como una estatua no creo que resuelva nada. ¡Lánzate, Elisa! No te va a morder.

«Buenos días, vengo para la entrevista» digo segura de mí misma. Su mirada se cruza repentinamente con la mía dejándome sin respiración. Tiene dos ojos profundos y azules como el océano. No me lo puedo creer, ¡es el hombre del desfile! Dios mío, estoy acabada. Nadie en sus cabales me contrataría después de lo que he hecho en la fiesta. Le he provocado y no creo que sea tan estúpido como para no haberse dado cuenta. Solo espero que no sea el señor Truston.

Nos miramos fijamente durante un instante.

¡Dime que no te acuerdas de mí!, te ruego. La entrevista de mi vida se está transformando en la peor de las pesadillas.

«Siéntese» ordena. Tiene una voz profunda. Consigo quitarme de encima la extraña sensación y hago lo que me dice, sentándome en frente de él. No consigo apartar la mirada, es tan... hipnótico. Su rostro es inexpresivo, ninguna emoción, nada de nada. Me quedo embelesada estudiando sus facciones marcadas y los labios finos pero carnosos. ¿Cómo es posible que no se acuerde de mí?

«¿Ha terminado de comerme con los ojos?» pregunta tranquilo, pero su ceja levantada da a entender todo lo contrario. Está jugando conmigo.

Pillada con las manos en la masa, qué vergüenza. Me gustaría saber qué me está pasando. Ignoro su pregunta mirándolo fríamente.

Mientras lee lo que creo que es mi currículum, en su rostro aparece una mueca. ¿Qué ha leído de desconcertante? No recuerdo haberme equivocado, lo he leído diez veces antes de mandarlo.

«Usted no tiene ninguna experiencia significativa, excepto un año como consultora en un estudio. ¿Por qué ha mandado su currículum aquí?» pregunta. Continúa observándome con una mirada que vale más que mil palabras. Estamos de acuerdo en que es una de las empresas más importantes, pero no me conoce. Aunque no tengo experiencia, no quiere decir que no soy capaz de hacer lo que se me pide. No permito que nadie me hable así, ni siquiera a una de las personas más importantes del mundo.

«Tiene razón, no tengo experiencia. He mandado el currículum a

Truston porque es una empresa en la que creo que puedo aprender mucho. Soy una persona decidida y aprendo rápidamente. Antes de juzgar, debería ver si soy capaz de hacer lo que se me exige» respondo mirando fijamente al hombre más presuntuoso que he conocido. He soltado la bomba, ahora me espero una buena patada en el culo. Quizás tendría que haberme callado, pero me he podido resistir.

«¿Se da cuenta de con quién está hablando, señorita Ston?» su voz es tranquila y decidida, pero juraría que por dentro está montando en cólera por mis palabras. Alguien debería de decirle que se baje del caballo.

«Con todo respeto, incluso si fuera el Padre Eterno, no cambiaría nada. No permito a nadie tratarme mal, doy y pido respeto. Y además, para ser sinceros, no sé quién es usted» digo señalándolo.

Sus ojos se encuentran con los míos durante algunos segundos que parecen interminables. Parece que me está desafiando: veamos quien aguanta más tiempo mirando al otro. Patético.

«Creo que es hora de que me presente. Soy Erik Truston, el jefe de todo esto» responde orgulloso.

Mierda, esto sí que no. Así es cómo se va a pique la posibilidad de trabajar aquí. ¿Por qué no sabré morderme la lengua? Habría podido hacer como si nada. ¡Maldita orgullosa! Intento permanecer impassible, no quiero que vea que estoy avergonzada, al menos saldré con la cabeza bien alta, o eso espero. Desde luego podría haber elegido otra persona con la que ser desagradable, ¡maldición!

«Veo que tiene temperamento, señorita. Sin embargo, quisiera darle una oportunidad. Comienza el lunes a las 8:00; exijo responsabilidad y puntualidad. Y teniendo en cuenta que será mi asistente... le aconsejo ser menos arisca conmigo».

¿Está de coña?, ¿después de lo que he dicho quiere contratarme? Estoy intentando asimilarlo cuando su voz me apela:

«Señorita Ston, ¿tiene alguna pregunta?» pregunta.

Sí, tendría varias pero ahora no se me ocurre ninguna.

«Ninguna pregunta, le dejo hacer su trabajo. Nos vemos el lunes» digo levantándome. Sus ojos me examinan de la cabeza a los pies y en su rostro se dibuja una sonrisa maliciosa. Sospecho que se recuerda perfectamente de mí, pero no estoy del todo segura. Esbozo una media sonrisa y salgo de ese despacho como una bala.

Todavía no me lo creo, he conseguido el trabajo. ¿Cómo demonios lo he

hecho?

Tengo trabajo y mi jefe está como un tren, aunque ya me tiene ojeriza. No podría haber salido mejor. ¡Vaya!, ¡qué guapo era! Y qué sexy... incita al sexo. ¿Me estoy escuchando? Soy una chica de sanos principios, que no ha hecho nada nunca con nadie. Tengo 20 años y poca experiencia, mejor dicho, cero experiencia. ¿Y en qué pienso?, ¿Qué mi futuro jefe incita al sexo?, ¡Pero por favor! Estoy segura de que tendrá a todas las mujeres a sus pies, no puedo darme el lujo de fantasear con él. Lo que no consigo es evitar pensar en sus ojos. Madre mía, eran preciosos, y muy profundos. Y encima con ese físico... ¡basta! Solo con pensarlo siento que mi cuerpo arde. Una sensación única que nunca antes había experimentado. No sabría ni siquiera cómo llamarla. ¿Excitación? Tengo que hablar inmediatamente con Claire. Ahora mismo la necesito más que nunca, de lo contrario corro el riesgo de enloquecer como mis hormonas. No entiendo qué me ocurre, ese hombre ha hecho desaparecer cada una de mis seguridades solo con su presencia.

Esta noche Claire y yo vamos a un club a celebrar mi nuevo trabajo. Creo que se llama Red. Por supuesto, habiéndoselo prometido estoy obligada a cambiar mi armario. Donde antes estaba el montón de ropa de deporte, ahora hay pantalones ceñidos. En donde estaban mis adorables zapatillas deportivas, ahora hay zapatos de tacón, botas, botines y un montón de otras cosas modernas. Claire me ha hecho ponerme un vestido corto rojo con la espalda completamente desnuda, por no hablar de los zapatos que son demasiado altos. Me cuesta mantenerme en equilibrio. He decidido darle gusto, le estoy agradecida por haber estado siempre a mi lado y por haberme ayudado.

Las noches neoyorquinas son muy animadas y Claire es una experta en sitios exclusivos, no como yo que me siento más perdida que una aguja en un pajar. Llegamos al Red, Claire coge dos bebidas y solo Dios sabe lo que hay dentro.

«Comienza la fiesta, encanto». A pesar de que grita, con la música tan alta la escucho a duras penas. Después de la tercera ronda, la arrastro hasta la pista para bailar e inicia la verdadera diversión. Nuestros cuerpos se balancean al ritmo de la música y no puedo evitar reírme de las

expresiones provocantes que dirige mi amiga a los hombres presentes. Aplauzo al son de la música, moviendo delicadamente las caderas. He dicho que no soy de locales, no que no sepa divertirme.

Un chico se acerca a Claire y ella coloca un brazo en el hombro del desconocido. Ahí está a punto de atacar. Y es aquí donde nuestros caminos se separan. Yo, a diferencia de ella, no soy así, no me gusta ligar en este tipo de sitios donde todos están borrachos. Tal vez este no sea mi mundo. Debería tener ya cierta experiencia, y sin embargo he tenido solo dos novios y con ninguno he ido más allá de un simple beso. Entre inseguridades y complejos mentales no he conseguido encontrar a la persona adecuada.

Seré anticuada, pero creo en el verdadero amor y todavía no ha llegado. Creo que a Cupido se le han acabado las flechas. Dejo a Claire sobre la pista con ese tío, previendo el final. Tiene buen gusto. El chico no está nada mal.

Mientras salgo del club me choco con alguien. Soy un pato, no miro por donde voy. Alzo la mirada avergonzada, estoy a punto de pedir disculpas, pero me paralizó en el instante. Creo que se me ha cortado la respiración: ¡Es mi jefe!, Mierda.

Dime, Madre Tierra, ¿qué he hecho para merecerme este castigo? Estoy vestida de forma inaceptable, he bebido y no puedo caminar con estos zapatos infernales. ¡Quién sabe lo que pensará de mí! Pero puedo responderme yo misma: nada bueno.

«¿Ston, también usted por aquí?». Odio que me llamen por mi apellido. Madre Mía qué sexy es, por no mencionar su voz. Contrólate, Elisa, no babeas. Esbozo una simple sonrisa y prosigo mi camino. Su mano me agarra la muñeca reteniéndome, lo cual me hace quedarme de piedra. Es la primera vez que tenemos un contacto físico. Miro su mano que aumenta la presión y después le miro a los ojos. Estoy indecisa, por una parte me agrada su reacción, pero después está esa parte de mí que le daría un tortazo por su prepotencia.

Hay algo inexplicable en esa mirada, no me cansaría nunca de mirarla, lo cual me aterra.

«¿Puedo invitarte a una copa... Elisa?» . ¡Mi nombre pronunciado con su voz suena tan bien! Ahora que lo pienso... ¿Cuándo hemos empezado a llamarnos por el nombre?

¿Quiere beber algo conmigo? Su pregunta me coge desprevenida, no

había pensado en esta posibilidad. Probablemente porque estaba muy ocupada pensando en sus ojos. Sinceramente he pasado todo el día pensando en él, en su conjunto. No me he encontrado nunca en una situación tan incómoda en toda mi vida. Y como si tuviera que despertarme de un hechizo, mi cerebro grita “márchate”. Maldita sea la parte racional que me dice que no está bien. No puedo tomar algo con mi jefe, me refiero, podría, si no muriera de ganas de besarlo.

«No creo que sea el mejor momento» intento disuadirlo amablemente. Lo sé, no me volverá a pasar algo así, pero todo esto es muy extraño. Si me hubiera hecho la misma pregunta el día del desfile, sin duda habría aceptado. Se queda en silencio y continúa mirándome. ¿Por qué me escruta así? Libero mi mano de la suya, apartando la mirada.

«No me gustan las personas que me dicen que no» refunfuña llamando mi atención. Parece molesto, y no precisamente poco.

¿Todo esto solo porque he rechazado su invitación? Vaya tipo. Sus palabras se repiten constantemente en mi cabeza, son muy presuntuosas. Digamos que es un poco cabrón, arrogante y se adora. ¿Qué se cree?, ¿Que porque tiene dos bonitos ojos todas se tienen que rendir a sus pies? Las palabras me salen sin pensar: «Siento decepcionarte, Erik. No se puede tener todo en la vida».

Me acabo de despedir yo sola. ¿Pero cómo diablos se me ha ocurrido llamarlo por el nombre?, ¿y por qué lo estoy provocando?

Me mira frunciendo el ceño y metiendo las manos en el bolsillo. Juro que en este momento su mirada penetrante pone los pelos de punta.

«Yo tengo siempre todo lo que quiero» sentencia.

Cuánta presunción, señor Truston. Estarás forrado y tu vida seguramente será perfecta, pero estas cosas no funcionan conmigo. No me conoce en absoluto. Cuando las cosas se ponen difíciles, no soy de las que esconden la cabeza.

Espontáneamente, apoyo ligeramente una mano sobre su pecho.

«Bien por ti. Que tengas una buena noche» susurro guiñándole el ojo. A continuación me alejo saliendo con la victoria en la mano. Uno a cero para mí, Erik. ¡Chúpate esta!, ¡idiota!, ¡arrogante!

Espera, ¿acabo de flirtear con mi jefe?, ¿y le he guiñado el ojo? Definitivamente, me estoy volviendo loca. Soy consciente de que me acabo de meter en un gran lío, y lo he hecho yo sola. ¿Se puede ser más estúpida? No, he llegado al límite.

Entro como un rayo en el club para buscar a Claire. La encuentro enseguida, está abrazada todavía a ese tío. Quizás no debería molestarla, pero la idea de que Erik esté aquí y la que acabo de liar no me dejan nada tranquila. Me acerco con paso ligero. En cuanto me ve, se separa del chico y me mira preocupada. Mi cara es un cuadro.

«Necesito volver a casa, inmediatamente». Su mano me acaricia el brazo, sonrío levemente.

«¿Qué pasa, cielo?» . Su voz es diferente. Creo que está borracha. ¿o es obra de su acompañante?

«Mi jefe está aquí y la he cagado soberanamente» digo inquieta.

Se acerca de golpe, reduciendo la distancia entre nosotros:

«¿Dónde está? Quiero verlo». Sin dudarle le señalo Erik que está sentado en la mesa mientras habla con otros hombres.

«¿Ese es tu jefe?» grita en un ataque de risa

«¿El soltero más sensual y deseado es tu jefe?». Y todo se desmorona en un instante. ¿Por qué no sabía nada? Es verdad. Vivo en una burbuja. ¿Pero qué he hecho?

Ella comienza a reír a carcajadas. ¿Qué tiene de divertido? Acabo de cavar mi tumba y ella ríe. Juro por Dios, cuando esté sobria, me la paga.

«Querría estar en tu lugar para verlo todos los días. Pero te advierto, amiga mía, dicen que es un mujeriego». De acuerdo, esta es la gota que colma el vaso. La rabia recorre mi cuerpo, cojo la mano de Claire y sin decir nada, la arrastro fuera del club. Subimos al coche y salgo a toda velocidad. Quería tener el trabajo de mis sueños, y ahora que lo tengo, parece una pesadilla. Qué digo, mi pesadilla tiene un nombre: Erik Truston. Todos sus jueguitos y su aspecto de duro... ¿Hace lo mismo con todas? Y encima con esas palabras: “*yo tengo siempre todo lo que quiero*”.

Olvídalo, señor Truston, conmigo no cuela. ¿Y si me ha contratado solo para acostarse conmigo?, ¿y si quiere solo aumentar la lista de conquistas? No le permitiré acercarse a mí, seré fría e impasible ante esa cara bonita. Qué tonta, ya he caído, como todas. Es increíblemente sexy, y lo sabe. Claro, está acostumbrado a tener a todas las mujeres que quiero pero conmigo no cuela, no necesito una aventura de una noche, ni ahora ni nunca. Después de lo que me ha contado Claire me mantendré lejos de él. No debo caer en su trampa. Además... ¡no creo que sea su tipo! Creo que me estoy volviendo loca para nada. Presiento que el lunes será un largo día. Qué desastre.

Capítulo 4

El lunes ha llegado antes de lo previsto. Me he levantado con buenas intenciones aunque, después de lo que me he enterado, tengo la cabeza hecha un lío. He buscado información sobre él en Internet y, además de ser bueno en su trabajo, las otras noticias no son para nada reconfortantes. Revistas llenas de fotos con modelos de todas las partes del planeta. Según una de estas publicaciones, colecciona 300 chicas al año, o incluso más. No sé, todo esto es una locura. ¡Ni que fuera el único hombre sobre la faz de la tierra! No sé por qué continúo pensando en él. Honestamente, lo pienso desde que entré en su despacho.

No puedo negar que es un hombre atractivo, con una voz sensual, y unos ojos profundos que te marcan... estoy delirando. ¿Tendré fiebre? No tengo ni idea de dónde he sacado estos pensamientos, de verdad, nunca he pensando en un hombre tan intensamente. Digo yo, ¿precisamente a mí me tenía que tocar un jefe así? Parece que los problemas me persiguen. Quería un trabajo de ensueño, no un jefe como tal. Todo esto es tan... ni lo sé. ¿Es demasiado para mí? Tengo que dejar de montarme películas, las paranoias no me llevarán a ninguna parte.

Respiro profundamente mientras entro en el edificio Truston.

«Tranquilízate, ¡ni que estuvieras yendo a la guerra!» me digo a mí misma. La existencia de mi consciencia últimamente me saca de quicio. Lo sé, estoy loca, deberían encerrarme en algún sitio y tirar la llave.

Esperándome en la recepción está la señora de la otra vez.

«Buenos días» digo con una sonrisa dibujada en la cara, quiero parecer simpática. Bueno, en realidad lo soy, pero solo con las personas que me conocen bien.

«Buenos días, querida. Soy Sharon». Parece amable.

«Ven, te acompaño a tu despacho».

Asiento ligeramente estrechándole la mano, y a continuación la sigo en silencio observando todo a mi alrededor. Todos están vestidos elegantemente, espero que mi atuendo esté a la altura. He elegido uno blanco. Si tengo que entrar por la puerta grande, al menos lo haré con estilo. O eso espero.

Para mi sorpresa cogemos el ascensor, creía que el despacho era donde había tenido lugar la entrevista, pero por lo que parece las sorpresas no acaban nunca. Este lugar está cuidado hasta en el más mínimo detalle, y así todo me da la sensación de vacío, desalmado. Cuando llegamos a la planta 46, las puertas del ascensor se abren dando paso a algo asombroso. ¡Vaya! Parece un catálogo de decoración. En las paredes hay dos cuadros: uno representa el amanecer y el otro la puesta de sol. Es la primera cosa que me ha llamado la atención, apuesto que son obras de algún artista famoso. Estoy sorprendida, pero no mucho, visto que el señor Truston quiere solo lo mejor. El suelo es de un mármol oscuro y brillante, da la sensación de que estás caminando sobre la superficie del agua. Las paredes son blancas; si no fuera por esos dos cuadros, carecerían totalmente de vida. En el centro del gran vestíbulo, que deduzco que es la sala de espera, hay un sofá de piel blanco. Tiene muchas plazas. Me pregunto cuántas personas se podrán sentar al mismo tiempo. No me importaría tener uno igual, pero no creo que entrara en mi salón. Alguna escultura por aquí y por allí. No me detengo a observarlas, nunca me han atraído especialmente. La vista desde aquí es magnífica, te deja sin aliento. No me acerco a las ventanas, y no creo que lo haga nunca, tengo vértigo. Digamos que todas las alturas me dan miedo. Incluso subir una escalera... soy una gallina. Es una ironía del destino que yo trabaje en un lugar tan alto. A saber que he hecho para merecer esta mala suerte.

Sharon me muestra rápidamente la sala de reuniones, los despachos de los otros socios, y para acabar, el de Erik.

«El tuyo es ese» dice señalándome la puerta de al lado. Cuando entro, me quedo maravillada por lo bonito y simple que es al mismo tiempo.

Estoy emocionada, es la primera vez que tengo un despacho para mi sola. Sin embargo, hay algo que no me convence. ¿Por qué entre mi despacho y el de Erik hay solo un cristal?, ¿la privacidad aquí es opcional?, ¿cómo puedo trabajar con él aquí al lado observándome en cualquier momento? O al contrario. Pensándolo bien él busca esto, por este motivo hay un cristal en vez de una pared. ¡Qué cabrón! Quiere tener todo bajo control, lo que significa que cada vez que esté en su oficina podrá deleitarse con la vista de sus asistentes controlando al mismo tiempo si trabajan, y nadie podrá decirle nada.

Sharon se ha detenido algunos minutos para explicarme el trabajo que tengo que hacer, y sobre todo, para darme algunas directivas sobre Erik y

sus preferencias. En pocas palabras: todo lo que dice va a misa. En cuanto se marcha, no resisto a la tentación de sentarme en la silla giratoria de piel negra y girar como si estuviera en un tiovivo. Lo sé, parece algo estúpido pero no me he podido resistir, hace tiempo que quería hacerlo.

«Veo que te gusta el despacho» ¡Oh, no! Es él. Me falta el aire, es más, se me para el corazón. Felicidades, has dado la impresión de ser un niña. Soy una idiota. Enrojezco avergonzada adoptando una posición más adecuada. Apoyado en la puerta me observa entretenido, es más guapo de lo que recordaba y acabo de hacer el ridículo.

«Sí, es muy bonito» respondo con una sonrisa de oreja a oreja. ¿Pero qué me pasa?, ¿me he vuelto atontada de repente? Mis ojos se pierden en los suyos, no lo puedo evitar. Tras varios minutos me doy cuenta de que lo estoy mirando fijamente. Dios mío, estoy segura de que se ha dado cuenta de que me he quedado embobada.

Se endereza y se vuelve serio, como solo él sabe hacer: «necesito que me leas este contrato y me lo devuelvas en media hora».

Cojo el documento de sus manos asintiendo levemente y me pongo inmediatamente a trabajar. Decido olvidarme de lo que acaba de pasar, quiero demostrarle que no se ha equivocado contratándome. Estoy más decidida que nunca, tengo que demostrar mis capacidades. No soy un genio, pero me defiendo bien. En el contrato no hay errores, parece perfecto. Espera un momento, estudiando leyes si no recuerdo mal... ¡Aquí está, he encontrado un error! Satisfecha con mi trabajo realizado en menos de 20 minutos, me dirijo al despacho de Erik.

«El contrato es perfecto, excepto por un detalle» lo informo. A causa del entusiasmo ni siquiera he llamado a la puerta, espero que no me diga nada. Repentinamente en su rostro se dibuja una sonrisa irónica, este hombre es realmente extraño.

«Imposible, lo he escrito yo». ¿Y ahora quién explica al Sr. Perfecto que ha cometido un error? Respiro profundamente y le retiro el contrato de la mano cuidadosamente.

«Pues has cometido un fallo. No has introducido en la cláusula la solicitud de todas las certificaciones sobre las maquinarias de la fábrica que estás a punto de adquirir» respondo señalando el punto del contrato. Sus ojos me observan incrédulos, creo que está acostumbrado a tener siempre razón. Nos miramos durante algunos segundos sin decir nada. En realidad quisiera regodearme pero no quiero empeorar más la situación.

«Perfecto» después de la única palabra que sale de su boca intento escabullirme antes de que se ponga de mal humor.

«Espera».

Freno en seco girándome hacia él. ¿Y ahora qué quiere? Esperemos que se trate solo de trabajo.

«Prepara dos cafés, a menos que estés cansada o quieras marcharte para no disfrutar de mi compañía». Maldición, sabía que llegaríamos a este punto. Asiento y salgo del despacho. La inquietud se apodera de mí. ¿Y ahora cómo tengo que comportarme?

Vuelvo al cabo de unos pocos minutos con dos cafés calientes, intento no transmitir ninguna emoción, ninguna expresión. Espero que se queme la lengua y no consiga hablar. Qué ideas más crueles. Estar cerca de él me hace reaccionar así.

«Siéntate» ordena. Sin esperar a que me lo diga dos veces me acomodo e intento eludir su mirada, malditos ojos azules. No entiendo por qué este hombre me intimida de esta manera, en el fondo solo tenemos que trabajar juntos.

«¿Me podrías explicar por qué rechazaste mi invitación?». ¿Pero cómo puede ser tan directo? Si ni siquiera me conoce.

«No me encontraba muy bien». ¡Venga ya!, ¿La única excusa que se me ocurre es esta?

«Tonterías. Quiero saber la verdad». Parece que se está alterando, y eso no me gusta en absoluto.

«Bueno, la verdad es que no me gusta estar contigo a solas».

Desde luego es lo que pienso. Bueno, en parte. ¿Pero qué podía responder? Me habría gustado mucho haber tomado algo con él, no creo que lo haya dicho en voz alta. No puede ser que lo haya dicho, pero cuando me doy cuenta de haberlo hecho instintivamente me tapo la boca con la mano.

«Eres genial, es más, eres la única persona que dice lo que piensa». Está riendo, es buena señal.

«Y dime, Elisa... ¿te doy tanto asco como para evitar tomar algo conmigo?» Vuelve a la carga más serio que nunca. Está bien, me encuentro en una encrucijada: decirle lo que pienso realmente o mentir. Vamos, no sé contar mentiras, prefiero decir siempre la verdad. O por lo menos la verdad a medias.

«Si te soy sincera, eres un chico guapísimo, no tienes nada de malo...

solo...que...digamos que no desperdiciaría mi tiempo con uno como tú, que cambia de mujer como de calzoncillos».

El daño ya está hecho, ahora puedo morir en paz. Su mandíbula se contrae, sus ojos me miran fijamente y decido hacer lo mismo. ¿Qué otra cosa puedo hacer?

«Dijo el zorro cuando no consiguió coger la uva» comenta.

Ya no, esta no la paso. Este hombre necesita un rapapolvo, el mundo no gira a su alrededor.

«Escúcheme bien, usted es mi jefe. Fuera de eso no le debería interesar nada más. En el trabajo seré impecable, pero por el resto evite hacerme perder el tiempo». Debo estar bastante furiosa porque continúa mirándome pasmado. No sabe nada ni de mí ni de mi vida.

«Yo te prometo que te tendré». ¡Lo que acabo de escuchar! Es un Don Juan. ¿Pero quién cae en estas tonterías?

«Como ya le he explicado, señor Truston, no se puede tener todo en la vida». Y con estas palabras salgo del despacho enfurecida.

Tal vez debería dejar el trabajo, no sé si puedo hacer esto. Solo con imaginar otro día así me entra ansiedad. Erik Truston es sin lugar a dudas un ejemplar único y desconocido, francamente no sé qué hacer. Creo que si hubiera sido menos atractivo, las cosas habrían sido más fáciles. Tengo que hablar con Claire, le tengo que contar urgentemente lo que ha pasado, con suerte podrá decirme cómo debo comportarme en su presencia.

Capítulo 5

«¿Qué?» grita Claire cuando le cuento lo que ha pasado con Erik esta mañana.

Dejémoslo en que excepto el lunes en su despacho, el resto de la semana nos hemos evitado. Él porque piensa que es perfecto cuando no lo es, y yo porque cuando menos esté con él, mejor.

«¿Sabes con quién estás jugando?» me pregunta preocupada. «Cuando a ese hombre se le mete algo en la cabeza, nada puede hacerle cambiar de idea». Vaya amiga que tengo, en vez de consolarme me está haciendo preocupar aún más.

«¿Qué se supone que debía hacer?, ¿acostarme con él?». Estoy desesperada, esta situación me está hundiendo.

«No, pero después de aquella noche en el club podrías haber dejado de trabajar para él».

Esto es demasiado, mi amiga está perdiendo la cabeza, intento ignorarla y miro en el vestidor para decidir qué ponerme esta noche.

Tengo la cabeza tan aturullada que ni siquiera soy consciente de que ya me he puesto un vestido rojo ajustado y sin tirantes, muy corto.

Desde que Claire controla mi armario, mi modo de vestir ha cambiado drásticamente. Y tengo que admitir que tiene razón cuando dice que vestirse sexy te hace sentir más segura de ti misma. Las primeras veces me ha costado, pero ahora es pan comido.

«Salgamos, perra» digo con una ligera sonrisa. Hemos acabado de nuevo en el mismo club del sábado pasado, lo cual es extraño.

«¿Por qué hemos vuelto otra vez aquí?» le pregunto.

«Bueno...verás...me gustaría encontrar al chico de la otra vez, ¡besa como Dios!».

Ahora ya lo entiendo todo. Me sonrío avergonzada. A veces parece muy ingenua, pero en realidad es un pequeño diablo.

Estoy segura de que me está escondiendo algo, la historia del beso es solo una excusa. Yo creo que ese chico le gusta en serio, y mucho. Espero de corazón no encontrar a Erik.

Olvídalo, en cuanto entro lo veo inmediatamente sentado en la mesa de

la otra vez. Probablemente esté reservada para él, no vaya a ser que el señor Truston no encuentre un sitio libre. Lo sé, soy bastante mala con él, pero su presencia saca lo peor de mí. Por lo poco que me ha contado Sharon, es uno que sabe lo que quiere y consigue realmente todo.

Claire se esfuma sin avisarme, como de costumbre, pero esta vez la perdono. Sin duda la razón es ese chico. Se podría decir que la noche empieza de la peor manera posible, tal vez sea mejor beber. Y aquí estoy en el mostrador del bar bebiendo, tengo que ahogar mis penas e intentar quitarme de la cabeza a Erik.

«Eres lesbiana, ¿verdad?». Estas palabras me hacen atragantarme con el líquido que tengo en la boca, reconocería esa voz entre una millón. ¿No había nada más que preguntar?

«Buenas noches a ti también, Erik». ¿Por qué está siempre por aquí?, y además, ¿qué le hace pensar que sea lesbiana?

«No, no soy lesbiana solo porque no acepto tomar nada contigo. No entiendo qué problema tienes. ¿Nunca has recibido un no por respuesta?».

Por su expresión diría que no. Madre mía, nunca le han rechazado, ese es el motivo por el que se comporta así.

«Ven conmigo». No me da tiempo a replicar y me coge por el brazo arrastrándome a la pista de baile. Intento mantener mi reputación, pero no soy del todo insensible. Y, honestamente, que me toque no me disgusta en absoluto. ¿Qué estoy diciendo?, ¿qué me pasa?, ¿desde cuándo pienso estas cosas? Quizás si le concedo un baile me dejará en paz.

Atraída por la canción que acaba de comenzar – creo que se llama *I can fly* – y sin pensarlo demasiado, le rodeo con las manos alrededor del cuello y me muevo lentamente.

Sus manos me agarran por las caderas llevándome hacia él. Ahora estamos muy cerca, y no puedo mostrarme indiferente. Yo también soy de carne y hueso. Huele muy bien. Querría acariciar sus hombros, dejarme llevar y vivir el momento. Mientras él tiene todo bajo control, mi mente está nublada. Miro sus labios y los deseo, querría probarlos y descubrir cómo sería uno de sus besos. Siento su respiración en mi cara, mi cuerpo no responde a ninguna de mis órdenes. Estamos demasiado cerca y no sé durante cuánto más podré resistir. Si continúa mirándome de ese modo acabaré cediendo, aunque una parte de mí no quiere. Soy mi peor enemigo, querría marcharme inmediatamente y sin embargo permanezco inmóvil. Me importa más de lo que quiero hacer creer, estoy suplicando que coja la

iniciativa y me bese. Será por su encanto de “apuesto y maldito” que mi cuerpo parece estar muy interesado en el suyo, más de lo que pueda imaginar.

Sé razonable, Elisa, recuerda que es un mujeriego. ¡Pero qué...! No hay motivo para esperar. Ya está, quiero infringir las reglas. Supongo que es el alcohol quien habla. Desde el primer día quiero besar sus labios. Los deseo profundamente aunque no debería, todo esto es un error. Erik representa algo prohibido y no consigo resistir a la tentación. Nunca me ha pasado nada parecido, realmente es la primera vez que tengo tantas ganas de besar a alguien. Y entre todas las personas a las que podía haber elegido, ¿tenía que colarme por mi jefe?, ¡y qué jefe! Se acabó eso de pensar y esperar. Tengo que tomar el control. Acercó mis labios a los suyos rozándolos vacilante y continúo acariciándolos durante algunos segundos. Él intenta acercarse para juntar nuestras bocas. Pero el hechizo dura poco.

Las palabras de Claire invaden mis pensamientos «hace lo mismo con todas». ¿Estoy segura de que quiero acabar igual?, ¿quiero ser solo un nombre al que añadir a su colección? Lo dudo. Una lástima.

Dado que ya he recobrado la cordura, decido hacer algo que le dejará de una pieza, algo que no podrá olvidar. Retrocedo ligeramente y lo miro a los ojos, y prometo que veo el deseo en sus ojos. Lo dicho, hace lo mismo con todas. Sin embargo, como se suele decir, “quiero pero no puedo”. Mi mano le acaricia suavemente el rostro.

«Lo siento, pero no pasará».

Al escuchar mis palabras enarca las cejas, parece molesto o tal vez enfadado. No logro descifrar sus emociones. Me pregunto por qué me parece tan divertido provocarlo.

«Estás jugando con fuego, pequeña».

Lo sé bien, como también sé que estar cerca de ti significa quemarse.

Sentir ese sobrenombre salir de sus labios, que tanto deseo, lo único que ha hecho es aumentar mi deseo. Quizás sea el momento de largarme, no creo que quedarme ni siquiera un minuto más me ayude. Lo abandono en la pista sin darme la vuelta, aunque me habría gustado haber presenciado su decepción.

Voy hacia el baño disfrutando de la situación. ¿Quién lo diría? Yo rechazando al soltero número uno de Nueva York. Tengo que presumir, he echado leña al fuego a propósito. Mientras río mirándome al espejo siento vibrar el teléfono. Qué raro. ¿Quién será a las 2:00 de la madrugada? Un

mensaje de...¡Dios mío! Erik. Me tiemblan las manos. ¿Cómo ha conseguido mi número? Qué pregunta más estúpida, el currículum. ¿Abro o no abro? Indecisa lo abro deseosa de saber qué quiere decirme.

“No podrás escapar para siempre”.

Abro los ojos de par en par mientras leo esas palabras y no tardo en responder:

“No necesito escapar. Simplemente no puedes tenerme”.

Todo esto es absurdo, estamos en el mismo sitio y nos enviamos mensajes en lugar de hablar. Pensándolo bien, he vuelto a escapar de nuevo. Lo hago siempre cuando se trata de él.

“Tengo siempre todo lo que quiero, pequeña”.

Y aquí vuelve, ¡qué engreído es! Suspiro mirando al cielo. ¿Por qué todos los raros a mí?

“Bla bla bla. Hazte a la idea y déjame en paz”.

Metó el teléfono en el bolso y voy en busca de Claire. A saber dónde ha acabado. Mientras camino por el local una mano me agarra la muñeca. Erik. ¿Quién podría ser si no? Ya me he acostumbrado a que me agarre. ¿Pero no se rinde nunca este hombre? Me ha hartado, ya va siendo hora de que le muestre lo peor de mí.

«¡Déjame en paz!» grito. Cuando me giro no veo sus ojos azules, sino dos de color ámbar. ¿Y este desconocido qué quiere? Intento liberarme de sus garras, pero no me lo permite y el agarre se hace más intenso.

«¡Déjame inmediatamente!» grito a pleno pulmón. El chico parece demasiado borracho como para entenderlo. Se acerca a mí peligrosamente y este gesto me resucita uno de mis peores recuerdos. Me veo con 16 años, cuando un chico durante una fiesta de cumpleaños intentó besarme por la fuerza. Sus manos tocaban mi cuerpo sin mi consentimiento; no comprendía nada, en ese momento estaba paralizada, no conseguía moverme. Me daba miedo, estaba aterrorizada, debería haberme defendido pero no fui capaz. Si no hubiera sido por Claire que vino en mi ayuda, no

sé qué habría pasado. Tuve pesadillas durante meses y mis padres estuvieron muy preocupados, pero al final, después de varias sesiones con el psicólogo, continué con mi vida.

Ahora, por primera vez desde la muerte de mis padres, el miedo está volviendo. Este tipo es perturbador. ¿Por qué me he paralizado de nuevo? Ya no soy una adolescente. Debería reaccionar y sin embargo permanezco inmóvil.

«Estate quieta, solo quiero divertirme un poco». Sus palabras me estremecen. Forcejeo mientras intenta poner sus asquerosas manos sobre mi cuerpo, pero es demasiado fuerte y no consigo apartarlo. Por favor, otra vez no, no puede estar pasando. Mientras estoy en las garras de la desesperación, todo se detiene de golpe.

Veo la sombra de un cuerpo abalanzándose sobre ese cabrón. Quien quiera que sea, se lo agradeceré toda la vida.

«Si la vuelves a tocar, te mato». Reconozco esa voz.

«¡Erik!» exclamo. Las lágrimas comienzan a derramarse por mi rostro, no consigo contenerlas. Ha venido a rescatarme, me ha salvado. Parece preocupado por mí, no me gustaría que me viera tan débil, no quiero la compasión de nadie, pero ya es tarde.

«Eh, tranquila, no pasa nada». ¿De dónde ha sacado toda esta amabilidad? No parece el mismo hombre que he conocido en la oficina.

«Yo... tengo que irme» balbuceo con un hilo de voz. Lo que me faltaba. No tartamudeo nunca, solo me pasa cuando está él.

«Ven, te acompaño». No soy capaz de contradecirlo y asiento ligeramente. Querría rechazar la oferta y estar lo más lejos posible de él, pero si no hubiera sido por Erik, no quiero imaginar cómo habría acabado. Esta noche Erik Truston se ha transformado de “caballero oscuro” a “salvador”.

Su brazo rodea mi cadera con naturaleza, como si fuera la cosa más normal del mundo; todo este gesto me conmueve, me hace sentir a salvo y protegida. Cuando salimos del club, Erik me acompaña a su coche.

«No quiero que conduzcas en este estado. Logan avisará a Claire de que te vas». No me apetece preguntar nada, aunque querría saber cómo conoce a Claire. Además, ¿quién diantres es Logan? Pensaré mañana en ello. Claire me debe muchas explicaciones.

Asiento siguiéndolo en silencio, no sé qué decir. Esta situación es embarazosa. Durante el trayecto en coche permanecemos en silencio, lo

que me hace sentir todavía más incómoda.

«Gracias por todo, Erik» digo apoyando la cabeza en el respaldo y dirigiendo la mirada hacia él.

«Ese imbécil se ha pasado, no tienes que darme las gracias». Sus ojos se cruzan con los míos, parece que no hay necesidad de hablar, nuestras miradas lo dicen todo. O tal vez es mi impresión.

Sin darme cuenta ya hemos llegado a mi casa. He aquí otra pregunta que me gustaría hacerle: “¿Cómo sabes dónde vivo?”. Claro, el currículum, qué tonta, a veces soy un poco paranoica. Cuando llegamos a la puerta de casa decido hacer algo que nunca habría tenido el valor de hacer en ningún otro momento, pero realmente lo necesito. Me giro y, sin previo aviso, junto mis labios a los suyos. Su boca me da permiso y sus manos envuelven mi cabeza en un beso pasional que nunca nadie me había dado antes. Después de algunos segundos que parecen una eternidad decido con pesar separarme. No me importa lo que sucederá, no quiero pensar en las consecuencias. En este momento era lo que necesitaba, si bien mañana me arrepentiré.

«Buenas noches, y gracias otra vez» susurro.

«De nada, pequeña. Espero que tu amiga no tarde en llegar, no me agrada la idea de que estés sola». Toda esta consideración me sorprende, no parece para nada el hombre que he conocido esta mañana.

«En realidad vivo sola» respondo tímidamente. Una expresión de asombro y preocupación se dibuja en su rostro.

«¿Estás segura de querer estar sola, esta noche?». Aquí vuelve, el de siempre. Fue bonito mientras duró.

«Honestamente me habría complacido tu compañía si tú... cómo decirlo... no fueras “tú”». Le ha parecido gracioso lo que he dicho. ¿Por qué sonrío como un tonto?

«Mi fama me precede, pero que yo recuerde nunca he obligado a nadie a hacer algo que no quisiera». Una respuesta impecable. Tengo que decidir rápidamente. ¿Qué hago? Sé perfectamente lo que quiero, es inútil negarlo, su presencia me hace sentirme bien, al menos esta noche. ¿Puedo confiar en él?

«Erik, ¿querrías hacerme compañía esta noche? aclaro: no de la manera en la que sospecho que piensas».

Asiente riendo.

«¿Se divierte, Sr. Truston?».

«No te puede imaginar cuánto, Srta. Ston» susurra acercándose a mi oreja. Un escalofrío me recorre todo el cuerpo. ¡Oh, mira que se le da bien!, ¡maldita sea! Él y sus provocaciones.

¿Y esa voz seductora? Maldición, estoy acabada. Después de entrar en casa, se la enseño rápidamente y le pido que me espere en el salón mientras me cambio. Lo que nos lleva a otro problema: en este preciso instante mataría a Claire. Su cambio de armario incluía también los pijamas, que se han sustituido por conjuntos de satén muy sexys. Que no cunda el pánico. Hay un hombre en casa, o mejor dicho, es el primer hombre que entra y encima es mi jefe. Sin duda no puedo aparecer vestida de manera sexy. Se haría una idea equivocada, y no tengo intención de acabar en la boca del lobo por propia voluntad. Necesito ropa de emergencia, estoy segura de haber escondido una caja con ropa normal. Hurgo en el vestidor buscando mi salvación. ¡Aquí está! Bueno, más o menos. Mi entusiasmo desaparece cuando compruebo el contenido: pantalones cortos y camiseta de tirantes. Cojo un pantalón negro y lo combino con una camiseta roja. Creo que va bien así. Mejor que los conjuntos sexys. Me cambio deprisa y me hago una coleta; me echo un vistazo rápido en el espejo y salgo. ¿Por qué estoy tan nerviosa?, ¿acaso por qué un macizo está sentado en mi salón? No sé si sobreviviré a esta noche.

«Aquí estoy» exclamo entrando en el salón. He de decir que se ha puesto cómodo, se ha quitado la chaqueta y la corbata, y tiene la camisa abierta. Este es un golpe bajo por su parte. Venga ya, no es posible. Estoy intentando con todas mis fuerzas no lanzarme encima de él, ¿y qué hace? Se desviste. Mal rayo le parta, ¿por qué tiene que ser tan atractivo? Permanezco contemplándolo durante algunos segundos, tiene unos pectorales perfectos. ¡Vaya novedad! Tiene todo perfecto.

«¡Vaya!» comenta examinándome de pies a cabeza.

Eso tendría que decirlo yo, querido. Eres un regalo para la vista. Me temo que esta noche serás uno de mis sueños más salvajes, al menos soñar no conlleva consecuencias.

«Pareces otra». Ja, ja, ja. Me parto. ¿Es un cumplido?

«Apuesto a que tú también sin ese traje pareces otro» respondo irónicamente cruzándome de brazos.

«Si insistes, me desnudo». Es un provocador nato.

«No, gracias, déjalo». Claro, como no. Mentirosa. Hasta las paredes se han dado cuenta de que te mueres de ganas. Quitándome estos

pensamientos de la cabeza, intento cambiar de tema.

«¿Te apetece ver una película?» pregunto avergonzada.

«Sí, me encantaría. Pero elijo yo. Las mujeres tenéis un gusto cuestionable cuando se trata de películas». Cómo no, él las conoce bien; yo creo que no tiene ni idea.

«¿Sí? Vamos a ver, ¿qué género crees que me gusta?».

Me muero de ganas por escuchar la respuesta.

«Veamos...historias de amor, o mejor dicho, todos los finales con “vivieron felices y comieron perdices”. Sois todas iguales».

Cuánto me gustaría borrarle la cara de fanfarrón. Está convencido de saberlo todo sobre las mujeres, pero quizás alguien debería explicarle que no todas pertenecemos a la misma categoría.

«La felicidad no existe, y por cierto te has equivocado. Mis géneros favoritos son “acción” y “aventura”».

Parece desorientado, pero no dice nada. ¿Sorprendido, eh? Siento no ser como una de las miles de chicas con las que sales.

Se acerca al DVD y tras unos minutos elige una. ¿*Iron Man* vale?

Asiento con la cabeza acomodándome en el sofá. Puntualicemos: estoy en la esquina del sofá, y entre nosotros hay alrededor de un metro de distancia.

Una vez más me sorprende acercándose a mí. Mientras la película comienza, su brazo rodea mis hombros.

«Tranquilízate, Elisa, no muerdo».

Tú no, pero yo sí. Suspiro y sin protestar apoyo la cabeza en su pecho. ¿Será posible que no se acuerde de mí el día del desfile de Claire? Quisiera saberlo.

Escucho el latido de su corazón y su respiración constante. Tener un contacto físico con él no está nada mal. ¿Pero qué estoy diciendo? Es fantástico. Tengo que poner fin a estas fantasías. Él es la manzana del árbol, y lo deseo profundamente, pero estoy segura de que acabaría conmigo si me dejara llevar.

Capítulo 6

Me despierto creyendo haber tenido un bonito sueño: Erik estaba en mi salón mientras veíamos una película, y me rodeaba con sus brazos. Mientras dormía, sentía que me susurraba algo, pero no me acuerdo qué. Quisiera tener estos sueños todas las noches. Pero ahora ya es suficiente. Me tengo que levantar. Abro levemente los ojos y me doy cuenta de que no estoy en mi habitación, sino en el sofá. Qué raro. ¿Por qué he dormido aquí?, ¡Santo cielo! Estoy encima de un cuerpo. Mierda, dime que no es él, dime que solo era un sueño.

Cuando levanto la cabeza mis temores se materializan. Todavía duerme, parece un ángel, es tan perfecto y... espera un momento... está desnudo. ¡Dios mío! Y estoy encima de él. ¿Cómo diablos he acabado aquí?, ¿y por qué está desnudo?, ¿No habremos...? No, imposible. Me acordaría, ¿no? Aparto ligeramente la mano pero de alguna manera acaba en su cadera. Tiene la ropa interior puesta, es buena señal. Tengo que escapar de aquí antes de que se despierte, no sabría cómo actuar si me mirara a los ojos. Intento moverme, pero nuestras piernas están entrelazadas. ¿Qué me he perdido esta noche? Esto es una locura. No tenía que haber pasado, he dormido encima del sexy de mi jefe en el sofá de mi casa. ¡Maldita sea!, ¿por qué me arrepiento? Creo que es el mejor despertar que he tenido nunca.

«Buenos días».

Oh, no. Se ha despertado. Ahora que lo pienso, cuando se despierta su voz es todavía más sensual. Se me está friendo el cerebro. No entiendo por qué fantaseo tanto con él, es lo opuesto a lo que me gusta en un hombre, y sin embargo, me atrae como un imán.

«Buenos días» respondo tímidamente. Espero no haberme puesto roja como un pimiento. Qué situación más embarazosa. Me levanto mostrándome indiferente. Sin quererlo, mis ojos se fijan en sus bóxers: su miembro está erecto. ¿Pero qué es?, ¿una conspiración? Madre de Dios, qué vergüenza. Adelante, tengo que salir de esta situación, y rápido.

«Voy a preparar café. ¿Quieres uno?».

Nuestras miradas se cruzan, como si lo estuviéramos esperando. Toda la culpa de esta situación la

tienen sus ojos. No se habrá dado cuenta de que le he mirado el miembro, ¿verdad? a juzgar por su expresión, creo que sí. Total, ya he metido muchas veces la pata, otra más no importa.

Me dirijo a la cocina como una bala, y él me sigue. ¿No puede quedarse allí?, ¿por qué tiene que hacer todo tan difícil? Una de dos: o lo hace a propósito o sin querer. Lo observo con el rabillo del ojo mientras se apoya en la encimera, y juraría que me está mirando. Podría ponerse algo encima. Creo que lo está haciendo a posta. Sí, estoy segura. Tengo que concentrarme y hacer como si nada.

«¿Sabes que eres la primera mujer con la que duermo sin tener relaciones?». Y aquí vuelve. Lo sabía. ¿Piensa en eso las 24 horas del día? Ignoro lo que ha dicho y continúo preparando el café.

«¿Te gusta vivir sola?». Por lo que parece está en modo charlatán.

«No he tenido más remedio, mis padres murieron en un accidente de tráfico el año pasado. Soy hija única, no he tenido elección» intento parecer tranquila mientras hablo, pero evidentemente no es así.

«Lo siento».

Mi confesión ha debido de hacerle sentir incómodo, lo sé por su expresión.

«¿Puedo preguntarte algo más?». Siento su respiración en mi cuello, está detrás.

«Dispara» suspiro frustrada.

«¿Por qué te escondes detrás de una máscara?».

Para no conocerme, sabe mucho de mí.

«Podría preguntarte lo mismo».

Me giro para mirarlo a los ojos. No estaba preparado, no se esperaba que le devolviera la pregunta. Reconozco el sufrimiento, y tengo la convicción de que sufre aun teniendo todo. La pregunta es: ¿Por qué?

«No se responde a una pregunta con una pregunta». Está intentando solo distraerme. No quiero insistir, en el fondo no soy nadie para preguntarle algo así.

«No sé de lo que me hablas, yo soy lo que ves».

Actúo con indiferencia, sé precisamente a dónde quiere llegar, pero no puede saber cómo soy realmente, no es posible, no sabe nada de mí.

«Ya sabes de qué hablo, quieres aparentar segura de ti misma, dura y fría».

El hecho de que sepa tanto sobre mí me asusta.

«¿Y tú por qué lo haces, Erik? Reconozco mejor que nadie el sufrimiento, y tú estás a rebosar». Espero no haber sido muy atrevida.

«Prefiero mantenerme alejado de las personas» pronuncia tristemente.

Solo espero no equivocarme confiándole tantas cosas, pero cuando está cerca me siento segura y fuera de peligro. De manera muy diferente, pero creo que los dos hemos sufrido mucho.

«Yo tengo miedo a perder a las personas a las que quiero». Ya está, lo he dicho sin darme cuenta. Siento como si me hubiera quitado un peso de encima. Su mano asciende acariciándome el rostro.

«Entonces ya somos dos». Sus palabras me llegan al corazón. Él es como yo, es por eso por lo que me entiende.

El aroma del café llama mi atención.

«El café ya está listo» susurro en sus labios. Querría besarlo, pero no lo hago. Sé que todo esto acabará pronto, y no puedo continuar ilusionándome. Nos sentamos en la mesa uno frente al otro, nuestras miradas no paran de encontrarse. Advierto una extraña sensación en la boca del estómago y no comprendo qué es, no es malestar físico, es algo que no puedo explicar.

«¿Qué haces hoy?». No lo entiendo. ¿Para qué lo quiere saber?

«Es domingo, básicamente nada. ¿Por qué?». Bajo la mirada soplando sobre el café ardiendo.

«Si te apetece, podemos ir a alguna parte». Abro los ojos de par en par, incrédula. ¿Quiere salir conmigo? Espera, debo haberme perdido algo.

«¿Por qué lo haces?» pregunto sorprendida.

«No tengo nada que hacer, y además me gusta tu compañía».

¡Qué gesto más bonito! Qué pena que el modo de formular las frases cambia el sentido de las cosas. ¿Por qué soy tan desconfiada hacia el ser humano? Fácil, la experiencia nos enseña.

«Y yo que pensaba que te acostarías con alguna supermodelo».

Quizás he exagerado, pero es lo que pienso. Le ha entrado un ataque de risa. Menos mal, creía que le había ofendido.

«¿Crees que no aguanto 24 horas sin acostarme con nadie?». Muere de la risa.

«He leído en una revista que sales con unas 300 mujeres al año. Y sí, creía que lo hacías todas las noches».

Ahora sí que me siento avergonzada. ¿Por qué me meto en situaciones tan absurdas? Estoy hablando con él de su vida sexual.

«¿Has buscado información sobre mí?». Ups, se ha vuelto serio.

«Por accidente. Solo quería saber para quién trabajaría. Casualmente he leído ese artículo donde hablaban... bueno, de tus conquistas» intento justificarme.

«Visto que sabes todo sobre mi vida sentimental, ¿por qué no me cuentas algo de la tuya?».

Este es el tema que menos me gusta, seguramente me tomará por tonta.

«No hay mucho que decir, he estado solo con dos chicos, pero nada serio. No soy una persona de una noche, pensarás que soy estúpida pero creo en el verdadero amor. Y espero un día tener suerte y encontrarlo».

Eso es todo, ahora podrá tomarme el pelo eternamente. Silencio, no dice nada. ¿Por qué continúa mirándome? Me pone nerviosa.

«¿Qué pasa? Es la verdad». Me observa como si fuera de otro planeta. ¿Qué he dicho que sea tan perturbador? No lo entiendo.

«Tengo que irme. Me acabo de acordar que tengo que acabar unas cosas».

Me quedo pasmada. ¿Pero qué le pasa?, ¿qué he dicho? Se pone rápidamente su traje y en menos de cinco minutos ya está en la puerta.

«Nos vemos mañana». Sale de casa con la cabeza agachada. ¿Qué le ocurre?, ¿por qué ha escapado? Qué tipo más raro, ni que le hubiera dicho que tengo el sida. Primero me propone pasar juntos el domingo y después escapa.

Me dejo caer en el sofá más confundida que nunca, mi mente está repleta de miles de pensamientos y preguntas, y todas tienen que ver con él. Me confunde, cuando está cerca pierdo el control. ¿Por qué me produce este efecto? Cuando se acerca, me alejo. Y cuando intento acercarme, es él quien se aleja,

Capítulo 7

Estoy corriendo al trabajo. Es lunes por la mañana, ¡y llego con 10 minutos de retraso! He estado despierta toda la noche pensando en él y este es el resultado. Esperemos que no haya llegado todavía; y sobre todo, que no se enfade.

«Elisa» grita alguien en cuanto cruzo la puerta del despacho. Maldición, reconozco esa voz. ¿De dónde ha salido?

«Perdóname, pero el despertador...yo he...». He corrido como alma que lleva al diablo, y por si fuera poco me pongo a tartamudear.

«Cálmate» ordena. «Tendrías que haber avisado, me gusta la puntualidad. Que no vuelve a suceder». Da miedo cuando se pone tan serio.

«Sí, señor». Bajo la mirada avergonzada.

«Necesito que me reescribas estos contratos y que compruebes si hay errores... los necesito antes de comer».

Señala un montón de folios encima de mi mesa. Espero que esté bromeando. Son demasiados para corregir y reescribir en cinco horas.

Ya entiendo, debe de ser su modo de vengarse por mi retraso. De acuerdo, si eso es así, tendré que hacer malabares para acabar. No quiero darle esta satisfacción. Si cree que es imposible, es que no me conoce en absoluto.

Sin mirarlo, cojo todos los documentos y me pongo enseguida manos a la obra. Estoy segura de que disfrutará de la situación observándome desde la mesa. Esta me la paga, no se saldrá con la suya, encontraré un modo para devolvérsela. Se acabó pensar en él. Me tengo que concentrar, tengo que darle una buena lección. Espero poder acabar, son muchos contratos.

Después de cuatro horas, mis movimientos parecen los de un robot, no me he distraído ni siquiera un segundo. Para mi gran sorpresa ya he acabado y, para rematar, estoy encuadernando cada contrato de forma imaculada. Todo para hacerle ver que soy capaz de hacer todo esto y más.

Entro sin llamar en su despacho acercándome con paso firme hacia su escritorio.

«Aquí tiene, señor Truston». En este momento estoy muy satisfecha.

Por supuesto, me estoy pavoneando por haber acabado en tiempo récord.

Levanta la mirada. Aunque no dice nada, estoy convencida de haberlo sorprendido.

«¿Estás segura de que está todo perfecto?». Qué gracia. ¿Está insinuando que es imposible que lo haya acabado?

«Segurísima. ¿Desea algo más, Señor Truston?».

Lo estoy provocando intencionalmente, es satisfactorio verlo tenso e incrédulo.

«Necesito un café». Coge uno de los contratos y se acomoda para leerlo. Adelante, léelo, he comprobado tres veces cada contrato.

Vuelvo en cinco minutos con su café y lo poso en la mesa.

«Enhorabuena. Están perfectos».

Si pudiera, saltaría de la alegría como una niña. Intento no sonreír, aunque me gustaría que viera cuánto me agradan los cumplidos, especialmente si vienen de él. Me doy la vuelta y voy a mi despacho a ordenar algunos papeles. Cuando acabo, me doy cuenta de que la jornada ya ha llegado a su fin.

«Me voy, hasta mañana» lo informo apoyándome en la puerta.

«Espera... ¿te apetece comer juntos?».

Mira que es raro este tipo. Ayer escapa y ahora quiere que vayamos a comer juntos. ¡Qué lunático es! Debería mandarlo a paseo, pero decido darle otra oportunidad.

«De acuerdo».

Ante mi respuesta, en su rostro se dibuja una pequeña sonrisa. Todavía no sabe que, por muy idiota que sea, me gusta su compañía.

A la salida el personal nos mira desconcertados, seguramente ya se han hecho ideas raras conociendo a Erik. Pero no me importa, nunca me ha importado lo que piense la gente. Paramos en un restaurante al otro lado de la calle, estoy tan absorta en mis cosas que ni siquiera me fijo en el nombre. Todo esto es muy extraño, él y yo almorzando.

«Buenos días, Sr. Truston» nos da la bienvenida un chico joven en uniforme, bastante guapo tengo que decir. Nos acomodamos en una mesa que se encuentra al final del comedor, indudablemente reservada para él. Se ha vuelto predecible, me pregunto si toda su vida es así.

«¿Qué piensas?».

«Pensaba en lo organizada que es tu vida: tienes una mesa reservada en el restaurante, una en el club o en cualquier sitio al que vayas; me

preguntaba si toda tu vida es así».

Este deseo de ser sincera con él no sé de dónde procede. Se pone tenso y me mira de un modo extraño.

«Me gusta tener todo bajo control, sin perder tiempo». Ya me había dado cuenta de ello sola, pero no sé el porqué.

«En mi opinión... suena todo muy aburrido» comento.

«Y dime, Elisa, ¿cuál es tu idea de vida?»

Me siento como si estuviera en un interrogatorio, no me esperaba esta preguntaba.

«Bueno, si me hubieras conocido hace un año, habrías juzgado mi desordenada vida. Te puedo asegurar que era feliz tomando decisiones en el último momento y no organizando mi vida, valía la pena».

Tras estas palabras pienso en mis padres y la tristeza me invade. Intento contener las lágrimas inminentes, no quiero llorar, ya no más.

«¿Y ahora cómo es tu vida?»

Parece prestar atención a cada una de mis palabras, su pregunta toca donde más me duele.

«Ahora no tengo vida, me limito a hacer lo necesario» respondo sin pensar. Lo miro a los ojos y veo compasión, lo que siempre he evitado. No quiero que nadie me vea sufrir, no me apetece dar pena por lo que he pasado, no quiero.

«Entiendo» es la única palabra que sale de su boca. Después llega el silencio, reinando durante toda la comida.

Al finalizar el almuerzo, coge su agenda electrónica y hace una llamada.

«Sharon, cancela las reuniones de hoy. No estaré en la oficina» dice mirándome a los ojos. Cuelga sin despedirse, lo que es bastante molesto, lo hace conmigo también. Pensando en la llamada, no entiendo por qué ha cancelado todos sus compromisos, algunos eran realmente importantes. Pero como se suele decir, él es jefe y señor.

«¿Tienes planes para hoy por la tarde?». Desconcertada niego con la cabeza.

«Vamos. Te quiero llevar a un sitio».

Se levanta bruscamente esperando que yo haga lo mismo. Creo que estoy en un estado de trance. ¿De verdad ha cancelado toda su agenda por mí? Calma, no debo ilusionarme, tengo que recordar siempre que es bipolar.

«¿Dónde vamos?» mi pregunta parece casi un susurro.

«Al único sitio en donde el tiempo se para, eliminando todo el sufrimiento» respondo en modo poético.

Coge mi mano con dulzura llevándome fuera del restaurante. No entiendo nada. Me confunde tanto su forma de actuar que nunca sé qué me voy a encontrar... ¿Por qué hace todo esto? Podría tener cosas mejores que hacer y, no obstante, decide pasar el tiempo conmigo. No me disgusta, que quede claro. Él y su manera de hacer las cosas me han embestido como un tren en marcha que no consigo parar.

Capítulo 8

«Erik, es preciosa» lo abrazo involuntariamente, estoy muy emocionada en este momento. Jamás pensé que la sorpresa sería tan grande. Después de algunas horas en coche hemos llegado a esta maravillosa playa. No me lo puedo creer, adoro el océano y parece que me ha leído el pensamiento. El mar tranquilo de junio, el sol calentando nuestros cuerpos... Qué bien me siento. Lo que más me sorprende es que no hay nadie. Es muy extraño, a no ser que...

«¿Esta playa privada es tuya?» pregunto. No obtengo una respuesta, sino una simple sonrisa socarrona.

Ahora que me doy cuenta, estoy agarrada a su cuello; muriéndome de la vergüenza enrojezco y aparto los brazos. ¡Cuánto me gustaría darme un baño! Pero hay un problema fundamental: no tengo bañador.

«Deberíamos bañarnos, hace demasiado calor» afirma quitándose la chaqueta. Estoy convencida de que ahora sí que me está leyendo el pensamiento.

«Sería fantástico, pero no tengo bañador» me encojo de hombros.

«¿Cuál es el problema?, ¿te avergüenzas de ponerte en ropa interior?» Claro, si te parece en el tiempo libre voy con mi jefe a una playa privada y me pongo en ropa interior, que encima es bastante sexy. ¿Cómo puede ser tan atrevido? Habla como si todo fuera normal. No tiene ni idea, no soy tan confiada como parezco.

«No creo que sea una buena idea» respondo tímidamente.

«Venga, Elisa, déjate llevar. No pensaba que fueras una monja de clausura. He visto a millones de chicas, no es una novedad para mí». Déjate llevar, ¿eh? Lo está haciendo a posta, me está desafiando, apuesto a que quiere ver si tengo valor. Sé que me arrepentiré, sobre todo por el tanga de encaje negro. Con un poco de descaro, decido pasar a la acción.

Nos quitamos la ropa al tiempo. ¡Qué corte! El daño ya está hecho. Sus ojos están puestos en mi cuerpo, debo tener algo raro, me doy una ojeada rápida, pero parece que todo está bien.

«¿Qué pasa?». Me tapo con las manos cubriendo mi cuerpo todo lo posible. Se muerde el labio inferior y continúa mirándome.

Su miembro atrae mi atención. Oh, Dios mío, está excitado. Tengo que meterme en el agua y cubrirme lo que pueda. No ha sido una buena idea desnudarse, pero me alegra saber que despierto en él ciertas emociones.

«¡Quién llega el último es una gallina!».

Corro hacia el agua lo más rápido posible. Toma, ahora ya tiene una visual de mi culo. Buen trabajo, Elisa, menos mal que tenías que cubrirte. Estoy a punto de tocar el agua cuando sus brazos me agarran por la cintura levantándome por los aires. Grito ligeramente por el susto.

«Lo siento, pequeña, yo gano siempre». Me apoya en la arena y se tira al agua.

«Eso no vale» protesto en voz alta siguiéndolo. Un momento, ¿cómo me ha llamado?, ¿pequeña?, ¿de nuevo? Tranquilízate, igual llama a todas así. ¿Por qué debería ser una excepción? Tengo que dejar de pensar estas cosas.

Nado durante varios minutos en silencio absoluto hasta que siento su cuerpo junto al mío.

«¿Por qué me has besado el sábado por la noche?» me pregunta.

¿Probablemente porque eres un dios griego? Me niego a responder a esta pregunta. La ignoro intentando apartarme, pero su mano me tira hacia él.

«No puedes escapar, ahora responderás a la pregunta». ¿Pero por qué quiere saberlo? Vamos, ¡él es Erik Truston! No le importa lo que piensen las chicas.

«No lo sé, me apetecía». Qué respuesta más inteligente, estoy mejorando cada día más.

«Bien, eso quiere decir que cuando quieres hacerlo, lo haces y ya está». Esta situación no nos hace ningún bien a ninguno de los dos. Se acerca cada vez más, está tremendamente cerca. Querría responder, pero me faltan las palabras, su cuerpo me atrae profundamente. Estoy acabada.

«Quiero besarte» susurra en mis labios. Sí, hazlo. Lo estoy deseando.

Poseída por el deseo, rodeo con los brazos su cuello y mis piernas se aferran a su cintura, me es imposible entrar en razón. Solo quiero sucumbir a este deseo desconocido. Sus labios se entregan a los míos con pasión.

En este momento todas mis reglas se han ido al traste, por segunda vez. Parecemos hambrientos, con el deseo de probar cada vez más. Nuestras lenguas danzan con pasión como si lo estuviéramos esperando.

Nos separamos después de unos segundos; mis ojos se pierden en los

suyos.

«Eres hermosa». Sonríó por el cumplido y torpemente me alejo nadando. ¿Por qué escapo? Después de todo quería ese beso, quería estar entre sus brazos. Puede que sea un error, él no es mi tipo, es demasiado... demasiado perfecto en todo. Y yo no quiero ser otro nombre más en su lista de conquistas. ¿A quién estoy engañando? Ya lo soy, aunque no me haya acostado con él.

Cuando salgo del agua lo encuentro esperándome en la orilla, parece enfadado.

«¿Por qué siempre quieres escapar de mí?». Se cruza de brazos esperando una respuesta. Ha llegado el momento de decir lo que pienso, no me deja elección.

«Escucha, Erik, esto es un error. Es evidente que hay atracción entre nosotros y no lo niego, pero no soy una de usar y tirar, y encima eres mi jefe». Espero que haya entendido lo que quería decir.

«Si fueras una de usar y tirar, no habría pasado tiempo contigo» murmura. Mi corazón late cada vez más fuerte, sus palabras me han cogido por sorpresa. ¿Qué intenta decirme?

«Eres completamente diferente de las chicas que he conocido hasta ahora, y quiero pasar mi tiempo contigo. Reconozco que todo esto es extraño, pero contigo todo es tan natural...».

Se acerca peligrosamente. Su cercanía no ayuda, tengo que mantenerme lejos; instintivamente retrocedo.

«¿Tienes miedo?». Avanza algunos pasos. Niego con la cabeza mientras continúo retrocediendo. «¿Por qué no te dejas llevar?». Su voz es una dulce melodía, intenta persuadirme. Todavía no me queda claro todo este interés, podría tener a quien quisiera. ¿Por qué contentarse conmigo?

«No puedo» susurro.

«¿Por qué?». Su boca está muy cerca de la mía.

«No está bien». Agarra mis caderas empujándolas contra las suyas. Mueve la cabeza rozando continuamente mis labios, está imitando lo que le hice en el club. Está ligando conmigo como yo hice con él. No podré resistir mucho más, mi muro se está desquebrajando.

«¿No crees que es un error renunciar a esto?» susurra en mis labios.

«Puede ser. Si me dejara llevar, ¿qué pasaría?» pregunto.

«Descubrirías el paraíso» responde. No puedes imaginar cuánto me gustaría descubrir el paraíso contigo, pero sé que después acabaría en el

infierno. No puedo, no debería... pero quiero. Él y sus gestos son una tentación. Si sigo así, sé que me abandonaré a esta irresistible tentación.

Necesito un esfuerzo enorme para separarme de su agarre. ¿Ves? Esta soy yo, escapo siempre cuando la situación se vuelve intensa, soy una cobarde.

«Me gustaría volver a casa» afirmo evitando su mirada.

Se pone tenso, pero no dice nada. Me pregunto qué pensará de mí, seguramente que me falta algún tornillo. ¿Quién rechazaría a un hombre así? Solo yo. Maldito miedo.

Durante el trayecto, permanecemos en silencio.

Bajando del coche me despido con un débil «Hasta luego», pero él no responde. Me siento culpable. Ha sido amable, me ha llevado a la playa pero no consigo fiarme de él.

Me meto a la ducha esperando olvidarlo.

Obtengo el efecto contrario: paso toda la noche pensando en él. Me siento confundida, por una parte lo deseo con todo mi ser, pero por otra querría mantenerme alejada. Necesito hablar de ello con mi amiga, no puedo guardármelo todo. Igual me puede ayudar a aclararme. Ahora que lo pienso, últimamente no sé mucho de ella. ¿Será por ese chico? es raro que no me haya dicho nada, nos contamos siempre todo. Decido enviarle un mensaje:

“S.O.S. Necesito un consejo. ¿Puedes venir?”.

“Lo siento, cielo, estoy muy lejos. ¿Qué ha pasado?”.

“¿Dónde estás? Erik y yo nos hemos besado, de nuevo”.

“Estoy con Logan en Milán. Cuéntame hasta el más mínimo detalle”.

“¿Quién es Logan?”.

“¿Es el chico del club, luego te cuento?”.

Después de contarle todo, me siento un poco mejor. Ella cree que debería dejarme llevar. No suena tan difícil. ¿Por qué complico las cosas?

Capítulo 9

Me despierta un rumore muy brusco. Miro el reloj y son las 3:00 de la noche. Me doy la vuelta, pero el ruido continúa, impidiéndome volver a conciliar el sueño. Cuando consigo conectar con la realidad, me doy cuenta que alguien está llamando a la puerta. Me gustaría saber quién se atreve a molestarme a esta hora. No tengo vecinos. Juro que si es Claire le doy una somanta de palos.

Salgo de la cama resoplando y me dirijo a la entrada.

«¿Quién es?» grito furiosa, odio que me despierten, y mucho más en plena noche.

«Abre, soy yo». Reconocería esa voz en cualquier lado, es Erik.

¿Qué diantres hace aquí a esta hora? Me quedo mirando la puerta desconcertada. ¿Qué hago?, ¿abro o no abro? Si ha venido a esta hora, tendrá un motivo. Antes de pensarlo dos veces, abro la puerta.

«¿Qué haces aquí?» pregunto con voz ronca.

«Tenemos que hablar». Parece aparentemente molesto, lleva un chándal gris y el pelo despeinado. Qué raro verlo así.

«¿Qué ocurre?» pregunto preocupada.

Entra en casa sin responder. Adelante, como si estuvieras en tu casa. Alguien debería explicarle que no se entra sin permiso. Dejémoslo a un lado por un momento.

Lo observo andar de un lado para otro con la mirada perdida. Me acerco con precaución, no sé cómo actuar, dado que ha aparecido en mi casa en plena noche.

«Siempre he sabido qué quiero en la vida, he tenido a todas las mujeres que he querido... pero has llegado tú... y todo mi equilibrio se ha ido a la mierda. Tú y tu manera de hacer las cosas. Tan distinta, inteligente, fuerte. Y hermosa, por supuesto».

Lo interrumpo poniéndole un dedo en los labios.

«¿Por qué me dices todas estas cosas, Erik?» pregunto.

«Porque... Maldición, porque me gustas mucho... tus continuaciones provocaciones y huidas me están haciendo enloquecer y no entiendo por qué».

Le gusto. ¿Quién lo diría? Definitivamente estoy soñando, no es posible. Vale, sí, hay atracción, pero creo que se refería a algo más importante. Mi corazón da saltos de la alegría, sus palabras me han emocionado. Pero quiero andar con cuidado, no querría sacar conclusiones precipitadas.

«Dime algo, tu silencio me está matando».

«Tengo miedo de sufrir, es por eso por lo que escapo» confieso agachando la cabeza.

«Nunca podría hacerte daño». Me acaricia el rostro y sin darme cuenta sus labios se precipitan sobre los míos. No más rechazos, lo quiero, lo deseo desde el primer momento.

«No hagas que me arrepienta» susurro separándome de nuestro largo beso. Me sonrío besándome de nuevo, esta vez con un beso breve, pero al mismo tiempo lleno de pasión.

«Creo que es mejor que me marche, aunque no quiero» dice con una mueca bastante graciosa.

«Entonces no te marches, duerme conmigo». Se acabó lo de esconderse, deseo realmente que esté conmigo. Sin embargo, quizás sea mejor aclarar el concepto de “dormir”. Ya sabes, teniendo en cuenta el personaje.

«Dormir Erik, nada más». Levanta la mano en señal de rendición, a veces tiene comportamientos demasiado infantiles.

«Qué pena. Nos habríamos divertido de muchas maneras» murmura.

Lo cojo de la mano llevándolo a mi habitación. Espero no haber dejado muchas cosas tiradas por ahí, reconozco que no soy muy ordenada. Uno vez dentro, da vueltas por la habitación mirando algunas fotos colgadas, la mayor parte de mis padres.

«Eres igual de hermosa que tu madre». Observa un primer plano de ella que había sacado mi padre. La había cogido por sorpresa, y esto hacía que fuera una foto especial.

Cuando estoy por decirle dónde puede cambiarse, se me adelanta y se quita el chándal quedándose en bóxer. No tengo más remedio que admirar su físico. Parece una escultura griega, vientre plano, abdominales esculpidos y piernas potentes. He aquí la representación de mis sueños húmedos: él.

Se mete debajo de las sábanas sin más. Parece que para él todo esto es normal. Me acuesto a su lado, dándole la espalda. Sin decirme nada me abraza y sus piernas se entrelazan con las mías. Mi piel rozando la suya,

¡qué sensación más maravillosa! Me siento protegida por sus brazos.

«Buenas noches» digo girándome ligeramente hacia él.

«Buenas noches, pequeña» susurra apoyando sus labios sobre los míos. Sin duda alguna, dormirse entre los brazos de Erik es mejor que hacerlo entre los de Morfeo. Cierro los ojos disfrutando de cada sensación, y sorprendentemente mi mente se libera de toda preocupación.

Me despierto sintiendo un cuerpo caliente apoyado al mío. No he soñado, ha dormido conmigo. Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. Nuestros cuerpos han permanecido entrelazados toda la noche, sus brazos me agarraban como si tuvieran miedo de que escapara.

Miro el reloj por curiosidad: ¿marca las 10:00 o las 11:00?

«Oh, mierda». Salto de la cama como una loca, es tardísimo.

«Erik, despierta llegamos tarde» grito buscando qué ponerme. Una carcajada llama mi atención. ¿Por qué ríe?

«Tranquila, tu jefe sabe dónde estás».

«No me lo recuerdes. Y aún así seguimos llegando tarde. Y tú, señorito, tienes una reunión en media hora» respondo.

«Lo sé, por eso he dicho a Sharon que hoy tú y yo no estaríamos en la oficina».

Se apoya en el borde de la cama estirándose.

«Y dado que tu jefe es muy bueno, querría que le prestaras más atención». ¡Pero qué gracioso es!

Le sigo la corriente y me acerco para besarlo, pero él me agarra tirándome encima de la cama; ahora está encima de mí.

«Buenos días, pequeña»

«Buenos días a ti también». Es guapísimo incluso por la mañana.

«¿Qué quieres hacer hoy?». Me lo pregunta dándome pequeños besos en el cuello.

«Hmm... veamos...podríamos volver a tu playa». No me puedo concentrar, sus besos estimulan cada una de las células de mi cuerpo.

«O podríamos quedarnos aquí» propongo sorprendiéndome a mí misma.

«Si nos quedamos, quiero cada centímetro de tu cuerpo» me susurra al oído. Sabía que este momento llegaría, pero no tan rápido. Lo deseo con todo mi ser, como nunca he deseado a nadie.

«Te quiero, ahora» sus manos me acarician.

«Espera» detengo su mano que estaba empezando a entrar debajo de la camiseta.

«¿Qué sucede?» pregunta confundido. ¡Dios sabe qué pensará! Virgen con 20 años, qué vergüenza. Nunca había pensando en el momento de decirlo, y menos si era a él.

«Bueno... tienes que saber que sería mi primera vez».

Me estoy comportando como una adolescente sin experiencia.

«¿Te puedo preguntar por qué?» parece curioso.

«Simplemente quería esperar al hombre apropiado» respondo con la mirada perdida en el vacío, me siento muy avergonzada.

«¿Crees que yo soy esa persona?» pregunta.

«No lo sé, pero estoy cansada de esperar» respondo sincera.

«Querría ser el primero» susurra, mientras continúa besándome en el cuello para después descender por el hombro.

No puedo esperar más, no quiero pensar en nada, estamos los dos solos. Quiero que él sea el primero y lo quiero ahora.

Sus manos acarician todo mi cuerpo.

«Relájate» me susurra al oído con voz profunda. Es más fácil decirlo que hacerlo. Me quita lentamente la ropa, besándome la piel caliente, desnuda ante su mirada ardiente que suscita en mí el deseo. Observando mi cuerpo desnudo, le brilla en los ojos un destello de admiración.

«Eres preciosa» me dice acercando la cabeza a mi seno. Examina con la lengua mis pezones, haciendo que se vuelvan turgentes en un instante. Me doy cuenta de la excitación que corre por mis venas y que humedece mis partes íntimas. Envuelvo mis brazos alrededor del cuello de Erik, buscando un beso ardiente, mientras él acerca una mano a mi lado más íntimo. Sofoco un gemido, nuestros corazones laten intensamente.

Desciende lentamente y me besa el ombligo, y yo comienzo a temblar por la espera. Sin embargo, Erik me sonrío observándome con los ojos cegados por el placer, continuando su camino.

Sopla, mientras que con una mano me estimula el clítoris. A la mano, se une la boca. Esa lengua sensual y esponjosa me vuelve loca de deseo. No he experimentado nunca nada semejante.

«Hmm, diría que estás lista» me avisa con voz ronca.

Una vez colocado el profiláctico me penetra lentamente, esperando a que me acostumbre a su virilidad. Placer y dolor se mezclan en la misma

sensación. Sin embargo, es mayor el placer activándome los sentidos y haciéndome enloquecer. Mientras comienza a moverse en mi interior, le rodeo las caderas con las piernas para facilitarle el acceso. Nuestros suspiros se funden en uno solo, nuestros cuerpos se cubren de sudor y nuestros labios se funden en un beso eterno.

Aumenta el ritmo cada vez más y siento llegar un fuerte placer, un calor sensual prepotente, que desemboca en un orgasmo intenso, dejándome sin respiración. Erik, apretándome fuerte, acelera los empujones hasta alcanzarme, vaciándose dentro de mí. Permanecemos abrazados durante mucho tiempo, jadeando. Erik me besa dulcemente.

«Ha sido maravilloso» admite, mirándome con deseo.

«Para mí también» respondo todavía aturdida “En realidad ha sido mi primera vez y no podía haber ido mejor” pienso. Después me salta nuevamente encima aprisionándome los brazos.

«No te librarás tan fácilmente de mi, pequeña».

Me echo a reír.

«¿De verdad? ¡Habría que verlo!».

Después de haber pasado todo el día en la cama, absortos en el placer y en el cariño, decidimos de mutuo acuerdo que es hora de nutrirse. Pedimos una pizza, tenemos demasiada hambre como para esperar y cocinar. Como dos lobos hambrientos la devoramos en pocos minutos, ninguno de los dos se preocupa por parecer perfecto al otro. Pasar el tiempo con él es maravilloso. Trasciende la atracción física. Erik me asombra, fuera de su vida pública parece otra persona: es dulce, gracioso y simpático, igualito a mí.

El día acaba con nosotros dos en la cama continuando a hacer lo que habíamos interrumpido. No queremos perder el tiempo, o quizás soy yo la que no lo quiere perder. Acabamos durmiendo juntos abrazados de nuevo. Nos sale muy natural, nadie diría que nos conocemos desde hace poco.

Creo que siento algo muy fuerte por él, aunque todavía no sé exactamente qué. No quiero hacerme demasiadas preguntas y, por primera vez en mi vida, quiero vivir el momento.

Al día siguiente volvemos al trabajo, no como pareja, sino como jefe y asistente; estoy de acuerdo. No me importa la opinión de los demás pero no quiero estar en boca de todos los empleados.

Capítulo 10

Los días transcurren con normalidad. Erik en el trabajo es muy profesional pero, cuando la cruzamos la puerta de salida, vuelve mi Erik dulce y atento; sigue siendo un lunático, pero lo pasaremos por alto. Sigo sin entender qué tipo de relación tenemos, no quiero ilusionarme, todavía no me creo que uno como él sea todo para mí.

«Buenos días, cariño».

Un chico irrumpe en el despacho. Un tipo atractivo, pelo castaño, ojos marrones y un físico atlético.

No está nada mal. Concentrémonos. Decido tener a raya a mis hormonas, yo tengo a Erik, el mejor.

«Buenos días, ¿puedo ayudarle?» pregunto cortésmente.

«Para comenzar puedes llamarme por mi nombre. Soy Jason, un amigo de Erik. ¿Sabes cuándo volverá a la oficina?».

Claro, no podía ser de otra forma. El chico, o más bien Jason, continúa mirándome de forma extraña, juraría que está teniendo pensamientos poco castos. Cojo la agenda echando un vistazo rápido; no me sirve, sé de memoria todos los compromisos de Erik.

«Estará aquí en unos 10 minutos» lo informo; de eso estoy segura, es siempre puntual.

«Mientras espero a “Señor Perfecto” puedo aguardar aquí, señorita...». Chico listo, y también bastante simpático.

«Elisa» digo dándole la mano.

«Es un verdadero placer conocerte Elisa» está coqueteando conmigo; es tan descarado que no intenta esconderlo ni lo más mínimo. Tiene el aspecto de un donjuán, no sé por qué pero me recuerda un poco a Erik. Tíos como ellos se mueven siempre en manada, ya me los imagino yo conquistando por Nueva York.

«¿Quieres un café?». Es mejor ser amable, sobre todo porque es amigo de Erik. ¿Estoy intentando gustar a sus amigos? Soy lo peor. Mientras esperamos, matamos el tiempo charlando hasta que Jason me hace una pregunta a la que no sé responder:

«¿Tienes novio, Elisa?» buena pregunta. ¿Tengo novio? Bueno, no lo

sé.

«Algo parecido» respondo mirando por la ventana. Me encantaría saber qué somos, pero ninguno de los dos ha pasado del “me gustas”.

«Es un chico afortunado» murmura.

Decido cambiar de conversación pidiéndole que me cuente un poco de él y de Erik. Al principio parece un poco sorprendido, por supuesto, ¿por qué a un asistente debería interesarle la vida privada de un jefe?

«Nos conocemos básicamente de siempre, somos los tres mosqueteros. Él, Logan y yo». Otra vez ese nombre. ¿Será el mismo Logan del que habla Claire? No, imposible.

«¿Logan, eh? Y dime, ¿cómo es ese Logan?» pregunto curiosa.

«Un contable, así que imagínate que aburrimiento. No entiendo por qué es nuestro amigo. Es broma. Es un buen tipo, diferente de nosotros dos, tiene la cabeza en su sitio. ¿Por qué te interesa?». Se sienta en mi mesa golpeando los dedos en la superficie y mirándome de forma graciosa. Nunca he visto a un tío así, es simpático y divertido.

«Simple curiosidad, una amiga mía sale con un tal Logan».

«No creo que estemos hablando del mismo. Nosotros tres no somos de tener pareja y esas cosas. Nos divertimos sin compromiso». Estas son las palabras que no quería escuchar: “diversión sin compromiso”. Si ellos son así, y Erik es así, ¿quién soy yo para cambiar su manera de vivir?, ¿quién? Jason consigue distraerme contándome un chiste, tengo que reconocer que se le dan bien las chicas.

«¿Eres siempre tan divertido?» pregunto aguantándome la tripa mientras río.

«Soy el bufón del grupo, si no estuviera yo, sería un velatorio. Se hablaría siempre de culos y tetas». Imagino sus conversaciones, sin duda alguna pasando el tiempo a jactarse de sus conquistas.

«¿Qué sucede aquí?» la voz de Erik retumba en la habitación. Parece muy enfadado, espero no tener nada que ver.

«Hola, amigo, no me habías dicho que tu secretaria era tan guapa». Ahora no, Jason, Erik parece cegado por la cólera. Lo veo apretar la mandíbula mientras nos mira a ambos.

«Vamos» le ordena lanzándome una mirada penetrante. Definitivamente está enfadado conmigo. ¿Pero qué he hecho?, ¿Le habrá molestado que Jason estuviera en mi oficina?, ¿o ha sido el comentario del chico lo que le ha molestado? Estoy segura de que lo sabré pronto.

«Alguien no se ha levantado con buen pie» murmura Jason guiñándome el ojo.

«Ya basta» lo reprende Erik.

Levanto la mirada, parecen dos niños por su manera de comportarse. ¿Quién lo diría? Erik Truston comportándose como un adolescente, increíble.

«Nos vemos pronto, dulzura». Tras estas palabras Erik lo saca de mi despacho arrastrándolo por el brazo.

Retomo el trabajo que me llevará toda la mañana y pensar en esos dos no me ayudará nada. Erik no se ha dejado ver durante todo este tiempo, qué raro. Cojo mis cosas y salgo de la oficina esperando encontrarlo, pero no hay suerte. Siento vibrar teléfono; por un momento espero que sea él, pero es Claire:

“Cielo, ya he vuelto. ¿Salimos juntas mañana por la noche? Tengo que contarte un montón de cosas”.

“De acuerdo querida, yo también tengo que contarte un montón”.

Decido mandar un mensaje a Erik, su silencio me extraña:

“Eh, ¿va todo bien?, ¿te apetece venir a cenar a casa?”.

Tengo muchas ganas de verlo, hoy le he echado mucho de menos. Su respuesta no se hace esperar:

“No puedo, estoy ocupado. Ya hablamos”.

¿Ya hablamos?, ¿Qué somos?, ¿conocidos? Ni sé las veces que releo el mensaje. ¿Por qué es tan frío?, ¿Acaso ver a Jason le ha recordado la diversión que se pierde estando solo con una persona, cuando puede tener cientos? Es un maldito lunático. No seré yo quien llore o esté detrás de él, dada su respuesta. Que haga lo que quiera, no dejaré que me haga sentir mal.

Es sábado por la noche y voy a salir con Claire. No tengo tantas ganas en realidad, me siento una mierda. Mi dolor de cabeza tiene un nombre: Erik.

Desde el mensaje de ayer, no ha vuelto a dar señales de vida, y yo me siento fatal. No comprendo por qué se comporta así, no le he hecho nada. Si no sé nada de él significa que no le importo, tal vez de eso se trate. ¿Y si estoy equivocada? Probablemente su objetivo era acostarse conmigo, y ahora que ha conseguido lo que quería, ha desaparecido. Solo con pensarlo me entran ganas de llorar. No tengo que llorar, y menos por él. ¿Por qué estoy tan mal?

Tengo que sacar mi parte más guerrera y no ser tan débil. Todo esto es por su culpa, me he dejado llevar mostrándole cómo soy realmente y este es el resultado. Me felicito a mí misma, me lo he creído como una estúpida; sabía que era un mujeriego, y aún así he querido arriesgarme. ¿Qué creía?, ¿qué cambiaría por mí? Soy una ilusa. Y ahora tengo que amarme de valor y hacer como que no pasa nada. Entraré en este maldito club y me divertiré. ¿Y si está aquí?, ¿qué hago, lo ignoro? Se acabó, tengo que dejar de pensar en él, tengo que fingir que no existe, que nada de lo que ha pasado es importante.

Distingo a Claire mientras espera en la entrada y le sonrío falsamente. ¿A quién quiero engañar? Tardará poco en averiguar que algo va mal.

«¡Vaya, qué guapas nos hemos puesto hoy!» exclama señalando mi vestido de encaje negro. Supongo que me lo he puesto por si ha venido él también. Cuando entramos en el local, nos acomodamos en nuestra mesa y comenzamos a charlar. Le pido que me hable de su nuevo amor. Mientras me habla de ese tal Logan le brillan los ojos, está colada por él. Nunca la había visto así.

«Lo quiero conocer». Debe ser un tipo simpático; claramente no es uno de los amigos de Erik, por su descripción parece totalmente otra persona.

«Te lo presentaré dentro de poco, te lo prometo. Dejemos de hablar de mí. Dime qué te pasa». He aquí la cuestión.

¿Qué me pasa? Respiro profundamente y suelto de un golpe:

«Como ya sabes Erik y yo hemos pasado algún tiempo juntos. Finalmente el lunes hemos hecho el amor, y también toda la semana; ha sido siempre dulce y cariñoso, hasta ayer. No tengo noticias de él y no comprendo por qué».

Sorbo un cóctel y, avergonzada, miro a mi alrededor. Ya sé lo que dirá,

lo pondrá a parir.

«¡Qué cabrón!» grita. Pensé que iba a ser peor, me esperaba un montón de comentarios negativos.

Me giro hacia ella, pero me doy cuenta que no me está mirando. Miro por curiosidad en la misma dirección. Ojalá no lo hubiera hecho, mi corazón deja de latir. Erik. Está sentado en la mesa de siempre en compañía de otros hombres, entre los cuales reconozco a Jason. Me llama la atención la presencia de dos chicas. Una está sentada al lado de Erik. Ella sonríe como una mosquita muerta mientras le acaricia la mano. Viendo la escena, la rabia se abre camino en mi corazón. Si pudiera, iría a desfogarme con él. Pero no puedo, en el fondo no soy nadie para Erik, esa es la verdad. Esto confirma que tenía razón: aunque no quería, he sido solo uno de sus pasatiempos. Me doy asco.

«Tengo ganas de bailar» digo mirando a Claire que sorprendida por mi comportamiento, pero sin decir palabra, me sigue. Mientras voy a la pista mis ojos se vuelven a fijar en Erik, parece que me ha visto, me está observando. “Tranquilo, no te montaré ninguna escena” pienso para mis adentros. Lo miro con indiferencia, como si no me importara lo que he visto. Es hora de vengarse. No quiero darle la satisfacción de verme mal por él, aunque por dentro esté ardiendo de dolor y de rabia. En la pista nos desatamos como nunca antes, tengo que despejar la cabeza, y evitar pensar en él.

Un chico se acerca a Claire para bailar pero ella se niega.

«Baila conmigo» digo. La expresión de Claire por un momento es de perplejidad, pero tarda poco en comprender lo que quiero hacer y sonríe. De acuerdo, querido mujeriego mentiroso, disfruta del espectáculo. Dado que él me ha sustituido en un instante, ¿por qué no debería hacerlo yo?

Este tío no me interesa. Solo quiero bailar con él para que me vea Erik. Agarro al desconocido apoyando las manos en sus hombros, muevo las caderas de forma provocativa y pongo una sonrisa falsa. De reojo miro a Erik, el cual parece paralizado por lo que está viendo; genial, era justo lo que quería, al menos sabrá lo que siento. Sé que mi comportamiento no es de los mejores en este momento, pero es lo único que se me ha ocurrido. Estoy tan centrada en él que ni siquiera he mirado la cara del tipo con el que estoy bailando, pero no me importa. Después de este baile todo volverá a la normalidad.

Capítulo 11

Una mano me engancha sacándome de la pista. Cuando me giro, veo a Erik muy enfadado.

«¿Qué quieres?» pregunto casi gritando.

«¿Qué crees que estás haciendo?» gruñe acercando su cuerpo al mío.

«Disfruto de la noche como estás haciendo tú» respondo, sarcástica. Continúa arrastrándome hasta llevarme fuera de club.

«¿Por qué haces esto?» pregunta. No creo que esté bromeando, está bastante serio y sus ojos arden de rabia.

«¿Por qué?, ¿y me lo preguntas a mí?» La rabia se apodera de mí.

«Ayer has salido de mi despacho sin ni siquiera despedirte, te pregunto si quieres venir a cenar a casa y me respondes con indiferencia. No sé nada de ti y encima te encuentro chuleándote con una rubia siliconada. ¿Y tienes el valor de preguntarme qué me pasa?». Ya está, me siento mejor. Espera, todavía no. «Escúchame Erik, no soy idiota. Has tenido lo que querías y has demostrado ser quien eres en realidad, ahora te ruego que me dejes en paz. No soy tu juguete». Sin esperar una respuesta me dirijo hacia el coche, no me doy la vuelta, tengo el orgullo herido.

Conduzco como una flecha hacia casa, ahora mismo solo necesito tres cosas: ducha, helado y mi cama. No quiero ni ver ni escuchar a nadie durante todo el fin de semana, quiero estar a solas con mi dolor. Y no quiero que ninguno me vea en este estado. Mi teléfono suena, llegan diferentes mensajes: Claire.

Y después Erik. Decido apagar el teléfono, no quiero hablar con nadie.

Estoy conduciendo tan rápido que me avergüenzo de mí misma, pero estoy deseando llegar a casa y encerrarme en mi caparazón. Había prometido no hacerme daño, lo había prometido, y yo como una idiota le he creído. ¿Por qué estoy tan mal?, ¿por qué? Nunca he sentido un dolor tan fuerte. Al no ser que... No, no puede ser. ¿Y si fuera así? No creo que sea posible, y menos en tan poco tiempo. Y además yo que sé, nunca me había pasado antes. Doy vueltas a todo, desde la primera vez que le he visto hasta todas sus palabras, sus promesas. ¡Dios mío! No solo me

gusta... ¡estoy enamorada! Mierda. Me he enamorado de la persona más equivocada. Estoy acabada.

El despertador lleva sonando 10 minutos. No tengo nada de ganas de levantarme, pero debo: es lunes y tengo que presentarme en la oficina. Me armo de valor y me levanto. Cuando paso por delante del espejo, me detengo para mirarme: parezco un zombi. Tengo ojeras y los ojos rojos. Me he quedado en la cama llorando, he comido kilos de helado y he visto películas románticas que me han hecho llorar todavía más. ¿Qué me está sucediendo? No me reconozco, esta no soy yo. Desde que lo conozco, he perdido el norte. ¡Maldito Erik! Solo con pensar que lo veré hoy se me ponen los pelos de punta. Ánimo, hay que salir adelante. Intento arreglarme, no tengo ganas de recogerme el pelo. Decido llevarlo suelto y me pongo un vestido rojo sangre.

Llego a la oficina con 10 minutos de retraso esperando no cruzarme con él, y en cambio lo encuentro ya sentado en su mesa. Maldita sea.

Me dirijo a mi despacho esperando pasar desapercibida. Cuando me siento el teléfono suena haciéndome sobresaltar, estoy segura de que ese es cabrón.

«Despacho del señor Truston» respondo. «En mi despacho inmediatamente» ordena.

Comenzamos bien, respiro profundamente y me dirijo hacia él. Pretendo ignorarlo, solo espero resistir lo suficiente.

«Buenos días, señor Truston. ¿En qué le puedo ayudar?»

«Tengo que ir a Londres mañana por unos negocios». Bien, al menos estará fuera algunos días. Necesito no verle; cuanto más lo veo más me recuerdo el error garrafal que he cometido. Permanezco en silencio escuchándolo y asintiendo.

«Vienes conmigo» pronuncia levantándose.

«No, gracias» respondo instintivamente.

«Pues vendrás, necesito a mi asistente». Se coloca la chaqueta sin apartar su mirada de la mía. Me cruzo de brazos en señal de protesta sin decir nada.

«Salimos mañana a las 8:00. Paso a buscarte a las 7:00».

Sin dignarme a responder, me dirijo a mi oficina dando un portazo sin

querer. Estoy furiosa. Se comporta como si nada. Para él no será nada, pero para mí sí. Intento evitarle... ¿y qué hace? Me quiere llevar a Londres con él. No quiero pasar unos días en su compañía y mirar a otro lado. Cuánto me gustaría darle una bofetada. ¡Maldito! Corro el peligro de sufrir una crisis nerviosa, tengo que llamar a Claire. Es verdad, Claire. Me he olvidado de que tenía el teléfono apagado. Lo vuelvo a encender y me llegan diversas notificaciones de mensaje.

“¿Dónde estás?”

“¿Por qué tienes el teléfono apagado?”

Tendré que darle explicaciones, lo sé. La llamaré cuando acabe de trabajar. Mientras leo los mensajes, encuentro uno de Erik:

“No es lo que crees. Nunca he jugado contigo”

Claro, cómo no. Me doy la vuelta inesperadamente para mirarlo a través del cristal, sus ojos están puestos en los míos. ¿Qué está haciendo?, ¿pasa el tiempo espiándome? Intento hacer como si nada y me concentro en el trabajo, aunque me resulta difícil.

Paso la mañana mirando el reloj cada dos segundos, estoy deseando salir de aquí. En cuanto llega la hora, cojo el bolso y salgo lo más rápido posible sin mirarlo. Me pregunto por qué se ha quedado en la oficina todas estas horas. Qué extraño.

En el trayecto a casa llamo a Claire más de cinco veces, pero no responde a ninguna de mis llamadas. Evidentemente se ha enfadado porque me marché sin avisarla y porque no he respondido a sus mensajes. Pero cuando le cuente todo lo entenderá, o eso espero. Nos han ocurrido muchas cosas últimamente... desearía que todo volviera a ser como antes. Querría no estar enamorada de él, no sufrir. Me pregunto cómo es posible que me haya enamorado tan fácilmente. Quiero mi vida de antes, quiero poder eliminar a Erik Truston de la faz de la Tierra. Desde hace tiempo en mis pensamientos solo vive él, y eso no es bueno.

Llaman a la puerta. Son las 7:00, seguramente es Erik. No me apetece embarcarme con él en un viaje, pero no me puedo negar, se trata de trabajo.

«Buenos días» dice cuando abro la puerta. No ha cambiado nada, sigue

siendo increíblemente guapo como siempre. Lleva un par de vaqueros y una camiseta negra ajustada que deja ver unos músculos perfectos. Relájate, no es el momento de babear, recuerda lo que ha hecho.

«Buenos días» devuelvo el saludo saliendo. Cuando subimos al coche reina un silencio sepulcral que dura hasta el aeropuerto. Cogemos una carretera lateral que lleva directamente a las pistas. Creía que pasaríamos todos los controles como el resto de los mortales. Me olvido siempre que él es el señor “tengo todo lo que quiero”. Como era de prever, nos paramos ante un jet que imagino que sea suyo.

«¿Cuánto tiempo estaremos fuera?» pregunto.

«Lo necesario» responde seco. De acuerdo, creo que no soy la única a la que no le apetece hablar. Subo al jet resoplando, pero cuando levanto la mirada veo a...¿Claire?

«¡Claire!» exclamo yendo en su encuentro. «¿Qué haces aquí?» estoy sorprendida de verla. Todo esto no tiene sentido. ¿Qué está pasando?

Capítulo 12

«¡Sorpresa!» grita saliendo a mi paso. Estoy muy confundida. ¿Qué hace Claire aquí? No entiendo nada. Miro a Erik, y él me regala una sonrisa.

«¿Qué está pasando, Erik?, ¿por qué mi mejor amiga está a bordo de tu jet?» pregunto.

«Quería pasar tiempo contigo, y luego he descubierto que Claire sale con mi amigo Logan; así que he pensado...». Se detiene señalándome a otras personas ya sentadas, reconozco a Jason, y el otro supongo que sea Logan.

«Elisa, él es Logan, mi chico». ¡Vaya!, ¡cómo han cambiado las cosas! Claire nunca ha tenido un novio, siempre ha dicho que todos eran pasatiempos. Algo me dice que esta vez es diferente, ella es diferente. Observo al joven de pelo castaño rojizo. No está mal. Ese chico tiene muy buen aspecto.

«Es un placer conocerte, Elisa. Claire me ha hablado mucho de ti, y no es la única. ¿Verdad, Erik?». Es simpático, me gusta.

«El placer es mío. Si me disculpáis, tengo que hablar con Erik de un asunto». Cojo su brazo arrastrándolo hasta el fondo del compartimento de pasajeros y abro una puerta al azar descubriendo que se trata de una habitación. Ahora me debe explicar de qué va todo esto. Parece un viaje de amigos. ¿Cree que es suficiente para olvidarme de lo que he visto? Se equivoca de lo lindo.

«Explícame que está pasando». Aprieto el dedo contra su pecho mirándolo con intimidación.

«Pensaba que te gustaría». Por supuesto, en su mente retorcida funciona así.

«¿Tienes la mínima idea de cómo me siento? No todo gira a tu alrededor, Erik, no puedes actuar así. Te vuelves frío de repente y sin motivo, y ahora esto. ¿Por qué?».

Mi pregunta parece haberle incomodado, se pasa la mano por la cabeza suspirando: «Porque quiero estar contigo».

No me lo creo. No después de lo que he visto.

«¿Me estás tomando el pelo? Has demostrado ser quien eres. Has tenido lo que querías, después has pasado de mí y el sábado te he visto divirtiéndote con esa barbie». Solo la idea de verle con otra me da escalofríos.

«¿Piensas de verdad eso de mí?». ¿Por qué me lo pregunta? Quizás estoy demasiado enfadada como para razonar. Querría saltar sobre él y abofetearlo.

«Por tus actos creo que sí».

Sus ojos me miran incrédulos. ¿Habré herido su orgullo? Solo he dicho la verdad. ¿Qué se esperaba? Tengo que marcharme inmediatamente. Cuanto más cerca está, más sufro. No debería ser así. Corro de la habitación enfurecida, no aguanto más. Lo conozco desde hace poco, pero siento que lo conozco desde siempre.

«¡Detente ahora mismo!» grita llamando la atención de todos los presentes. Este es el hombre que he conocido, lo único que sabe hacer es dar órdenes. Apoyo las manos en la cintura y lo miro frunciendo el ceño.

«Y si no, ¿qué harás? No consiento que nadie me mande. ¿Sabes una cosa?, ¡que te jodan!» exclamo levantando el dedo medio. ¿Quién se cree? Mi comportamiento no habrá sido de los mejores, pero he perdido los estribos.

«Primero: no te atrevas nunca más a marcharte en mitad de una conversación; segundo: modera tu lenguaje; y tercero: cambia de actitud conmigo» refunfuña acercándose decididamente.

«Qué miedo. Escúchame bien Señor “sé todo y puedo hacer lo que quiero”, déjame en paz. Te quiero fuera de mi vida». Se queda pasmado ante mis palabras, y siento a alguien reírse. No he acabado todavía con él.

«Un psicólogo te ayudaría a resolver muchos problemas» murmuro. Esto me lo podría haber guardado. Tal vez he exagerado un poco.

«Oh, oh, ¡estás en apuros!» exclama Jason. No entiendo a qué se refiere. Erik explota furioso cogiéndome en brazos como un saco de patatas; grito asustada.

«¡Bájame inmediatamente!» golpeo con las manos sobre su espalda, lo cual no parece molestarle. Me lleva a la habitación, me tira sobre la cama como si fuera una pluma, sale rápido y me encierra con llave. ¿En serio?, ¿me ha cerrado de verdad con llave? Giro la manilla, pero no hay nada que hacer.

«¡No puedes retenerme aquí dentro en contra de mi voluntad!» grito dando puñetazos contra la puerta.

«Claro que puedo» responde desde la otra parte.

Siento que el jet se mueve, está a punto de despegar. Nunca he subido a un avión. Pánico, me falta la respiración. Tengo que ser fuerte, realizo largas respiraciones regulares e intento pensar en cosas bonitas, puedo conseguirlo. De repente la puerta se abre dando paso a Erik.

«Ahora puedes salir» me informa. Por supuesto, así es fácil obtener las cosas.

«Eres hombre muerto, en cuanto baje me la pagarás» afirmo saliendo de la habitación furiosa.

Me acomodo en uno de los asientos junto a la ventanilla para mirar a través de ella. Estamos en lo alto, ¡rayos! El lado positivo es la maravillosa vista. Desde esta perspectiva los edificios parecen pequeños.

«Eh, cielo» me llama Claire.

«Traidora, esta me la pagas» murmuro entre dientes.

«Hazme caso, es por tu bien». ¿Pero qué sucede?, ¿Erik abre la boca y todos hacen lo que quiere?

«Se supone que eres mi amiga, y sin embargo le has seguido el juego». Me siento muy decepcionada con ella, no me lo esperaba.

«¿Qué dirías si te dijera que estaba equivocada? La noche que te marchaste del club he visto a Logan, estaba allí con sus amigos, y entre ellos estaba Erik. Parecía alterado, bebía continuamente y no hablaba. Pregunté a Logan lo que había pasado. Después de explicarme todo, me di cuenta que le importabas mucho. Pero mucho. ¿Quieres escuchar algo gracioso? El señorito nunca había estado antes celoso por una mujer. Cuando os vio a Jason y a ti reiros en tu despacho, tuvo celos y se asustó del sentimiento extraño que había experimentado. Es por eso por lo que desapareció, tenía miedo de lo que sentía por ti. Pero no eso no justifica las cosas.»

«¿Y la rubia del club?» pregunto en voz baja.

«Querida, no es su culpa si las chicas le saltan encima. Si te hubieras fijado mejor, habrías visto como la rechazaba».

Ahora está todo claro, si es que esa es la verdad. No le perdonaré tan fácilmente, antes quiero que sienta por lo menos un poco de mi dolor.

«Quiero venganza. Llama a Jason» le ordeno.

«Elisa, no hagas tonterías»

«Tranquila, solo quiero que sufra un poco» la tranquilizo. No pierde tiempo y se pone en marcha. Ahora nos divertiremos un poco. No obstante quiero informar a Jason de mi plan, nunca se sabe, mejor evitar malentendidos.

«Jason, tengo que pedirte un grande favor. Quiero hacer enloquecer al capullo de tu amigo. ¿Me seguirías el juego?».

«¿En qué has pensado?» pregunta curioso.

«Tienes solo que fingir que coqueteamos y ese tipo de cosas». Me acaricia el rostro mientras reímos a carcajadas. Estoy convencida de que Erik nos está mirando, pero mejor comprobarlo. Tenía razón, en sus ojos puedo ver la rabia contenida. Sí, tienes que sufrir.

«¿Te das cuenta de que te la va a hacer pagar cuando descubra que te has burlado de él?» pregunta Jason.

«Sí, sí, no te preocupes» digo distraída. Que la venganza comience.

He pasado todo el vuelo riendo y bromeando con todos menos con él. Lo he ignorado completamente. Aunque una parte de mí quiere abrazarlo y besarlo para hacer las paces, la otra quiere vengarse. No quiero arrastrar más este asunto. Creo que ya es suficiente.

«¿Piensas ignórame todo el rato?» pregunta frustrado. «Hmm, esa era la idea» me encojo de hombros.

«Te comportas como una niña» se queja. No puedo creer lo que estoy escuchando. Le dijo la sartén al cazo.

«Mira quién fue a hablar. Pasas de mí y desapareces del mapa sin dar explicaciones. Definitivamente un comportamiento ejemplar».

«Está bien, he cometido un error; es solo que...en resumen, desde que te conozco he experimentado sensaciones nuevas y he tenido miedo» confiesa.

«Y dime, Erik, ¿ahora qué ha cambiado?»

«Me he dado cuenta de que eres importante». Mis palabras me llenan de alegría, pero no quiero ilusionarme.

«¿Crees que llevarme a un lugar maravilloso me hará cambiar de idea, Sr. Truston?» pregunto mientras nuestras miradas se cruzan.

«No estoy seguro, es difícil saber lo que quieres».

«Te lo explico rápidamente. No me interesa tu dinero, y no me interesa lo que podrías hacer con ello. Me gustan las pequeñas cosas, las que se hacen con corazón. Aquel día en mi casa te dije que tenía miedo de ser feliz por miedo a perder a las personas a las que quiero. Me prometiste que

no me harías daño, y yo te creí. Este es el resultado de tus promesas». Baja la mirada como si hubiera recibido una bofetada.

«Haré cualquier cosa para hacerte cambiar de idea» se acerca dejándome un beso breve e intenso. Permanezco inmóvil y sin respiración ¡Cuánto me gustaría saltar entre sus brazos! Tengo que resistir a esta tentación y continuar con mi plan, tiene que saber hasta el final lo mal que sienta cuando te ignoran y te abandonan. Y si siente realmente algo por mí no tardará mucho en comprenderlo.

Cuando llegamos a Londres, después de un viaje que parecía no acabar jamás, no nos alojamos en un hotel sino en una casa a las afueras de la ciudad. No he vuelto a hablar con Erik, todavía estoy enfadada; he evitado también a Claire, su comportamiento es poco común, y además ha pasado todo el tiempo pegada a Logan.

«¡Ya hemos llegado!» exclama Erik saliendo del coche. Lo sigo en silencio, aunque me gustaría preguntar ciertas cosas. La casa es muy acogedora: un salón enorme con una chimenea en el centro, dos sofás y una gran librería en la pared; a la izquierda está la cocina, también muy espaciosa; en la planta superior tres habitaciones, un estudio y un baño. Jason coge la primera habitación.

Claire y Logan ocupan la segunda. Un momento, se ha quedado libre solo una habitación. ¿Tengo que dormir con él? Ni hablar, me niego categóricamente.

«No pensarás dormir conmigo, ¿no?» pregunto.

«¿Y dónde debería dormir?» pregunta con tono inocente. Apuesto a que lo ha hecho a posta, nunca da su brazo a torcer. Es como si todos fuéramos sus marionetas. Entro en la habitación resoplando. Empleo el tiempo ordenando mis cosas, en realidad estoy solo intentando evitarlo.

«Si no te importa, me gustaría descansar un poco» digo. Se acercando besándome en la frente y sale sin protestar.

Después de una hora de reposo bajo al piso de abajo encontrando a Jason solo. Qué raro.

«Eh, ¿dónde están todos los demás?» pregunto mirando a mi alrededor. «Han ido a dar una vuelta. Excepto Erik, está en su estudio».

«¿Te apetece echar una partida a las cartas?» pregunto. Asiente levemente aunque no parece muy convencido.

«Creo que te estás equivocando con Erik». ¿Se mete en medio ahora él también?

«¿Ah sí?» respondo irónica.

«Lo conozco desde hace mucho tiempo, y créeme cuando te digo que nunca ha hecho nada parecido por una chica, excepto con... Estaba diciendo que aunque eres inteligente, eres un poco dura de mollera. Si hubiera querido solamente acostarse contigo, ahora no estaríamos aquí; está haciendo todo lo posible para que entiendas que le gustas». Soy consciente de ello, me he dado cuenta en el momento en el que he salido al jet. Le importo, pero tengo miedo. Además, ¿Qué quería decir con esa frase?, ¿excepto con quién? Tengo curiosidad, pero no me parece el momento oportuno para hacer preguntas. Indagaré más adelante.

«Hablaré con él, ¿ahora podemos jugar a las cartas?». Tengo ganas de distraerme y despejar la mente.

Hemos hecho una apuesta: quien pierda, paga la bebida. Lo he intentado con todas mis fuerzas, pero el Poker no es mi punto fuerte.

«Perdedora, te toca pagar. Escalera de color» ríe satisfecho. He aquí otro ego masculino en apogeo. Finjo hacer pucheros y él ríe aún más. En ese mismo instante aparece Erik, ni haciéndolo a posta habría salido tan bien. No está contento, sino todo lo contrario. Creo que realmente está celoso de Jason. Debería experimentar satisfacción; en el fondo era lo que quería, ver su reacción. ¿Entonces por qué me siento culpable? Me levanto yendo a la habitación sin decir nada e intento por todos los modos evitar su mirada.

Paso una larga hora dando vueltas en la cama, mil pensamientos me vienen a la cabeza. En resumen: ¿y si me he equivocado? Si no le importara efectivamente no habría hecho todo esto. ¿Y si he visto solo lo que me han contado de él, y no cómo es de verdad? Tengo curiosidad por saber si me ha contratado con el único propósito de acostarse conmigo. Esto me ayudaría a entender muchas cosas. Tengo que hablar con él para aclarar esto. Agarro el teléfono y le mando un mensaje.

“Necesito hablar contigo. ¿Puedes venir a la habitación?”

Respiro profundamente pensando en lo que decir, pero no me da tiempo porque llega inmediatamente.

«¿Qué pasa?» pregunta alarmado. Permanezco sentada en la cama observándolo. ¡Qué mono es cuando frunce la frente!, “Despiertaaaa” me digo a mi misma. “Lo has llamado para preguntarle y aclarar ciertas cosas,

no para adularlo”.

Cierra la puerta y se sienta en la cama junto a mí.

«Quiero hacerte una pregunta, y me gustaría que fueras sincero». Es el momento de la verdad. O ahora o nunca.

«¿Me has contratado para acostarte conmigo?» pregunto.

Se pone tenso, y no es para nada una buena señal.

Capítulo 13

«Responde» ordeno. Está en silencio desde hace unos cinco minutos, lo cual equivale a declararse culpable. Pero quiero escuchar las palabras que salen de su boca.

«Sí, te he contratado para acostarme contigo. Pero después ha cambiado todo, yo...» lo interrumpo dándole un tortazo. Mi corazón se ha roto en mil pedazos. ¿Cómo ha podido?, ¿le he parecido una fácil?, ¿una con quien puede divertirse? El problema no soy yo, es él. Cree poder tener a todas las mujeres que quiera. Él es así y no cambiará nunca. Sabía que todo esto estaba mal, debía huir, y sin embargo he caído como una estúpida. Necesito espacio y necesito estar sola. Me falta el aire. Me he equivocado confiando en él.

Me observa mientras me pongo un chándal, cojo mi reproductor de música y salgo de casa sin mirar atrás y sin despedirme de nadie.

Tengo que correr y, aunque no conozco el sitio, no me importa. Necesito sacar todo lo que tengo dentro, y este es el único modo que conozco. Corro desesperada como si estuviera escapando de alguien. Desearía encontrar la calma, no estar tan mal y borrarlo de mi memoria. El problema principal es que ha entrado en mi corazón. Y no hay manera de sacarlo de ahí. ¿Cómo he podido permitir algo así?, ¡Él y su encanto! Desde el primer momento que lo he visto, mi cerebro ha dejado de funcionar.

Cuando me quiero dar cuenta llevo fuera más de tres horas, se está haciendo de noche y es hora de volver a la realidad. Mi teléfono continúa sonando, pero lo ignoro, imaginando quien puede ser. En este tiempo he pensado constantemente en él. Le quiero pero tengo miedo, querría vivir este amor pero no sé dónde me llevará. Y si decidiera dejarme llevar, ¿qué pasaría? Nunca he querido a nadie como le quiero a él; por mucho que mi parte racional me ordene acabar con esto, mi corazón le quiere. Ya está, por una vez quiero escucharlo, quiero disfrutar de Erik pase lo que pase. No puedo dejar que la vida pase por miedo a que me hagan daño.

Cuando entro en casa escucho a alguien que grita.

«Mierda, no responde. ¿Dónde se ha metido?». Es su voz.

Cuando asomo la cabeza por el salón lo veo caminar de un lado para otro pasándose la mano por la cabeza. Se le ve nervioso y preocupado. Mi corazón da un salto de alegría.

«Ya estoy aquí» digo respirando a duras penas. Tal vez he exagerado corriendo pero ahora me siento mucho mejor.

«¿Por qué demonios no respondes al teléfono?» me grita. Parece aliviado de verme, pero también enfadado. Vaya novedad.

«Quería estar sola, no pensaba tener que darte explicaciones». Vamos, debería intentar resolver la situación y no echar leña al fuego. A veces debería morderme la lengua. Al parecer me divierto desafiándolo.

«Estaba preocupado, he pensado en lo peor». Qué tierno, estaba preocupado. Demasiado protector para mi gusto.

«Tranquilo, estoy bien, sé cuidar de mí misma» respondo guiñando el ojo. En ese momento decido de poner fin a mi silencio. Me acerco dejándole un beso en los labios. «Me alegra saber que te preocupas por mí» susurro alejándome.

Voy a la habitación para darme una ducha, todavía no sé de dónde he sacado el valor de besarlo delante de todos. Su cara de desconcierto era demasiado graciosa, se ha quedado ahí paralizado mirándome. ¿Cómo no darle la razón? A veces es difícil entenderme.

Después de la ducha me uno al resto en la cocina. Claire sonrío estúpidamente y no entiendo por qué; la veo rara desde que sale con ese Logan. ¿Se habrá enamorado? Imposible, ella no cree en el amor.

Me quedo en silencio durante toda la cena, no sé qué decir, no soy una de muchas palabras. Observo a Erik mientras habla con Jason y pienso en lo sexy que es. La de idea de imaginar su cuerpo desnudo me sonroja y algo me dice que se ha dado cuenta de ello, visto que me está mirando él también.

«¿Va todo bien?» me pregunta acariciándome el rostro dulcemente. No resisto a la tentación y esta vez lo beso profundamente, con pasión. Y es la segunda vez en pocas horas que tomo la iniciativa, soy un caso perdido.

«Pichoncitos, ¿qué opináis?» pregunta Jason. Creo que nos hemos perdido alguna conversación, porque ninguno de los dos sabe de lo que está hablando.

«¿A qué te refieres?» pregunto avergonzada. Levanta los ojos suspirando. Escucho a Logan murmurar algo que no consigo entender. Nos miran todos en modo extraño. ¿Qué les pasa?

«Nos preguntábamos si os apetecía ir a bailar esta noche» me informa. Erik me mira esperando una respuesta, lo que me da a entender que estamos pensando en lo mismo: ninguno de los dos tiene ganas de salir.

«Vosotros salid, nosotros preferimos quedarnos en casa» respondo. Advierto una sonrisa de satisfacción en el rostro de Erik. Nadie protesta, probablemente se han dado cuenta que necesitamos pasar tiempo solos.

Después de que se han marchado todos me acomodo junto a él en el sofá. Sin perder tiempo su brazo envuelve mis hombros tirándome hacia él.

«¿Me perdonas?» pregunta.

«Sí, pero no hagas que me arrepienta» digo mirándolo a los ojos. No responde, se acerca para besarme. Un largo beso con la intención de sellar la promesa. A continuación se levanta de golpe cogiéndome en brazos como si fuera una esposa. Ya sé lo que está pensando. No tengo nada que objetar. Queremos la misma cosa. Cuando llegamos a la habitación, me apoya dulcemente en la cama sin despegar sus labios de los míos. Había echado de menos todo esto. ¿Puede un beso dejarte en trance? Es así como me siento cada vez que me besa. Su cuerpo envuelve el mío, deseoso. Preveo una larga noche de pasión, lo que no me desagrada en absoluto. Lo necesito, ahora.

Capítulo 14

La vuelta de Londres ha sido muy dura. Me gustaría haber parado el tiempo. Hemos pasado tres días fantásticos. Salvo el primer día que fue un poco turbulento, los demás han sido maravillosos. Hemos visitado muchos lugares y hemos ido a muchos locales, he tenido la oportunidad de conocer muchos lados de Erik.

He de decir que en la intimidad también es muy autoritario, siempre es él quien toma las decisiones. Veo que le gusta tener el control.

Sus amigos son muy simpáticos, lo tomaban siempre el pelo. He descubierto que es un poco susceptible, lo que ha hecho que nuestras conversaciones sean todavía más interesantes. Erik ha pasado todo el tiempo conmigo, hemos hablado de todo y ahora puedo decir que lo conozco un poco más. Me pregunto si todo esto durará. Puede que se canse de mí, como le ha pasado siempre con las otras.

No sé exactamente el tipo de – llamémosla así – historia que tenemos. Sí, es cariñoso y pasamos casi todas las noches juntos, pero no salimos como una pareja normal. Tal vez no está acostumbrado a tener una relación y no sabe que pasar tiempo juntos no significa solo casa, cama y trabajo. Creo que debería hablar con él. Esta noche me gustaría hacer algo diferente, como ir al cine.

Hablando del rey de Roma, aquí llega un mensaje:

“Pequeña, llego tarde, estoy en tu casa en 20 minutos”

“Vale. ¿Te apetece ir al cine esta noche?”

“Estoy cansado, vemos una película en tu casa”.

Era esto a lo que me refería, nunca tiene ganas de salir conmigo. No obstante, cuando se trata de sus amigos siempre está dispuesto. Me repito una y otra vez que no debería sentirme mal, pero no es fácil seguirle el ritmo; él decide y yo obedezco. Después de 20 minutos, que parecen eternos, aquí llega. Lleva todavía puesto el traje del trabajo, sexy como

siempre. Creo que no dejaría nunca de halagarlo, es perfecto.

«¡Hola!» digo saliendo a su paso.

«Perdona el retraso, pero parecía que la reunión no iba a terminar nunca». Parece exhausto. Se ve que está cansado. Me da un beso y se tira en el sofá. En serio, ¿ni siquiera unos mimos? Por no hablar de los besos apasionados... ¿dónde están? ¡Parece uno de esos maridos aburridos después de 50 años de matrimonio! Me he debido perder algo. Hay algo que no cuadra aquí.

«¿Qué te sucede, pequeña?». Entonces sabe que existo. Creía que me había vuelto invisible. Ni siquiera mi ha mirado.

«Quiero salir» lloriqueo cruzándome de brazos.

«Perdóname, pero estoy muy cansado». Ya me había dado cuenta.

«Por favor...».

«Otro día».

Ya no cuela. Lo pospone siempre. «¿Mañana por la noche?» pregunto.

«No puedo, quedaré con los chicos». Claro, ellos son más importantes.

«¿Prefieres a tus amigos antes que a mí?» pregunto triste. Esto es lo que se nos da bien a las chicas, haceros sentir culpables.

«Sabes que no es verdad, prefiero estar contigo, pero no puedo decirles que no. No los veo nunca, tienes que entenderlo» dice poniéndose de pie. Se acerca mirándome en ese modo que me vuelve loca. No me tengo que dejar engañar.

«Nunca salimos juntos». Retrocedo poniendo mala cara.

«Te prometo que te compensaré».

Elimina la distancia que hay entre nosotros en pocas zancadas. Me pierdo en sus ojos azules, no me cansaré nunca. Y es así como acabo siempre en sus redes, ¡maldito!, ¿por qué no opongo resistencia? Debería enfadarme en vez de derretirme entre sus brazos.

Pasamos la noche viendo la película y dándonos mimos, que aunque han tardado un poco en llegar al final lo han hecho.

Cuando decía que estaba cansado, no bromeaba, lo estaba tanto que se ha quedado dormido en mitad de la película. ¡Es tan dulce cuando duerme!

¡Tiene una cara de relajación! No lo quiero despertar y no tengo intención de alejarme.

Quiero dormirme entre sus brazos. Apoyo la cabeza en su pecho. Su latido cardíaco es como un sedante para mí. Me quedo en esta posición esperando a dormirme. Su brazo se alza apretándome fuertemente contra

él. Levanto la mirada pensando que está despierto, pero duerme. ¡Me encanta! Piensa también en mí cuando duerme.

¿Y si piensa en otra? Soy realmente paranoica. Debería cambiar un poco.

Esta noche Erik sale con sus amigos y yo no sé qué hacer. No tengo ganas de estar en casa, podría preguntar a Claire si quiere salir. Desde que hemos vuelto no hemos hablado mucho. Ella solo piensa en Logan y yo... Bueno, pienso siempre y exclusivamente en Erik. Aunque me saca de quicio a veces, no sé qué sería de mí sin él.

Volviendo a la realidad. ¿Qué tenía que hacer? Ah, es verdad: Claire. Le mando un mensaje:

“Hola cielo. ¿Te apetece salir de fiesta esta noche?”

“Hola, perra. Esta noche no puedo. Logan y yo pasaremos fuera el fin de semana”.

Entonces Logan no sale con Erik esta noche. Esto es a lo que me refería: un hombre que prefiere a su mujer antes que a sus amigos. Puede que sea una idea muy feminista, pero a veces agrada estar en primer lugar.

“Ok, pensaba que esta noche Logan salía con Erik y Jason”.

“Que yo sepa, Jason está en Las Vegas. ¿Estás segura de que va todo bien?”

“No lo sé, Erik me ha dicho que salía con ellos esta noche”.

“Qué raro. ¿Quieres que vuelva?”

“No, tranquila, no te preocupes. Resolveré este misterio por mí misma. Diviértete”.

¿A quién quiero engañar? Esto no pinta bien. No entiendo por qué me

ha mentido. ¿Qué me está escondiendo? No quiero adelantarme a los acontecimientos, pese a que este comportamiento es muy extraño. ¿Por qué me ha mentido?

He intentado llamar a Erik dos veces. No me responde y me estoy volviendo loca. Estoy desesperada y enfadada. ¿Qué está intentando esconderme?, ¿y ahora qué hago? Piensa... ¿A dónde podría ir un sábado por la noche? No sabría por dónde comenzar.

Normalmente o estamos juntos o... «¡El club!» exclamo en voz alta. No tiene mucho sentido. ¿Por qué ir allí sin decirme nada?, ¿y si no estuviera en el club?

Ante la duda decido ir a comprobarlo. Me visto rápidamente con lo primero que encuentro. Cojo las llaves del coche y me pongo en marcha. Circulo a gran velocidad. No debería, no estoy en mi sano juicio. Espero que tenga una buena razón para mentirme. Cuando llego al club, dejo el coche cerca de la entrada y entro corriendo.

Mis ojos buscan rápidamente a su mesa. ¡Ahí está!

¿Por qué no ha querido decirme que estaba aquí? No lo acabo de entender. Está de medio lado y junto a él hay...hay una mujer. ¿Una mujer?

Oh, mierda.

Mi boca se abre de par en par, no puedo creer lo que estoy viendo. ¿Por qué está sentado y habla con una mujer que no he visto hasta ahora? La examino un momento apreciando su impecable modo de vestir. Sin duda tiene algunos años más que él. Ella le sonríe. Comienza a darme vueltas la cabeza. ¿Y si no ha cambiado?, ¿y si queda con otras mujeres aun saliendo conmigo?

Estoy petrificada, se me hiela la sangre. Mi corazón ha dejado de latir. No puede haberme hecho esto. No soy lo suficiente para él, ese es el motivo por el que está aquí. Él es así, nunca ha tenido una relación seria, no puede. Como decían en esa revista: “cambia de mujer como de calzoncillos”. Es superior a él. Le gustan las cosas fáciles.

Tengo la cabeza llena de miles de pensamientos que entran y salen, estoy muy perdida. Todo esto me parece una broma. No es posible. Sé que no nos conocemos desde hace mucho, pero creía que era todo para él. Soy una estúpida por haberme enamorado de él. Cuanto me gustaría ir ahí y montarle un número. ¿Pero al final quién soy yo para él? No me ha dicho que me quiere; bueno, tampoco se lo he dicho yo. No pensaba que por

amor se sufriera tanto. Qué digo, sabía perfectamente que sufriría. Con razón estaba asustada.

De repente la mujer que se encuentra con él se vuelve hacia mí y me mira desconcertada. Quizás he estado demasiado tiempo mirándola.

Se acerca a él susurrándole algo. Estoy tan celosa en este momento que me encantaría ponerle las manos encima. Erik se da la vuelta inesperadamente. Se sorprende ante mi presencia, es más diría que ha visto un fantasma. Lo miro enfadada y escapo.

Las lágrimas se abren paso en mi rostro, no quiero parecer una estúpida pero mi corazón está dolido. Siento gritar mi nombre, pero no me detengo, probablemente tendrá alguna excusa preparada. Tenía que haberme dado cuenta que para él no soy nadie. ¿Cómo no me he podido dar cuenta? No salimos nunca. Salvo los días que hemos estado en Londres. Indudablemente me ha llevado allí para demostrarme que él también puede tener una historia normal y no solamente noches de sexo.

¿No seré lo suficiente para él y su mundo? Era una vana ilusión. Creía que existía algo importante. Claramente era la única que lo pensaba.

Subo al coche y de reojo lo veo correr hacia mí. No le daré la satisfacción de verme en estas condiciones. Arranco y, sin pensarlo dos veces, acelero como una bala. ¿Por qué me ha hecho esto? Estoy deseando llegar a casa. Estoy dolida y no quiero ver a nadie.

El teléfono está sonando, lo agarro: es Erik. No quiero hablar con él nunca más, no lo quiero volver a ver. Mientras intento secarme las lágrimas, una luz me ciega. Es demasiado fuerte, no veo nada. Solo entonces me doy cuenta de que no llevo puesto el cinturón de seguridad.

Un rumor ensordecedor. Ocurre todo muy rápidamente. Pierdo el control del vehículo. No consigo reaccionar, no tengo tiempo.

Un accidente. Golpeo la cabeza violentamente contra el volante. Un fuerte dolor de cabeza y después me sumo en la oscuridad total.

Me despierto pero no consigo moverme. Me duele todo el cuerpo. Querría abrir los ojos pero no puedo. Escucho diversos ruidos pero no reconozco ninguno. ¿Qué sucede? en esta oscuridad no tengo miedo, es más, me siento en paz; es una sensación maravillosa. Me siento libre, por primera vez desde hace bastante tiempo.

Capítulo 15

Me duele la cabeza y todo el cuerpo. Bip, bip, bip.

No logro entender qué es ese sonido. Querría abrir los ojos. ¿Por qué no consigo abrirlos?, ¿me cuesta mover los párpados!, ¿qué me pasa?, ¿dónde estoy?

¡Oh, no! De nuevo la oscuridad. ¡No quiero! Quiero despertarme y saber qué está pasando. No soy capaz de tener el control de mi cuerpo. La oscuridad me invade una vez más.

Siento algunas voces de fondo. ¿Estaré soñando? Intento prestar atención, me suenan. Son de Claire y de Erik. Parece que están gritando. ¿Por qué?

Ese fastidioso bip continúa resonando en mi cabeza, es molesto. Abro los ojos y una luz me deslumbra. La imagen se aclara y lo veo todo blanco. Parece la habitación de un hospital. ¿Por qué motivo estoy aquí? Mientras observo a mi alrededor veo a Erik y a Claire discutir. Están demasiado ocupados mirándose con mala cara para enterarse de que estoy despierta.

«¡Eres un idiota!». La voz de Claire resuena en toda la habitación.

«Lo sé, pero pensaba que sería mejor así» responde él. ¿Pero de qué hablan? Ojalá supiera de qué están hablando.

«Eh, vosotros dos» digo sacudiendo levemente la mano. «¡Por fin te has despertado!» exclama mi amiga. Sus ojos me examinan llorosos. ¡Oh, no! Está a punto de llorar. Erik se queda a unos metros, como si tuviera miedo de mí. Le miro a los ojos mientras resurgen los últimos recuerdos. Por mi cabeza pasan velozmente las imágenes de él con esa mujer, y yo escapando.

«¿Por qué estoy aquí?» pregunto con voz grave. «Has sufrido un accidente» responde él.

¡Encima está aquí! Cabrón de mierda, ¿me la pagarás! Me ha mentido, me ha traicionado. Qué descarado. De acuerdo, modo venganza.

«¿Quién eres tú?» pregunto seria. Sus ojos me observan incrédulos.

«¿No te acuerdas de mí?» pregunta señalándose a sí mismo.

Giro ligeramente la cabeza y miro a Claire. Le guiño un ojo esperando que me siga el juego. Se lleva la mano a la cara para no echarse a reír. Lo sé, he convertido una situación difícil en algo divertido. Ahora que comienzo a recordar, he tenido un accidente por una luz que me ha deslumbrado mientras circulaba a gran velocidad. Lloraba por él y no estaba atenta a la carretera.

«Voy a llamar a un médico» afirma alarmado.

«Espera. Sé perfectamente quién eres, Erik. Habría sido maravilloso si me hubiera olvidado de ti, pero desgraciadamente no ha sido así» confieso suspirando.

«¿Por qué dices eso?».

Me pregunto si es estúpido. “¿Igual no quiero volver a verte porque me has mentido y, lo que es peor, porque te he visto en el club con otra mujer?” pienso. Él cree que todo tiene solución, es más, estoy segura de que piensa que todo saldrá como él quiere. No le permitiré que juegue con mis sentimientos. No me merece.

«Te he visto y tú me has visto. No hay nada más que decir. Quiero que desaparezcas de mi vida para siempre» digo distante.

«Siento haberte mentido pero no lo he hecho por lo que tú crees. Yo...». Lo interrumpo levantando la mano.

«No me importa. Quiero que desaparezcas de mi vida. ¡Ya!» grito. Me mira a los ojos con expresión triste, no me da pena en absoluto.

«No renunciaré a ti» grita saliendo de la habitación.

En cuanto la puerta se cierra respiro aliviada.

«¿No crees que has exagerado un poco?» me pregunta Claire.

Me vuelvo de golpe mirándola con rabia. ¿Cómo puede decir algo así?

«¿Qué te pasa?, ¿Logan te ha hecho papilla el cerebro?». Me cruzo de brazos.

He aquí otra cara de perplejidad en menos de cinco minutos.

«¿Qué te pasa a ti? Ese chico ha estado aquí todo el tiempo preocupándose por ti. Como muestra de agradecimiento lo has tratado como una mierda» grita gesticulando.

«¿Pero tú de qué lado estás? Me ha mentido para salir con otra mujer. ¿Qué crees que debería haber hecho?, ¿saltar entre sus brazos y olvidar todo?».

Esta discusión es de locos, ella es mi amiga y debería entenderme. En cambio, está defendiendo a ese cabrón.

«No es lo que piensas. La mujer que has visto es un nuevo cliente muy importante. Sabiendo lo celosa que eres, ha preferido contarte una pequeña mentira».

Ya, claro. ¿Se supone que debo creerme esa historia? Él tiene el don de la palabra y por lo que parece mi amiga ha caído en su trampa. Nuestra conversación se interrumpe por la llegada del médico, sin duda le ha avisado Erik. Me informa sobre mi condición de salud recomendándome reposo absoluto durante diez días. No tengo heridas graves y después de haber perdido la consciencia, se han realizado todos los exámenes pertinentes. Creo que Erik ha estado conmigo todo este tiempo. Lo observo mientras escucha con atención toda y cada una de las palabras del doctor de guardia. Estoy desconcertada, ¿Por qué se preocupa si no le importo nada? No logro sacar nada en claro y su comportamiento siempre pone en tela de juicio todos mis pensamientos. Le he dicho que no quería volver a verlo y en ese momento me parecía lo más adecuado. Pero la idea de no verlo me hace sentir mal.

El médico ha dicho que tendré que quedarme aquí otros dos días, lo cual no me gusta en absoluto.

«Vete a casa, estarás cansadísima» ordeno a Claire, que intenta protestar, pero mi expresión seria lo dice todo. Muestra una sonrisa forzada y se levanta.

«Sé que ha cometido un error. No le echas de tu vida, te arrepentirás». Con estas palabras se marcha de la habitación.

Repentinamente siento escalofríos, pero realmente no tengo frío. Me siento sola otra vez, en el vacío. Las últimas semanas han sido muy intensas, he experimentado muchas emociones, y algunas incluso nuevas, pero siempre atribuidas a un único nombre... Erik.

Su presencia provoca en mí emociones contrapuestas, a veces la alegría se mezcla con el dolor. Otras veces me siento en el Paraíso, pero en un instante las dudas surgen de nuevo. Somos muy diferentes, y sin embargo dentro de mí el deseo de tenerlo a mi lado aumenta cada vez más. Me he enamorado de él sabiendo que no sería fácil. Estamos hablando de un hombre que nunca ha tenido una relación duradera, lo único que puede ofrecerme es una relación a corto plazo.

«¡Bastaaaaa!» grito en voz alta. Tengo que dejar de pensar en él.

Después de pasar algunos días en observación puedo volver a casa y

recuperarme con tranquilidad. Erik no ha vuelto a aparecer, pero me ha mandado una ramo de rojas rosas con una tarjeta que todavía no he tenido el valor de abrir. Nos veremos las caras, trabajo para él, pero tiempo al tiempo, volveré en diez días y después ya veremos. Tendré que estar cerca de él consciente de que algo entre nosotros ha cambiado.

Capítulo 16

Estoy sentada en mi despacho esperando a que llegue. Estoy más nerviosa de lo normal, las manos no me dejan de temblar. ¡A saber cómo ha pasado estos días! Yo fatal. No he dormido, y tampoco he comido gran cosa. Respiro profundamente para tranquilizarme, cuando la puerta se abre me estremezco.

«En mi oficina. Ahora» ordena.

Me ha dado un susto de muerte. Parece enfadado, más de lo que pensaba. Sin perder tiempo voy y me quedo en silencio, me acerco lentamente a su mesa y por un momento me parece haber pasado ya por esto. Me mira fijamente, lo que hace que aumente la tensión entre nosotros. El silencio que se ha creado es muy desesperante. Me gustaría decir algo pero no sé qué.

«Siéntate».

Obedezco sin protestar, bajo la mirada intentado evitar esos malditos ojos magnéticos. No es el momento de pensar en lo guapo que es, tengo que quitarme este pensamiento de la cabeza.

«Eres la persona más complicada que he conocido nunca» se queja suspirando.

«¿Qué?» pregunto sorprendida.

«Te comportas como una niña. Entiendes siempre lo que quieres» dice severamente mientras agita las manos. Lo miro incrédula, no me esperaba esta reacción. Piensa que soy una niña, me gustaría responderle pero no me sale la voz.

«Te he demostrado de todas las maneras posibles que quiero conocerte. Te había dicho que no sería fácil dado que para mí es algo nuevo. Pero tú... en vez de ayudarme construyes una barrera entre nosotros. Te montas tus películas y acabas con todo como si nada». Mientras habla, parece frustrado, nervioso y desilusionado.

Me gustaría devolvérsela, gritarle, pero mi cuerpo no reacciona, me ha cogido por sorpresa.

«Estás buscando por todos los medios destruir lo que hemos construido y no entiendo por qué lo haces. Ves todo negro y no te das cuenta que entre

nosotros hay algo especial» su voz se escucha a duras penas.

No debería sentirme culpable, pero creo que sus palabras han llegado al fondo de mi corazón. Tiene razón, veo el mundo a mi manera y a veces no como es. Ya no creo en la felicidad porque he perdido la oportunidad de ser feliz, y no creo en las segundas posibilidades.

«Cuando mis padres murieron pasé del Paraíso al Infierno. Mi mundo perfecto se hizo pedazos en un solo instante y me sentí impotente porque no podía hacer nada para ayudarlos. Aquel día debí morir yo también, en cambio decidí ir al cine con mis amigos. El mundo da asco y la felicidad tiene un fin, y es por esto que veo todo negro, porque sé lo que se siente después de haber perdido todo».

Respiro profundamente conteniendo las lágrimas. No puedo llorar, pensaría que soy débil y no quiero.

«Tengo que macharme» digo encaminándome hacia la puerta, pero él me alcanza rápidamente cogiéndome la mano. Estoy a punto de derrumbarme, y tengo miedo de mostrar esta parte de mí. Las lágrimas caen e instintivamente bajo la cabeza esperando esconderme. Me gustaría desaparecer en este momento y esconderme en el rincón más remoto de la Tierra.

Ahora está en frente de mí, sus manos me acarician, siento su respiración, su calor. Me levanta el mentón y me mira a los ojos. Su mirada me atraviesa como una espada en el pecho. Siente compasión por mí, lo que siempre he evitado.

«No te escondas de mí» susurra dulcemente. Querría escapar, pero no puedo continuar así. No puedo esconderme eternamente, estoy muy asustada. No pudiendo mantener su mirada, bajo la mirada y miro el suelo. No me siento cómoda y no sé cómo comportarme.

«Mírame» susurra. Nuestras miradas se cruzan y tengo la impresión de que está intentando comprender mi dolor. Mi cuerpo reacciona, envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y lo abrazo. Con un movimiento delicado apoya mi cabeza en su pecho y me acaricia el cabello. Me protege mientras sus manos me acarician y me siento al seguro por primera vez desde hace mucho tiempo. Dejo escapar todo el aire que tengo en los pulmones mientras las lágrimas descienden sin cesar.

«Siempre estaré a tu lado».

Pocas palabras que quieren decir todo para mí. Cierro los ojos y siento cómo me mece entre sus brazos, experimentando una sensación de paz.

Capítulo 17

Han tres pasado tres meses desde que conozco a Erik. Debo admitir que ha sido como una montaña rusa. Subidas y bajadas, pero nada grave. Es un tipo celoso, pese a que intenta controlarse. Me he dado cuenta de que es muy lunático, pero ya me he acostumbrado, o eso creo. Mañana es mi cumpleaños, no le he dicho nada porque no quiero celebrarlo. En estos meses hemos hablado mucho. Yo le he contado un poco de mi vida y él ha hecho lo mismo. En el trabajo somos muy profesionales, y prefiero que siga siendo así. El sonido del teléfono interrumpe mis pensamientos, es un mensaje de Claire:

“Cielo, ¿cómo estás? Quería preguntarte si mañana por la noche te apetece salir. Besos, besos”.

Sonrío con malicia. ¿Cree que soy estúpida? Sabe perfectamente que mañana es mi cumpleaños. No caeré, querida.

“Todo bien, cariño. Lo siento pero mañana tengo un compromiso. Si quieres podemos vernos esta noche. Besos, besos”.

Me encantaría verla, sin duda estará comiéndose por dentro porque sus planes han fallado.

“Elisa Ston, no me cuentes tonterías. Sabemos las dos que mañana es tu cumpleaños. Paso a recogerte a las 19:00 para ir a celebrarlo. Te guste o no. Es mejor que no opongas resistencia. Te quiero mucho”.

¡Sí que se ha enfadado! Me ha llamado por nombre y apellido, lo que significa que está furiosa. Cuando Claire se enfurece, es intratable. Me resigno a la idea de salir con ella, estoy segura de que trama algo. Solo espero que no se lo cuente a todo el mundo.

Pienso en Erik, hoy no sé nada de él. Seguramente estará ocupado trabajando. No logro acostumbrarme a sus silencios. No pretendo mucho,

pero al menos un mensaje, “¿Cómo estás?”. No es tan complicado. Dentro de una semana comienza la universidad y no creo que tengamos mucho tiempo para vernos. Sí, lo veo casi todas las mañanas en el trabajo, pero no es lo mismo.

El fatídico día ha llegado. Hoy es mi cumpleaños.

«¿Lista para divertirme?». La voz de Claire me devuelve a la realidad. Asiento ligeramente acercándome a ella.

«¿Qué pasa, cielo?» pregunta.

«Nada... solo que... nada, déjalo» suspiro.

«Vamos, suéltalo». Es inquietante cuando me mira en ese modo, es como si estuviera viendo una muñeca asesina.

«No sé nada de Erik desde ayer, ni siquiera un mensaje» digo bajando la mirada.

«Seguramente tendrá sus motivos, no te preocupes». No me entra todavía en la cabeza por qué lo defiende siempre. Encuentra una excusa para cada uno de sus comportamientos.

«¿Dónde vamos?» pregunto intentando cambiar de conversación. «No puedo decírtelo, es una sorpresa. Te gustará».

Claro, cómo no. Para mi 18º años me había organizado una fiesta en la piscina. Y ni siquiera conocía a la mayoría de las personas. Odio ser el centro de atención, no estoy hecha para esto.

Lo más raro es que salimos con su coche. Quiere asegurarse a toda costa de que no escape. Ojalá no sea nada exagerado pero, conociéndola, nada es exagerado para ella. Es única en su especie.

«¿Me quieres decir dónde vamos? Sabes que odio las sorpresas» protesto como una niña. Sé que no me dirá nada, la conozco demasiado bien.

No habla, continúa conduciendo en riguroso silencio. Muy extraño para lo habladora que es. ¿Qué le pasa? Será mejor investigar un poco.

«¿Qué tal con Logan?». Se le iluminan los ojos cuando escucha su nombre.

«Estoy enamorada de él» confiesa. La situación es extremadamente grave.

«No me lo puedo creer. ¿Tú enamorada?». Mi mandíbula podría caer al

suelo de la sorpresa.

«¡Mira quién habla!, ¿Qué te crees? Sé que estás enamorada de Erik». Vale, estoy en shock. ¿Cómo demonios se ha dado cuenta?, ¡Oh, no!, ¿Y si Erik se ha enterado? Estoy perdida. No puedo mentirle, ella es mi mejor amiga.

«Estamos llegando, ponte esto» dice pasándome una venda. ¿De dónde la ha sacado?

«¿Estás de broma?» pregunto con mala cara.

«Lo digo totalmente en serio. Ahora ponte esta maldita venda y disfruta de la sorpresa sin rechistar». Me da miedo cuando habla así.

Acabemos con esta locura. Me coloco la venda suspirando y pensando en toda esta situación ridícula.

«Ya hemos llegado. Ahora escúchame bien, te ayudaré a bajar. No te quites la venda hasta que yo te lo diga» ordena. La puerta se abre y su mano me ayuda a bajar, no veo nada. ¡Qué tonta soy! Podía haberme puesto la venda de manera que pudiera ver algo. ¿Por qué no lo he pensado antes? Caminamos durante algunos minutos y después nos detenemos

Reconozco el sonido de un ascensor, ¿dónde estamos? Hay mucho silencio a mi alrededor, quizás demasiado. Estoy incómoda, nunca me han vendado y nunca me he dejado guiar por nadie, pero a Claire le confiaría mi vida. Me ha ayudado y consolado constantemente, ha estado siempre ahí a pesar de que trataba de alejarla. Siento que el ascensor se detiene, las puertas se abren, avanzo algunos pasos, y después su mano me detiene de golpe.

«Ahora, cielo, cuenta hasta 3 y quítate la venda». Su voz es suave y tranquila. Tengo miedo de ver la que he montado. Para vendarme, tiene que ser algo gordo. Respiro profundamente y 1,2,3... la venda se desliza. En un primer momento se me nubla la vista, pero cuando consigo enfocar... ¡Dios mío!, ¡No me lo puedo creer!

No puedo creer lo que ven mis ojos, ha hecho todo esto por mí. Me encuentro en un enorme salón de baile. Todo está adornado como para una fiesta: algunas mesas a los lados, luces tenues y un bar lleno de alcohol. Qué raro que no haya música.

«Dado que no estuviste presente en el baile de fin de curso, he pensado en esto». Estoy asombrada. Me ha dejado sin palabras, todo esto le habrá costado un ojo de la cara. Ver este salón me recuerda incluso el motivo por el que decidí no ir a aquel baile. Mis padres habían muerto dos meses antes

y no quería ver a nadie, y mucho menos ir a un baile. Aunque era mi último año, no estaba de humor.

Recuerdo que Claire había insistido hasta el último momento. El hecho de que haya organizado todo esto me llena de alegría. Le salto literalmente encima abrazándola.

«Gracias, es precioso» digo estrujándola fuertemente.

«Y todavía no has visto lo mejor, querida» comenta.

Después de estas palabras se lleva dos dedos a la boca y silba. ¿Desde cuándo sabe silbar? Mientras me separo de ella una dulce melodía invade toda la sala, escucho una voz cantar, una voz estupenda. Me vuelvo repentinamente impulsada por la curiosidad, pero no hay nadie. O al menos eso creo hasta que se levanta un telón. Creía que era la cortina de las ventanas, no pensaba que esta sala fuera tan grande. Ante mis ojos aparecen dos hombres: un señor que canta – ¡Ya decía yo de dónde se salía esa voz! – y después examino la otra figura... Mi corazón late a mil por hora, me va a dar algo.

«Ningún baile es perfecto sin un caballero» susurra Claire. Mis ojos siguen a esa persona que poco a poco se acerca. No me lo puedo creer. Él está aquí: parece salido de un catálogo de moda. Lleva puesto un esmoquin negro sin corbata, con los primeros botones de la camisa abiertos, y luce una mirada sensual. Camina majestuosamente con paso riguroso. Ahora ya puedo morir en paz. Su mirada me penetra hasta el alma. Creo que estoy en el Paraíso, es algo que no puedo explicar.

«Feliz cumpleaños, pequeña». Su voz recorre todo mi cuerpo como un escalofrío. Él está aquí, para mí. Sus manos cogen las mías dulcemente para conducirme a la pista de baile.

Nuestros cuerpos parecen uno. Estoy todavía conmocionada y sin palabras, miles de emociones recorren mi cuerpo. Estoy intentando darme cuenta de lo que sucede a mi alrededor. Una mano se desliza sobre mi espalda desnuda mientras la otra agarra con decisión la mía. Nos balanceamos con una sincronización perfecta. Nuestros ojos se miran con ardiente deseo y es inevitable que nuestros labios se junten para sellar este momento. Y pensar que estaba preocupada porque no sabía nada de él desde ayer...ya estaba pensando lo peor. En cambio él solo se estaba preparando para esto.

Me surge una pregunta espontánea. «¿Has ayudado a Claire a hacer todo esto?» pregunto.

Sonríe y, con un agarre decidido, me acerca hacia él. «Por ti lo que sea, mi adorable Elisa».

¿Toda esta ternura de dónde ha salido? No digo que normalmente no sea atento, pero hay algo que se me escapa. Lo observo desconfiada, hay algo raro. Pensándolo bien también Claire se comporta de manera extraña. ¿Qué les pasa a los dos? Ni idea, intentaré averiguarlo. Toda esta amabilidad me huele mal.

Después de algunos minutos de baile me doy cuenta de la presencia de espectadores. Están también Logan y Jason, lo cual me agrada mucho, son personas fantásticas. En estos meses he tenido la oportunidad de conocerlos mejor y tengo que admitir que me divierto con ellos. Esta noche está siendo perfecta, no podría tener un cumpleaños mejor. Me arrepiento inmediatamente del primer pensamiento en cuanto veo llegar una tarta.

¡Oh, no! Siempre he odiado estas cosas. Logan y Jason cantan “Cumpleaños feliz” y como si no bastara Claire y Erik se unen a ellos. He aquí el momento que menos me gusta. Me estoy muriendo de la vergüenza. Erik se acerca agarrándome por las caderas y con delicadeza me besa en el hombro.

«Pide un deseo» afirma Jason. ¿Qué podría pedir? Querría volver a estar con mis padres, querría ser de nuevo feliz, querría no tener miedo, resumiendo... “Quiero volver a tener mi vida” pienso soplando las velas.

No creo que los deseos se cumplan, o mejor dicho, he dejado de creer en los deseos. La tristeza se apodera de mí, estar aquí me recuerda a papá y a mamá y hace que les eche todavía más de menos. Pero no puedo arruinar este momento y, con una falsa sonrisa, intento tragar algunos bocados de tarta.

Nunca me hubiera imaginado todo esto y jamás pensé que harían algo así, solo para mí. No me lo merezco. Yo por ellos nunca he hecho nada, y sin embargo ellos están aquí.

Después de bailes, risas y mucha diversión llega el momento de volver a casa. Me pregunto si vendrá a dormir a casa, ¿volverá a ser el hombre que es? El de esta noche era muy diferente. Querría decirle lo que siento, me gustaría que lo supiera.

«¿Te apetece venir a la guarida del lobo?» pregunta. ¿Quiere que vaya a su casa? Nunca he estado allí antes. Parece que algo está cambiando, puede que hayamos llegado a una fase importante de nuestra relación. Quizás quiere darme a entender algo más. No obstante, nunca me ha dicho que me

quiere, ni siquiera me lo ha dejado caer con una sola palabra. No debería ilusionarme, no tengo que soñar algo que no tendré nunca.

¿Entonces por qué insisto con él, si sé que no durará? No logro estar lejos de él, ese es el motivo. Estoy enamorada de él, pero no lo sabe. No sé lo que realmente siente por mí, en realidad no sé nada de lo que le pasa por la cabeza. ¿Y si voy a su casa?, ¿y si le digo que le quiero? Estoy tan absorta en mis pensamientos que me he olvidado de dar las gracias a los demás.

«Chicos, gracias por todo». «Significa mucho para mí que estéis aquí». Parece que les hace gracia siempre mi timidez, lo puedo ver en sus ojos.

No olvidaré nunca esta noche, todo lo que han hecho por mí. Entre una cosa y otra pregunto a Claire cómo ha conseguido organizar todo esto. Me lo cuenta todo, me sorprende saber que la idea originaria era de Erik. Ella le ha contado lo del baile del año pasado y él ha buscado el sitio y lo ha organizado todo. Quién lo diría, han colaborado sin matarse. Conozco bastante a Claire y sé que le gusta llevar la voz cantante y Erik no es para menos, así que seguramente habrán llegado a un acuerdo. Me habría gustado haber visto un enfrentamiento entre ellos, habría sido como ver a un tigre y a una pantera en la misma jaula.

Acabo de entrar en la guarida del lobo, ¡y qué guarida! No me sorprende mucho el lujo del apartamento, es propio de él. ¿Cómo era? Ah, sí, “yo quiero lo mejor”. No me sorprende que viva en un edificio alucinante con una vista asombrosa, es muy de su estilo, es simplemente Erik. Después de una rápida vuelta de reconocimiento, no pierde el tiempo y se apodera de su presa. Erik se esfuerza esperando inmediatamente una recompensa, si no para él no hay diversión.

No podría negarme después de todo lo que ha hecho. Mi consciencia me ordena dejarme de estupideces, estoy aquí porque le quiero y no por lo que ha hecho. Le habría querido igual si no hubiera hecho nada. Soy un caso perdido. Haré lo que me diga, y esto claramente no se lo diré nunca. Al menos me gustaría que supiera que le quiero, y que aprecio mucho todo lo que hace.

Sus manos son como una descarga para mi cuerpo, sus labios dan vida a los míos y sus ojos son como un hechizo para mi corazón. Esta noche ha sido la mejor desde que estamos juntos, ha sido totalmente diferente. Incluso él era diferente: ni rastro de su arrogancia, control, prepotencia... Nada de nada.. Esta noche ha sido perfecta. O casi. Falta solo una cosa, o

mejor dicho, a mi me falta solo una cosa: dos palabras... “Te quiero”. Si las escuchara salir de su boca sería fantástico. No es fácil decirlas. Yo nunca las he pronunciado y no puedo pretender que él lo haga. Es comprensible, nunca ha tenido una relación seria. Y tampoco yo, para ser sinceros. Me gustaría que supiera cuánto le quiero, lo deseo mucho. En mi cabeza ronda un pensamiento: “¿Y si fuera yo quien diera el primer paso?”. Lo pienso mientras duerme. No podría renunciar a lo que estoy viendo, nunca. Querría estar entre sus brazos eternamente, es maravilloso. He decidido que mañana por la mañana le diré que le quiero porque, aunque han pasado tres meses desde que nos conocemos, es como si lo conociera desde siempre.

Capítulo 18

Mi sueño se interrumpe porque la mano de Erik me acaricia el rostro. Entreabro suavemente los ojos admirando toda su belleza, sus músculos parecen esculpidos por un artista. A continuación veo sus ojos... ¡Oh, esos fantásticos ojos que me hacen soñar!

«Buenos días». Y aquí está lo mejor de todo, su voz sexy.

«Buenos días a ti también». Me siento muy feliz y esto no me ocurría desde hace mucho tiempo. ¿Cómo no estarlo? Estoy con la persona con la que amo, he pasado un cumpleaños de ensueño y nunca me he sentido tan bien. Él ha encendido en mí la esperanza, ha creído en mí. Si el miedo ha desaparecido, es todo mérito suyo.

Me acerco besándole lentamente el mentón para subir poco a poco con pequeños besos hasta sus labios. Sé que esto lo vuelve loco, y su reacción no tarda en llegar. Hunde sus manos en mi cabello apretándome con fuerza. Me besa con pasión y, en ese momento, mi boca susurra lo que siento por él: «Te quiero».

Probablemente tendría que haber esperado. Me sentiría mejor si no hubiera escuchado nada, pero un movimiento brusco por su parte me da a entender que ya es tarde, lo ha hecho. Su boca se separa de la mía, en su mirada veo una repentina frialdad. Su cuerpo se aleja bruscamente del mío, la postura se endurece y aparece en su rostro una ligera palidez. Todo esto me deja pasmada, si hubiera una cámara inmortalizaría su expresión, parece petrificado. Definitivamente mis palabras le han debido de impactar.

«Tierra llamando a Erik» digo aireando la mano delante de su cara. Sus ojos me miran fijamente, como dos bloques de hielo.

«Has dicho que me quieres» afirma. Como para asegurarse de que ha escuchado bien. Doy gracias a Dios por haberle devuelto la palabra, pensaba que se quedaría para siempre así.

«Sí» respondo de forma graciosa, aunque por su cara intuyo que no tiene ninguna gracia.

«Escucha, yo estoy bien contigo» hace una pausa. Respira fuertemente antes de continuar, mientras pasa la mano por su cabello despeinado. ¡Oh,

no! He visto demasiadas películas de amor para saber que estas palabras no conducen a nada bueno. Por favor dime que me equivoco.

«La verdad es que no estoy seguro de lo que siento por ti» confiesa. Ya está, toda mi felicidad se ha desvanecido en un instante. Él no me ama, eso es todo. Sus palabras resuenan en mi cabeza, creo que la petrificada ahora soy yo.

«Por ahora no siento la necesidad de comprometerme, prefiero continuar viéndonos como hemos hecho hasta ahora. Podríamos continuar conociéndonos, y después algún día quién sabe».

Espero que esté bromeando: si no me ama ahora, no lo hará nunca. Soy una estúpida y como tal no logro hablar, aunque un “vete a la mierda” se lo merecería. ¿Continuar conociéndonos?, ¿qué demonios quiere conocer? Me ha hecho creer que soy importante. Si no amas a una persona, no haces todo lo que ha hecho él. A él le importa solo poder meterse bajo las sábanas, y seguir siendo libre. No quiere comprometerse seriamente. Estoy a punto de explotar como una bomba de relojería. Antes de que rueden cabezas y siga escuchando más estupideces, tengo que marcharme. Inmediatamente. Me levanto en silencio, intento mostrarme aparentemente tranquila mientras me visto. Cuando me vuelvo para mirarlo no resisto a la tentación de hacer un comentario sarcástico.

«Nos vemos por ahí, Erik. Y gracias por la fiesta, ha sido muy divertida».

Se acerca eliminando la distancia entre nosotros.

«Para mí eres importante. Pero hay cosas que no sabes de mí. Dame tiempo» susurra en mis labios.

«Se acabó el tiempo, Erik».

Me alejo de él y salgo corriendo de su apartamento. Lo escucho gritar mi nombre, no quiero darme la vuelta, solo quiero alejarme. Le quiero fuera de mi vida. No se da cuenta del daño que me está haciendo. Tengo que aceptar la realidad, yo lo amo pero él no siente lo mismo. He cometido el error más grande de mi vida.

Me he enamorado del hombre equivocado. ¿Cómo rayos he sido tan estúpida? No voy a llorar, no voy a sufrir y dejaré de amarlo. Esto es lo que tengo que hacer: eliminar a Erik Truston de mi vida.

Desde hace 8 días, 6 horas y 45 minutos que sufro, y no consigo quitármelo de la cabeza. Me maldigo a mí misma por haberme enamorado de él. ¿Por qué he caído en sus redes? Se me han acabado todas las lágrimas, ¿qué debería hacer?, ¿continuar conociéndolo como dice él? Sus palabras son como una patada en el estómago, es como decir “divirtámonos y ya está”. Cómo comprenderás...

Tengo que tomar algunas decisiones, como recomponerme y echar a Erik de mi cabeza. En estos 8 días he estado encerrada en casa, no he ido al trabajo y mucho menos a la universidad. Mi cama me ha hecho compañía, nada de TV y nada de teléfono (lo apagué justo después de salir de su apartamento). Claire ha venido todos los días a sonar a la puerta insistentemente, pero no la he abierto. Aunque es mi amiga, no puedo contar con ella, está influida desde que está con Logan. Y en este momento no quiero a nadie cercano que me recuerde a Erik. Sabía que estar con él era peligroso, tenía miedo del fuego, y he acabado quemándome.

Se acabó, tengo que levantar este culo y poner los pies en la tierra, la vida continúa. Antes de nada, necesito una ducha, apesto. Tengo que poner mi vida en orden, y rápidamente. Pensemos un poco... ¿por dónde comenzamos? Una lista, eso es lo que necesito. Tengo que poner por escrito todo lo que tengo que hacer.

Después de la ducha, mis ideas sobre qué hacer son más claras, cojo un bolígrafo y comienzo a escribir:

1. Marcharme de Truston;
2. Eliminar a Erik de mi vida;
3. Aclarar ciertas cosas con Claire;
4. Acabar la universidad.

Esto es lo que haré, y lo conseguiré. Es necesario. No me ama y no esperaré a que cambie de opinión. En mi corazón sé que no pasará nunca. Erik es apuesto y maldito, su corazón es de hielo y yo no consigo derretirlo. Se quedará solo porque no consigue conceder su corazón a ninguna mujer. Le he concedido a mí misma, he hecho el amor por primera

vez con él, pero no ha sido suficiente. La verdad duele, pero tengo que aceptarla y salir adelante. Me prometo a mí misma que no dejaré mi corazón en las manos de ningún otro. No lo consentiré. Tengo que volver a mi vida, es hora de cambiar el juego. Se acabó lo de ser buena. Seré una cabrona sin corazón. Justo como él.

Capítulo 19

Han pasado 12 meses. Erik es lo primero que pienso por la mañana y lo último por la noche. Le echo de menos. ¿Cómo puedes echar de menos a alguien que no te ama? No me entra en la cabeza. Mi vida ya no parece mía, sigo adelante porque debo hacerlo. Me esperaba otro final. No soy normal. Quizás debería ir a un psicólogo. ¿Por qué no consigo quitármelo de la cabeza?, ¿por qué? Él habrá rehecho su vida y yo no dejo de pensar en él. Ninguno será como él, pero tengo que intentarlo.

He conocido a un hombre, después de pocos meses me he desecho de él. Decía que me amaba, qué pena que mi corazón pertenezca a otro. He probado todo, pero no consigo que Erik desaparezca de mi cabeza. Puede el problema sea mi corazón. Traidor. Desde hace algunos meses trabajo en un despacho de abogados como asistente mientras continúo los estudios. Lo que más me ha sorprendido es la facilidad con la que me han contratado. Claire dice que todos quisieran tener a una como yo en el bufete. Lo mismo de siempre. Si no exagera, no es ella. La quiero con locura.

La semana pasada había organizado una cena en su casa y yo había aceptado emocionada. Lástima que había descubierto que iría también Erik. Llamé en el último momento inventándome que tenía gripe. No se lo creyó, pero no me dijo nada.

Mientras miro el buzón, una carta llama mi atención. Un sobre color marfil con unas alianzas dibujadas encima. No me sorprende, es una invitación de boda. La de Claire. Pues sí. Ella y Logan se casan. ¿Quién lo diría? Nuestra relación cada vez se hace más fuerte, aunque últimamente no la veo mucho. Ella está liada con los preparativos, y yo con el trabajo. Echo de menos nuestros sábados por la noche de desenfreno.

Mi vida ahora es perfecta, o eso creo. Tengo el trabajo que quería, salgo con quien quiero sin complicaciones emocionales y no necesito dinero; diría que todo marcha bien. Entonces, me pregunto, ¿por qué siento que me falta algo? Estoy sentada en el sofá sola bebiendo vino tinto, ese es el motivo. ¿Por qué no quiero a ningún hombre en mi vida? Probablemente porque un cierto desgraciado me ha roto el corazón hace un año. Me

prometí a mi misma que no dejaría que nadie más me hiciera esto, y aún así continúo estando mal, me siento vacía. Quizás la boda de Claire me está trayendo viejos recuerdos. Ya no soy esa chica frágil y tímida, ahora la iniciativa la llevo yo y a mi manera. Ojalá no pudiera ir la boda, sé que él también estará allí. No lo veo desde aquella mañana en su casa. Intentó buscarme pero ya era demasiado tarde, había tomado ya una decisión. No se merecía mi amor.

Claire intentó hacerme cambiar de opinión diciéndome que los hombres son cobardes y que Erik solo tenía miedo. Mi teoría era y es totalmente distinta. Erik nunca amaré a nadie más que a sí mismo. Cuando recibió mi dimisión se puso como una furia, pero no me importó. No era nada en comparación con lo que me había hecho él.

De todos modos tengo que ir a la boda de mi mejor amiga, no tengo elección. La bruja me hará hacer de dama de honor, asegurándose así mi presencia. La quiero como a una hermana, pero a veces la mataría por lo mala que es. Tengo que prepararme psicológicamente, la boda es en dos semanas. Adelante, tú puedes. Tengo que recitar el papel más difícil de mi vida, parecer fría y sin corazón. Mi trabajo me ha ayudado mucho en este sentido. Claire dice que parezco un tiburón cuando quiero, pero ambas sabemos que por dentro soy la chica de siempre.

Las dos semanas que faltaban para el gran evento han volado. He tratado por todos los medios de no pensar en este día, pero ha sido imposible. En compensación me he preparado un buen guión. Venga, respira profundamente. Es hora del espectáculo. Bajo del coche con una cierta lentitud. Maldito vestido, eres el primer traidor del día. No entiendo por qué ha elegido un vestido tan sensual para su dama de honor. ¿Qué digo? Lo sé perfectamente. ¿Cómo dijo? “Cielo esta es la última moda y yo quiero lo mejor para mi boda”. Ella y su maldita moda. Soy yo quien tiene que llevar la espalda completamente desnuda. Y además, es demasiado largo, se me enreda en los zapatos.

Intento pelear lo menos que puedo con el vestido colocándomelo antes de llegar a la Iglesia. Acabo de llegar y ya estoy nerviosa. No hay muchas personas fuera. Creo que Logan ha conseguido su objetivo, le gustan las cosas sencillas. Sobra decir que Claire habría invitado a todo el mundo a su boda. Había preparado una lista de invitados infinita.

«¡Elisa!». Una voz grita mi nombre. Mis ojos se encuentran con los de una esposa muy furiosa.

Oh, oh, se avecinan problemas.

«Yo estoy aquí y ese idiota de mi marido todavía no ha aparecido» grita gesticulando. Está sufriendo un ataque de ira.

«Juro que si él y sus amigos no se presentan en menos de cinco minutos, les corto los huevos» continúa apretando los puños. Quiero a un exorcista, ahora mismo.

«Cariño, tranquilízate» digo acercándome a ella. ¿Qué hago?, ¿intento parecer un angelito? No lo sé, ¿la hiptonizo? Haré lo que sea, pero en este estado me da mucho miedo.

«Sabía que algo iría mal. Lo juro, primero me caso con él y después lo mato con mis manos». Como se dice: “¿Después de la tormenta viene la calma?”. Bien, porque ella no parece una tormenta sino un tsunami, solo espero que no destruya todo a su paso.

«Están llegando» grita alguien, captando nuestra atención.

«Ahora tienes que tranquilizarte. Respira profundamente y cástate. Te pido solo un pequeño favor. Antes de matar a tu futuro marido, hazme tía». Mis palabras parecen funcionar. Sus ojos ya no arden en llamas como si fuera el demonio en persona.

«Piensa en cuánto lo quieres y en lo felices que estáis juntos. El resto es un aliciente» intento animarla. Toda esa rabia esconde una persona dulce y enamorada.

«Estoy lista» dice suspirando. Ahora que la pantera ha entrado de nuevo en la jaula, el espectáculo puede continuar.

Recorrer la capilla con los ojos de todos pendientes de nosotras, no es lo mío. Salen primero dos niñas esparciendo pétalos de rosa, y después me toca a mí. Miro hacia adelante tratando de caminar con elegancia, pero este vestido es de una incomodidad única. No tengo que perder el equilibrio, no ahora. Miro al esposo, que parece bastante nervioso. Está hablando con un hombre que me da la espalda.

Cabello negro, físico esbelto, hombros anchos... Te ruego, no te des la vuelta. Si continúo así, el corazón me saldrá del pecho, estoy demasiado alterada. La imponente figura se vuelve, ahí está, ojos azules y profundos. Erik. Adiós mundo y autocontrol. ¡Caray ahora es mucho más atractivo! Me falta la respiración, creo que tengo sofocos. Tengo que armarme de valor e ir a un psiquiatra, no puedo seguir así. No puede hacerme esto después de 12 meses. ¡Vamos, adelante! Su mirada examina mi cuerpo.

¿Te gusta lo que ves, Sr. Truston?

Lástima que no hayas sabido cuidarlo. Sin querer mis ojos se cruzan con los suyos durante algunos instantes. Maldito. Sonrío como si no pasara nada acercándome a mi sitio. Siento que sus ojos están puestos en mí, pero no tengo intención de mirarlo. Tengo que fingir que no está. Repite: “Erik no existe”. Ya, claro, desde hace meses que lo repito. No ha perdido en absoluto su encanto, es más, ahora incluso está mejor. Me pregunto si ha venido acompañado. ¿Estará prometido?, ¿por qué rayos me hago estas preguntas? Forma parte del pasado. No me importa su vida.

La esposa entra y nos volvemos para admirarla en todo su esplendor: es la esposa más hermosa que he visto nunca.

Durante la ceremonia Erik no ha dejado ni siquiera un instante de observarme, lo que provoca en mí miles emociones contrastantes.

A estas alturas ya he aprendido a controlarme y a mostrarme indiferente. Después de dos horas, entre votos y lloros, por fin vamos al restaurante.

Ahora empieza lo mejor. No conozco a nadie y la última persona con la que querría hablar es Erik.

«Elisa». Reconozco esa voz.

«¡Jason!» exclamo volviendo de repente.

«Estás preciosa». Es el mismo de siempre. Este año nos hemos mantenido en contacto. Durante un breve periodo de tiempo ha sido cliente del estudio en el que trabajo, es una persona fantástica.

«¿Te apetece bailar, damisela?» pregunta dramáticamente. Cuando hace el tonto sabe que consigue sacarme una sonrisa, sé que lo hace a posta. Le extiende la mano y vamos al centro de la pista. Después de algunas bromas y risas, sale con una pregunta que no me esperaba: «¿Piensas continuar evitándolo?»

«¿Por qué debería? Es agua pasada» respondo segura de mí misma.

«¿Estás segura? Porque puedo decirte con toda seguridad que para él no lo eres» susurra acercándose a mi rostro. Creo que ha bebido demasiado. No entiendo por qué estamos hablando de esto.

«Erik solo se quiere a sí mismo y yo he continuado con mi vida. Para mí es solo un recuerdo» respondo aumentando la distancia entre nosotros. Mentirosa.

«Conozco bien a mi amigo, hazme caso. Siempre ha estado enamorado de ti. Simplemente tarda un poco en entender las cosas». No puedo dejar de reír. ¿Erik enamorado de mí? Sí, en mis sueños.

«Esta conversación no tiene sentido. No quiero hablar de algo que forma parte del pasado. Yo lo he superado e imagino que también haya hecho él lo mismo. No tiene sentido hablar de ello» digo mirando a mi alrededor.

«Sabes que te quiero como a una hermana, pero estoy a punto de demostrarte cuánto le importas todavía». Se acerca apoyando la frente sobre la mía. Sus manos aprietan mi cuerpo al suyo. ¿Qué diablos está pasando? Me separo bruscamente mirándolo fatal.

«¿Se puede saber qué es lo que pasa contigo?» pregunto.

«Ya verás, date la vuelta» todavía en shock hago lo que me dice. Erik está sentado en una mesa y nos mira fijamente con rabia. ¿Está enfadado?

«¿Ves? Él te quiere, es solo un cobarde» murmura. No puedo dejarme llevar por las emociones, no otra vez.

«Yo ya no le quiero». Acabo de soltar la mentira del siglo. Me alejo de la pista sin prestar atención a nadie.

Me siento en una mesa y me sirvo champán. No los he contado, pero creo que ya es el tercer vaso. Necesito alcohol, esto se pone cada vez peor.

«Hola, Elisa» casi me atraganto cuando escucho su voz. Ojalá se me caiga el cielo encima, no quiero hablar con él. Tengo que tranquilizarme, ya no soy una niña. Venga, te has preparado para este momento desde el anuncio de la boda.

«Erik» digo indiferente.

«Me alego de verte». ¿A quién quiere engañar? Me gustaría responderle que yo no, pero lo dejo pasar. ¿Por qué no se va? Es obvio que no quiero hablar contigo.

«¿Te apetece bailar?» pregunta extendiéndome la mano. Ja, ja. Qué gracia. No cuela, querido, ya no.

«No, gracias» respondo. ¿Por qué se está sentando cerca en vez de marcharse? Oh, mira, después de todo este tiempo se ha acordado de que existo.

«Me he enterado de que estás trabajando, enhorabuena». Por lo que veo, te has informado. No entiendo por qué quiere hablar conmigo, ¿por qué ahora?

«Gracias».

«¿Por qué me evitas?» pregunta. ¿Pero es tonto o qué?

«No te estoy evitando, Erik, simplemente no tengo nada que decir» miento. Si pudiera, te gritaría la rabia que he acumulado en los últimos

doce meses.

«Me esquivas desde hace un año. ¿Por qué?» pregunta. ¿No entiende el por qué?, ¿a qué especie de juego está jugando? Sé que es muy inteligente y sabe perfectamente el porqué.

«No te evito, simplemente he continuado con mi vida y he tenido cosas más importantes en las que pensar» miento una vez más. Tocado y hundido.

«¿Entonces por qué te niegas a bailar conmigo?». Buena pregunta. Probablemente porque desde hace un año sueño con tener tus manos sobre mi cuerpo, y porque te amo todavía, pero no quiero demostrártelo. ¿Y si se ha dado cuenta? No, esto no puede ocurrir, tengo que solucionarlo cuanto antes.

«Porque estoy cansada, pero insistes...». Me levanto sin acabar la frase. Su mano agarra la mía, y mi cuerpo vibra. Mi corazón late a mil por hora, y me doy cuenta de haber hecho una tontería aceptando el baile. No me es indiferente y nunca lo ha sido. Intento mantener una cierta distancia, pero me arrastra hasta que nuestros cuerpos se rozan. Su mano se desliza por mi espalda desnuda acariciándola ligeramente. ¿Qué me está sucediendo? Autocontrol, no debo dejarme arrastrar de nuevo por el tornado. Bailamos durante algunos minutos que parecen eternos. Tengo que reconocerlo, entre sus brazos todavía me encuentro bien. He evitado su mirada todo este tiempo. Aunque ahora me sé controlar, no sé lo que ocurriría si lo mirara a los ojos.

«Te echado de menos» susurra. Sus palabras me llegan directas al corazón. Me gustaría decirle que yo también le he echado de menos, pero no lo haré.

«Gracias por el baile, me ha alegrado volver a verte» digo alejándome muy a mi pesar de sus brazos. Espero que este día acabe pronto, porque estoy sufriendo demasiado. Creía que no me emocionaría tanto al verlo, pero la dura realidad es que Erik está siempre en mi corazón.

Capítulo 20

Tengo que estar en la sala de reuniones en dos minutos. Maldición, llego tarde. Después de todos estos años, sigo peleándome con el despertador cada mañana. Corro por los pasillos de los despachos e irrumpo como una loca en la sala de reuniones. Ya están todos sentados esperando, maldita sea. Sin mediar palabra me acomodo junto a mis compañeros esperando a saber qué clientes nos encomendarán este mes. Es nuestro deber celebrar una reunión con los clientes y recopilar la información básica, posteriormente el verdadero trabajo lo hacen los abogados. Eso es lo que espero hacer algún día yo también. El señor Wells, además de ser el jefe de todo, es un sesentón con buen olfato para los negocios. Todos los lo llaman “El hombre de negro”, pero yo creo que es inofensivo. Conmigo siempre ha sido amable, es él quien me ha dado el trabajo, ha querido creer en mí diciéndome que tenía un gran potencial. Me quedé asombrada por la facilidad con la que había conseguido el trabajo. Pero él es así, es imprevisible.

«Este mes tenemos que ayudar a una empresa muy prestigiosa. He seleccionado personalmente a la persona que se ocupará de ello» comunica. La cosa se vuelve interesante, pero no puedo contar mucho con ello, soy la última que ha llegado. Tessa, su asistente, nos reparte a cada uno una carpeta. Tengo demasiada curiosidad como para esperar, quiero ver quiénes son mis clientes. Qué raro. Solo hay una hoja. ¿Por qué todos tienen varias y yo solo una?

«El mejor cliente es el tuyo, Elisa, no me defraudes» me informa.

¡Vaya!, ¡me ha elegido a mí para el mejor cliente! Fantástico. Mi ego está por las nubes. Y ver las caras molestas de mis compañeros solo hace que suba todavía más. Sin duda alguna, quiere ponerme a prueba para ver lo buena que soy. No quiero desilusionarlo. Cojo la hoja emocionada y busco el nombre del cliente. Aquí está. Cliente: Truston.

«¿Qué?» exclamo en voz alta, captando la atención de todos los presentes.

«¿Algún problema, Elisa?» pregunta el señor Wells, visiblemente sorprendido por mi comportamiento. No, qué va. Tengo solo como cliente

al chico con el que salía, que intento evitar y olvidar.

«Perdóneme, estoy solo sorprendida. He trabajado durante un periodo breve de tiempo en esta empresa».

«Mejor, así al menos sabe con quién tendrá que lidiar». Parece una advertencia, seguramente sabe quién es Erik Truston. ¿Quién puede no conocerlo? Pero digo yo, ¿no? Con todos los bufetes de abogados que hay, ¿me tenía que tocar justo a mí?

Me gustaría gritar y rechazarlo, todo esto no es justo. No quiero trabajar para él. He conseguido sobrevivir a la boda de Claire, pero esto es demasiado.

Después de la reunión, me refugio en mi despacho. Golpeo continuamente la cabeza en la mesa a causa de la frustración. He tratado de evitarlo durante 12 jodidos meses y ahora tengo que trabajar para él. Maldita sea. ¿Se puede tener más mala suerte? Volveré a hablar con él, a estar en su compañía. ¿Cómo resistiré?, ¿y si se da cuenta de que todavía estoy enamorada? No, esto no puede ocurrir ni ahora ni nunca. Si salgo viva de esta historia, prometo que me construiré una estatua para venerarme a mí misma.

Hace un año que no entraba en las oficinas de Erik y no lo he echado en falta. Pero por lo que parece el destino va en mi contra.

«Buenos días, soy Elisa Ston, vengo en nombre del Bufete Wells. Tengo una reunión con el señor Truston». Me habría gustado más decir: “reunión con el capullo”, pero debo contenerme.

«Adelante, la está esperando». Claro que me espera, así podrá divertirse de nuevo. Una respiración profunda, tengo que estar tranquila y ser profesional.

«Buenos días, Erik» digo en cuanto entro en su oficina.

«Elisa, me alegro de verte otra vez». Parece emocionado. Da gracias a mi jefe si me vuelves a ver.

«Si no te importa, vamos al grano. Tengo otros compromisos» digo resuelta. Parece desilusionado por mi reacción. ¿Qué te pasa, querido?, ¿tus planes se han ido al traste?

«De acuerdo» responde suspirando. Mientras me extiende los documentos, nuestras manos se rozan durante un instante. Lo ignoro y

comienzo a leer, no estoy muy concentrada. Él me distrae. Transcurro diversos minutos con la cabeza agachada entre las hojas, no he leído nada en realidad. Necesitaba solo encontrar un modo para evitar su mirada.

«Perfecto. Cuando todo esté pronto, te aviso» digo levantándome. Estoy deseando salir de aquí. Me falta el aire.

«Espera. ¿No tienes preguntas?, ¿no tienes que conocer al cliente?» pregunta.

«No tengo ninguna pregunta, los documentos hablan por ti. Y no, no necesito conocer a mi cliente. Te conozco demasiado bien, y también a Truston. Buenos días, Erik». No espero que me responda, le regalo mi mejor sonrisa y salgo de su despacho.

Bien, ahora puedo respirar otra vez. Después de esta reunión, creo que necesitaré un masaje para relajarme.

Ha sido muy gratificante ver su cara mientras hablaba, parecía sorprendido y decepcionado. Cuanto más fuerte y fría me vea, mejor.

Tengo que ir a casa de Claire, me ha mandado un mensaje pidiéndome que me pasara por allí. Parecía urgente.

«Te lo suplico, ven conmigo. ¡Nos divertiremos como en los viejos tiempos!». La voz de Claire resuena en todo el apartamento.

«Fiesta de disfraces, ¿eh?» pregunto frunciendo el ceño.

«Será divertido, y además tras una máscara nadie sabrá quién eres». Lleva 20 minutos tratándome de convencer. La idea tenía buena pinta, hasta que me ha dicho el nombre de la persona que organizaba el evento: Erik Truston.

«Ten corazón, es por beneficencia». Esto es un golpe bajo, sabe que hay ciertas cosas a las que no sé decir que no.

«Non iré a una fiesta de disfraces que ha organizado él».

Me cruzo de brazos, mi mirada lo dice todo.

«No te reconocerá, te lo aseguro» insiste.

«¿Por qué me haces esto? Ya sabes lo que siento por él». Trato de poner la carita de un cachorro indefenso.

«¿No crees que es hora de pasar página? Además, has sido tú quien le ha dejado, si no me equivoco». Estas palabras son peor que una bofetada.

«Eso es un golpe bajo» murmuro bajando la mirada.

«Escúchame con atención: te he traído este fabuloso vestido y no puedes imaginar lo que he tenido que hacer para conseguirlo. Por lo tanto, mueve ese culo y prepárate. Te aconsejo que no repliques. O juro por todos

los santos que te estrangulo, cavo un hoyo y te entierro dentro. ¿Está claro?» gruñe acercándose cada vez más. Terrorífico.

Sus ojos parecen querer salirse de sus órbitas. ¿Cómo puede estar Logan todavía vivo? Comienzo seriamente a tener miedo, quizás sea mejor ceder. Al fin y al cabo, como ha dicho antes, tengo una máscara y nadie me reconocerá, ¿no es así? No obstante, su comportamiento es muy extraño, está insistiendo demasiado para que vaya a esa fiesta. A saber que está tramando su mente diabólica.

«Quiero saber más de esa fiesta. Nunca he estado en nada parecido» digo encaminándome hacia la cocina.

«Digamos que esta fiesta es un poco diferente de las demás» responde vagamente. Normal, cuando se trata de Erik nada es normal.

«Explícate mejor».

«Además de las donaciones voluntarias, esta noche cada invitado recibirá un número. Al final de la noche se extraerán diez números aleatoriamente. Las personas elegidas tendrán una cita con quienes ganen la subasta. El dinero recaudado irá destinado a la beneficencia. ¿Está todo claro ahora?».

Sabía que había gato encerrado, y tenía razón. Pensándolo bien, todo esto podría ser divertido. Me sorprende saber que Erik ha organizado un evento de beneficencia. Por lo que veo tiene corazón.

«Préstame uno de tus vestidos porque no tengo ganas de volver a casa así, de lo contrario podrías no volver a verme» le digo mientras subo las escaleras que llevan a su vestidor. La escucho reírse, se está divirtiendo porque le gusta verme en apuros cuando se trata de Erik.

El sitio elegido para la ocasión es una mansión antigua muy importante. No me sorprende para nada, cuando Erik tiene que ver en algo, ese algo es grandioso. Es muy típico de él, es su estilo. A la entrada una mujer, realmente hermosa, nos abrocha una pulsera roja con un número encima. El mío es el 85. Si va en orden, quiere decir que esta noche habrá mucha gente. Mejor. Dado que es por una buena causa, cuantos más seamos, mejor. Cuando Claire me ha dicho que era para los niños del tercer mundo, no lo he dudado ni un segundo. Aunque sea en pequeña cantidad, quiero contribuir.

La fiesta comienza con champán y un aperitivo. Bandejas que se vacían y se llena continuamente. Gente que ríe y bromea... debo admitir que el ambiente es muy acogedor, me esperaba todo lo contrario. Doy una vuelta,

esperando encontrar algún rostro conocido. ¿Dónde ha ido Claire? Ha desaparecido.

Su comportamiento es muy sospechoso. ¿Ha insistido para que viniera, y ahora desaparece dejándome sola? Espero que no esté tramando nada.

«Perdóneme, señorita. ¿Le apetece bailar?». Reconozco esa voz, Jason. ¿Me habrá reconocido? Su máscara le cubre solamente los ojos. Lleva puesto un conjunto azul y una camisa blanca, le queda realmente bien.

«Permítame decirle que es preciosa». No cambiaré nunca. ¡Esta situación es muy divertida! No sabe quién soy. Esto me relaja, tampoco Erik sabrá quién soy. He elegido una máscara de encaje negro que cubre la mayor parte del rostro. Esperemos que no me reconozca.

Sonríó ligeramente extendiendo la mano. Durante nuestro baile me mantengo en silencio, quiero esperar todavía un poco más.

«¿Puedo saber tu nombre, magnífica criatura?» pregunta dramáticamente. Esto ya es demasiado, me entra la risa. ¿Le funciona realmente esta táctica? Ya me he divertido bastante, es hora de desilusionarlo: «Hola, Jason».

«¡Mierda, Elisa!» exclama. Tiene una cara muy graciosa.

«Perdona, me quería divertir un poco» intento justificarme.

«Esta me la pagas». Hay un pizco de seriedad en lo que dice. «Dado que te estás divirtiendo tanto, deberías saber que Erik nos está observando» dice riendo. Ese nombre para mí es una señal de alarma.

«No me importa» miento descaradamente.

«Entonces no te molestaré si hago esto». Sin darme el tiempo de reaccionar o de decir algo, me encuentro con la boca de Jason pegada a la mía. ¿Qué demonios sucede?, ¡Oh, Dios mío! Me ha besado. Un pico, pero sigue siendo un beso.

«¿Te has vuelto loco?» pregunto furiosa.

«Perdona. Ahora mira la cara que tiene» me ordena. Mis ojos se posan en un Erik enfadado, pero que muy enfadado. Parece que le sale el humo por las orejas. Se acerca a nosotros con paso firme. Definitivamente me ha reconocido. Yo ya no entiendo nada de nada. Jason me besa, Erik se enfada... esto es peor que un manicomio. Inesperadamente Jason me saca al jardín. Está bien, estos dos no están bien de la cabeza. Uno que me dice que no me quiere, el otro que, además de ser mi amigo, me besa sin motivo. Sin duda es una pesadilla, no hay otra explicación posible.

«¡Eres un desgraciado!» grita Erik corriendo hacia Jason. Le salta

encima como un tigre. Jason no parece preocupado, si no todo lo contrario. Creo que se está divirtiendo a juzgar por todo lo que ríe. Todo esto no tiene sentido. Continúan dándose patadas y puñetazos, parecen dos niños. No me lo puedo creer. Mis nervios van a explotar y, antes de que alguien los vea en estas condiciones, tengo que detenerlos.

«¡Basta!» grito como una loca. Se paran al instante. Bien, ha funcionado. Solo espero que nadie me haya escuchado. Me miran enfadados. ¿Estamos tontos?

«Vosotros dos» digo señalándolos, «sois dos imbéciles». Me acerco. Seguramente mis padres se están revolviendo en la tumba por todas las groserías que digo últimamente. Para ser más exactos, desde que el destino decidió que Erik tenía que continuar siendo una tortura para mí y para mi corazón. Sí, lo sé, no parezco yo. Pero en este momento no estoy en mis cabales. He tardado meses en encontrar una pizca de tranquilidad y en este momento siento que he vuelto al punto de partida.

«Perdona por el beso, pero quería demostrarte cuánto te quiere este idiota» afirma Jason rompiendo el silencio. Para lo que ha dicho, podía estar callado.

«¿Me has utilizado para demostrarme que me quiere? Lástima, ya no me interesa. No me quiere y no le quiero, nadie te ha pedido que demuestres nada» refunfuño.

Miro a Erik y no lo reconozco. El hombre que yo recuerdo era serio y formal. Ahora se lía a porrazos con un amigo, en mitad de una fiesta de beneficencia. Es de locos.

«¿Ya no me quieres?» pregunta. Su pregunta me deja de piedra. ¿Para qué lo quiere saber? Después de todo este tiempo, ya no tiene ninguna importancia.

Capítulo 21

No debería interesarle, ¿o sí? No sé qué responderle, así que decido batirme en retirada. Me alejo rápidamente, dejando a los dos niños discutiendo. Escucho a Erik llamarme, pero no me vuelvo. Soy una estúpida, no debería haber venido esta noche a la fiesta, no tendría que haberlo hecho. ¿Por qué me ha hecho esa pregunta?, ¿por qué?

«Espera» ordena agarrándome el brazo. Todo esto me trae a la mente muchos recuerdos.

«¿Qué quieres?» pregunto liberándome de él.

«Quiero que respondas a mi pregunta».

«Tú no eres nadie para hacerme esa pregunta» respondo volviéndome hacia él. «Déjame en paz. Has estado fuera de vida durante un año, y espero que continúe siendo así» digo en un ataque de ira.

«No puedo». Da un paso adelante. Automáticamente yo retrocedo uno. «No puedo estar lejos de ti. No hay un solo día en el que no piense en ti. Me falta el aire, no vivo desde que te marchaste». Continúa acercándose cada vez más. Sus palabras me encogen el corazón.

«Has tenido un año para demostrarlo» susurro. Tengo ganas de llorar, tenía que ser impasible, pero no lo consigo. Su mano se posa dulcemente sobre la mía, no logro moverme.

«No me has dejado» responde. Es solo una excusa. Si le hubiera importado de verdad, habría movido cielo y tierra.

«Lo siento pero no te creo. No tienes la menor idea de todo lo que he sufrido por ti». Un río de lágrimas arrollador desciende por mi rostro. Siento de nuevo el dolor, hace daño. Tengo que escapar de esta situación. Camino hacia la entrada hasta que su voz me detiene una vez más.

«¿Crees que te han asignado mi empresa por casualidad?, ¿pensabas que no he sabido qué has hecho en todo este tiempo?» grita.

No puedo creerlo, ha manipulado todo. Estoy atónita. «Siempre he sabido lo que hacías, siempre». ¿Por qué me está contando estas cosas?, ¿por qué ahora?

«¿Por qué me haces todo esto?, ¿qué quieres, Erik?» pregunto.

«Te quiero a ti» responde.

«Puedes condicionar mi trabajo pero no mis sentimientos» respondo. No me puedo imaginar por qué se comporta así. No puede salir con esto después de tanto tiempo. ¿Quién se cree? No puede decirme: “Te quiero a ti”. Quiero decir, son las palabras con las que he soñado estos meses, pero no me las creo. No es posible. Vuelvo a entrar a la fiesta. Qué se vaya al infierno, él y sus palabras. No me dejaré embaucar de nuevo.

Desde entonces no vuelvo a ver a Erik, y esto me consuela. Estoy deseando que la fiesta acabe.

Claire reaparece a mis espaldas con dos vasos de champán en la mano.

«Toma, cielo» dice sonriendo. No me lo creo, amiga, sé que tienes que ver en esto.

«Eres diabólica, esta me la pagas» murmuro. «No sé de lo que me estás hablando».

«Él te ha pedido que me traigas aquí, no lo niegues» afirmo. Su sonrisa se transforma en una pequeña mueca.

«Mira, es el momento de la subasta» intenta cambiar de conversación. Tenía que imaginarlo, ella está de su parte. Nunca habría imaginado que Erik tuviera tanto control sobre ella.

Un hombre de mediana edad comienza a hablar de la importancia de la fiesta. Expone los proyectos que se llevarán a cabo y da las gracias a Erik por su compromiso. El hombre coge la bolsita con los números y comienza la extracción. El primero número pertenece a un chico, creo, de mi edad. Una señora ofrece mil dólares por una noche con él pero la cifra continúa a subir vertiginosamente. Se lo disputan entre tres. Todo esto es muy divertido, aparte de ser una buena acción.

La velada continúa con la extracción de otros números y pujas muy altas. Tomo un poco de champán mientras observo el espectáculo.

«¡85!»

Casi me atraganto al escuchar ese número. Me giro hacia Claire. El terror invade mi cuerpo, ella me mira divirtiéndose. ¿Por qué sonrío como una tonta? Qué mala es...Espera. Ella... él... ellos... ¡Oh, Dios mío! Era una trampa, estaba todo montado. Él quería llegar a esto. La fulmino con la mirada y me dirijo hacia el escenario. Mientras camino veo a Jason.

«Lo menos que puedes hacer para compensarme es no permitir que Erik gane esta subasta, ¿está claro?» le susurro al oído. Miramos a Erik, que sonrío de oreja a oreja. Espero sinceramente que Jason consiga hacer algo, no quiero pensar en la posibilidad de pasar una noche con Erik. Me niego.

«Comenzamos con una puja de mil dólares para esta jovencita» comunica a través del micrófono.

Qué vergüenza, ¡todos me miran!, “Piensa que es buena causa y pronto acabará” me digo a mí misma.

«Cinco mil». La voz de Erik interrumpe mis pensamientos. Estoy en una trampa, espero que alguien haga algo. No quiero imaginarme ni siquiera de cena con él. Lo miro enfadada, pero no parece importarle. Es más, diría que se está divirtiendo.

«Diez mil» esta vez es Jason. Dios, gracias.

«Veinte mil» replica el capullo.

«Treinta mil» dice una voz fuera de escena. No la reconozco. Me vuelvo para ver de quién se trata. No sé quién es. Una máscara cubre su rostro. Lástima, me gustaría poner cara a mi salvador.

«Cuarenta mil» responde Erik. Parece que se está poniendo nervioso. ¿Qué sucede, Sr. Truston?, ¿las cosas no marchan cómo esperabas?

«Cincuenta mil» contraataca el hombre misterioso. ¿Quién demonios se gasta tanto dinero en una cena? Pero bueno, ¡si ni siquiera me conoce! Solo espero que Erik renuncie.

«Dos cientos mil». Mi boca se abre de par en par. ¿Erik está dispuesto a gastar todo ese dinero con tal de ganar?, ¿pero por qué no se resigna? Por favor, dime que hay alguien más loco que él. Cualquier persona menos él. Repentinamente reina el silencio en la sala. Erik y el hombre misterioso se desafían con la mirada. Erik parece muy molesto por su presencia. ¿Se conocen? El hombre levanta las manos en señal de rendición, se gira hacia mí y me manda un beso al aire. ¿Qué es esto?, ¿la noche de los besos? Me gustaría saber quién es. Ningún desconocido gastaría todo este dinero por mí. Pero mi mayor preocupación en este momento es Erik, ha ganado la subasta y estoy obligada a pasar una noche con él. No me lo puedo creer, he caído en sus garras. Sin perder tiempo se acerca con paso firme.

«Paso mañana a recogerte a las 18:00» dice con aire victorioso. Me gustaría borrar esa sonrisa que le ha salido de su cara. Espero morir antes. No creo que sobreviva a esa noche. De acuerdo, lo odio. Pero no he dicho que haya dejado de amarlo. Asiento ligeramente y me marcho. Basta de sorpresas y complots por esta noche. He sido una estúpida, tendría que haber imaginado que había algo detrás. Ahora que lo pienso, ya sé a quién puedo culpar: a Claire. No me tenía que haber hecho esto, sabe lo que siento y lo que he pasado. Al parecer no le importa.

Capítulo 22

Estoy esperando para ir al Infierno. Son las 18:00 y llegará en cualquier momento. ¿Cómo he podido acabar en esta situación? Continúo preguntándomelo sin recibir una respuesta. Un Mercedes negro se detiene delante de mi casa. La puerta se abre y sale el hombre más atractivo y fascinante que he visto en mi vida. Erik. Qué crueldad. Podía al menos afearse un poco, ¡pero nada! Está más guapo y atractivo que antes.

«Buenas noches, pequeña». ¿Pequeña?, ¿desde cuándo tenemos esta confianza? No pasamos tiempo juntos desde hace meses y él se comporta como si nada. Sin embargo, debo admitir que por dentro estoy dando saltos por haber vuelto a escuchar ese sobrenombre, pero no quiero caer otra vez. Sería la pescadilla que se muerde la cola.

«Buenas noches Erik» respondo fría. No lo miro, si no sé que estaría acabada. Toda la culpa es de sus ojos. Pero qué digo, el problema no son solo los ojos, sino el paquete completo.

El trayecto en coche es silencioso, ¡es angustioso! Podría preguntar algo, ya que estamos.

«¿Has manipulado la subasta?» pregunto dirigiéndome a él. Qué pregunta más estúpida. Sé que ha sido él.

«Obtengo siempre lo que quiero. Ya lo sabes, ¿no?» responde. No ha cambiado ni un pelo. No tenía dudas.

«Has tenido todo lo que querías de mi ya hace tiempo. La pregunta es: ¿por qué ahora? No, espera. Intento adivinarlo: te aburres y has pensando en volver a coger tu viejo juguete. Pobrecito» sigo sarcástica.

«¿Sabías que te has vuelto una cretina?». He debido de dar en el blanco, se ha puesto demasiado serio.

«Ya sabes cómo funciona. He tenido un buen profesor» respondo sin apartar la mirada de él. Probablemente he exagerado un poco, pero todavía estoy muy enfadada como para contenerme...

El coche frena bruscamente llevándome un susto de muerte.

«He sido un imbécil, lo sé. Ahora las cosas han cambiado. Sé lo que quiero y estoy intentando corregir mis errores» defiende golpeando las manos en el volante.

«Déjame que lo entienda. ¿Te despiertas un día después de un año y decides de irrumpir nuevamente en mi vida?» pregunto.

«Me equivoqué dejándote marchar, pero tenía miedo. No ha habido un día en el que no haya pensando en ti». ¿Debería creerme esta confesión? No, gracias. No ha dicho ni hecho nada para hacerme cambiar de opinión. No olvidaré nunca ese día. Su silencio vale más que mil palabras. Si siente realmente algo por mí, habría hecho de todo para hacerme cambiar de idea. Y además, ¿miedo de qué? Ni que le hubiera pedido matrimonio.

«Lo siento. El tiempo se ha acabado» respondo, usando la misma frase que usé cuando lo dejé. He aquí que vuelvo a encerrarme en mi caparazón. Por su culpa sé que no conseguiré amar a nadie más. Mi corazón le pertenece. Desearía saltar entre sus brazos, besar sus labios. Pero esto no volverá a suceder, no lo permitiré.

Vuelve a reinar el silencio sepulcral. Mejor. No se me ocurre nada más que decir.

«Ya hemos llegado». Miro por la ventana y reconozco el lugar. ¿Cómo olvidarlo?

«¿Por qué estamos aquí?» pregunto confundida.

«Aquí empezó todo» responde.

Ver de nuevo el club desata numerosos recuerdos. Tiene razón, todo ha comenzado aquí. Si no lo hubiera provocado, nada de esto no habría pasado. Maldita atracción.

El interior del club ha cambiado por completo. Ahora tiene un estilo más moderno que le da un toque de distinción, e incluso tiene un nombre diferente: “Infierno”. Qué irónico, exactamente como me siento ahora: en el Infierno.

El sonido del teléfono interrumpe mis pensamientos. Respondo sin mirar: «¿Sí?». Al otro lado escucho una risa ligera.

«Tienes una voz muy sensual» comenta el interlocutor. Sonrío como una niña. Es el mismo de siempre.

«Set, ¿cómo estás?» digo alzando un poco el tono de voz. Sí, quiero que Erik lo escuche bien. Me vuelvo para mirar su reacción, parece molesto. Oh, sí, he conseguido mi objetivo.

«Muy bien. ¿Te apetece salir mañana por la noche?» pregunta Set.

«Por supuesto. Nos vemos en mi casa. Ahora te tengo que dejar, tengo una cena de trabajo» afirmo recalcando la última parte. Sí, amigo mío, ya me has oído. El Infierno es fantástico, completamente diferente a cómo era

antes.

«¿Te gusta?» pregunta señalándome la decoración mientras se encamina hacia la mesa.

«El propietario de este sitio tiene un buen gusto» respondo mirando a mi alrededor. Acomoda la silla para que me siente en una mesa para dos. Una ligera sonrisa aparece en su rostro, parece contento.

«¿Por qué sonrías?» pregunto curiosa.

«Me acabas de hacer un cumplido» respondo satisfecho. «¿Has comprado este sitio?» pregunto inclinándome hacia él. No tendría que estar sorprendida, está loco.

«Hace cinco meses estaba en venta, y no pude dejar escapar la oportunidad. Este lugar me recordaba a ti» responde susurrando la última frase. Me acaba de emocionar.

«¿Por qué lo has llamado Infierno?» pregunto con voz entrecortada. Mi corazón bate a mil por hora.

«Porque siento que estoy en el Infierno desde hace 12 meses». Mientras habla tiene la mirada triste. Nunca lo había visto así. Al parecer no he sido la única que ha estado mal. ¿Será verdad? no quiero ilusionarme, pero tengo la sensación de que realmente me ha echado de menos.

«Tienes todo pero te falta algo. No sabes explicar qué es, pero te sientes incompleto. Intentas convencerte de que irá mejor, pero en cambio empeora día tras día. Tienes un vacío que no consigues llenar de ninguna manera. Querrías saborear de nuevo esa sensación de paz y felicidad. Todo parece perfecto, pero tu interior es un infierno...» lo he soltado de golpe. Las palabras me han salido sin pensar. Quizás no debería haberlo hecho, ahora sabe cómo me siento.

Suspiro fuertemente, apoyando la espalda en la silla. Sus ojos se posan en mí y nos miramos sin decir nada. Sobran las palabras, nuestras miradas hablan por nosotros. Mientras golpeo ligeramente los dedos en la mesa, su mano se posa sobre la mía. La acaricia para después apretarla. No me opongo. Dejo que sus dedos se entrelacen con los míos. Sé que es un error. En el fondo ya no somos nada. Todo esto podría ser solo un capricho suyo. Parece que mi subconsciente lo desea en este momento. Y mi corazón también.

«Te quiero» susurra acercándose a mi rostro. No puede ser, o estoy soñando o he escuchado mal. He soñado con escuchar esas palabras durante tantos meses que ahora parece que tengo alucinaciones. Lo miro

fijamente para comprobar si todo esto es real.

«Has escuchado bien. Te quiero» repite rozando su nariz con la mía. Creo que mi corazón ha dejado de latir. Ha dicho que me quiere, dos veces. No me lo puedo creer. Estoy en estado de shock, ¡me siento muy feliz! Un momento, hay algo que no encaja.

«¿Por qué ahora?» pregunto apartando mi mano de la suya.

«Te he querido siempre, pero estaba ciego y no lo quería ver. Cuando te vi el día de la boda, lo supe. Tú eres a la que llevaba esperando toda la vida, eres la única que me hacía sentir vivo». Me ha dejado sin palabras. ¡Vaya! Él me quiere. Ha tardado un año en darse cuenta, pero lo ha hecho. ¿Será verdad?, ¿cómo puedo fiarme de él? Me ha dejado marchar, ha desaparecido durante todos estos meses. Aunque ha dicho que sabía siempre lo que yo hacía, no me lo ha hecho saber.

Me gustaría decir algo, pero no puedo. ¿Por qué me estoy paralizando de nuevo? tal vez puedo intentar confiar en él, pero tengo miedo de sufrir más que antes. Él me ha confesado su amor por mí, no puedo quedarme sentada sin decir nada. El pánico se ha apoderado de mí.

Capítulo 23

Me mira esperando a que diga o haga algo. Me gustaría tanto que supiera todo lo que me está pasando por la cabeza, pero consigo decir nada. Sus ojos me hipnotizan. Maldición, son tan bonitos y sensuales... ¿Es una impresión mía o aquí hace mucho calor? Tengo la garganta seca y me tiemblan las piernas.

«¿Estás bien?» pregunta preocupado. No, no estoy nada bien. Cada vez que estás cerca, mi cuerpo está fuera de control. Y después sales con un “Te quiero” que sueño desde hace tiempo. Estoy perdida por tu culpa.

«Sí, estoy bien» miento. Acerco un vaso de agua a los labios apartando la mirada. Necesitaba algo frío, estaba ardiendo. Me salva la llegada del camarero. Se lo agradezco mentalmente, no sabía cómo salir de esta.

Durante la cena hablamos de esto y aquello, hasta que me hace una pregunta que no me esperaba: «¿Quién es Set?».

«Un amigo» corto por lo sano. Set es un buen amigo.

«¿Te acuestas con él?» pregunta frunciendo el ceño. Casi me atraganto con la comida en la boca. ¿Te parece una pregunta oportuna? Además, ¿quién te crees que eres? Ya no estamos juntos.

«No es asunto tuyo» respondo cruzándome de brazos.

«Te he hecho una pregunta» contraataca apretando los puños. No le está permitido hacer estas preguntas. Si cree que todo ha vuelto a ser como antes, se equivoca. Lo siento pero es así. Teniendo en cuenta todo lo que me ha hecho pasar, tengo pensado divertirme un poco. Se lo merece.

«De vez en cuando» respondo encogiéndome de hombros. Lástima que Set sea homosexual, pero tú no lo sabrás nunca. Un poco de venganza no viene mal. Puedo ver el fuego en sus ojos. ¿Estará celoso? Todo esto me recuerda viejos tiempos. El resto de la cena continúa en silencio, ninguno de los dos dice nada. A veces lo miro, parece pensativo. Apuesto a que está pensando en Set.

«Vamos. Quiero llevarte a un sitio» dice levantándose repentinamente. Impredecible. Loco. Él es así. Hay cosas que no cambian. No sé por qué pero tengo un cierto sentimiento de culpa. Tal vez he exagerado con la historia de Set. Él me ha declarado su amor, no era el momento de

vengarse. Quizás debería decírselo, decirle quién es Set para mí. Me gustaría confesarle que no he dejado de quererle. ¡Adelante!

«Erik» lo llamo. No se vuelve, continúa caminando hacia el coche.

«Sube» ordena con frialdad. Nunca me ha gustado esta manera suya de hacer ciertas cosas. Decido de hacerle caso, mejor olvidarlo.

«Necesito decirte algo» lo informo.

«Primero quiero llevarte a un sitio, después me dices todo lo que quieras» responde sin mirarme.

El coche circula a toda velocidad como una bala. No hace falta mucho para saber que está enfadado. Sus manos aprietan con fuerza el volante, mantiene la mirada fija en la carretera. Puede que haya exagerado, no debería haberlo dicho. He levantado una barrera entre nosotros y lo estoy alejando intencionalmente.

Cuando el coche se detiene, advierto que estamos en su garaje.

«¿Por qué me has traído a tu casa?» pregunto. No obtengo ninguna respuesta. Silencio. Bajo del coche suspirando. No me gusta cuando hace eso. Lo sigo hasta la entrada manteniendo una cierta distancia. Todavía no entiendo por qué estamos aquí.

«Entra» ordena girando la llave de la puerta.

Cuando la puerta se abre, aparece un escenario único. Avanzo algunos pasos admirando el espectáculo que se presenta ante mí. El salón está lleno de rosas azules y velas encendidas. Sabe que las rosas son mis flores preferidas. ¿Ha hecho todo esto por mí? Estoy sorprendida, él no es de hacer estas cosas. Camino lentamente por la sala tocando algunas rosas. Nadie ha hecho por mí nada parecido. Tengo que admitirlo, se ha superado. Miles de emociones se apoderan de mí. Confusión. Alegría. Miedo. He pasado meses esperando poder olvidarlo, pero él ha conquistado totalmente mi corazón. Había decidido eliminarlo de mi vida. Ahora hace todo esto y me dice que me quiere. En pocas horas ha mandado al traste todas mis convicciones. Una enorme foto sobre la pared llama mi atención, no es una foto cualquiera, es una foto nuestra. No olvidaré nunca el día en el que se hizo.

Estábamos en la playa con Claire y Logan, estábamos sonrientes y felices.

Claire no nos avisó y la sacó, no la había visto hasta ahora, se me había olvidado por completo. Observo la foto. ¡Qué felices éramos! Yo miraba sonriente hacia el mar, mientras que Erik me miraba a mí.

Su mirada estaba posada en mí, una mirada de admiración, llena de emociones. ¡Oh, Dios mío! Él ya estaba enamorado de mí entonces. Esa mirada habla por sí sola. El modo en el que lo hacía...era único. Ahora me he dado cuenta de todo. Me ha querido siempre. Lo necesito, del mismo modo que necesito respirar.

Me vuelvo de repente para mirarle a los ojos, está apoyado en el muro con las manos en los bolsillos y la cabeza agachada. Parece resignado, destrozado. Al diablo con todo. Sin pensarlo dos veces corro hacia él y lo abrazo. Parece desconcertado pero corresponde a mi abrazo.

«Eres un estúpido. Has tardado un año en darte cuenta de que me quieres» susurro.

«¿Me quieres todavía?» pregunta con la voz entrecortada.

«Nunca he dejado de quererte. Ni siquiera por un segundo» confieso. Su cuerpo se separa del mío y por fin nuestras miradas se cruzan. No quiero esperar a que me bese, esta vez lo haré yo. Me acerco lentamente a sus labios rozándolos ligeramente. Su respiración es irregular y el aire caliente colisiona con mis labios.

«Te amo» digo uniendo mis labios a los suyos de nuevo. Un beso de pasión, lleno de emociones. Nuestras bocas son una sola. Sin despegarse de mí camina agarrándome, como si tuviera miedo de que escapara.

Mi cuerpo arde en llamas. Estoy excitada, lo deseo con todo mi ser. Con un movimiento rápido le quito la chaqueta mientras sus manos viajan por mi cuerpo. Abro con violencia la camisa, haciendo que se salten todos los botones. Sus ojos se iluminan.

Cuando llegamos a la habitación, me tumba sobre la cama y se me pone encima. Como un león con su presa. La ropa vuela por los aires hasta dejarnos completamente desnudos. Sus labios besan cada centímetro de mi piel. Mi cuerpo reacciona a cada beso, llevando su boca a la mía dejándome sin respiración. Mis uñas resbalan sobre su espalda dejándole una estela de pequeños rasguños.

Su lengua desciende por mi cuerpo deslizándose hasta llegar a mis partes íntimas. Arqueo la espalda emitiendo un gemido.

Vuelve a mi boca besándome salvajemente. Estamos fuera de control.

«Hazme el amor» susurro ahogándome en sus ojos. Ahora todo es diferente porque ambos sabemos que nos queremos. Nunca he amado a una persona como lo amo a él, nunca he deseado a nadie tanto como a él. Ha aterrizado en mi vida como un temporal, de manera inesperada. Parecía

sólo atracción. Él es el sol después de la tormenta. La cura para mi mal de corazón. Le quiero, es mi única razón para vivir.

Capítulo 24

«¿Qué?» grita mi amiga al teléfono.

«Sí, has entendido bien. Erik y yo estamos otra vez juntos» afirmo.

«¡Es una noticia fantástica!» exclama eufórica.

«Me ha dicho que me quiere». Mientras lo digo sonrío como una tonta. Me tengo que acostumbrar a esta novedad.

«Me alegro mucho por ti. Ese idiota podía haberlo hecho primero» afirma. En esto tiene razón. Pero como se suele decir: “Mejor tarde que nunca”.

El timbre de la puerta interrumpe nuestra conversación.

«Claire, te tengo que dejar. Hablamos luego» digo colgando. Voy hacia la puerta esperando que sea él.

«¿Set?» pregunto sorprendida.

«¡Cariño!». Se acerca contoneándose más que una mujer. «¿No pensarás salir así?» pregunta desconcertado. Me mira de arriba abajo con cara de asco. ¡Me he olvidado completamente que teníamos que salir! Sin duda alguna tenía la cabeza en otra parte. Set es un chico encantador, le conocí en Saks hace algunos meses. Estaba inmersa en mis pensamientos paseando por la sección de lencería mientras echaba un vistazo a la ropa interior, y él trabajaba allí desde hacía poco. Desde el primer momento hemos estado muy apegados, hemos empezado a salir juntos y he encontrado su compañía muy agradable.

«Perdona, se me había olvidado. Voy a prepararme inmediatamente» digo avergonzada. Voy corriendo a la habitación y cojo el primer vestido que encuentro. Maquillaje por encima, y fuera. Cuando quiero soy un rayo. Esta noche no me importa estar perfecta. No tengo que impresionar a nadie. Espera... Erik. Tengo que avisarle de que salgo. Igual pasa y no me encuentra. Cojo el teléfono y le mando un mensaje rápido:

“Esta noche no estaré en casa. Salgo con Set. Hablamos luego. Te quiero”

Esta mañana hemos desayunado juntos. No me acuerdo muy bien pero,

si no recuerdo mal, me había dicho que igual venía.

No responde, seguramente esté en la oficina.

«Elisa, ¿quieres mover tu culo gordo? Llegamos tarde» grita Set apareciendo en mi habitación repentinamente. Quizás sea mejor moverse, no quiero que mi primera mujer se vuelva histérica.

Cuando llegamos al restaurante, Set y yo nos sentamos en una mesa cercana a la cristalera. Bonito lugar. Compruebo si Erik ha respondido. La pantalla se enciende mostrándome cinco llamadas perdidas y tres mensajes. Todos de Erik.

“Pequeña, estoy muy enfadado en este momento. No quiero que salgas con ese tío, ¿entendido?”

Levanto los ojos al cielo cuando el mensaje, a veces es demasiado autoritario. Creo que hay un cierto tono amenazante en lo que ha escrito.

“He pasado por tu casa y no estabas. Espero que no estés con él”

Maldición.

“Dime dónde estás”.

Ups, la he liado. Espero que no se convierta en una catástrofe. Estoy a punto de teclear su número, cuando una mano se apoya en mi hombro deteniéndome.

«Hola, cariño» dice fríamente. Mi hermoso chico se ha materializado. No parece para nada contento. No puedo quitarle la razón. Piensa que Set y yo nos acostamos.

«Hola» digo mostrando la expresión más inocente que puedo. Su mirada se posa en Set. No pinta nada bien.

«¿Tú quién demonios eres?» pregunta señalándolo.

«Su alma gemela, ¿y tú?» responde Set. No, por favor. No es el momento de bromear. Él no sabe que Erik se lo toma todo a pecho.

«Set, él es Erik. Mi chico» digo impidiendo un posible homicidio. Set lo observa de la cabeza a los pies, se ve que le gusta.

«Felicidades, tesoro, es muy guapo» comenta. Los ojos de Erik se dirigen hacia mí, parece desconcertado.

«Set prefiere a los hombres».

«Y tú eres un buen bocado» continúa mi amigo.

«Aléjate de mi chico». Pongo caritas y mi amigo ríe a carcajadas. Cojo la mano a Erik para que se siente junto a mí. Creo que todavía está conmocionado. Conociéndolo, se temía lo peor.

«Me has tomado el pelo. Mereces que te castigue por haberme hecho estar mal» susurra malicioso. Sé muy bien a qué se refiere con “castigo”. Desde luego me opongo, es un auténtico perverso cuando quiere.

«¿Cómo me has encontrado? Da igual, no me lo digas, no quiero saberlo». Su mano aprieta aún más la mía.

«Ya sabes que siempre te encuentro». Pensándolo bien, todo esto es muy divertido. Él me busca por toda la ciudad para luego descubrir que la persona con la que he salido es gay.

La noche continúa tranquilamente hablando de todo un poco. A Erik parece gustarle la compañía de Set. Estoy muy contenta.

Después de habernos despedido de Set, subo al coche con Erik. Parece tranquilo. No me ha quitado los ojos de encima durante toda la noche. Se puede decir que yo he hecho lo mismo. Parecía un juego de miradas.

«¿Qué haces este fin de semana?» pregunta.

«Pensaba estar contigo» respondo tímidamente. Es extraño volver a la normalidad tan rápidamente. Pensaba que necesitaría tiempo. Me equivocaba.

«Era justo lo que quería escuchar» comenta.

Sus manos rodean mi rostro. Mis ojos se pierden en los suyos. Se acerca rozándome los labios, pero no los besa. Está jugando sucio. Muevo la cabeza hacia delante y por fin puedo saborear su boca. No me cansaré nunca de besarlo. Es algo único. Una explosión de emociones. Lo he echado de menos, mucho.

«Duerme conmigo esta noche» susurro.

«No tengo la mínima intención de hacer otra cosa» responde. Solo espero que todo esto no haya sido un sueño. Parece demasiado bonito para ser verdad. Nunca hubiera imaginado que volveríamos a estar juntos. Es lo que más deseaba, pero tengo miedo. Miedo de volver a perderlo. Miedo de sufrir. Estoy cansada de sufrir. Quiero poder ser feliz, para siempre. Espero que esta vez sea de verdad.

No, no quiero. Veo a Erik de lejos pero no consigo alcanzarlo. Por

favor, espérame, no te vayas de nuevo. Cuanto más corro, más se aleja. Grito su nombre, pero no se vuelve. No, no otra vez...

«Pequeña, despierta» abro los ojos encontrando a Erik encima de mí.

«Estás aquí, estás aquí» repito aterrorizada.

«Shhh... tranquilízate. Era solo una pesadilla».

«No te vayas, no me dejes nunca» digo sollozando. Me doy cuenta de que estoy llorando.

«No tengo intención de dejarte. No podría vivir sin ti». Sus palabras son tranquilizadoras, pero no lo suficiente. Ha ocurrido todo muy rápido. Por un momento me había olvidado de que había vuelto. Necesito darme una ducha, quiero estar un momento sola. Me escabullo, pero me coge entre sus brazos.

«No lo hagas».

«¿El qué?» pregunto.

«No te encierres en ti misma. Habla conmigo». Sigo sin entender cómo me conoce tan bien. Pero no me apetece hablar en este momento. Retrocedo para darle un beso.

«Estoy bien» intento tranquilizarlo. Sé que no me cree, pero deja de insistir.

Una buena ducha refrescante era justo lo que necesitaba. Vuelvo a la habitación pero no hay rastro de él. ¿Se habrá marchado?

Antes de entrar en pánico, rastreo el resto de la casa hasta que lo encuentro apoyado en la encimera de la cocina hablando por teléfono. No puedo dejar de admirar su perfecto trasero. Es para comérselo. Concéntrate, anda. No es el momento de babear.

«Perfecto. Un par de horas y llegamos». Cuelga mientras examina mi cuerpo de pies a cabeza. Creo que me ha pillado. Reconozco esa sonrisa pícaro.

«¿Has montado alguna vez en moto?». Se acerca lentamente acariciándome los brazos. Por favor, no tiembles. ¿Cuál era la pregunta? Ah, es verdad, si he subido alguna vez a una moto. Nunca. Conociéndolo, no me llevará nunca en una. Asiento falsamente.

«Bien, porque Logan y Claire nos están esperando». «¿Dónde vamos?» pregunto intrigado.

«No lo sé, a la aventura» susurra en mis labios. Sí, claro. ¿Me lo tengo que creer? No resisto y me echo a reír por la absurdidad que acabo de

escuchar.

«Tú, Erik Truston, ¿a la aventura?» pregunto riendo.

«Estoy intentando cambiar por ti. Y además tu amiga es una tocapelotas, ha insistido». Esta sí que no me la creo, lo conozco mejor que la palma de mi mano.

«¿Me estás diciendo que no has elegido tú dónde vamos?, ¿no has reservado ningún hotel ni has organizado qué haremos todo el tiempo?». Aguardo con los brazos cruzados. No responde, eso prueba que estoy en lo cierto. No puedo evitar reír. Parece un niño cogido con las manos en la masa.

«Tranquilo, tu secreto está a salvo conmigo» sentencio. Esta situación es muy divertida.

La moto corre a gran velocidad, pero no tengo miedo, siento una descarga de adrenalina. Tengo las manos firmemente agarradas a su cuerpo. Es una sensación estupenda. Sigo sus movimientos sin dudar, me fío de él. Aunque es la primera vez, me siento a gusto. Tras dos horas de viaje nos detenemos en un hotel de montaña. Muy rural, como me gusta a mí. Francamente no sé dónde estamos. Me tendría que haber fijado en los carteles, pero estaba demasiado ocupada fantaseando. Estaba pensando en lo sexy que es cuando conduce la moto. ¿Y qué me dices de la vestimenta de motero que lleva?

Había ido a su casa a cambiarse y cuando se presentó en la mía, metido en ese traje de motociclista, casi me entra un infarto. He tenido que resistir a la tentación de lanzarme sobre él, no era el momento de pensar en esas cosas. En compensación le he dado un pequeño estrujón en el culo. No lo he podido evitar. No puedo hacer nada, la carne es la carne.

«¿Estás bien?» me pregunta colocándose el casco. Estaba tan distraída que no me he dado cuenta de que nos hemos parado. Sus manos levantan mi casco, su rostro está cerca del mío. Sé lo que está esperando, pero miro hacia otro lado. A veces me gusta jugar a esto. Lo miro a los ojos, pero él está observando mi boca. Quiero que me bese y sé que él desea hacerlo. Pero me gusta provocarlo y ver si resiste. Llevo las manos a sus mejillas sin apartar la mirada. Deslizo lentamente dos dedos por el cuello y desciendo progresivamente. Me detengo cogiendo el tirador de la cremallera y lo bajo poco a poco hasta abrir la parte de arriba del traje. Ya sabe lo que quiero, me mira con cara de travieso. No voy a pararme. Mis manos se deslizan hacia el interior, por fin puedo tocar su pecho. Aunque

lleva una camiseta, consigo notar sus músculos. Mis dedos se desplazan de un lado a otro, me pregunto cuánto aguantará.

«Eres perversa» murmura arqueando la cabeza.

«¡Qué pena que no te quieras aprovechar de ello!» digo con voz sensual.

«¿Sabes que yo también podría hacer lo mismo?» pregunta susurrando.

Sé que podría, pero no es tan fuerte. Le gusta tanto como a mí. Su boca hambrienta busca la mía, por fin. Nos besamos con pasión, mientras nuestras manos vagan sobre el cuerpo del otro.

«Pichoncitos, para eso está el hotel». La voz de Claire interrumpe nuestro momento mágico. Erik emite un quejido de desaprobación, mientras yo suspiro.

«Quiero que regrese la vieja Claire» murmuro en sus labios.

«¿Qué quieres decir con eso?» pregunta molesta. Ups, me ha escuchado.

«Solo digo que has cambiado últimamente».

Se cruza de brazos en señal de protesta, mientras me mira fijamente. No puedo evitarlo, me hace mucha gracia. Tendría que quedarme seria pero con esa cara de enfado fingida que pone me es imposible. Río llevándome la mano a la boca para minimizar los daños, pero no sirve de ayuda. Por si fuera poco, Erik me sigue le juego.

«No te enfades, yo te quiero como eres» intenta consolarla su marido. Le acaricia el pelo para después besarla con pasión.

¿Qué?, ¿primero nos critica y luego se comporta ella peor? Parece una babosa. No me lo puedo creer.

Cuando llegamos a la recepción nos dan dos llaves para las habitaciones. Me gusta la decoración. Tiene algo romántico.

«Chicos, ¿Qué os parece si esta noche ella y yo dormimos juntas, y vosotros hacéis lo mismo?». La idea de Claire es buena. Hace mucho que no pasamos tiempo juntas. Pero tengo que pensar en Erik, hemos vuelto juntos hace poco.

«Olvídalo, he recuperado a mi amor hace menos de 48 horas y no pienso separarme de él por mucho tiempo» protesta él. Como imaginaba. Mi amiga levanta los brazos en señal rendición moviendo la cabeza. No puedo evitar sonreír. A veces parece que compiten para ver quien pasa más tiempo conmigo.

«¡Bomboncito!».

Solo hay una persona que me llama en ese modo.
«¡Robert!» exclamo volviéndome de sopetón.

Capítulo 25

¿Qué hace aquí? Con todos los sitios que hay, ¿Por qué me lo tengo que encontrar aquí? No ahora. Alguien aquí al lado tiene un mal sentido del humor. Erik me mira y el hombre sonrío.

«¿No dices nada, encanto?» pregunta. Pues no. Estás en el lugar equivocado, en el momento equivocado. Parece no preocuparse por la presencia de Erik, se acerca dándome un beso en la mejilla. Retrocedo un paso para poner algo de distancia entre nosotros, pero no parece funcionar.

«¿Qué pasa, bomboncito?» pregunta desconcertado. Pasa que mi chico está a punto de comerte vivo. Erik lo fulmina con una mirada asesina. Cuando estoy a punto de responder, Erik se pone en medio.

«¿Tú quién eres?» pregunta furioso.

«Su ex novio. ¿Tú?» pregunta Robert examinándolo.

«Su novio» responde con tono amenazante. Vale, ya se han presentado. Creo que será mejor que nos larguemos de aquí. No me gusta para nada cómo se están poniendo las cosas.

«Robert, me alegro de verte, pero ahora nos tenemos que ir» digo amablemente. Agarro a Erik por el brazo y lo arrastro hacia el ascensor.

«Nos vemos por aquí, bomboncito» ríe mi ex.

Mal rayo le parta, ¿por qué tiene que comportarse de esa manera? Sé que lo está haciendo a propósito. Se ha dado cuenta del enfado de Erik.

«Ni lo sueñes» murmuro en voz baja. Miro a Claire mientras sonrío, no entiendo qué es tan divertido. Mi chico celoso ha conocido a mi ex descarado. Esto no habría podido salir peor. La mano de Erik me aprieta con fuerza la cadera.

«Tú y yo tenemos que hablar, bomboncito» me susurra al oído. Oh, mierda. No me gusta nada cuando habla así. Estoy segura de que me hará un interrogatorio. Me resigno pensándolo mientras miro a mi amiga. Ríe, maldita, me gustaría verte en mi lugar. La odio cuando hace eso. Parece que le gusta ver a Erik enfadarse. Lástima que descargue su ira conmigo.

Cuando llegamos a la habitación da un portazo asustándome. Que comience el espectáculo.

«¿Quién demonios es ese imbécil?» grita acercándose. Llevamos juntos

menos de 48 horas y ya está gritando. Tendría que aconsejarle hacer un curso para controlar la rabia. Lo necesitaría.

«Hemos estado juntos tres meses» digo sentándome sobre la cama.

«¿Cuándo?».

«Hace seis» respondo mirándolo fijamente.

«¿Era importante?» pregunta agachando la cabeza. La idea de que haya estado con otro hombre lo enfurece; tenía que habérmelo imaginado, es muy posesivo.

«Dado que estoy aquí, diría que no» respondo.

«Vamos, cambiemos de hotel» dice cogiendo su mochila. No cambiaré de hotel por esto, esta vez no se saldrá con la suya.

«¿Quieres cambiar de hotel porque está Robert?, ¿y qué debería de hacer yo?, ¿cambiar de sitio cada vez que hay una mujer a la que te has tirado?».

«¡Joder!» grita dando un puño en la puerta. No me esperaba una reacción así. Ha perdido la cabeza. Nunca me ha gustado este lado de él. Da miedo. No estoy asustada, pero no tengo intención de quedarme aquí con él en este estado.

«Yo me bajo al bar. Cuando te hayas tranquilizado, ya sabes dónde encontrarme». Paso delante de él sin ni siquiera mirarlo. Sé que lo detesta, pero no dice nada. Mejor así.

En el bar no hay nadie, lo cual no me desagrada. Sé que es por la mañana y no debería, pero me vendría bien algo alcohólico, y cargado. ¿Por qué tiene que poner las cosas tan difíciles? No pido tanto, solo amor. Toda ocasión es buena para destruir momentos agradables. Le quiero, pero cuando se comporta así, me da que pensar. Más que darle todo mi corazón, no sé que más hacer. Entiendo que sea celoso, yo también lo soy, pero sus reacciones son exageradas. Doy vueltas al vaso absorta en mis pensamientos cuando una mano se posa sobre mi hombro. Por fin. Lo estaba esperando.

«¿En qué piensas, bomboncito?» No, por favor. Eres la última persona a la que querría ver.

«¿Qué quieres, Robert?» pregunto irritada. No sé cómo he hecho para estar tres meses con uno así. En realidad puede que sí. Erik. He hecho de todo para olvidarlo. Pero nada. Él era mi primer pensamiento por la mañana y el último por la noche.

«No me gusta verte triste. Si quieres podemos divertirnos un poco»

susurra apoyando la otra mano sobre mi otro hombro. Estoy a punto de responder cuando la presencia de alguien más llama mi atención. Erik. Muy enfadado, viene hacia nosotros. Lo que faltaba.

«Quita inmediatamente las manos de mi chica» Resuena su voz. Parece un combate de boxeo. Miro a Erik, pero está demasiado ocupado fulminando con la mirada a Robert. Tal debería hacer algo, no me gusta el rumbo que toma esto. Permanezco inmóvil observándolo: tiene la mandíbula contraída y el puño cerrado. Va a estallar.

«Te sugiero que quites ahora mismo esas manos si quieres salir vivo de aquí» afirma severamente. En pocos pasos se acerca llevándome hacia él con fuerza. ¡Eh, no soy un objeto! Mejor no decir nada, estaría echando solo leña al fuego.

«Ya nos veremos, bomboncito» ríe mi ex emprendiendo la retirada. Antes de alejarse, se vuelve para lanzarme un beso. Esta es la gota que colma el vaso. Me pongo en pie deteniendo rápidamente a Erik, soy consciente de que querría darle de puñetazos. No lo culpo, Robert se ha comportado como un imbécil. Nunca ha respetado nuestra relación. Suelto los brazos de Erik y me acerco intimidante a Robert, que me mira confundido.

«Primero: no vuelvas a llamarme “bomboncito”. Segundo: tú y yo no volveremos a vernos. Y tercero: eres un imbécil». Robert me mira incrédulo, pero no me detengo más tiempo. No me importa. Me vuelvo hacia Erik mirándolo de mala manera.

«Tú» digo señalándolo «eres un idiota si estás celoso de uno como él». No le doy el tiempo de contestar, y me marchó. ¿Por qué me rodeo siempre de tarados? Parece que llevo un imán que los atrae.

Cuando llego a la habitación, me tumbo en la cama con la cara en el cojín. Estoy harta de todo esto. Doy puñetazos a la almohada como si fuera la causa de todos mis problemas y no resisto a la tentación de gritar de rabia. Tenían que haber sido dos días fantásticos entre amigos. ¿Y en cambio cómo he acabado? Sola, con un novio estúpido que no se ha dado cuenta todavía de que solo tengo ojos para él. ¿Por qué no puedo tener un momento de tranquilidad y de paz? La cerradura de la puerta me avisa de que está de vuelta. Espero que se haya tranquilizado. Lo juro, si continúa como un troglodita, lo dejo aquí y me vuelvo para casa. Siento sus pasos y el colchón descender por su peso. Me quedo quieta con la cabeza aplastada en la almohada, esperando que diga o haga algo.

«Lo siento» dice deslizado su mano por mi espalda. ¿He escuchado bien?, ¿lo siente?, el chico progresa, pero por lo que parece solo en algunas cosas. No tengo ganas de estar enfadada con él, así que decido actuar instintivamente. Lo cojo por la camiseta trayéndolo hacia mí, para después llevar mi boca cerca de la suya. Acaricio ligeramente sus labios para después apartarme.

«Da gracias que te quiero demasiado como para estar enfadada contigo».

«Intentaré no enfadarte nunca más» susurra justo antes de juntar sus labios a los míos.

«Te quiero».

«No sabes lo que me cuesta contenerme. Los demás nos están esperando abajo» responde entre breves besos. Me levanto quejándome, pero no puedo oponerme. No estamos solos. Solo espero no volver a encontrarme con Robert, quiero pasar estos días en paz.

«Por fin, estábamos muriéndonos de hambre» se queja Claire acariciándose el estómago. ¡Oh, Dios mío! Mi amiga se comporta como un camionero. ¿Qué ha sido de su clase y su elegancia?

Nos acomodamos en la mesa sonriendo, nuestros dedos siempre están cruzados todo el tiempo. De vez en cuando Erik me dice cosas dulces al oído que me hacen sonrojar. Echaba de menos este lado suyo.

«Chicos, os tenemos que dar una noticia» dice Logan. Sin duda alguna será algo bonito a juzgar por su aparente felicidad.

«Estoy embarazada» exclama emocionada mi amiga. Se me abre la boca de asombro. Tendría que estar preparada para algo así, pero no lo estoy.

«Enhorabuena, chicos. ¿Lo has escuchado, cariño? Seremos tíos» ¡Vaya! Erik está contento, esa es otra cosa que me sorprende.

«Estás embarazada... tú... ¿vas a tener un niño? Seré tía» parezco atontada, lo sé, pero Claire está embarazada. Mi Claire, la de las fiestas, la de la moda y la de la juerga está embarazada. ¿Te das cuenta? Será madre. Oh, pobre niño, no sabe lo que le espera. Me percaté de que todos me miran raro.

«Prométeme que no matarás a tu hijo en un momento de ira. Y también prométeme que podré consentirlo como quiera sin que me digas nada» le digo mirándola a los ojos. Logan y Erik se echan a reír, y en cambio Claire me mira pasmada.

«¿Por qué tendría que matar a mi hijo?, ¿estás loca?».

«Bueno, hazme caso, a veces parece que el demonio se apodera de ti» respondo. Logan y Erik se muestran de acuerdo asintiendo con la cabeza. Mi amiga reacciona dando un codazo a su marido. Luego me mira durante algunos segundos seria hasta que se echa a reír. Menos mal que se lo ha tomado bien, me estaba ya imaginando tirada en alguna fosa.

Pasamos casi toda la tarde hablando de niños y de los proyectos para nuestro futuro bebé. Para mi gran sorpresa descubro que a Erik le gustan mucho los niños. ¿Quién lo diría? Habría que ver si le gustaría tener uno suyo. ¿Por qué tengo que pensar en estas cosas? Tengo que reconocer que a menudo he pensado como sería tener una familia con él, pero no creo que sea una cosa tan factible. Además, es pronto para pensar en estas cosas. Alejo estos pensamientos intentando concentrarme en la conversación. Claire está contando cómo ha descubierto que estaba embarazada y cómo reaccionó Logan. Se les ve en el séptimo cielo y esto me alegra enormemente. Quizás algún día yo también sienta todo esto. ¿Quién sabe?

Capítulo 26

Quien dice que a los muertos se los olvida, ha dicho una gran tontería. Hoy para mí ha sido un día horrible. El aniversario de la muerte de mis padres. Me han dejado sola mientras la única cosa que deseaba era estar con ellos. En este momento me gustaría estar entre los brazos de Erik. Qué pena que esté fuera por trabajo, lo necesito más que nunca. No quería que se preocupara, así que no le he dicho que día era hoy. Me había pedido que fuera con él, pero no me veía con fuerzas, no soy una buena compañía hoy. Esta mañana he ido a correr pero ha servido de poco, pensaba desahogarme, pero nada. No tengo ganas de hacer nada, los echo mucho de menos. El sonido del teléfono me trae de vuelta a la realidad, veo parpadear el nombre de Claire.

«¿Sí?».

«Hola, tesoro. ¿Cómo estás?» pregunta en tono ñoño. No es lo suyo. Sé por qué ha llamado. Se acuerda siempre.

«Muy bien. ¿Tú?» miento.

«Elisa Ston, sé muy bien qué día es hoy».

«Estoy bien, tranquila».

«Te conozco como la palma de mi mano, sé que estás mal. ¿Quieres que me pase por ahí?» pregunta preocupada. No, esto no. No quiero que nadie me vea así.

«No, tranquila. Estoy bien» trato de tranquilizarla.

«¿Erik está contigo?»

«No, está fuera por trabajo» respondo intentando contener el sollozo.

«¿Estás segura de que no quieres que vaya?» pregunta de nuevo.

«Te he dicho que estoy bien. Voy a dar un paseo, hablamos luego» vuelvo a mentir. No tengo intención de salir de mi guarida por nada del mundo.

«De acuerdo, hablamos luego. Recuerda que siempre puedes contar conmigo». Qué dulce, siempre me ha apoyado. Me siento afortunada de tenerla en mi vida. No es solo una amiga, es una hermana.

«Lo sé. Te quiero». No lo digo a menudo pero lo pienso. Cuelgo extendiéndome sobre la cama. Me habría gustado disfrutar de su compañía,

pero no puedo ponerla a ella también triste teniendo en cuenta que espera un bebé.

Paso la mañana mirando el techo absorta en mis recuerdos. Pienso en todas las cosas que hacía con mis padres y en todas las veces que los he hecho enfadar. Si pudiera volver atrás, me comportaría mejor. Me pregunto si estaban orgullosos de mí. Quién sabe si se alegran de que haya encontrado al amor de mi vida. Cómo me gustaría verlos y escuchar sus voces, aunque solo fuera durante algunos segundos. Miro el teléfono advirtiendo la llega de un mensaje:

“Estoy deseando volver a tu casa. Espero acabar ya hoy. Te quiero, pequeña”.

“Yo también. Te quiero”

Cómo me gustaría que estuviera aquí. Estar envuelta en sus brazos me habría hecho sentir mejor, pero no es justo limitar su vida. No puedo esperar que esté siempre a mi disposición. Espero que este día infernal acabe pronto, he pasado todo el rato entre el sofá y la cama. He llorado todo el día sin cesar. Los echo de menos cada segundo de mi vida pero, este día en particular, es mi perdición. Tengo los ojos hinchados, espero que mañana no se me note.

Los golpes en la puerta me hacen saltar del sofá. ¿Quién puede ser a las 19:00 de la noche? Espero que no sea Claire, prometo que la echo a patadas. No, no puedo, espera a mi futuro sobrino. Abro la puerta de golpe despreocupada de mi aspecto.

«¿Qué haces aquí?» pregunto sorprendida.

«Me he ido en cuanto lo he sabido» responde jadeando.

Parece que haya corrido una maratón para llegar.

«¿Sabido el qué?» pregunto haciéndole espacio para entrar.

«Claire me ha llamado. ¿Por qué no me lo has dicho? Me habría quedado contigo». Me parece que mi sobrino se va a quedar sin madre. Te juro que la mato, no tenía que haberlo llamado.

«Tú tienes tu vida y no quiero que dejes en un segundo plano tus compromisos por mí» digo con la mirada baja. Trato de peinarme, pero tendría que preocuparme más por cómo estoy vestida: un pijama horrible. Sus manos agarran mis rostro y a continuación deposita un dulce beso

sobre mis labios.

«¿Cuándo te darás cuenta de que la única cosa que me importa eres tú?» susurra. Sus palabras me llenan de alegría, está aquí por mí. Me entrego a sus brazos sollozando. Las lágrimas caen y no consigo detenerlas.

Me abraza fuertemente durante toda la noche, susurrándome palabras dulces y tranquilizadoras. No podría pedir nada mejor. Lo amo. He vivido en la oscuridad durante mucho tiempo, y por fin él ha puesto la luz en mi vida.

Capítulo 27

Ya ha pasado un mes desde que he vuelto con Erik, quiero prepararle una sorpresa especial.

La mañana pasa rápidamente mientras organizo las reuniones con los nuevos clientes que me han encomendado. Uno en particular, que será de paso la primera reunión de la mañana, llama mi atención. Se trata de Stephen Grent de Grent Company, acusado de acosar sexualmente a los empleados, Tal vez sea este el motivo por el que nos necesita.

Por fin cuando llego a casa mando un mensaje a Erik para concretar el horario de nuestra cita:

“Cariño, nos vemos en mi casa a las 19:00. Te quiero”.

Su respuesta es inmediata:

“De acuerdo, pequeña. Hasta luego”

A veces me pregunto si realmente trabaja, está todo el tiempo pegado al teléfono. Sus respuestas instantáneas lo demuestran. Yo en cambio soy todo lo contrario. Muchas veces no sé ni siquiera dónde he dejado el teléfono. Me paso toda la tarde cocinando y preparando la mesa. He pensado en algo muy especial para él. Sin duda alguna le gustará. Coloco velas por toda la casa, música de fondo y ya puedo decir que todo está listo, aunque todavía me tengo que vestir y maquillar. ¡Maldita sea! Me había olvidado prepararme. Me tengo que dar prisa. Decido ponerme el vestido que llevaba la primera vez que lo vi el día del desfile, me pregunto si lo reconocerá. Lo he conservado como recuerdo de aquella noche. Allí comenzó todo.

Suena el timbre, haciéndome sobresaltar. ¡Dios! Ya está aquí. Doy un último vistazo rápido. Creo que no falta nada.

Abro la puerta encontrándome con un ramo de rosas azules, y poco después con la cara de Erik. Le sonrío por este gesto tan romántico y lo beso.

«Veo que estás feliz de verme» comenta riendo.
«Siempre» respondo dejándole pasar.
«Vaya. ¿Todo esto es por mí?» pregunta sorprendido.
«Sí. Incluso he cocinado».
«¿Me he olvidado de algún aniversario o de algo parecido?».
«No solo en las ocasiones especiales me gusta demostrar mi amor por ti» digo avergonzada.
«Tu vestido me recuerda a una cierta chica de la que me he enamorado» susurra de manera sensual. Sonrío tímidamente y por fin sus labios se acercan a los míos.

Durante la cena hablamos mucho. Erik me cuenta la historia de su desastrosa familia y algunas dificultades que ha tenido que atravesar.

Sus padres se divorciaron cuando él tenía cinco años. La madre vive en Dubai con un famoso empresario, mientras que el padre lleva ya 5 mujeres, un eterno donjuán.

Erik me confiesa también que tiene un hermanastro dos años más grande que él. El padre le ha tenido con otra mujer, antes de casarse con su madre. Mientras me cuenta cómo nunca ha tenido la posibilidad de conocer a su hermano, su mirada se vuelve triste y melancólica. No quiero insistir con esta historia, así que evito hacerle más preguntas. Me alegra que se haya abierto tanto narrándome las partes importantes de su vida. Lamento mucho que no sepa lo que es tener dos padres cariñosos que darían el mundo por ti. En sus ojos veo mucho sufrimiento, nunca había visto este lado suyo. Me gustaría ayudarlo, pero creo que por esta noche mejor dejarlo así. Ya me ha contado demasiado. Quién sabe, quizás podría convencerlo para buscar a su hermano. En el fondo es su familia.

¿Por qué el despertador suena? Quiero dormir todavía un poco más. Venga, cinco minutos más, no tengo que hacer nada hoy. ¿Hoy?, ¿qué día es hoy?

«¡Mierda!, ¡el trabajo!» grito poniéndome en pie como una loca.

«Buenos días, cariño». ¿La voz de Erik? Ah, es verdad, ha dormido en casa. Me vuelvo rápidamente y lo observo en todo su esplendor, seguramente no está pensando lo mismo que yo, sé cómo me despierto por las mañanas. A veces me asusto incluso de mí misma.

«Buenos días a ti también. Perdóname pero tengo que marcharme». No puedo llegar tarde, no hoy. Tengo la reunión en Grent.

«Detente inmediatamente» ordena en voz alta. ¿Qué he hecho?

«He adelantado tu despertador media hora para que no llegues tarde como siempre» dice. ¿Qué te parece? Ha adelantado el despertador. Es un maniático del control en plena regla. Sin embargo, tengo que admitir que sus métodos son eficaces.

«Gracias, gracias, gracias. No sé qué haría sin ti» afirmo matándole a besos.

Después de haber desayunado como cualquier pareja normal, nuestros caminos se separan en la puerta de casa. Me gustaría estar más tiempo con él, pero no puedo. Tengo que llegar hasta Washington, por lo tanto será mejor ponerse en camino.

«Conduce despacio y llámame cuando llegues».

«Conduciré como siempre y te mandaré solo un mensaje» respondo riendo. Lo veo fruncir el ceño, querría replicar pero no lo hace. Excelente autocontrol, Sr. Truston.

Después de cinco horas infernales en mitad del tráfico, llego a Washington. Me gusta mucho esta ciudad pero nunca he tenido la oportunidad de visitarla. Me gustaría pararme algunos días para admirar este maravilloso lugar lleno de historia. Quizás la próxima vez podría preguntar a Erik si le apetece venir conmigo.

Aparco el coche y me dirijo hacia el edificio de Grent Company. Una sociedad que se dedica principalmente a la tecnología. Por lo que he escuchado, ha conseguido objetivos importantes en pocos años.

Cuando llego a la recepción, una mujer con traje negro me acompaña a través de un largo pasillo. No puedo evitar fijarme en su interior. Las paredes parecen inexistentes, en su lugar se encuentran paneles y puertas de cristal. Definitivamente quien ha construido esto no ha reparado en gastos. Me pregunto si los cristales son una manía de los multimillonarios, el de Erik también es muy parecido. La mujer se detiene señalándome una puerta a la derecha, me vuelvo y distingo a un hombre joven sentado en una mesa. Sin más dilación, atravieso la puerta mirándolo. Su mirada se alza de la mesa y, con poco tacto, me examina de la cabeza a los pies.

«Buenos días, señorita Ston. Es un placer tenerla aquí». Su voz es profunda, infunde una cierta tranquilidad. No sé por qué pero tengo la sensación de haberla escuchado antes, y eso que es la primera vez que lo veo. Seguramente será una de mis muchas paranoias, estaré equivocada.

«El placer es mío, señor Grent» digo dándole la mano. Mientras me la da, sus ojos se cruzan con los míos. Ojos avispados y de color ámbar. No está nada mal, pero no es mi tipo y, lo más importante, estoy felizmente comprometida.

Pasamos varios minutos hablando de trabajo, me explica que necesita una persona de la que fiarse completamente. Mientras habla me mira fijamente, lo que me pone un poco nerviosa. Hay algo en él que no me convence, no me gusta. Cuando tengo esta sensación normalmente tengo razón.

«Debe venir aquí dos días por semana para llevar el caso» afirma. Esta última frase llama particularmente mi atención. No lo sé, me ha parecido escuchar algo raro.

«¿Perdón?» pregunta perdida. ¿Por qué diantres sonrío?

«Ha escuchado bien, necesito que esté aquí los lunes y los martes. Este era el acuerdo firmado con su despacho». ¿De qué demonios habla? No sabía nada.

«No lo sabía» me quejo.

«Si es un problema para usted, solo tiene que rechazar. No obligo a nadie a trabajar conmigo» dice seriamente. No me echaré atrás aunque sea lo último que haga. Estaba muy emocionada con este trabajo, tendría que haber imaginado que había truco. Me gustaría rechazarlo ahora mismo, pero no puedo, al fin y al cabo es mi trabajo.

«No hay ningún problema» respondo segura de mí misma. No sé cómo lo haré, no puedo estar todo el tiempo de un lado a otro.

La idea de meterme cinco horas de viaje para venir hasta aquí dos días a la semana no me fascina para nada, pero por lo que parece no tengo elección, estoy entre la espalda y la pared.

«¿Está de acuerdo entonces, señorita Ston?»

«Sí» miento.

«Perfecto. Nos vemos el lunes». Se levanta con elegancia colocándose la chaqueta y viene hacia mí. Estrecho su mano moderadamente y salgo del despacho. Camino absorta en mis pensamientos, no tengo ni idea de lo que hacer. Sin duda vendré a trabajar aquí, pero tengo que ver cómo me

organizo. Con este trabajo tendré una vida bastante difícil. Sin contar que se lo tendré que decir a Erik. Se alegrará por mí, pero cuando le diga que estaré fuera dos días a la semana, no sé cómo se lo tomará.

Nos vemos básicamente todos los días y esta situación no ayuda mucho.

Durante el viaje de vuelta, he pensado mucho en ello. Ahora solo queda decírselo a Erik. Aparco el coche en su garaje suspirando. No entiendo por qué tengo tanto miedo de decírselo. Al fin y al cabo es mi trayectoria profesional, no debería preocuparme su opinión.

«¡Aquí está mi pequeña!» exclama abriendo la puerta.

«Hola» es lo único que consigo decir.

«¿Ocurre algo?» pregunta restregándose las manos por los brazos. Si te conozco bien, en breves tendremos un serio problema.

«Necesito hablarte de algo». Entro en casa y voy hacia el sofá, donde me dejo caer a plomo.

«¿Qué pasa?».

«¿Te acuerdas del trabajo de Washington? Pues tendré que estar allí dos días a la semana» digo todo de carrerilla.

«¿Qué?» pregunta gritando. Como era de esperar, no se lo ha tomado bien.

«No podía decir que no» trato de justificarme.

«No nos veríamos durante dos días, pero este no es el problema principal. Me preocupo por ti. ¿Y si te pasa algo?».

«No me pasará nada, no te preocupes. Y además Stefant Grent parece uno legal» digo.

Se acerca como un loco.

«¿Cómo has dicho que se llama?» pregunta lleno de rabia. ¿Qué es lo que le pasa ahora?

«Stefan Grent» repito asustada. Tiene una mirada asesina, no me gusta nada.

«No puedes trabajar para él» afirma furioso.

«Para empezar no eres tú quien decide con quién tengo que trabajar, y además no sé qué tienes contra él».

«Te he dicho que no puedes trabajar con él. Mantente alejada de él». Mientras habla aprieta la mandíbula y me mira de la manera que más odio: fríamente.

«¿Qué sabes de él que te hace reaccionar de esa manera?».

«No tiene importancia. No debes relacionarte con uno como él, ¿está

claro?».

«Lo siento, pero es mi trabajo. No puedo negarme, tienes que entenderlo. Está en juego mi carrera».

Camina de un lado para otro por la habitación, pasándose varias veces la mano por el pelo. Sabe que no tengo elección y que tengo que aceptarlo. Solo me pregunto qué sabe de Stefan Grent. Por su reacción, diría que lo conoce demasiado bien. Pero tengo que esperar a que sea él quien me lo cuente para tener respuestas exhaustivas.

«Si hace algo que no debe, dímelo. Esta vez lo mato».

«De acuerdo hombre de las cavernas. Si no te importa, necesitaría un poco de cariño, y si puede ser, ahora mismo» digo riendo.

«Hombre de las cavernas, ¿eh?» Se acerca para hacerme cosquillas. Forcejeo pero sus brazos me paralizan. Mientras él continúa con la tortura, no consigo moverme.

«Por favor, basta» suplico pero no se detiene. «No te escucho».

«Vale, lo siento, perdona. No eres un hombre de las cavernas». Sé que quería escuchar eso, y de hecho libera la presa para acercar sus labios a los míos.

«Qué niña más buena. Deberías de pedir perdón más a menudo. Me gusta» susurra.

«Eres un retorcido, pero te quiero igual». Deslizo mis dedos sobre su rostro repasando las facciones.

«Yo te amo más» responde besándome de nuevo. Cada uno de sus besos es como una bocanada de oxígeno, los necesitaría toda la vida.

Capítulo 28

Me levanto con una idea rara en la cabeza. En realidad no es tan rara, la pienso desde hace unos días. Me gustaría que Erik conociera a su hermano, y quien sabe, podrían congeniar. Yo siempre he querido tener una hermana o un hermano, y creo que le vendría bien conocer al suyo.

Mi mente elabora un plan. Antes de nada, tengo que buscar información sobre el hermano de Erik, pero no quiero que sepa nada. Estoy segura de que no estaría de acuerdo, por eso quiero que sea una sorpresa. Necesito información. Después, en cuanto haya encontrado a su hermano, iré a hablar con él e intentaré organizar un encuentro. Sí, será fantástico. Me pondré ahora mismo manos a la obra, quiero organizar el encuentro lo más pronto posible.

Paso la mañana pensando e ideando un plan. Creo que he hecho algo un poco ilegal. He conseguido información confidencial a cambio de un pequeño favor. No quiero justificarme, pero puedo decir que todo esto es por una buena causa. Gracias a un cliente he conseguido dar con el padre de Erik, y no he tardado mucho en localizar a su hermano. He descubierto que se llama Lucas y vive en California. No tiene mujer ni hijos, y trabaja en un banco. Me ha sorprendido, pensaba que el padre de Erik había llenado los bolsillos también al otro hijo, pero claramente no es así.

Ahora solo tengo que decidir cómo actuar, tengo que ir a buscarlo y a hablar con él. Solo queda un obstáculo que debo superar, desaparecer por un día del radar de Erik, lo que es casi imposible. Podría decirle que voy a ver a unos parientes en California este fin de semana. Espero que me crea, quiero hacer esto cuanto antes. No me apetece mentirle, pero estoy haciendo todo esto por él y creo que le vendrá bien conocerlo.

Después de salir de mi oficina, asombrada por haber sobrevivido a un día horrible, encuentro a Erik apoyado en su coche esperándome. ¡La imagen más maravillosa del día! Mi ritmo cardíaco aumenta. Me tiemblan las piernas. Le quiero con locura.

«Hola, pequeña». He aquí la sonrisa con la que sueño durante todo el día. Me agarro a su cuello y lo beso con pasión, estoy segura de que ahora sabe lo que lo he echado de menos.

«Yo también te he echado de menos». ¿Ya he dicho que lo amo con locura? Durante el trayecto en coche le explico que este fin de semana iré a ver a algunos parientes. Es extraño mentirle, me siento culpable. Pero tengo que intentar parecer creíble si quiero conseguir mi objetivo. Al principio se queda pensativo pero no dice nada.

«Me alegra que pases tiempo con tus seres queridos».

«Yo también, no los veo desde hace mucho» miento. No tengo parientes en California, pero esto él no lo sabe.

«¿Puedo acompañarte al aeropuerto?». Parece sospechar algo pero no dice nada. Estoy sudando frío, si descubre lo que estoy tramando se irá todo al traste.

«Sí, por supuesto». Cielos, ¡me siento fatal! Sigo repitiéndome a mí misma que lo estoy haciendo por él. Probablemente le habría gustado venir conmigo. Si fuera realmente a ver a algunos familiares, lo llevaría conmigo con mucho gusto.

Los días han pasado volando. Me encuentro en California desde ayer por la noche y hoy empieza la misión. Cuestión de vida o muerte. Tengo que solo que decidir qué contar a Lucas. No puedo presentarme en su casa y decir: “Hola, soy la chica de tu hermano. Sí, ese hermano que nunca has conocido. ¿Te apetece venir a Nueva York para conocerlo?”. Bueno, técnicamente todo se reduce a esto, pero no tengo ni la menor idea de cómo empezar. Estoy nerviosa. ¿Y si no quiere venir? Oh, maldita sea, ya basta.

Cuando llego a la dirección que me han facilitado, localizo la casa que debería de ser de Lucas. Me acerco con indecisión a la puerta de madera y espero impaciente. Si no llamo, seguro que sola no se va a abrir. Respiro profundamente, intentando armarme de valor, y toco el timbre. “¿Qué es lo peor que podría pasar? Como mucho te toma por loca y te manda a paseo” me digo a mí misma. Es el momento de la verdad. Nunca he estado tan nerviosa en mi vida, tengo hasta las manos sudadas. La puerta se abre dando paso a un hombre. Lo pongo por escrito: Erik tiene un hermano guapo.

«¿En qué puedo ayudarla?» pregunta.

«Hola, ¿eres Lucas Truston?».

«Sí. ¿Tú quién eres?».

«Me llamo Elisa. Necesitaría hablar contigo de una cosa importante» digo.

«En mi defensa puedo decir que cualquier cosa que te haya hecho estaba borracho seguro» responde levantando las manos. Este tipo es genial, ya me gusta.

«Tranquilo, no me has hecho nada» declaro riendo.

«No estás embarazada, ¿no?» pregunta acercándose. Todo esto es muy divertido, Erik y él no se conocen pero se parecen mucho.

«No, es la primera vez que nos vemos».

«Entonces puedes entrar, me imaginaba lo peor». Se echa a un lado dejándome espacio para entrar. Doy algunos pasos en el interior de la casa observando a mi alrededor. No puedo evitar darme cuenta de la diferencia entre Erik y Lucas. Mi chico es demasiado ordenado, y en cambio Lucas... bueno, parece que se haya librado aquí la tercera guerra mundial.

«Dime, ¿de qué querías hablarme?» pregunta. Ahora quiero ver cómo salgo de esta. Hay dos formas: o elaboro un gran discurso con el riesgo de que se pierda, o voy al grano. Opto por la segunda.

«Te parecerá extraño lo que estoy a punto de decirte, pero te pido que me escuches hasta el final». Asiente observándome fijamente. Bien, ha llegado la hora de la verdad.

«Una noche mi chico me ha contado la historia de su familia. Me ha confesado que nunca ha tenido la posibilidad de conocer a su hermano, que su padre había tenido con otra mujer...». Interrumpe mi discurso poniéndome una mano delante.

«No me importa, él no es mi familia y no lo será nunca. Ahora puedes marcharte» dice seriamente. En sus ojos veo tristeza, al igual que en los de Erik. ¿Por qué estos dos tienen que poner las cosas tan difíciles? No voy a marcharme con las manos vacías, haré lo que sea necesario. Dado que con las buenas no funciona, veremos con las malas.

«Escúchame bien, para encontrarte he hecho cosas poco legales. Vengo desde Nueva York y he mentido a mi chico. Tengo toda la intención de juntaros, y hazme caso cuando te digo “toda la intención”. Te aseguro que no volveré a casa con las manos vacías» respondo golpeando el dedo en su pecho. «La misma tristeza que he visto ahora en tus ojos, la he visto en los de mi chico cuando me hablaba de ti. En vez de comportaros así por los errores que han hecho vuestros padres, deberíais estar unidos, porque no hay nada más bonito que tener un hermano. Te lo dice una que es hija única y que ha perdido a sus padres. Por lo tanto, mueve el culo y ven a conocer a tu hermano».

Tiene la boca abierta y me mira con asombro, seguramente no se esperaba que una desconocida entrara en su casa y le hablara así.

«¡Vaya!, ¿cómo te soporta mi hermano?». Ja, ja, ja. Qué risa. Espera, ¿ha dicho “mi hermano”? Esto es buena señal.

«Muy gracioso. Si no se me hace enfadar, soy tierna como un angelito» me quejo cruzándome de brazos. Nos miramos durante algunos segundos, ambos con expresiones divertidas. Estoy conteniendo la risa, pero cuando lo veo reír no aguanto y me echo a reír yo también. Este hombre es muy gracioso y dice lo que piensa. Me gusta.

«Hay un vuelo en 3 horas, estoy deseando presentártelo» digo poniéndome seria.

«Veo que no quieres perder el tiempo» comenta suspirando. «¿No crees que ya habéis perdido demasiado tiempo?» pregunto.

«¿Y si no quiere conocerme? Mi madre decía que a Erik no le importaba. Le escribí algunas cartas, pero nunca me respondió».

«Yo creo que te equivocas pero, si quieres descubrir la verdad, solo hay un modo de saberlo» afirmo. Se aleja entrando en otra habitación y después de algunos minutos sale con una mochila a las espaldas. ¡Sí!, ¡ha aceptado! No puedo evitar sonreír.

«Vamos, estoy listo». Era esto lo que quería escuchar, estoy en el séptimo cielo. Ahora solo tengo que pensar en cómo organizar el encuentro.

Capítulo 29

«¿Por qué lo haces?» pregunta Lucas.

«Porque lo amo y quiero que sea feliz».

«Sin duda es un hombre afortunado».

Estamos parados delante de la puerta de Erik desde hace al menos cinco minutos, pero ninguno de los dos se decide a llamar. Durante el viaje hemos hablado mucho, me ha contado su vida y yo le he hablado de Erik. Tengo el presentimiento de que entre los dos hay un gran malentendido. Ambos siempre han querido conocerse, pero por culpa de alguien no lo han hecho. Me habría gustado organizar el encuentro de otra manera, pero no tenemos tiempo. Respiro hondo y llamo al timbre, seguramente estará sorprendido de verme, me esperaba mañana. La puerta se abre. Tengo el corazón en la garganta.

«¡Sorpresa!» exclamo sonriendo. Su cara de felicidad se transforma en rabia. Mira a Lucas de mala manera.

«¿Quién es este?» pregunta señalándolo. Esto se pone interesante.

«Erik, él es Lucas» respiro profundamente.

«Tu hermano» concluyo.

Se paraliza con la mirada puesta en Lucas, no consigo descifrar si está contento o no. Lucas le sonrío extendiéndole la mano, y Erik le da la suya indeciso. Creo que ha ido bien, es hora de quitarme de en medio. Objetivo cumplido.

«Yo me marchó, hablamos luego, cariño» digo. La mano de Lucas me detiene, impidiéndome irme.

«De eso nada querida, ahora te quedas aquí» responde seriamente. ¿Por qué debería? Mi parte ya está hecha, ahora les toca a ellos, yo ya no tengo nada que ver.

«Tu chica, aquí presente, se ha presentado en mi casa diciéndome que moviera el culo para venir a conocer a mi hermano» continúa entrando en casa. ¡Eh, no he dicho solo eso!, ¿por qué siempre entienden las últimas palabras? Espero que haya escuchado al menos todo el resto. Erik me mira levantando una ceja, luego mira a Lucas y se echan a reír. Confirmado, son

hermanos.

«Cuando quiere es una arpía» comenta el que debería ser el amor de mi vida.

«Eh, todavía estoy aquí» protesto. A ninguno de los dos parece importarle este detalle. Se miran sin mediar palabra. Vamos, adelante, que alguien hable. ¿Por qué están en silencio? Qué incomodidad. ¿Piensan quedarse mirando para siempre? De acuerdo, visto que ninguno de los dos habla, acabaré haciéndolo yo.

«Cariño, Lucas piensa que has sido tú quien nunca lo ha querido conocer. Dice que te ha escrito varias cartas pero que tú nunca le has respondido» digo mirando a uno y después al otro. Intento descifrar su mirada, pero no lo logro. Parece un trozo de mármol.

«Nunca he recibido ninguna carta, pensaba que eras tú quien no me quería conocer» se defiende Erik. Continúa así, hablad. Tenía solo que darles el empujón. Ahora creo que es mejor dejarlos solos.

«Chicos, mientras vosotros habláis voy a preparar la cena. No sé vosotros, pero yo estoy hambrienta» afirmo yendo hacia la cocina.

«Elisa, tú y yo tenemos que hablar» sentencia. Me ha llamado por el nombre, solo lo hace cuando está muy enfadado, estoy sudando frío. Ya sé lo que me dirá, que no le gustan las mentiras.

Estoy encerrada en la cocina desde hace una hora, honestamente no he tardado todo este tiempo en hacer la cena. Quería solo que tuvieran tiempo para hablar. Definitivamente tendrán muchas cosas que contarse y no me parecía bien estar presente.

«Ya está lista» aviso. No tengo el valor de acercarme, todavía estoy pensando en el enfado de Erik. Los dos llegan con una sonrisa dibujada en la cara. Es una buena señal, quiere decir que se han aceptado recíprocamente.

«Lucas me ha dicho que has hecho algo poco legal, ¿es verdad?» pregunta con esa mirada fría que tanto detesto. Maldita sea Lucas y su lengua. ¿Había necesidad de decirlo?

«A grandes males, grandes remedios» intento bromear, pero él no parece divertirse, es más, me fulmina con la mirada.

«Ya arreglaremos cuentas tú y yo» dice furioso. Una amenaza en toda regla, está más que enfadado.

Durante toda la noche Erik me ignora, como si no existiera. Ha preparado la habitación de los invitados para Lucas, suplicándole que se

quedara aquí, y él ha aceptado con mucho gusto.

«Creo que me voy a marchar. Nos vemos mañana, chicos». ¿Por qué intento escapar? Es verdad, tengo un miedo horrible a enfrentarme a la ira de Erik. No exagero, cuando me mira de esa manera se me hiela la sangre.

«Tú no vas a ninguna parte» dice viniendo hacia mí. ¿Para qué continuar así? Acabemos de esto de una vez.

«Oh, oh, alguien está metido en un buen lío» comenta Lucas metiéndose en la habitación. No tiene gracia. Para él igual sí, pero todavía no conoce bien a Erik.

Después de haberme arrastrado por el brazo y llevado a su habitación, cierra con llave y se vuelve de golpe mirándome.

«Me has mentido» gruñe cerca de mi cara. Vale, ahora mismo parece un perro con rabia.

«Era por un buen motivo» trato de justificarme.

«No me importa una mierda tu motivo».

«Perdona si he querido que conocieras a tu hermano» replico molesta.

«No te he pedido que hicieras nada» grita arrojando al suelo todo lo que está en el comodín. Nunca lo he visto tan violento. Bueno, espera, sí que lo he visto.

«Siento haberte mentido. Pero no te pediré perdón por haber buscado a tu hermano. Perdona si quería verte feliz, perdona si tienes una familia y no entiendes lo importante que es eso».

Sin darme apenas cuenta, estoy gritando yo también. Me siento en la cama con la cabeza agachada, no pensaba que iba a terminar así. Solo quería darle una sorpresa».

«¿Por qué no lo entiendes? Yo te amo y haría de todo para verte feliz» digo sollozando. Las lágrimas caen como un río desbordado, no consigo retenerlas.

Sale de la habitación dando un portazo. ¿Por qué tiene que reaccionar así?, ¿no podía simplemente apreciar el gesto? Apoyo la cabeza en la almohada y comienzo a preguntarme muchas cosas y a pensar en qué me he equivocado, yo solamente quería regalarle una familia.

Capítulo 30

Me despierto sobresaltada sintiendo un brazo alrededor de mi cintura. Cuando me vuelvo veo a Erik durmiendo. Ayer por la noche me he quedado dormida llorando, pero ahora lo encuentro en la cama junto a mí. Me alegra saber que ha dormido conmigo. Puede que ya no esté enfadado, o al menos eso espero. Me levanto despacito saliendo de puntillas de la habitación. Quiero prepararle el desayuno, tal vez así pueda ablandarlo un poco.

Cuando llego a la cocina casi me asusto al ver a Lucas con una taza de café en la mano. No pensaba que estuviera despierto, son las 6:00 de la mañana.

«Buenos días, princesa. Creía que habías acabado mal» comenta riendo.

«No tiene gracia, Lucas» digo acercándome. Cojo una taza de café y lo miro mal, pero no parece preocuparse por ello.

«Ayer por la noche, después de vuestra discusión, hemos hablado mucho. Verás que se le pasará».

¿Qué te parece? Los dos hermanos que se conocen desde hace poco ya han hablado de mi vida sentimental. Increíble.

«Eso espero» respondo suspirando. «¿Por qué estás despierto tan pronto?» pregunto cambiando de conversación.

«No he pegado ojo en toda la noche pensando en Erik. No sabes lo que significa para mí tener un hermano. Ahora que mi madre está muerta, lo necesito más que nunca» admite con la mirada ausente.

«No sé cómo darte las gracias, Elisa. Si no hubiera sido por ti, nunca le habría conocido. Gracias por todo». Me abraza cogiéndome por sorpresa. Al principio me quedo inmóvil, pero después me dejo llevar y lo abrazo también.

«¿Qué está pasando aquí?» pregunta Erik somnoliento irrumpiendo en la cocina. El hombre de las cavernas se ha despertado.

«Daba las gracias a tu chica por lo que ha hecho» lo informa Lucas apartando los brazos. ¿Lo has escuchado, Erik? Tu hermano me ha dado las gracias, y sin embargo tú me has gritado. Te parecerá bonito. No tengo el valor de mirarlo a la cara, no me gusta cuando está enfadado conmigo.

«Lucas, ha sido un placer conocerte, espero que nos veamos pronto». No sé por qué, pero siento que estorbo, necesito cambiar de aires. Paso junto a Erik con la cabeza agachada y me dirijo a la habitación.

Después de una buena ducha me siento mucho mejor, envuelvo mi cuerpo en una toalla y me voy a la habitación. En cuanto atravieso la puerta, veo a Erik sentado en la cama mirándome. Hago como que no está y cojo la ropa apoyada junto a él. Me agarra las muñecas acercándose a él y apoya su cabeza en mi vientre. Con las manos me abraza las caderas y sin darme cuenta acaricia su cabello con dulzura.

«Lo siento, no quería enfadarme contigo» susurra. Su voz está entrecortada y parece que ha hablado con el corazón. Estoy contenta de que me haya pedido perdón.

«Perdóname, no quería mentirte. Pero era la única forma de...». Pone sus labios sobre los míos impidiéndome acabar la frase. ¡Cuánto he echado de menos sus besos!

«Te amo». No me cansaré nunca de escuchar esta palabra, nunca. Dejo deslizar la toalla quedándome totalmente desnuda y deseosa.

«Te quiero». Las palabras me salen en un susurro, pero él lo ha escuchado perfectamente. Lo desnudo rápidamente invadida por el deseo que tengo hacia él, hacia su cuerpo. Quiero tocarlo, quiero amarlo, quiero que sea la única luz en mi vida, ahora y siempre.

Ya han pasado dos semanas desde que Lucas entró en la vida de Erik y tengo que decir que las cosas van de maravilla. Los dos se llaman continuamente y ya se han visto un par de veces. Lo que más me ha sorprendido ha sido cuando ayer por la noche Erik ha dicho a su hermano que le gustaría contratarlo como asesor financiero. Al principio Lucas parecía indeciso, no quería favoritismos. Pero Erik le ha explicado que lo trataría como al resto de empleados. La idea de que forme parte de su vida lo ha hecho muy feliz y era exactamente lo que me esperaba. Si todo va bien, en un mes Lucas se mudará aquí, a Nueva York. Por el momento vivirá con Erik hasta que encuentre un apartamento. Erik le ha dicho que podía vivir con él todo el tiempo que fuera necesario, que no había ningún problema. Pero Lucas prefiere vivir solo y ahí estoy de acuerdo. Erik no ha visto lo desordenado que es, y pronto se dará cuenta. Estoy segura de que nos divertiremos.

Mañana tendré que volver a Washington y la idea no me entusiasma. Voy a proponer al señor Grent la posibilidad de trabajar a distancia, para ir

así una vez al mes. Esperemos que acepte. Ahora que lo pienso, dentro de unos días es el cumpleaños de Erik. Odia las fiestas de cumpleaños, pero esta vez no se saldrá con la suya, quiero organizar una fiesta a lo grande. Pediré ayuda a Lucas y a todos los amigos de Erik, quiero dejarlo con la boca abierta. Siempre ha hecho muchas cosas por mí, quiero devolvérselo todo.

Capítulo 31

Acabo de llegar a las oficinas de Grent Company. Serán dos días muy intensos, y también dos días sin mi amor. El miércoles por la noche celebraremos la fiesta de Erik, hemos decidido hacerla en casa de Jason, así Erik no sospechará nada. Jason lo llamará con una excusa y todos nosotros le estaremos esperando allí. Bueno, cuando le había prometido que no le volvería a mentir quizás estaba equivocada. Nos vemos prácticamente todos los días y tengo que inventarme algo porque la noche anterior a la fiesta tengo que ir a casa de Jason para prepararlo todo. No creo que esta vez se lo tome mal, es por un buen motivo, ¿no? Lo sé, dije lo mismo cuando lo de Lucas, ¿pero qué puedo hacer? A grandes males, grandes remedios.

Después de pasar toda la mañana entre papeles, decido ir a tomarme un café. Ahora que lo pienso, no he visto todavía al señor Grent. Necesito hablar con él. Mientras doy sorbos al café caliente, decido enviar un mensaje a Erik:

“Eh, ¿qué tal? Te echo de menos”.

“Pequeña, hoy es un día horrible. ¿Qué tal por allí?”

¿No podrías haber dicho “yo también te echo de menos”? estoy un poco decepcionada por su respuesta.

“Por aquí todo bien. ¿Ha pasado algo?”

“Problemas con la sede de Berlín”.

“Lo siento. Espero que se arregle”.

No me entra en la cabeza cómo consigue hacer todo lo que hace, y cómo logra tener el control de todas las situaciones.

Yo no soy capaz de controlar mi despertador, así que imagínate si tengo

que hacer todo lo que hace él.

El teléfono del despacho suena. Qué extraño, están todos almorzando.

«¿Sí?» respondo indecisa.

«Señorita Ston, venga a mi despacho».

«Voy inmediatamente, señor Grent». Voy donde él con paso ligero, preguntándome por qué me ha llamado a esta hora. Ni siquiera debería estar aquí. Qué digo, esta empresa es suya y puede hacer lo que le plazca.

«¿Ha comido ya?» pregunta en cuanto entro.

«No tenía mucha hambre» respondo acercándome a su mesa. Espero que no me haya llamado solo por eso. Lo veo mover las manos dentro de una bolsa hasta que saca dos envases.

«Tenga» afirma dándome uno. Miro el recipiente, y después a él. ¿Ha cogido algo de comer para mí?, ¿por qué?

«Gracias» digo sentándome en el sillón de piel, delante de él.

«De nada. Me agrada su compañía» responde sentándose en un sillón junto al mío. Siento sus ojos posados en mí, me hace sentir incómoda.

«¿Qué te parece si nos llamamos por el nombre?» propone. ¿Qué te parece si me explicas qué quieres? Hasta hoy hemos hablado a duras penas, ¿y ahora me pides esto? No entiendo nada, se comporta de forma extraña.

Asiento con la cabeza ligeramente cruzándome con sus ojos color ámbar. Llevo la mirada al recipiente para descubrir qué hay dentro.

Carne, el único alimento que no me entusiasma. Haré que me guste, no puedo ser maleducada. Al fin y al cabo ha sido un gesto bonito.

«¿Cómo te encuentras aquí?» pregunta. Parece que tiene ganas de conversación, no pensaba que fuera un tipo hablador.

«Me encuentro bien».

«Háblame un poco de ti» dice hincando el diente a un trozo de carne. No me gusta el modo en el que me mira.

«¿Qué quieres saber?».

«Me gustaría conocerte, quiero saber algo de ti».

«Hago muchas cosas» digo vagamente.

«¿Tienes novio?» pregunta. Esta pregunta me desconcierta. ¿Por qué debería importarle?

«Sí» respondo con una media sonrisa. Le veo ponerse tenso. No parece nada contento y no entiendo por qué.

«Es un hombre afortunado, eres muy hermosa» afirma de buenas a

primeras. Esta conversación no me gusta nada, se está poniendo fea.

«Gracias» respondo tímidamente.

«Lástima que no nos hayamos conocido primo, te habría hecho la mujer más feliz del mundo» parece triste. ¿Me he perdido algo? Que yo recuerde esta es la primera y verdadera conversación que tenemos. No comprendo estas preguntas. No sé a qué juego está jugando, pero me gustaría saberlo. Continúo repitiéndome a mí misma que es mejor morderme la lengua, pero no lo consigo. Es superior a mí.

«Stefan, ¿a qué estás jugando?» pregunto molesta. ¡Maldita sea, lo he dicho de verdad!

«A lo que quieras tú» responde pícaro.

«Yo no quiero jugar» replico enfadada.

Apoya una mano en mi muslo y lo acaricia suavemente. Instintivamente le doy un tortazo, asombrándome incluso a mí misma.

«No me toques» grito. Me mira incrédulo y comienza a reír como un loco. Creo que tiene algún problema.

«Sabía que valías la pena. El señor Truston siempre tiene lo mejor». ¿Por qué conoce a Erik?, ¿y por qué no sé nada?

«¿Perdón?» pregunto confundida. No entiendo nada de nada. Él conoce a Erik, así que supongo que Erik también le conoce a él. Este es el motivo por el que estaba tan asustado de que trabajara aquí. Me había pedido que no viniera, sabía quién era Stefan Grent.

«Te desvelo un secreto: tu chico y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Antes éramos amigos, pero él me quitó la cosa que más deseaba en este mundo. Apuesto a que no te ha dicho nada» susurra soplando en mi cara. En mi mente continúa repitiéndose la palabra “amigos”. No entiendo por qué Erik no me ha dicho nada. ¿Qué tiene que esconder?

Apoyo la espalda en el sillón poniendo un poco de distancia entre nosotros.

«Qué pena que no haya ganado la subasta, habríamos pasado una noche fantástica» dice mordiéndose el labio.

«¡Eras tú el postor! Ya decía yo que tu voz me recordaba a alguien» declaro con un hilo de voz. Él sabía perfectamente quién era, me pregunto si trabajar aquí no ha sido una casualidad.

«¿Por qué haces esto?» pregunto con las manos temblorosas.

«Porque quiero arrebatarte la cosa más importante que tiene, como él ha hecho conmigo» gruñe. Me levanto de un salto y corro hacia la puerta,

pero su mano me agarra el brazo blocándome.

«No tan rápido, Elisa, todavía no he acabado» pronuncia con cara de malvado. Tengo miedo y no sé cómo salir de esta situación.

«¡Déjame inmediatamente!» grito liberándome de sus garras.

«No quiero hacerte daño, solo quiero que sucumbas a mis deseos». Su tono de voz es tranquilo, pero perverso.

«Estás loco» grito acercándome a la puerta.

«Adelante, no te hagas la dura. Te haré disfrutar». Su mano trata de cogerme pero me muevo rápidamente, estoy aterrorizada. Me pongo a correr sin mirar atrás, quiero marcharme lo más lejos posible de él.

«No puedes escapar, ¡te encontraré!» grita mientras me alejo. ¿A esta hora no hay absolutamente nadie?, ¿y si lo ha hecho a propósito? Él quería llegar a esto, su objetivo era este desde el principio.

Llego a mi despacho y, sin perder tiempo, recojo mis objetos personales. No debería andarme por las ramas, pero sin el teléfono no voy a ningún lado. Estoy alterada, necesito hablar con Erik, cojo el teléfono y tecleo su número. Un tono, dos, tres... Por favor, responde, ¡es importante! Ataque de pánico. Salgo de la oficina y me encuentro a Stefan apoyado en el muro.

«Tranquila, no quiero hacerte nada» dice con voz tranquila. No parece ni siquiera la misma persona. No me fío, es un loco trastornado.

«Saldré de este edificio y espero no volverte a ver en mi vida» afirmo señalándolo con el dedo. En pocos pasos me acorrala, tiene una mirada peligrosa.

«Da recuerdos a Erik de mi parte. Dile que ahora yo también tengo lo que es suyo» acaba la frase besándome y su mano intenta colarse por debajo del vestido. Lo empujo con toda la fuerza que tengo y escapo. Corro por los pasillos hasta encontrar el ascensor. Solo cuando se cierran las puertas vuelvo a respirar. Me ha besado contra mi voluntad. ¿Cómo ha podido? Las lágrimas descienden por mi rostro mezcladas con el rímel. Necesito a Erik, pero no responde.

Capítulo 32

Milagrosamente, mientras subo al coche mi teléfono suena. Por fin.

«Perdona pequeña, estoy un poco ocupado. ¿Necesitabas algo?»

«Te necesito» digo sollozando. No logro hablar.

«¿Qué pasa?, ¿estás bien?».

«Ha dicho que te conocía y después...» no consigo hablar, estoy aterrorizada.

«¿Después qué, Elisa?» grita desde el otro lado. ¿Cómo hago para contarle ciertas cosas por teléfono? No puedo.

«¡RESPONDE!» ordena gritando siempre cada vez más fuerte.

«No puedo conducir, no puedo. Por favor, ven» le suplico entre lágrimas.

«Coge un taxi y espérame en el aeropuerto, llego lo más pronto posible» dice colgando.

Espero que llegue pronto, nunca he tenido tanto miedo, no debería haber venido aquí, no. Nunca imaginé que pasaría todo esto. Abandono el coche en el parking y salgo en el primer taxi que encuentro. Durante el trayecto al aeropuerto no hago otra cosa que pensar en las palabras de Stefan.

Mierda, mierda, mierda. Llevo más de seis horas aquí pensando en ese maldito beso. Aunque no ha sido culpa mía, me siento culpable igual. Me pregunto por qué Erik no me ha dicho que conocía a Stefan. Quiero explicaciones, me las debe.

«¿Elisa? Siento mi nombre. Me vuelvo y veo a Erik correr hacia mí. Salto entre sus brazos abrazándolo lo más fuerte que puedo, su suave perfume me invade, ¡lo he echado tanto de menos!»

«Estás temblando. Dime qué está pasando».

«Ha dicho que te conocía y luego algunas cosas que no tenían ningún sentido» le cuento llorando. Se despega de mis brazos para después observarme.

«Tranquilízate, cuéntame con calma qué ha pasado» responde sentándose a mi lado.

«Ha dicho que erais amigos, y que tú le llevaste lo que más le

importaba. Te prometo que no me esperaba algo así» digo nerviosa.

«¿Qué ha hecho?» pregunta serio.

«Ha dicho que te salude de su parte, que ahora también él tiene lo que es tuyo». Respiro profundamente. «Él era el otro postor aquella noche y no ha sido casual que yo haya venido a trabajar aquí. Ha manipulado todo. Cuando me estaba marchando me ha detenido y...». No consigo acabar la frase. No puedo.

«¿Y...?» pregunta.

Tengo miedo de decirlo, solo con pensarlo me da asco. Él y su asquerosa boca sobre la mía.

«¡Responde!» vocea asustándome.

Mi silencio le está poniendo nervioso y no quiero esto, estoy obligada a decir la verdad.

«Me ha besado» digo suspirando. La expresión de Erik es indescifrable, no reacciona, no habla, no hace nada. Esto es peor de lo que pensaba. No sé qué hacer, debería decir algo pero no sé el qué. Se levanta cogiéndome de la mano y camina. Me dejo llevar sin protestar.

«Sube» ordena una vez que hemos llegado al jet. Parece enfadado conmigo. ¿Por qué? Yo no he hecho nada de malo.

«Erik, ¿podemos hablar?» pregunto buscando su mirada.

«¿De qué deberíamos hablar?, ¿De lo en contra que estaba de que vinieras aquí? Pero no, tú quieres hacer siempre lo que se te pasa por la cabeza» grita gesticulando. Está fuera de control.

«¿Ahora es culpa mía? Tú lo conocías y no me has dicho nada. Explícate, quiero saberlo. ¿Qué le has quitado?» pregunto alzando la voz.

«Mi pasado no te concierne» grita. Me dejo caer en el asiento y lo observo fijamente.

«Claro, ¿quién soy yo para saber de tu pasado?» respondo apesadumbrada. Miro a través de la ventanilla. Era lo peor que me podía haber dicho.

«Mierda, no quería decir eso» protesta acercándose a mí.

«¿Por qué nunca me hablas de ello? No sé nada de tu pasado».

«Créeme, sabes mucho. Pero hay ciertas cosas que no logro contarte. Solo te pido que me des algo de tiempo» susurra en mis labios. Debería insistir, pero él me confunde.

«Me gustaría conocer todo de ti, como tú conoces todo de mí».

«Te prometo que te lo contaré». Su boca exige la mía, y la mía la suya.

Me da un beso tierno como solo él sabe hacerlo.

«Lo pagaré por haber rozado tus labios. Tú eres mía y de nadie más» susurra entre un beso y otro. Después ninguno de los dos habla, no hay nada que decir. No quiero arruinar este momento, pero espero que en un futuro no muy lejano me cuente ese pasado del que no sé nada. Tengo la sensación de que me esconde algo importante.

Estoy alterada, nerviosa y cansada. No duermo desde hace dos días, no he parado ni siquiera un momento. La fiesta de Erik ya está preparada, solo falta que llegue el invitado. Lo más raro es que no me habla desde hace dos días. Desde que hemos vuelto a Nueva York ha desaparecido y no ha dado señales de vida, y no entiendo realmente qué le pasa. ¿Me evita a posta?, ¿y si no le gusta la fiesta? Tal vez no quiera verme. Ni idea. Permanecemos todos en silencio esperando su llegada. Es el momento de la verdad. Esperemos que funcione. Lllaman a la puerta y Jason se apresura a abrir, ya ha llegado.

«¡Sorpresa!» gritamos en coro.

A juzgar por su expresión, creo que no se lo esperaba. Todos se acercan para felicitarle, excepto yo. Tengo que saber primero si está contento de verme. A veces me cuesta comprender sus estados de ánimo. Me quedo a un lado observándolo mientras sonrío a sus amigos. Tengo que decir que está guapísimo, y también un poco perdido. Está acostumbrado a tener el control y esta situación se le escapa de las manos. Sus ojos vagan hasta que encuentran los míos. Sin pedirme permiso, coge mi mentón besándome de forma pasional y agresiva, impresionante.

«Todo esto es obra tuya, ¿verdad?» pregunta.

«Hola, yo también me alegro de verte» comento irónica.

«Dime, pequeña traviesa. ¿Qué no te ha quedado claro de que no me gustan las fiestas?» pregunta. Sí, lo sé, pero, ¿cuándo te he hecho caso?

«Quería hacer algo por ti» digo medio sonriendo.

«Estas palabras las escucho demasiado últimamente» se queja jugando con un mechón de mi cabello.

«¿Por qué me has ignorado estos dos días?» pregunto.

«Tenía algunos asuntos que atender» responde serio.

«¿Y no has tenido ni siquiera el tiempo de llamarme o mandarme un mensaje?» insisto molesto. Sé que algo está pasando y quiero saberlo. Esta vez no se saldrá con la suya.

Se va donde sus amigos sin responder. No me lo puedo creer.

No puede marcharse de ese modo mientras le hago una pregunta. Y luego encima ni un “gracias” por la fiesta, nada de nada. Me está ignorando y parece que está huyendo de mí, y eso no me gusta. Sin pensarlo dos veces voy donde él y le arrastro por el brazo hacia la cocina.

«Empieza a hablar» digo amenazante.

«No tengo nada que decir» responde encogiéndose de hombros. ¿Me lo tengo que creer? A mí no me engañas, amigo mío.

«Te conozco demasiado bien para saber que te ocurre algo, así que dime qué te pasa».

«Abogado, me acojo a la quinta enmienda» dice dramáticamente. Y encima se echa a reír. Para él todo esto será divertido, le gusta verme enfadada, pero yo no me estoy divirtiendo para nada.

«¿Me estás tomando el pelo?» pregunto furiosa.

«Hmm, si quieres puedo hacerlo» comenta travieso. Decidme que no lo ha dicho de verdad.

«No tiene gracia». «Perdóneme sor Elisa».

¿Qué le pasa? Parece que se ha fumado algo. No, no es normal este comportamiento.

«Erik, no estoy bromeando, dime qué lo que está pasando» protesto cruzándome de brazos. Se acerca provocativamente y con los dedos acaricia mis hombros desnudos. Puedo sentir pequeños temblores que recorren mi cuerpo, cada vez que me toca me produce este efecto.

«Estaba ocupado reclamando lo que es mío» susurra. ¿Está tonteando conmigo? Está tratando de confundirme, no me lo puedo creer.

«¿De qué estás hablando?» pregunto preocupada. Sus labios dejan pequeños e intensos besos en mi cuello, esto es una dulce tortura. Pero no cedo, quiero saberlo todo.

«Simplemente le he aclarado las ideas a alguien». Continúa besándome. «Tienes que entender, pequeña, que cuando algo es mío nadie se tiene que atrever a tocarlo» concluye. Ha ido donde Stefan Grent, eso es. Solo espero que no haya cometido un homicidio, me tocaría defenderlo ante el tribunal. Venga ya, qué idea más tonta, él no mataría a nadie, nunca haría una cosa así.

«No quiero saber nada, dime que por lo menos respira» pronuncio retrocediendo. Yo estoy preocupada por él, ¿y él qué hace? Reír a carcajadas.

«Tranquila, respira, pero tardará en recuperarse» responde volviéndose

serio. De acuerdo, mejor no saberlo, puede que sea mejor así. Mi chico – educado hombre de negocios – se ha transformado en un matón. ¿Dónde está ahora ese hombre inquebrantable? Solo espero no ser yo quien le produce este efecto.

«Quiero darte mi regalo aunque no te lo mereces por haberme ignorado durante estos dos días» digo cambiando de conversación. ¿Dónde está? Puede que un día me decida a ordenar este bolso. No sé por qué siempre lo pospongo.

«Vamos a ver si lo entiendo, ¿pego a un hombre que te ha molestado, y tú te enfadas conmigo?» se queja. Mi boca se abre dibujando una O gigante.

«No sabía que te ensuciaras las manos, pensaba que delegarías el trabajo sucio» comento mirándolo mal. Aunque estoy en contra de la violencia, este gesto suyo me ha hecho darme cuenta de lo importante que soy para él. Stefan un poco se lo merecía.

«Pequeña, hay muchas cosas que no sabes de mí». Soy consciente de ello. Pero espero que te abras conmigo.

«Ya la he encontrado» exclamo cogiendo la cajita. Me acerco y se la doy. «¡Feliz cumpleaños!».

Coge la cajita y la examina durante algunos segundos, y después, como un niño en Navidad, la abre con impaciencia. Dentro encuentra una pulsera de oro blanco con un grabado: “Eternamente tuya”. Sus ojos se iluminan de la alegría. Apoya el regalo en la mesa y, con poca delicadeza, agarra mi rostro acercándolo al suyo. Nuestros labios están ardiendo, se desean.

«Nadie ha hecho nunca todo esto por mí» susurra. Creo que lo que más cuenta son las pequeñas cosas, los pequeños gestos. Tendrá todo el dinero del mundo que quiera, pero nadie me hará cambiar de idea, pienso que el “señor dinero” ayuda, pero no da la felicidad. La felicidad la encuentras en las cosas sencillas, como cuando te llevan el desayuno a la cama, o cuando escuchas las palabras dulces que te hacen estar bien, los regalos inesperados sin un motivo especial... A veces basta con un trozo de papel escrito por la persona que amas para que tu día se vuelva maravilloso. Quiero que entienda esto. No quiero que me llene de regalos costosos, quiero simplemente su amor, en las pequeñas cosas de todos los días.

Capítulo 33

No podría ser más feliz, con Erik parece que todo va sobre ruedas. Lucas ha ido a vivir con Erik, trabajan juntos y cuanto más pasa el tiempo, más unidos están. Salen a menudo ellos dos solos y a veces parecen niños a juzgar por su comportamiento. Pero qué quieres que te diga, todos los hombres serán siempre como Peter Pan. He salido con ellos una vez, y ya no más.

Una mujer entre tantos hombres no va conmigo. Ayer por la noche, por ejemplo, Erik, Lucas y Jason han ido a celebrar el cierre de un trato importante. Seguramente esta mañana estarán destruidos y, conociéndolos, dormirán todavía.

Como esta mañana me siento bastante guerrera, he decidido ir a coger tres cafés para los chicos e ir a despertarlos. Lo más divertido de todo es que son las 7:00 de la mañana. Erik se arrepentirá profundamente de haberme dado una copia de las llaves de su casa. Normalmente no hago este tipo de cosas, pero tengo que vengarme. La semana pasada los tres me arrojaron un balde de agua encima para despertarme y voy a devolverles la gracia con creces.

Entro en el apartamento de Erik sin hacer ruido, no quiero que se despierten, me voy a ocupar yo de darles un buen despertar. El espectáculo que se presenta ante mis ojos es bastante espeluznante. Creo que me he equivocado de casa. Parece que se haya librado una guerra. Botellas de birra tiradas por todos los lados, cajas de pizza, palomitas por el suelo. ¿Qué ha pasado?

Avanzo algunos pasos y veo a los tres mosqueteros durmiendo en el sofá felizmente. En un lado está Erik en posición retorcida, da la sensación de que está durmiendo sobre la rama de un árbol. Jason duerme sentado y Lucas está por el suelo con la cabeza apoyada en el sofá. Cojo el teléfono y saco algunas fotos, es una escena digna de ser recordada. Nunca los he visto en este estado y, si lo contara, nadie me creería. Mejor tener pruebas.

¿Quién lo diría? Mi amor, el señor “todo bajo control”, en este estado. Me entran ganas de reír, pero tengo que contenerme, ha llegado el

momento de vengarse. Voy a la cocina a coger agua fría y hielo, mucho hielo. Lo meto todo en una cazuela y vuelvo al salón. Pero falta todavía una cosa más.

Saco la memoria USB donde he metido una canción de rock que reventaría los tímpanos a cualquiera. La introduzco en el equipo de música y cojo el mando. Vale, ya estoy lista para el ataque. Me acerco lentamente al sofá y aprieto el botón para que comience la música. En cuanto comienza el ruido ensordecedor, los tres saltan como si hubieran recibido una descarga eléctrica. Y, para rematar, ¡agua congelada!

«¿Pero qué coño pasa?» grita mi chico. Parece en estado de shock y los otros dos no se quedan a la zaga. Me parto de risa. Este es la mejor broma que he hecho en toda mi vida. Me están mirando muy mal. Oh, oh, creo que se han cabreado. Ellos parecen lobos endemoniados y yo la presa.

«Buenos días, chicos, ¿cómo se siente cuando te despiertan así?». ¿Creían realmente que se saldrían con la suya? Entonces no me conocen bien. Están demasiado serios, comienzo a tener un poco de miedo. ¡Vamos, era solo una broma!

«Date por muerta» responde furioso Erik.

«Decidamos cómo cargárnosla» interviene Jason quitándose la camiseta mojada. Estarán bromeando, espero. Estoy segura de que no me harían daño, ¿o sí? Se intercambian miradas indescifrables y esto empieza a no gustarme. ¿Qué están haciendo?, ¿ahora se leen el pensamiento?

«Tú los brazos y Lucas las piernas» ordena Erik. Antes de que me dé tiempo a reaccionar, Jason y Lucas se me echan encima. Uno me agarra por las piernas, el otro por los brazos y me levantan como una pluma. Grito asustada, pero ellos se ríen. No puedo moverme, continúan teniéndome en el aire. Los escucho cuchichear pero no entiendo lo que dicen. Esto no suena nada bien.

«Te lo has buscado tú, pequeña» susurra Erik besándome en la frente. ¿Qué está planeando? Caminan hacia el baño y tardo poco en imaginar lo que quieren hacer.

«Por favor, Erik, no lo hagas» lo suplico. Como había imaginado, cuando llegamos al baño siento correr el agua de la bañera.

«Te lo suplico, no lo hagas». Intento soltarme pero no lo consigo. Maldita sea, tendría que haber escapado en cuanto les arrojé el agua. Debería haber sabido que habrían reaccionado. No quiero acabar en la bañera vestida. En seguida me acuerdo de los zapatos que llevo. No, los

zapatos no, ¡estos no! Claire me mataría si supiera que los zapatos de la última colección de Prada han acabado en una bañera de agua fría. Y encima por una estúpida broma. ¡Por favor hazles cambiar de idea! Rezo para que ocurra un milagro.

«Lo siento, cariño, era solo una broma. Bajadme» repito amablemente. Parece haber funcionado, se acerca acariciándome el rostro y me da un dulce beso.

«Te quiero, pequeña. ¡Ahora!» exclama. ¿Ahora? Oh, no. ¡Paf!. No eres más que un desgraciado, esta me la pagas, y cara. Estoy mojada entera, por no hablar de la ropa y de los zapatos que se han estropeado. Ahora sí que me estoy cabreando en serio. Golpeo las manos en la superficie del agua y, sin pensarlo dos veces, comienzo a tirársela encima a los tres. Salen del baño corriendo pero no tengo intención de rendirme. Los sigo hasta que los encuentro en pie alrededor de la mesa de la cocina en posición de alerta. Hacen bien a estar atentos porque no me rindo. Voy corriendo hacia el frigo y agarro una botella de agua. Veamos un poco, mi objetivo principal es Erik.

«Pequeña, no lo hagas, te arrepentirás» me avisa. Ja, ja, ja. Qué risa.

«Tú has estropeado mis zapatos preferidos y cuando Claire lo descubra se pondrá como una bestia» grito corriendo hacia él. Nunca arruines los zapatos a una mujer, nunca.

Jason y Lucas se sientan riéndose y disfrutando del espectáculo. Continúo persiguiéndolo alrededor de la mesa pero es más rápido que yo. En un breve movimiento Lucas pasa una botella a Erik, que aprovecha la ocasión.

«Así jugáis en igualdad de condiciones» se justifica encogiéndose de hombros.

“Da gracias que estoy encargándome de tu hermano, de lo contrario serías tú el blanco” pienso. Salpico a Erik, alcanzándolo de refilón. No consigo seguirlo, es demasiado rápido. Decido lanzar un único ataque directo y gastar toda el agua que tengo. ¡Maldición!, ¡he fallado! En un único movimiento se mueve abalanzándose sobre mí. Me carga a las espaldas como un saco de patatas. Intento escapar dándole puñetazos en la espalda, pero no me suelta. Continúa caminando alejándose de la cocina.

«Por favor, a la bañera no» protesto lloriqueando como una niña.

«Basta de juegos. Ahora me tienes que compensar». Entra en su habitación y me apoya delicadamente sobre la cama. «Jugando contigo me

han entrado ganas de divertirme» susurra acercándose con picardía. Honestamente, también a mí. Nos quitamos la ropa húmeda el uno al otro.

«Eres muy sensual cuando te enfadas» comenta dándome pequeños besos en el cuello. “No te imagines cuánto lo eres tú” pienso. Me dejo llevar por las emociones dejándole hacer todo lo que quiere con mi cuerpo. No opongo resistencia. Me hace sentir única.

Capítulo 34

Me siento como un zombi. ¿Conocéis esa sensación de agotamiento con dolor por todas las partes y ganas de no hacer nada? Esa soy yo hoy. Si alguien me viera así, se asustaría. Tengo ojeras, y la nariz roja como un tomate. Mi tos daría envidia a un gorila. Madre mía qué horror. Maldito resfriado. Estoy en este estado desde hace dos días y no noto ninguna mejoría.

Claramente toda la culpa es del capullo de mi chico.

Él y su maldita bañera de agua fría. Todo estaba siendo muy divertido, pero al final he pagado yo el pato. Ahora estoy sola y enferma. Bueno, precisamente sola no. Erik ha tenido que ir urgentemente a Berlín para resolver algunos problemas de trabajo y no sabe cuándo volverá, pero a cambio ha dejado a su brazo derecho para vigilarme.

¡Y vaya compañía! Lucas. Sí, el mismo. No sabe prepararse ni un café sin liar alguna. Dejémoslo en que su compañía compensa todo lo demás. Es un buen chico y nos hemos hecho muy buenos amigos.

«Elisa, tienes 39 de fiebre desde hace dos días. ¿No crees que es hora de ir al hospital?» pregunta preocupado mientras mira el termómetro.

A veces sus caras me recuerdan a las de Erik. Ya he tenido fiebre más veces. Después de un par de días atiborrándome de pastillas, se pasa.

«No te preocupes, se pasará» digo tosiendo. Madre mía, qué dolor de garganta. Me quema.

Lo veo enredar con el teléfono y una bombilla se enciende en mi cabeza. Espero que no haya avisado a Erik.

«No digas a Erik que tengo fiebre todavía. Ya sabes cómo es, haría un drama».

«Demasiado tarde» responde con el teléfono en mano. Esto sí que no era necesario, seguramente se preocupará y no quiero. Ya tiene demasiados problemas en la cabeza, no quiero ser uno más.

Como era de esperar aquí llega un mensaje de él:

“Quiero que vayas al hospital. ¿Entendido?”

“Hola a ti también, papá. No necesito ir al hospital, ya verás cómo se pasa”.

“Igual no te ha quedado claro. Lucas te llevará al hospital ahora mismo. Y deja de llamarme así”.

Sí, es verdad, le molesta mucho cuando lo llamo así. Pero a veces se comporta como si realmente fuera mi padre. Es muy prepotente. Me gusta que se preocupe por mí, pero siempre exagera. Si digo que no quiero ir, no voy.

“Igual al que no le ha quedado claro es a ti. ¡NO VOY!”.

El teléfono comienza a sonar pero no pienso responder, no cumplo sus órdenes. Si digo que se pasa, se pasa.

Además, estoy segura de que acabaremos discutiendo y no estoy en condiciones de hacerlo. Después de numerosos intentos, renuncia y llama a Lucas. Lo fulmino con los ojos como diciendo “Atrévete a descolgar y te mato”. Nunca nadie me hace caso. Responde y siento un murmullo de palabras, sin duda están hablando de mí. Lucas me pasa el teléfono con una pequeña mueca y se me escapa un “condenado”. Como respuesta sonrío. Son hermanos, iguales de cabrones. Vale, preparémonos para la guerra de titanes.

«Hola, cariño» digo en tono empalagoso. Con suerte se ablanda.

«“Cariño” un cuerno. Mueve el culo y ve al hospital ahora mismo» grita como un loco. Opto por permanecer tranquila.

«Yo también te quiero mucho». Bien, estoy acabando derecha en la boca del lobo, no sé por qué a veces me divierte sacarle de quicio.

«Elisa, te aconsejo que vayas al hospital porque sino...». Ups, involuntariamente se ha colgado. ¿A quién quiero engañar? Le he colgado yo. Así aprenderá a no gritarme. Lucas parece haberse dado cuenta, niega con la cabeza riendo.

«Eres fantástica» comenta riendo. Le sonrío victoriosa guiñándole el ojo y me cambio de lado para dormir un poco, me siento terriblemente cansada.

Pasan las horas y la situación empeora. Tengo frío, mucho frío. Parece que estoy en el Polo Norte. Abro los ojos de golpe sintiendo

repentinamente un cuerpo caliente junto a mí. No consigo ver con nitidez, me escuecen los ojos.

«Tranquila, te estoy llevando al hospital». Reconozco la voz de Lucas. En cuanto la vista me lo permite, me doy cuenta que estoy entre sus brazos.

«Tengo frío» murmuro. Me aprieta más fuerte e instintivamente le rodeo el cuello con los brazos. Su cuerpo está caliente y es justo lo que necesito en este momento. No logro tener los ojos abiertos, me duelen mucho. Quiero dormir, estoy cansada.

Reabro los ojos encontrándome con la cara de Lucas a pocos centímetros de la mía.

«¡Buenos días, dormilona!» exclama radiante. ¿Ha estado así todo el tiempo?

«Buenos días» respondo con un hilo de voz. La garganta no me duele tanto como antes, está mejorando. No tengo la sensación de arder en llamas, eso quiere decir que la fiebre ya ha pasado.

«¿Dónde estoy?» pregunto perdida.

«En el hospital, ayer estabas muy mal. Te he traído aquí y se han hecho cargo de ti». Ahora lo veo todo más claro, no recuerdo mucho de la pasada noche. El último recuerdo que tengo era que estaba entre los brazos de Lucas. Ha sido un detalle por su parte haberse preocupado por mí, apuesto a que ha estado aquí conmigo todo el tiempo.

«Gracias por haber estado conmigo»,

«No tienes que darme las gracias, te quiero como a una hermana y además estaré en deuda contigo toda la vida» dice acariciándome el pelo.

«¡Vaya! Es la primera vez que me dice algo así. También él es como un hermano para mí, aunque de pega».

«A propósito de mi hermano. Está de vuelta y está muy enfadado» dice con una mueca. No me importa si está enfadado, no soy un objeto suyo con el que hace lo que quiere.

Por supuesto, tenía razón en insistir considerando lo que ha pasado, pero cuando lo vea tenemos que aclarar algunas cosas. No puede seguir dándome órdenes. No soy uno de sus empleados, no puede tratarme como le plazca. Tiene que cambiar de actitud, esto no puede seguir así. Me alegra saber que se preocupa por mí, pero hay muchos otros modos de demostrarlo, y sin duda uno de ellos no es darme órdenes. Ha llegado el momento de que baje del pedestal.

Esa misma noche me dan el alta con muchas indicaciones y pastillas. No sé cómo he hecho para pillar una broncopulmonitis. He sido una imprudente subestimando la situación, tengo que aprender a cuidar mejor de mí misma. Lucas me ha llevado a casa y se ha ofrecido a quedarse conmigo hasta que vuelva a Erik. No sé qué habría hecho sin él. Me habría gustado haber avisado a Claire, pero no he sido capaz. Quiero que su embarazo transcurra tranquilamente y sin preocupaciones.

«¿Vemos una película?» pregunta Lucas sentándose en el sofá.

Me quedo pensándolo y luego asiento con la cabeza. No tengo ganas de hacer nada, una película no es mala idea. Me siento a su lado y lo observo mientras introduce el DVD. Todos sus gestos y movimientos me recuerdan a los de Erik. No son conscientes, pero se parecen mucho. La única diferencia es que Erik es un maniático del orden, y Lucas no. Apoyo la cabeza sobre el respaldo del sofá mientras pienso en Erik. Sé que llegaré dando gritos, no quiero discutir con él, pero me siento obligada a dejar claras ciertas cosas.

Capítulo 35

«¿Qué coño está pasando aquí?» grita alguien despertándome de mi profundo sueño.

Espera... esa voz me resulta familiar. Es Erik. Me froto los ojos para ver mejor y lo veo en pie con las manos en las caderas y mirándome con rabia. Él está aquí, en mi salón. ¿Cómo ha entrado? Me doy cuenta de que me he quedado dormida en el sofá y de que no estoy sola. Junto a mí está Lucas, que parece tan aturdido como yo. Ayer por la noche nos hemos quedado dormidos, estábamos muy cansados y ninguno de los dos se ha movido de aquí. Espera, ¡no me digas que Erik ha pensado mal!, ¿llega tan lejos su mente enrevesada? Espero que no. Eso significaría que no confía en mí. Su expresión no deja lugar a dudas, está pensando mal de nosotros.

«Hola, Erik. Me alegro de que nos hayas descubierto, no sabíamos cómo decírtelo» digo intentando parecer seria, aunque por dentro estoy muriéndome de la risa. Me giro hacia Lucas que me guiña un ojo. Me sigue la corriente.

«No te enfades hermano, pero tu chica me prefiere a mí» exclama levantando las manos. Con un único movimiento se acerca a mí pasándome ligeramente el brazo por los hombros. Erik se queda de piedra, está triste y anonadado. Quizás esto ha sido muy cruel de parte mía. Yo y Lucas nos miramos durante un instante y nos echamos a reír. Ver a Erik en este estado no tiene precio.

«¿Realmente crees que te traicionaría con tu hermano?» pregunto cruzándome de brazos.

«Tú. Quita las manos de mi chica» ordena volviéndose al hermano. Pobrecito, me sabe mal que esté involucrado en esto. Se acerca con paso firme abalanzándose sobre mi boca, sin preocuparse de la presencia de su hermano.

«Te he echado de menos» susurra. Yo también le he echado de menos. Antes de que mi mente se ofusque por el amor que le tengo, tengo que hablar con él.

«Tú y yo tenemos que aclarar algunas cosas» digo alejándome a regañadientes.

«Lucas, ¿puedes dejarnos a solas un momento?» pregunta dirigiéndose a su hermano. Se le ve preocupado pero no dice nada.

Espero a que Lucas se aleje y poso la mirada en Erik.

«Voy al grano. Que sea la última vez que me das órdenes. No soy tu perrito. Hasta ahora te lo he permitido, pero no voy a dejar que me trates de esa manera. “Elisa haz esto”, “Elisa haz lo otro” y si no lo hago, te enfadas».

«Ves, pequeña, no permito que nadie me habla de ese modo, así que te aconsejo que no lo vuelvas a hacer. Sé lo que es mejor para ti, visto que has demostrado que te comportas de manera irresponsable» dice con un tono amenazante que pone los pelos de punta. ¿Cómo puede ser tan frío? En un instante pasa de ser dulce a ser de hielo.

«Lo que todavía no te ha entrado en la cabeza es que todo lo que tiene que ver contigo automáticamente me concierne» continúa.

«Eres inquietante» me quejo irritada.

«Cuando se trata de ti, lo soy» responde serio. Oh, cielos, no está bromeando. ¿Esto quiere decir que está al tanto de cada uno de mis pasos y de todo lo que me sucede?

«Te quiero fuera de mi casa» declaro llena de rabia. Estoy enfadada y confundida, ha manejado mi vida como mejor creía.

«Yo no voy a ninguna parte» protesta.

Ahí está, presuntuoso y arrogante como siempre. La primera vez que lo conocí, decía que él conseguía todo lo quería, y aquí está la prueba. Ha hecho de mí y de mi vida lo que ha querido.

«Eres un imbécil manipulador» comento malhumorada. Me siento muy desconcertada, ha manejado mi vida sin importarle nada ni de mí ni de lo que pienso. Todas mis decisiones las ha tomado él.

«No abuses de tu suerte, pequeña». Esto ya es demasiado, no se da cuenta de cómo me estoy sintiendo, a él solo le importa alcanzar sus objetivos.

«¿Y si no qué, Erik?, ¿eh?, ¿no estás acostumbrado a que te digan que eres un imbécil y un manipulador sin escrúpulos? En vez de controlar mi vida y la de los demás, deberías reflexionar un poco. Tal vez te equivocas no respetando los sentimientos de los demás. No tienes corazón...».

Levanta la mano y la lleva rápidamente cerca de mi cara, pero se detiene. Estaba a punto de darme una bofetada, pero no lo ha hecho. Retira la mano mientras me mira petrificado. Se ha dado cuenta de lo que iba a

hacer.

«Quiero que te marches» digo señalándole la puerta.

«No voy a ninguna parte»

«Por favor, márchate, no quiero verte».

«No te dejaré nunca sola, eres todo para mí». Estoy atrapada en una trampa mortal. Estoy confundida y dolida, necesito estar sola, tengo que pensar. ¿Quiero pasar realmente mi vida con un hombre tan complicado?, ¿un hombre que no habla casi nunca de sí pero que maneja todo de mí? Camino hacia la habitación dejándolo solo. Tengo que alejarme de todo esto. No puedo escapar, me encontraría, pero necesito estar sola. Me pongo el chándal, cojo el iPod y me hago una coleta. No estoy todavía recuperada, pero salir de esta casa es la única solución que se me ocurre. Bajo las escaleras sin hacer ruido y salgo. Dejo a los hermanos Truston solos en mi casa. Desde que conozco a Erik, toda mi vida ha cambiado. Si hago un balance, hay muchos aspectos positivos. Pero la idea de que me controle me saca de quicio. No quiero que mande en mi vida, quiero decidir por mí misma.

Después de haber paseado durante casi una hora vuelvo a casa agotada. No ha sido una buena idea lo de salir, no estoy todavía recuperada.

Espero que se haya marchado, no sería capaz de plantarle cara en este momento. Mientras caminaba, he pensado mucho. He dado vueltas a todo. Aunque estoy enfadada con Erik, no podría estar sin él, es mi fuente de vida. Cuando entro en casa reina el silencio absoluto. Rastreo la cocina como un ladrón. Es de locos, tengo miedo de entrar en mi propia casa. Me dirijo a la habitación dando un gran respiro de alivio pero, en cuanto abro la puerta, se me escapa un grito del susto. Erik está sentado en mi cama y me mira fijamente. Cielos. No se rinde nunca. Lo observo intentando adivinar su estado de ánimo pero no lo consigo, tiene la misma expresión indescifrable de siempre.

«¿Por qué estás todavía aquí?»

«Te he dicho que no voy a ninguna parte». ¿Lo estás diciendo en serio? Quiero decir, ¿tan difícil es que haga lo que pido? No pido tanto, al menos por una vez.

«Necesito estar sola». Doy vueltas por la habitación colocando algunas cosas por aquí y por allí, lo estoy ignorando a posta y él lo sabe. Siento sus ojos sobre mí. ¿Por qué continúa mirándome?

«Por favor, háblame» suplica levantándose de golpe. Se acerca, sigue

cada uno de mis movimientos. Parece mi sombra, es perturbador. Paso a su lado ignorándolo y voy hacia la cocina. Jugamos al juego del silencio durante más de media hora y no sé cuánto tiempo más voy a poder aguantar. He evitado su mirada durante todo este tiempo, sé que si lo miro a los ojos estoy acabada. Soy tan adicta a ellos que no pensaría con lucidez.

«Necesito tomarme un tiempo» exploto mirándolo a los ojos. Cuento con que comenzará a gritar y a arrojar todo a causa de la rabia, y sin embargo no hace nada de todo eso. Se queda en silencio mirándome. Creo que está intentando averiguar si estoy hablando en serio.

«¿Y si no te lo doy?» pregunta. Qué pregunta más estúpida. ¿Qué sentido tiene? Espero que esté de broma, no puede ser tan burro.

«Tal vez no te haya quedado claro, no te estoy pidiendo permiso. Yo me tomaré una pausa, y tú la respetarás».

«Ni hablar. ¿Qué debería hacer yo de mientras?, ¿estar como un idiota esperándote? Ya sabes que no estoy hecho para esto».

«Tú verás. Si me amas lo suficiente, me esperarás» digo molesta.

«Ya es suficiente. Lo siento por lo de antes, no era mi intención. Intentaré controlar menos tu vida, si es esto lo que te hace feliz. Pero no te concederé una pausa, porque para mí significa dejarlo. No voy a suplicarte porque creo haberte demostrado de mil maneras que te amo, pero no me pidas algo que no puedo hacer». Sabía que no sería fácil, pero necesito de verdad descansar de Erik y de su mundo.

«Lo siento, pero necesito estar sola, y no cambio de idea».

«Si te tomas este tiempo, se acabó para siempre» amenaza frotándose el cuello nerviosamente. Esto no podría haber ido mejor. Solo me faltaba el ultimátum.

¿Y si le pierdo para siempre tomándome esta pausa? Necesito averiguarlo estando alejada de él. Sus cambios de humor me hacen estar en tensión y no sé cómo comportarme. Si lo dejo pasar, se habrá salido una vez más con la suya, y nunca se dará cuenta en qué se equivoca. Si decido tomarme una pausa, corro el riesgo de perderlo. Estoy confundida, no sé qué hacer.

Capítulo 36

No quiero dejarlo, pero sé que mi decisión no me llevará a nada bueno.

«Te amo, pero necesito algunos días para estar sola. Intenta entenderme, no te enfades. No quiero renunciar a nosotros». No responde. Me mira con indiferencia y sale violentamente dando un portazo a la puerta. No se lo ha tomado bien, pero necesita aprender a respetar mi espacio personal. Me siento adulada cada vez que se preocupa por mí y por todo lo que hace por mí, pero lo hace de la manera equivocada. La idea de estar lejos de él tan solo algún tiempo no me gusta en absoluto, pero lo necesito y espero que se dé cuenta cuándo se equivoca. Nunca se sabe, la esperanza es lo último que se pierde. Necesito hablar de esto con alguien. Dudo un poco antes de escribir a la única persona de la que me fío: Claire.

“Hola, cariño. ¿Te apetece tomar un café?”

La respuesta llega en poco segundos:

“¡Por fin! No sabía nada de ti. No solo necesito un café, necesito también salir de este manicomio. Logan me está volviendo loca. ¿Qué te parece si mañana vamos al Infierno, solas tu y yo, como en los viejos tiempos?”

La idea es genial pero, ¿con todos los sitios que hay, tenemos que elegir precisamente el club de Erik?, ¿y si está?, ¿cómo tengo que comportarme? Evito pensar en ello y le contesto:

“Vale, nos vemos a las 22:00 allí. P.D: Te acuerdas de que no puedes beber alcohol, ¿no? No quiero que hagas daño a mi sobrinito”.

“¿Tú también?, ¿pero qué os pasa a todos?, ¿creéis que soy estúpida? Hasta mañana, besos”.

Desde que está embarazada, sus cambios de humor son muy frecuentes. Un día me ha mandado a paseo solo porque le había sugerido que no trabajara mucho. Y encima se queja mucho, no está de acuerdo con nada. No es que haya cambiado mucho, pero ahora es peor. Pero a pesar de todos los defectos del mundo, yo la adoro. Si no me equivoco, ahora debería estar en el séptimo mes de embarazo, quizás es hora de empezar a comprar algo al pequeño. Si al menos ella y Logan me pusieran las cosas más fáciles... no quieren saber el sexo del niño hasta el nacimiento. Yo con la curiosidad que tengo no podría esperar nueve meses. Todavía no consigo hacerme a la idea de que Claire vaya a ser madre. Me pregunto cómo será. Tal vez un niño te cambia por completo.

Al día después, como habíamos hablado, nos encontramos en el club.

«¿Estás mal de la cabeza?» grita como una loca en cuanto le cuento que he pedido a Erik una pausa. «¿Se puede saber qué te pasa? Él te ama, caray, y daría el mundo por ti. ¿Y tú le pides una pausa?». Le he contado también que desde ayer que no sé nada de él y que me estoy volviendo loca. Esperaba que me llamara. Y en cambio nada. Silencio.

«Te comportas como una niña, joder. ¿Cuál es tu problema? Para él eres lo primero de todo. ¿Qué te piensas, que te esperará otros 12 meses?». No me esperaba que me gritara de ese modo y el embarazo ha empeorado su actitud.

«¿Quieres calmarte? Pareces una histérica». Intento parecer tranquila, pero me está poniendo nerviosa. Me había olvidado de lo terrible que era hacerla enfadar. Coge su zumo de piña y lo bebe de un trago. Abro los ojos incrédula. Por el amor de Dios, no se parece nada a la mujer elegante que conozco. ¿En qué la ha convertido el embarazo? Delicadeza cero.

«¿Qué miras?» pregunta molesta.

«Nada, estás preciosa» respondo. Espero que no se dé cuenta de lo que estoy pensando. Bueno, en parte es verdad. Ahora está más guapa que nunca y además esa barriguita que crece es maravillosa, pero su comportamiento es bastante cuestionable.

«¿Me estás tomando el pelo?, ¿piensas que no me he dado cuenta del asco que te doy?». Ahí va, lo sabía. ¿Ahora cómo salgo de esta situación? Mejor ser sincera, no me gustaría mentirle, pero tampoco herir sus

sentimientos.

«Dejémoslo en que has perdido un poco de clase» respondo. Me encojo de hombros y la miro con la mirada de un niño indefenso. En cuanto ve mi cara, comienza a reír como una loca. Respiro aliviada, me esperaba lo peor.

La veo mientras, petrificada, observa algo a mis espaldas. Me giro en la dirección de su mirada y se me cae el alma a los pies. Erik, Jason y Lucas acompañados de tres mujeres. Como si fueran tres parejitas felices. ¡Mierda, ese es mi Erik!

Una rubia oxigenada, con los labios operados y dos tetas como melones está pegado a él como una babosa. No parece para nada molesto, es más, sonrío. ¿Sonríe? ¡Quita las manos de mi chica, perra! Yo le pido una pausa y él me sustituye como si nada. No me lo puedo creer. Lucas y Jason están serios, no parecen divertirse. Mi corazón está dejando de latir, las manos están sudando y empiezo a volverme loca. ¿Cómo puede hacerme esto?, ¿es este el amor que siente por mí? Maldito imbécil, estúpido. Me lo temía. Estoy enloqueciendo. Pido un vaso de vino tinto y miro a Claire con la peor de las miradas.

«Cielo, relájate, será un malentendido» intenta tranquilizarte. En este momento no hay nada que me pueda calmar. Nada de malentendidos, mis ojos lo ven claramente. Cojo el vaso y me dirijo rápidamente a la mesa de Erik. En cuanto me acerco, los ojos de todos los presentes se posan en mí. Me sale humo por las orejas, no consigo contenerme.

«Oh, ¡mierda!» exclama Jason pegando un salto en la silla. Le miro a él y a Lucas con asco. Todos los imbéciles en la misma mesa, esto sí que es un golpe de suerte.

«Buenas noches, chicos» digo mirando a Erik. Juro que te mato.

«Mira quién está aquí, mi pequeña ha decidido volver conmigo» comenta riendo. ¿Está borracho? No lo reconozco.

«Cariño, ¿quién es esta?» pregunta la rubia con una voz tan fastidiosa como su presencia. “Cariño” un cuerno, yo soy su amor, estúpida.

«Soy su chica, así que quita las manos de lo que es mío» grito cogiendo el vaso en la mano. Parece totalmente indiferente.

«Técnicamente no estamos juntos. Has querido una pausa» interviene Erik sonriendo con malicia.

«Cariño, deja que te refresque la memoria» digo antes de derramar el contenido del vaso sobre su cabeza. Se queda inmóvil, no hace nada.

Continúa riendo, mientras que la rubia que está junto a él comienza a enfurecerse. Siento reír a los otros dos machos alfa, pero no tengo tiempo de encargarme de ellos.

«Estás loca, voy a llamar a Seguridad» amenaza la rubia. Se acerca a Erik acariciando su pelo y le da un beso en la mejilla. Nadie puede besarlo en ese modo, solo yo. El momento que sigue a esta escena, es digno de ser descrito, porque es algo que nunca he hecho y que no volveré a hacer jamás. La rabia o, mejor dicho, el demonio se apodera de mí. Sin pensarlo dos veces agarro de los pelos a la rubia y la arrastro por el suelo. Siento sus gritos, pero no me importa en ese momento. No quiero hacerle daño, pero no consigo detenerme. Estoy segura de que todos pensarán que estoy loca. ¿Y cómo no darles la razón? La arrastro hasta la entrada del club y la suelto.

«Acércate una vez más a él y te prometo que la próxima vez no te librarás tan fácilmente» la amenazo. Se marcha lloriqueando y restregándose la mano por la cabeza, sin protestar. Vuelvo intimidante a la mesa y encuentro a los tres mosqueteros desconcertados. Parecen asustados por mi reacción.

«Vosotros dos, coged a este cabrón y lleváoslo a casa antes de que lo mate con mis propias manos» ordeno. Erik tiene los codos apoyados en la mesa y las manos debajo del mentón, me mira con ojos brillantes. Inquietante. Es patético cuando se emborracha. Sin esperar una respuesta, me doy la vuelta y voy hacia Claire.

«¡Vaya! Y yo que pensaba que era la única que estaba mal de la cabeza» comenta bebiendo otro zumo. Cojo mi copa y me lo bebo todo de golpe. De repente me entra una sensación de ardor en la garganta, rayos, sí que es fuerte. ¿Qué han echado a esto? Nunca he perdido los estribos en toda mi vida, pero cuando se trata de Erik pierdo el control. Ahora estoy más enfadada que antes, muy enfadada. Intento estar tranquila el resto de la noche con Claire, pero por dentro siento el fuego. No sé cuánto he bebido y honestamente no me importa mucho. Cuando salimos del club. Me despido de ella diciéndole que la mantendría al día y cojo un taxi. No estoy en condiciones de conducir. Una vez en casa el último recuerdo que tengo de mí es cuando me tumbo en la cama tirando por todos los lados la ropa. Ya la recogeré mañana, ahora estoy agotada, solo quiero dormir.

¡Maldito dolor de cabeza! Me despierto porque el teléfono no para de

sonar. ¿Quién más puede ser? Cabrón, no pienso responder. Ha llamado 15 veces y hay tres mensajes, todos suyos. Abro uno resoplando:

“Perdóname. Juro que no he hecho nada malo”

¿De verdad?, ¿me toma por estúpida? No quiero ver su cara ni en pintura.

“Por favor, respóndeme. Me estás matando así”

¡Pero, por favor!, ¿yo te estoy matando? Idiota, piensa cómo me he sentido yo al verte con esa.

“Quiero hablar contigo, estoy llegando a tu casa”

Sí, sí, ven, total no te voy a abrir. No quiero hablar con él, no hoy. Y además me duele mucho la cabeza como para discutir. Primero la caga y luego piensa que todo tiene solución. No entiendo nada. ¿Qué demonios tiene en la cabeza?

Como era de esperar, después de 10 minutos llama a la puerta decididamente. Me cubro la cabeza con las sábanas y decido ignorarlo. Lo escucho gritar mi nombre durante un rato, pero no me muevo. Ni aunque el mundo se dé la vuelta pienso hablarle. Mi dolor de cabeza aumenta cada vez más y todo este jaleo no ayuda nada.

Mientras insiste sigue llamándome al teléfono, así que decido apagarlo. Puede que así se rinda y se marche. Sin embargo continúa golpeando en la puerta mientras grita mi nombre. No pensará estar así todo el día, ¿no? Después de tanto alboroto, de repente llega el silencio, demasiado silencio. ¿Se habrá rendido? Si lo conozco bien, diría que no es propio de él. Saco la cabeza intentando escuchar incluso el más mínimo ruido, pero nada. Se escucha solo el tictac del reloj. Inesperadamente se me enciende la bombilla. Mierda. La última vez ha entrado en mi casa y nadie le ha abierto. ¿Tendrá una copia de las llaves? Mierda, mierda, mierda. Corro rápidamente y cierro con llave la puerta de la habitación para después volver a meterme bajo las sábanas. Siento los pasos de alguien que se acerca. Está aquí. Estoy segura de que es él, sin duda alguna. El pomo de la puerta se mueve y siento que alguien empuja. Estás acabado.

«Elisa, abre la puerta» grita dando puñetazos con violencia a la puerta. Viéndola vibrar, instintivamente me cubro la cabeza.

¿Qué pasa?, no tendré miedo de él, ¿no? Vamos, nunca me haría daño.

«Erik, márchate, no quiero hablar contigo» respondo con voz ronca.

«Abre esta maldita puerta o la tiro abajo». Sí, claro, ha llegado el increíble Hulk. Por favor, ¿un señorito como él se esfuerza en hacer estas cosas? Aunque, pensándolo bien, cuando dijo que había ido donde Stefan en persona a “aclararle las ideas” – como lo ha llamado él –, no mintió. No obstante, no creo que haría algo parecido. Lo dice solo para asustarme, esperando que le abra. Esta vez ni loca. No quiero ver esa linda carita que me gustaría tanto abofetear. De nuevo, el silencio. Está bien, ahora sí que comienzo a preocuparme seriamente. Cuando llega el silencio, nunca es una buena señal. ¿Por qué no me deja en paz? Hoy no es para nada un buen día. Me siento mal, tengo la moral por los suelos y estoy convencida de que mi aspecto es horrible. Solo faltaba él para dar el toque final al cuadro. En mi mente comienzan a fluir los recuerdos de ayer por la noche. Él que se deja tocar por otra... ¡Dios mío qué rabia! Casi lo castro ayer por la noche. ¿Dónde está el lobo feroz, que ya no lo escucho? En este momento me siento como si estuviera el cuento de *Los tres cerditos*.

Estoy buena yo, ahora me pongo a compararme con los cuentos. De vez en cuando me pregunto si yo también tengo una mente retorcida.

Un ruido ensordecedor me hace temblar del susto. Veo la puerta caerse como si fuera de cartón. ¡Vaya! Ahora sí que es el verdadero e increíble Hulk.

Aquí llega en todo su esplendor. Bueno, más o menos. Tiene un aspecto descuidado, está despeinado, tiene ojeras y lleva un chándal azul, no es muy típico de él. Ni tan mal, por lo que parece no soy la única con resaca. Nuestras miradas se cruzan violentamente. Me gustaría comérmelo vivo, y en cambio él me mira dulcemente. No me lo puedo creer. Parece preocupado. Haces bien, amigo, no sabes lo que te espera.

«Hola, pequeña» dice con un hilo de voz. ¿Ya está? Y yo que me esperaba la tercera guerra mundial. Decido seguirle el juego.

«Hola, increíble Hulk» respondo sarcástica. Enarca las cejas por cómo lo he llamado, pero no dice nada. Se acerca sentándose en el borde de la cama y me observa. Vuelvo a decirlo, a veces es perturbador.

«Siento lo de anoche, pero no es como...». Lo interrumpo poniéndole la mano delante de la boca. No quiero escuchar sus excusas, seguramente se

las ha traído preparadas. Ha llegado el momento de que yo diga algo.

«¡Alto! Antes de que digas nada, quiero decirte un par de cosas. ¿Quién te crees para entrar en mi casa y tirar abajo la puerta? Déjame que te lo diga, ¡necesitas un psicólogo! Además eres un maldito idiota, piensas con el pene y no con el cerebro. Te crees Dios omnipotente, haces siempre lo que quieres sin respetar a nadie, ni siquiera a mí. Eres un donjuán irritante y estúpido. Algunas veces querría matarte con mis manos por el modo en el que te comportas. Tú quieres el control de todo lo que te rodea pero no funciona así, tienes que dar la posibilidad de elegir. Solo quiero que sepas que lo has hecho ayer por la noche no te lo perdonaré más. Te he pedido solo una pausa, no me merezco todo esto». Después de este ataque histérico, necesito realmente un spa. Estoy estresada y me estoy volviendo loca. Todo es culpa suya y de sus estupideces. ¡Oh, qué dolor de cabeza! Me masajeo las sienes intentando aliviar el dolor, pero no parece funcionar. Lo que más me sorprende es que no responde, está callado. Esto es muy raro, no es típico de él. ¿Qué le ocurre? No da señales de vida, está en silencio con la cabeza agachada. Mira el suelo como si fuera la cosa más interesante del mundo.

Por favor, di algo.

Estoy comenzando a preocuparme. Estoy tumbada en la cama esperando a que Erik hable, está en un estado de trance desde hace demasiado tiempo. Yo no he movido, y él tampoco lo ha hecho. Me pregunto qué le está pasando por la cabeza. Repentinamente levanta la mirada y me mira fijamente.

«Cuando tenía 20 años amaba a una mujer. Había sido un flechazo para ambos. Por ella habría dado todo. En aquel entonces no era el hombre que soy ahora, era diferente. No me gustaban la responsabilidad, me divertía sin pensar en las consecuencias» se interrumpe apartando la mirada de la mía. ¿Por qué ha decidido contarme esto?, ¿por qué ahora?

«Nuestra historia era perfecta, ella era perfecta. Sin embargo, nuestra felicidad duró solo dos años. Para celebrar mi cumpleaños fuimos a la discoteca y bebimos como cosacos. En aquella época me parecía divertido superar los límites. Cuando salimos de la discoteca, cogimos mi coche y ella me pidió si podía conducir. Nunca habría podido decirle que no, así que acepté. Mientras volvíamos a casa sonábamos el claxon y nos divertíamos como dos estúpidos. Después Helena comenzó a acelerar repentinamente y, sin que me diera tiempo a reaccionar, el coche empezó a

patinar. Esto es lo último que recuerdo. Me desperté dos días después en el hospital, con dolores por todas partes» hace una pausa restregándose la mano por la cara, frustrado. Se ve que sufre cuando cuenta esta historia. Me duele verlo en este estado y tengo la corazonada de que la historia no acaba bien. «Los médicos me informaron de mi situación clínica y, cuando les pregunté cómo estaba Helena, sus caras se han entristecieron. Helena había muerto, y con ella una parte de mí. Pasé meses infernales, pero por suerte tengo unos excelentes amigos que me ayudaron a recuperarme. Desde ese día me he prometido a mí mismo que sería siempre responsable y que tendría el control de todo, sin dejar nada al azar. Me prometí también que no amaría a nadie como amé a Helena». Un vuelco al corazón, eso es lo que siento por dentro.

No me puedo imaginar lo que ha sufrido por la pérdida de su amor, pero puedo entender mejor que ningún otro lo que es perder a alguien que te importa.

«Estaba todo en orden, bajo control, hasta que has llegado tú. Pensaba que era imposible que me enamorara de alguien más. De hecho, he tardado un año en darme cuenta. ¡Qué idiota soy!» comenta riéndose para sus adentros.

«Tienes razón en todo lo que has dicho, pero quiero que entiendas porque lo hago. No quiero controlarte o decirte lo que tienes que hacer, es solo que... solo que tengo miedo de que te pase algo. No consigo imaginar mi vida sin ti. Quiero que todo sea perfecto, sin dejar lugar a errores. Y cuando tú quieres salirte con la tuya me pongo como una bestia, y no puedo permitírmelo». Ahora soy yo la que no tiene palabras. Después de haber escuchado su historia, no sé qué decir.

«Hay otra cosa que deberías saber. Ese imbécil de Stefan estaba enamorado de Helena. Cuando la he conocido, los dos salían pero ella me eligió a mí. Nunca imaginé que continuaría guardándome rencor» concluye frustrado. Es verdad, ahora muchos de sus comportamientos tienen justificación, pero no encuentro una explicación para lo que pasó ayer por la noche. Algo no me cuadra.

«Lo siento por lo que has pasado. Pero no sé cómo debería interpretar lo que pasó ayer por la noche en el club, donde una mujer, si se puede llamar así, estaba pegada a ti como una babosa» digo molesta.

«Dejémoslo en que no estaba tan borracho y la situación estaba perfectamente estudiada. Ah, muy buena interpretación, pequeña»

responde con una sonrisa pícaro. Será una broma, ¿no? No está bromeando en absoluto. ¡Oh, Dios mío! Ha visto la única parte de mí que no quería que viera. Qué vergüenza. Ha disfrutado del espectáculo mientras perdía la cabeza.

«¿Te has burlado de mí?» pregunto enfadada mientras me cruzo de brazos.

«No sería capaz» responde apoyando la mano en el pecho, mientras sonrío como un tonto. Me pongo de pie saltándole encima y llenándole de pequeños puños en los brazos.

«¿Cómo has podido hacerme algo así?» grito riendo. Parece que los ánimos se han calmado porque todo se ha transformado en un juego. Nuestro juego enrevesado e incomprensible. Toda la rabia que tenía ha desaparecido.

«En mi defensa puedo decir que aquella no era yo. Alguien se ha apoderado de mi cuerpo» intento tomármelo a risa. Me gustaría que la tierra me tragara. ¿Cómo he podido rebajarme tanto? Pero no me arrepiento del todo. Actuando o no, le estaba todo el tiempo encima. Y luego ese beso en la mejilla... solo con pensarlo me entran escalofríos.

«Pequeña, ¿todo bien?»

«Ahora sí» digo besándolo con dulzura.

Agarra mi cuerpo atrayéndolo a él y lo abraza, como si tuviera miedo de que escapara de un momento a otro.

«Erik, no respiro» afirmo con voz chillona. Me estoy ahogando, me falta el aire. Afloja la presa, pero me sigue agarrando. Adoro estar así, nosotros y nuestro mundo perfecto.

Mientras estamos tumbados acariciándonos, el sonido del teléfono arruina el momento. El mío no es porque lo he apagado. Veo a Erik enredar en el bolsillo del chándal, y cuando lo saca, hace una mueca.

«Es Logan». Sin duda alguna, Claire le habrá contado lo de ayer por la noche y estoy segura de que lo está llamando para ponerle verde. Sonrío pensando que tiene unos amigos maravillosos. Bueno, esos dos idiotas de Lucas y Jason no. Me encargaré de ellos de alguna manera, esta vez no se saldrán con la suya por haber sido sus cómplices en esa farsa.

«Hola, Logan» respondo resoplando. Se queda en silencio escuchando y me mira asombrado.

«Vamos ahora mismo». Cuelga bruscamente el teléfono levantándose de un salto.

«¿Qué pasa?» pregunto preocupada.

«Tenemos que ir al hospital. Claire está a punto de tener al niño» responde alterado. Se me hiela la sangre, me estoy poniendo nerviosa.

«¡No es posible!, ¡faltan dos meses!» digo poniéndome lo primero que encuentro. Esperemos que el niño esté bien, que no haya problemas.

Salimos de casa corriendo hacia el coche, y sin decir una palabra, nos dirigimos al hospital. Estoy preocupada, y Erik también. Nuestro sobrinito está a punto de nacer. Madre mía, qué nervios.

Cuando llegamos al hospital, encontramos a Jason y a Lucas esperándonos. Al mismo momento Logan sale de una habitación cerrando la puerta.

«¿Cómo está?, ¿qué ha dicho la doctora?» pregunto saliendo a su paso. Parece pálido y asustado.

«Por favor, te ruego que vayas donde ella. Yo... yo... creo que no puedo hacerlo. Me ha mordido, ¿te das cuenta? Me ha insultado, no la conozco» lloriquea como un niño. ¡Qué vergüenza! Digo yo, no hay una vez que tengan huevos cuando se necesitan.

«Eres un cobarde, avergüénzate. Primero la dejas embarazada y después cuando te necesita te lavas las manos. Ahora cálmate, sonríe, encuentra los huevos que has perdido y vuelve donde tu mujer» digo seria. Tal vez he exagerado un poco, porque todos me miran pasmados. ¡Cuánto me gustaría que al menos una vez en la vida fuera un hombre quien diera a luz! Solo para que supieran lo que es. He visto demasiados documentales para saber que duele mucho. Nadie dice nada y nadie se mueve. ¿Será posible que estén tan asustados?

«De acuerdo, me encargo yo. Dado que os quedaréis aquí tranquilos y contentos sin hacer nada, iré yo a ayudar a mi mejor amiga mientras pasa las penas del purgatorio. Logan, te aconsejo que vayas a comprar unas flores para tu mujer inmediatamente. Los demás asegurados que vuestra mujercita no se desmaye». Lo miro mal por última vez y me dirijo a la sala parto.

¿Os acordáis de esa película cuando el exorcista entra en la habitación y ve a la persona poseída retorciéndose y hacer cosas anormales? Os aseguro que la estoy viendo en directo.

«¿Dónde está ese cobarde?, ¡Lo quiero aquí!, ¡Ahhh!» grita mi amiga, que ya no reconozco. A hora entiendo por qué Logan está tan asustado. Le he dicho que le faltaban los mismísimos. Pero más que los mismísimos,

aquí se necesita un ejército de tanques.

«Cariño, ya estoy aquí, relájate». Me acerco con precaución, como si fuera un campo de minas.

«“Cariño” una mierda, el dolor me está matando. Será idiota, “tengamos un niño amor mío”. Ahora soy yo quien tiene que sacarlo de mi vagina, ¡mierdaaa! Uh, Uh, Uh». Debo admitir que posee un óptimo control de sí misma. Pobrecita, tiene que ser realmente horroroso. Me agarra el brazo y lo aprieta, me hace daño, pero tengo que darle la impresión de estar tranquila y sonreír. Tal vez se calma.

«Irá todo bien, estoy aquí contigo» susurro dándole un beso en la frente.

«¡Quita esa jodida sonrisa de la cara, perra! Las estoy pasando canutas, ¿y tú sonríes?, ¿quieres ponerte en mi lugar? Veamos si así sonríes y estás tan tranquila» responde apretando mi brazo con más fuerza. Qué mala es, Logan no exageraba cuando decía que le insultaba.

Te la has buscado tú, amiga, ahora tendremos una conversación entre perras.

«Escúchame bien. Has tomado tu decisión, así que atente a las consecuencias. ¿Te gustaba la idea de tener un hijo? Lo tendrás. En vez de comportarte como una arpía y gritar como una loca, aprieta los dientes y demuestra lo fuerte que eres. Supongo que es un dolor infernal y lo entiendo, pero ahora mueve ese culo y trae al mundo a mi sobrino sin rechistar, ¿entendido?» suelto furiosa.

Me mira desconcertada durante algunos segundos y después asiente ligeramente. Ahora que la bestia ya está domada, centrémonos en la inminente llegada del niño. Espero que sea un niño. No sé por qué, pero siempre he preferido a los niños. Si fuera niña, no quiero imaginar cómo sería para el pobre Logan si la hija saliera a la madre.

No sabía que era tan duro asistir a un parto. Estás siempre en tensión, preparado, como si una bomba tuviera que explotar de un momento a otro. Es agotador. Después de cuatro horas de horrible sufrimiento y de los gritos histéricos de Claire, por fin un dulce sonido silencia la sala de parto.

«¡Buaaa!, ¡Buaaa!».

Gracias, Dios. Me estaba volviendo loca. Nunca más y repito, nunca más, volveré a asistir a un parto. Ha sido un momento precioso, pero la imagen de la vagina de Claire ensanchándose para dar paso al niño, se quedará siempre grabada en mi memoria. Por lo demás, ha valido la pena. Claire ha dado a luz a su pequeño de siete meses, que pesa dos kilos y 800

gramos, y su tía ha cortado el cordón umbilical.

Ha sido emocionante. Un maravilloso día que no olvidaré nunca. Tengo que admitir que es una emoción única poder abrazar a una criatura tan pequeña. Lo miro mientras duerme tranquila. Tiene las manos muy pequeñas, es realmente diminuta. No tengo miedo de hacerle daño, pero intento tener mucho cuidado. Cojo el niño entre los brazos, dejando a Claire con las enfermeras terminando de hacer algo que sinceramente no quiero saber. Con mi sobrinito en brazos salgo de la sala, y en cuanto Logan me ve, se le dibuja una sonrisa de felicidad.

«Hombrecito, este es tu papá» susurro dulcemente dejando el niño entre los brazos del padre. Esta es otra imagen que se me quedará grabada: la manera en la que Logan miraba a su hijo. Me he dado cuenta antes también, cuando Claire lo ha cogido en brazos. El amor de los padres hacia los hijos es un amor incondicional. Me alegro mucho por ellos.

«¿Te encuentras bien?» pregunta Erik abrazándome. Asiento, sin perder de vista a la pequeña criaturita. Ahora entiendo a qué se referían mis padres. Me contaban siempre la felicidad que sintieron cuando me vieron por primera vez.

Después de varios minutos, nos dirigimos a la habitación que han asignado a Claire y la encontramos tumbada y sonriente. Logan le da un beso susurrándole algo y le pasa al niño. Con la toda la naturaleza del mundo, y como si hubiera ya criado a más polluelos, apoya su pezón en la boca del niño para amamantarlo. El niño comienza a chupar, como si ya lo supiera hacer. Impresionante. Permanezco mirando la escena sorprendida, es una emoción indescriptible.

«¿Cómo lo llamaréis?» pregunta Jason, emocionado. Juraría que tenía los ojos llorosos.

«Martin» responden al unísono ambos padres. Al escuchar ese sonido se me vuelca el corazón. Es el nombre de mi padre, no puede ser. Abro los ojos de par en par mirando a los dos que me sonríen. No me lo puedo creer, quieren dar el nombre de mi padre a su hijo. No me lo esperaba. Las lágrimas comienzan a caer sin pedir permiso y no consigo retenerlas de la emoción. No sé qué decir, es un gran gesto de cariño por su parte. Sonrío y los abrazo. Estoy orgullosa de tener a un sobrino que lleve el nombre de mi padre. Hoy es el día más bonito de mi vida.

Capítulo 37

Hoy es un día especial: es el bautismo del pequeño Martin y tengo el honor de ser su madrina junto a Erik, que hará de padrino y está tan emocionado como yo. La verdad es que no me esperaba menos, Claire es una madre atenta y debo admitir que se ha vuelto más dócil. Como si Martin la hubiera hechizado. Desde que el pequeño ha entrado en nuestras vidas, estamos más unidas y pasamos incluso demasiado tiempo juntas. Martin me ha dado una alegría indescriptible, estoy deseando que crezca para poder mimarlo todavía más. Por ahora hemos llenado la casa de los padres con juegos de todo tipo. Tantos que seguramente el niño no conseguirá usarlos todos. Pero da igual, queremos consentirlo y nadie nos podrá detener. Erik no cambia, como regalo para el bautizo ha considerado conveniente abrir una libreta de ahorros para el pequeño. Cuando le he preguntado cuánto dinero había metido en la libreta, se ha negado a responderme. Sin duda, habrá hecho un regalo a lo grande como solo él sabe. A estas alturas ya estoy acostumbrada.

Tengo entre brazos al pequeño Martín que me sonrío. Tiene los ojos de Logan y la boca de Claire. Dicen que los niños hasta que cumplen un año pueden cambiar. Me he informado como la buena tía que soy. He descubierto que a Martín le gusta cuando canto, de hecho se duerme enseguida.

Mientras mezo dulcemente al pequeño, que ya se ha quedado dormido, me siento observada. Me doy la vuelta y veo a Erik y a Claire observarme. Me miran de forma rara.

«¿Qué miráis vosotros dos?» pregunto en voz baja. Como si fueran dos niños pillados con la mano en la masa, miran a los lados. Tengo suerte de tenerlos, y sobre todo a Erik. Las hemos pasado canutas, pero al final estamos siempre juntos. Somos como la olla y la tapa, nos complementamos. Que quede claro que a veces nos queremos matar mutuamente, pero sabemos que no podríamos sobrevivir el uno sin el otro.

Hablando del amor de mi vida, estos días lo he visto un poco extraño y pensativo. Espero que no tenga problemas en el trabajo. Le he repetido mil veces que tiene que aprender a delegar un poco la responsabilidad, pero es

muy terco. Él y su manía de tener todo bajo control, a veces me pregunto cuándo consigue sacar tiempo para hacer todo lo que hace. Observo a mi amiga más radiante que nunca y lo único que puedo hacer es alegrarme enormemente por ella.

«Yo y Erik hemos pensado en haceros dos regalos. Uno es la libreta de ahorros, y el otro... Hemos organizado una cena solo para vosotros y nosotros haremos de canguro».

Mientras abren la libreta de ahorros, veo una expresión de sorpresa. Miran esas hojas incrédulos. Oh, oh, me puedo imaginar lo que les pasa. Espero equivocarme.

«Cariño, ¿cuánto has metido en esa libreta?» pregunto en voz baja.

«Lo justo» responde tranquilo. Conozco esa expresión.

«Y dime, cariño, ¿a juzgar por sus caras, crees que es lo justo?». No, para nada, parecen trastornados. ¿Cuánto será? Me acerco curiosa para leer y pienso por un instante que tengo problemas de vista.

«¿Un millón?» pregunto gritando. ¿Ha regalado a un recién nacido un millón? Madre de Dios. Ahora entiendo por qué tienen esa cara.

«Tesoro. Te explico una cosa. Aunque tengas mucho dinero, no puedes regalar un millón a un recién nacido, ¿lo entiendes? Para nosotros los mortales es algo fuera de lo normal. A lo hecho pecho, pero para tus próximos regalos quizás que sea mejor que nos consultemos antes» digo. Parece no entenderlo. Claro, para él será una pequeñez, pero no se da cuenta de la locura que ha cometido. Ahora todos los demás regalos no serán nada en comparación. Aprecio que quiera lo mejor para Martin, pero creo que debería contenerse un poco. Después de la fase de asombro, que ha durado creo no pocos minutos, por fin los padres de Martin vuelven a respirar. Nos dan las gracias a Erik y a mí y continúan desarrollando regalos. Así es, Erik provoca este efecto. Te deja sin aliento.

Capítulo 38

Erik como de costumbre me mima, ha organizado tres semanas de vacaciones. Un sueño hecho realidad. Sin embargo, no serán unas vacaciones como las otras, ya que estamos todos, todos. Cuando Erik me lo propuso, pensaba que estaba bromeando. Pero no. Ha organizado un viaje junto a nuestros amigos, pero esto no es lo más maravilloso. Nuestro tour prevé tres etapas, o mejor dicho tres naciones: España, Italia y Francia. Pasar una semana en cada una de ellas será fantástico, ¡lo estoy deseando! Nunca he estado en ninguno de estos lugares. Ha sido una verdadera sorpresa para todos y esto explica por qué últimamente estaba tan extraño y silencioso.

Durante el vuelo me doy cuenta de un pequeño detalle: Lucas pone ojitos a la azafata. Debería mantenerme al margen, pero no puedo. Soy una romántica, quiero solo darle un empujoncito.

«¿Te gusta?» pregunto en voz baja inclinándome hacia él.

«No sé de qué estás hablando» responde.

«La azafata te gusta. ¿Por qué no lo intentas?».

«¿Cómo lo haces?, ¿tienes un radar para estas cosas?» pregunta moviéndose en el asiento. Me gusta ponerlo en situaciones difíciles, es muy tímido. Creía que él y Erik eran muy parecidos, pero desde este punto de vista definitivamente no.

«Vamos, lázate» digo.

«No puedo, está trabajando. Además, ¿la has visto?, ¿tú crees que perdería el tiempo con uno como yo?». Es peor que una mujer, doy fe. Inseguro 100%.

«Escúchame bien. Eres guapísimo, dulce, un chico fantástico. Así que adelante» trato de animarlo.

«¿Ya has acabado de halagar a mi hermano? Podría ponerme celoso» interviene Erik apoyando su mentón en mi hombro.

«Ya sabes que quiero mucho a tu hermano, en cierto sentido es como si fuera también el mío» digo riéndome. Lucas me mira dulcemente para después posar la mirada en Erik.

«Como medio hermano que soy, tengo que advertirte que si le rompes

el corazón, eres hombre muerto».

«Esta es buena. Mi hermano me mata si no trato bien a mi chica» se queja Erik levantándose. Cuando quieren, parecen un dúo de cómicos.

«Ya que quieres tanto a tu hermanita, ¿qué te parece si aceptas un consejo?» insisto con voz dulzona. Lo miro con los ojos de cordero y con los brazos cruzados.

«Arpía» se queja levantándose. Por fin se ha decidido. «¿Qué has liado, cariño?» pregunta Erik mientras miro a Lucas hablar con la azafata.

«Le está quitando el trabajo a Cupido» interviene Claire.

«Ja, ja, qué risa» digo con una mueca.

Observo a Lucas mientras vuelve, no consigo adivinar cómo ha ido. Me mira, preocupado. Se sienta a mi lado suspirando y me ignora mientras mira por la ventilla.

«Bueno, ¿cómo ha ido?» pregunto.

«Me ha dado su número» responde sin más. «¿No estás contento?» pregunto desconcertada.

«Claro que estoy contento».

«No parece» comento. No entiendo. Antes estaba nervioso y se mostraba tímido, y ahora pasa totalmente. Qué manía familiar más desagradable. Lunáticos. Me olvido de él y de su comportamiento y me concentro en la conversación con Logan y Claire.

Después de un largo viaje hemos aterrizado en Madrid y aquí comienza nuestra aventura. Desde que Erik me ha contado la historia de Helena, las cosas entre nosotros han cambiado. Para bien, quiero decir. Ahora hablamos mucho, ya no esconde las emociones que siente y si algo le molesta, me lo dice. Dejémoslo en que su comportamiento no ha cambiado mucho, pero lo intenta. Le quiero tal como es: celoso, arrogante, megalómano y dulce – cuando quiere. Cuando lo conocí, no pensaba que tendríamos una historia seria. Pero entre altibajos lo estamos consiguiendo.

«Eh, pequeña. ¿Va todo bien?». Aquí está, listo para preocuparse por mí. Debo haberme puesto nostálgica.

«Sí» respondo mirando por la ventanilla. Madrid es una ciudad fascinante, es la primera vez que vengo. Hay mucho que visitar, parece otro mundo. Mientras atravesamos la ciudad, numerosas imágenes fluyen ante mis ojos. Tengo curiosidad y a la vez estoy muy emocionada. Conociendo a Erik, tendrá ya un plan organizado para nuestras vacaciones. No creo que deje cabos sueltos, aunque algunas veces me gustaría que lo

hiciera.

«Ya hemos llegado» informa Erik mientras el coche se detiene.

Hotel Adler, parece elegante. Es precisamente del estilo de mi chico. Después de haber cogido las llaves de las habitaciones, decidimos descansar durante unas horas. El viaje ha sido realmente largo y agotador.

El interior de la habitación es espectacular. Da la sensación de estar en un cuento. En el centro de la habitación hay una cama con dosel. Adoro las camas con esa forma. No me sorprendería saber que no ha sido casualidad que nos haya tocado una habitación así. Él me conoce, conoce todos mis gustos. Me acerco a Erik como si fuera mi presa. He echado de menos no poder tocarlo como me gustaría. ¿Qué más podría decir? Sus labios son irresistibles. Lo beso como si no lo hiciera desde hace una eternidad. Sus labios se deslizan suavemente sobre mis caderas para después agarrarme decididamente. No necesitamos hablar, nuestros cuerpos lo dicen todo. Dejo que sus manos toquen cada centímetro de mi cuerpo, al igual que las mías hacen con el suyo. Decidimos dar rienda suelta a cualquier deseo irresistible.

Después de una tarde relajante, llamémoslo así, decidimos ir a dar una vuelta por la ciudad. Tenía idea de ir a visitar el Palacio de Cristal, he visto algunas fotos y no consigo quitármelo de la cabeza. No quiero perderme esta oportunidad. Hablando con Claire, he descubierto que su ideal de vacaciones es comprar salvajemente. Claro, ella ya ha estado antes en España, pero yo no.

«¿Qué tal si vamos un poco de compras y luego visitamos algo histórico?» pregunta mirando atentamente a cada uno de nosotros.

«Cariño, ¿qué tal si lo hacemos al revés?» le pregunta su marido mientras tiene en brazos al pequeño Martin.

«Vamos, ¿qué os supone media hora de compras?».

Los chicos la miran recelosos. ¿Piensa de verdad que se lo han creído? Todos saben que la media hora se convierte en una hora. No puedo criticarlos, pasar horas de compras con Claire es duro incluso para mí, así que imagínate para ellos. Los chicos proponen abandonarnos en algún centro comercial mientras ellos hacen cosas de chicos. ¿Qué quiere decir cosas de chicos?

«Aquí nadie abandona a nadie. Saldremos todos juntos y, si es necesario, daremos gusto a las chicas» interviene Erik. Durante un momento temía que estuviera de su parte. Apoyo la cabeza en su hombro

mientras explica a todos el programa del día. Amo a este hombre. Me quedaría días enteros admirándolo. Estoy todavía convenciéndome de que este hombre es mío, todo mío. Mío y de nadie más.

Como era de prever, hemos pasado el día entre tiendas. He estado un poco en las nubes. No sé qué me pasa, estamos de vacaciones, debería de estar feliz. Y sin embargo estoy perdida todo el día en mi mundo. No sé por qué se me han pasado ciertas cosas por la cabeza. Tal vez sea el miedo a perderlo. Siempre tengo esta sensación, pero él no lo sabe. Simplemente me siento muy feliz y tengo miedo de que se acabe todo.

«¿En qué piensa mi pequeña?» pregunta acercándose. «En nada».

«No te creo. Cuéntame qué te preocupa» insiste.

«Pensaba en nosotros». Suspiro, mirando a mi alrededor para no mirarlo a los ojos.

«¿Y por qué tengo la sensación de que no pensabas en algo bonito?» pregunta levantándose el mentón. Nuestras miradas se cruzan disipando toda duda. El modo en que me observa es mágico.

«Tienes razón. Es que tengo miedo de perderte» confieso agachando la cabeza. Sé que soy una paranoica, pero no puedo hacer nada. Soy así.

«Eh, mírame. Yo te amo como nunca he amado a nadie más en mi vida y quiero que sepas que no podría vivir sin ti. Eres la razón de mi vida».

«Y yo te amo más que a mi vida» susurro acercándome a sus labios. Sus manos rodean mi rostro mientras nuestros ojos se observan con amor. Roza ligeramente mis labios antes de besarme con pasión.

«Perdonadme, no quisiera arruinar el momento, pero tenemos que ir a cenar» nos interrumpe Jason avergonzado.

«Siempre en el momento más inoportuno» se queja Erik separándose de mis labios. Sonrío mientras observo a los dos amigos intercambiarse algunas malas miradas.

Han pasado tres días desde nuestra llegada a Madrid. Después de haber admirado algunos edificios característicos y haber caminado por los numerosos senderos del parque que lo rodea, hemos llegado al Palacio de Cristal. Me he quedado fascinada, parecía que estuviéramos en un invernadero. Para dar un toque al ambiente, en frente del palacio había un pequeño lago lleno de patos y tortugas de agua.

Ayer por la tarde Erik me ha sorprendido llevándome a visitar la Rosaleda, un jardín donde se pueden encontrar rosas de todo tipo. Me he

quedado boquiabierta admirando esa maravilla. Su olor me ha regalado una sensación de paz y todo esto se lo debo a él.

Recordaré este viaje para siempre. Hasta ahora todo ha ido genial, pero precisamente hoy tengo un serio problema: Serena, la guía que nos está acompañando por la ciudad desde esta mañana. No la soporto, me irrita. No hace otra cosa que poner ojitos a mi chico. Él, por su parte, parece indiferente, pero ella no lo pierde de vista ni un segundo. Estamos de vacaciones, tengo que relajarme y no enfadarme. Pero es difícil hacer como si nada, ¡la guía no para de sonreírle! Eh, estúpida, ¿no ves que estamos juntos? Parece que mi presencia no le parece importar y eso me pone nerviosa.

“Señor Truston, por aquí”, “Señor Truston por ahí”. No creo que pueda resistir mucho más, estoy explotando. Claire está liada con Martin, seguramente no se ha dado cuenta de nada. Me sería útil algún consejo de los suyos, pero creo que su hijo está primero.

«Bien, señores, si queréis seguirme os llevaré a un lugar fantástico». Che voz dulzona. Sonríe a los chicos y, lentamente, se acerca a Erik susurrándole algo al oído. Lo veo mientras se aparta bruscamente y la mira de reojo. Ya basta, tengo que ponerla en su sitio, esto ya es demasiado.

«Perdone, ¿puedo hablarla un momento?» le propongo con una falsa sonrisa en la cara. Llamo la atención de Claire. No necesito decir nada más, ya se ha dado cuenta. Se acerca poniéndose a mi lado. La guía me examina asqueada y se acerca contoneando las caderas. Oh, querida, si estuviera en tu lugar, no estaría tan segura. Es hora de divertirse un poco.

«¿Has acabado de coquetear con mi chico?» pregunto cruzándome de brazos.

«No, pretendo continuar. ¿Te has mirado? Podría conseguir algo mejor» comenta molesta. Una imbécil de primera categoría. No te preocupes, sé cómo tratar a las que son como ella.

«Escúchame, perra, yo a las que son como tú me las como para desayunar. Te aconsejo que acabes con esto, aléjate de él y no te pasará nada. Si no lo haces, te juro que te buscaré y te doy fuego, ¿entendido?» grito mirándola a los ojos. Yo y Claire avanzamos algunos pasos hacia ella mientras nuestros ojos están pegados a los suyos.

«Parece que no lo has entendido. Desaparece inmediatamente» declara con tono amenazante mi amiga acercándose a su cara. Serena me mira bastante asustada, y se aleja con la cola entre las piernas. Sabía que se

asustaría, sabemos ser unas verdaderas arpías cuando queremos.

«Gracias por la ayuda» digo a mi amiga.

«Cuando quieras» responde riendo. Me vuelvo topándome con la mirada de Erik, que me observa con curiosidad. Sabe que pasa algo, pero no sabe el qué. Volvemos al grupo como si no hubiera pasado nada. Los ojos de Erik me observan y sé que buscan respuestas.

«¿Por qué ha escapado la guía?» pregunta. Lo sabía

«Tenía otras cosas mejores que hacer» respondo indiferente.

«La has amenazado, ¿verdad?».

«Sería incapaz de algo así. Solo le he explicado que lo mío no se toca» respondo usando las mismas palabras que había usado él cuando pasó lo de Stefan.

«¿Te he dicho alguna vez que eres un diablito vestido de ángel?» susurra mientras se echa a reír. Me rodea con sus brazos dándome un beso en el cuello.

«He tenido un buen maestro» digo jugueteando con sus dedos.

Continuamos con nuestra visita turística, sin guía obviamente. Tengo que admitirlo: no es tan malo ir a la aventura. De acuerdo, nos hemos perdido un par de veces, pero al final hemos conseguido encontrar los lugares que teníamos que visitar.

Capítulo 39

Esta noche nos vamos a bailar. La verdad es que la idea ha sido de Jason y Lucas, pero yo también tenía ganas. Claire no se unirá porque tiene que cuidar de Martin y Logan no la dejaría nunca sola. Así es ser padre: hay ventajas y desventajas. Para la ocasión he decidido ponerme un vestido rojo, un poco corto tal vez, pero me gusta mucho. Más que “he decidido”, sería correcto decir “Claire ha decidido” por mí. Ha afirmado que “me hace justicia”. No he entendido muy bien lo que quería decir. Me he dejado el pelo suelto. Cuando vuelva a Nueva York iré a cortármelo porque me ha crecido demasiado. Me miro en el espejo satisfecha, me siento muy bien. Demasiado sexy, pero no me importa.

«¿Adónde piensas ir vestida así?» pregunta mi chico, celoso.

Lo miro inocentemente mientras me calzo. A veces parece de verdad un hombre de los de antes.

«¿No te gusta?» pregunto confundida.

«Se ve demasiada carne» dice quejándose. Mira mi vestido como si fuera lo más feo del mundo. Levanto los ojos al cielo resoplando, creo que no cambiará nunca. Me acerco dándole un pequeño beso en la mejilla.

«Venga ya, hombre de las cavernas». Me echo a reír mientras le doy una palmadita en el culo.

«Elisa, así vestida no sales» dice furioso.

«A mí me gusta, así que salgo así» respondo pasando por su lado.

Mientras nos acercamos a los demás, lo escucho suspirar. Sé lo que está pensando, pero no le daré la satisfacción de conseguir siempre lo que quiere.

«¡Vaya! Qué preciosidad». El comentario de Jason no mejora la situación. Por si fuera poco, Lucas asiente con un silbido de aprobación. Hombres, son todos iguales.

«Si no queréis que os saque los ojos, dejad de mirarla» amenaza el novio celoso. Ante esta intimidación apartan la mirada. ¡Qué situación! A veces parecen niños.

Erik ha estado en silencio y durante todo el trayecto ni siquiera me ha mirado. Esto me ha molestado especialmente. Quizás habría sido mejor

cambiarse, no quería desafiar su paciencia.

«¿Piensas estar así todo el tiempo?» pregunto rompiendo el silencio. Me dirige una mirada penetrante y vuelve a mirar por la ventanilla, silencio, no responde.

«Escúchame, es solo un maldito vestido. No veo que tiene de malo» digo con tranquilidad. Lo observo mientras aprieta los puños y tiene la mandíbula contraída. Ups, creo que está más que “enfadado”.

«Ese vestido habla por ti». Sus palabras son como una bofetada en la cara, me acaba de decir que soy una de moral baja. Eh, no, esto ya es demasiado. ¿Pasas de mí porque no hago lo que quieres? De acuerdo, haré lo mismo contigo. Si quieres guerra, guerra tendrás. Si todo esto es por un vestido, imagínate lo que diría por algo más importante. No tengo intenciones de pasar por el aro.

Cuando entramos en la discoteca me comporto como si no hubiera pasado nada, paso de él intencionalmente hablando solo con Jason y Lucas. Odia cuando hago esto, pero esta vez se lo merece.

«No deberías desafiarlo siempre» susurra Lucas acercándose. Me hago la tonta y le sonrío mientras doy una ojeada a mi alrededor. Quizás tengas razón, podría intentarlo por última vez. Me hago hueco entre la multitud para alcanzar a Erik. A ver si consigo poner un poco de paz. El local está demasiado abarrotado para mi gusto, y además estar con toda esta gente borracha no va conmigo.

«¿Te apetece bailar?» pregunto dulcemente. No aguanto más su indiferencia, estoy muriendo por dentro.

«No» categórico como siempre. ¡Vamos! Ahora está exagerando, ya vale con esta historia. No me voy a quedar de perro faldero. Te lo has buscado tú, amigo.

«Dado que el viejo aquí presente no tiene ganas de vivir... ¿Quién baila conmigo?» pregunto mirándolo de reojo. El tiempo justo para ver su cara de pasmado. No entiendo qué le pasa por la cabeza. Quería hacer las paces, pero parece inamovible. No puede salir solo de mí.

Lucas se levanta el primero ofreciéndome la mano, que no tardo en coger. Doy una última mirada desafiante a Erik y me doy la vuelta.

Sí, amigo, puedes quedarte mirándome mientras me divierto.

«Está claro que te gusta enfadarle» comenta Lucas, echándose a reír.

«No es verdad. Tú también has escuchado lo que me ha dicho en el coche, es siempre igual de exagerado». Apoyo las manos en sus hombros

moviéndome ligeramente, mientras sus manos se posan en mi cintura con delicadeza.

«Ya sé que no son modos, pero déjame decirte que yo también habría hecho de todo para que no salieras así» responde mirando mi vestido. Tenía que habérmelo imaginado, hermanos, mismo ADN.

«Intenta entenderlo, está solo celoso, no quiere que nadie te mire así»

«¿Cómo, “así”?» pregunto desconcertada. Me muero de ganas de comprender el pensamiento masculino.

«No te enfades, ya sabes que te quiero mucho, pero el modo en el que te has vestido para los hombres... Bueno, digamos que es una provocación».

«Vamos a ver si lo entiendo, porque lleve un vestido corto y un poco ajustado, ¿pensáis que os estoy provocando?». No puedo evitarlo y me echo a reír en su cara. Madre mía, que mente más retorcida. Esto es absurdo. ¿Por qué no ríe? Está serio. ¿No está bromeando? Oh, por el amor de Dios, ¡lo está diciendo en serio! Para ellos es una provocación, parezco una fácil. Se me congela el corazón solo con pensarlo.

«Te juro que me he puesto este vestido con otras intenciones» intento justificarme poniéndome una mano en el pecho. Ahora sí que me estoy preocupando. Cielos, Erik piensa que lo llevo a posta. Oh, mierda. Tengo que resolver esta situación cuanto antes. No, no quiero que piense estas cosas de mí. Dejo a Lucas en la pista y voy hacia nuestra mesa. Los ojos de Erik me miran, me pregunto desde hace cuánto me está mirando. Le agarro por el brazo y, sin decir nada, lo llevo hasta fuera del local. No se opone, me sigue en silencio. Una vez fuera me vuelvo para mirarlo y en sus ojos leo desilusión, lo último que querría.

«Lo siento. Me lo he puesto pensando que era bonito, yo... yo... No imaginaba que... bueno, que podría insinuar ciertas cosas» digo frustrada. No habla, tiene sangre fría.

«Erik, por favor, háblame» le suplico acercándome.

Estoy a un paso de él, nuestras bocas están a pocos centímetros. Logro escuchar su respiración jadeante. Nos miramos a los ojos durante algunos instantes y no puedo evitar pensar que a veces soy una idiota. Tal vez debería comenzar a prestar atención a cómo me comporto. Hago las cosas sin malicia, pero debería preocuparme de la imagen que doy a los demás. O mejor dicho, de la que le doy a él. Mal rayo me parta.

«Lo siento mucho, no quería desilusionarte. No quiero que pienses mal de mí» susurro. Elimino la distancia entre nuestros labios y, sin esperar su

reacción, rodeo su cuerpo con mis brazos.

«Tendrás que hacer mucho más que eso para que te perdone» responde enfurecido. Gracias, Dios. No ha perdido la lengua.

«Todo lo que quieras» respondo. Haría cualquier cosa por él. Aunque, pensándolo bien, podría pedirme cualquier cosa. Su mente podría llegar muy lejos. ¿Por qué hablo sin pensar?, ¡estamos hablando de Erik! Mierda. Para un maniático del control esas palabras son melodía para sus oídos.

«Recuérdalo, has dicho que todo lo que quiera». Oh, no. Con esa mirada pícaro que ha puesto estoy perdida. Lo sabía, me usará a su antojo, podrá pedirme todo lo que quiera y no podré negarme. Buena jugada, Elisa. Un aplauso, el premio Nobel para la más tonta del año es para Elisa Ston. Pero está enamorado de mí. Nunca me pediría nada imposible, ¿no? Cuando trama algo no se puede estar nunca tranquilo. Esperemos que vaya bien.

«¿Qué quieres que haga?» digo resoplando.

«No ahora, pequeña. Te lo pediré cuando llegue el momento». Sus palabras suenan amenazantes. Es astuto. Oh, oh, creo que el lobo acaba de acorralar al pobre corderito.

Y ya sabemos todos lo que pasará. Intentaré no pensar en mi condena hasta nueva orden. Pasaré la noche tranquilamente, con él y sus amigos, e intentaré por todos los medios no meterme en líos ni en situaciones incómodas.

Me gustaría mantener esta tranquilidad lo más posible.

Capítulo 40

Italia, un lugar de ensueño. Es así como la veo. Estamos aquí desde hace dos días y no paro de soñar despierta. Nuestro viaje ha comenzado en Florencia. Dado que Erik es un amante de los museos, nuestra primera etapa ha sido uno de los museos más famosos del mundo, el de los Uffizi. En su interior, he encontrado un maravilloso patrimonio artístico, compuesto mayormente por obras de arte renacentistas. He admirado las obras de Botticelli, Giotto, Miguel Ángel y las de Rafael, entre otros. Erik observaba con atención y admiración cada uno de los cuadros, y ha sido hermoso descubrir este lado suyo, porque nunca le había visto tan interesado en algo. Desde Florencia nos hemos desplazado hasta Roma con poco tiempo a disposición y hemos visitado los principales monumentos como el Coliseo, el Panteón y la Capilla Sixtina. Para acabar, y porque he insistido continuamente, hemos pasado rápidamente por las fuentes de Tivoli. El paseo de las Cien Fuentes es un camino muy largo que une la fuente del Oveto con la de la Rometta, otra fuente preciosa. Un lugar fascinante y romántico en el que puedo decir que he paseado de la mano con el hombre al que amo. Caminando por el paseo empedrado de hermosos mármoles con antiguo estilo romano me he sentido como una princesa en un lugar que transmite serenidad y tranquilidad. En mitad del recorrido para mi gran sorpresa, he encontrado una hermosa y amplia terraza desde la que he podido admirar la Fuente de los Dragones. Ante tal maravilla, me he quedado asombrada y Erik ha aprovechado la ocasión para tomarme el pelo por la cara que he puesto. Para él no será una novedad, pero la aquí presente nunca ha salido de Nueva York. No olvidaré nunca este viaje, es más, en cuanto pueda quiero repetirlo. Nuestro viaje prosigue hacia una isla. Hemos decidido ir a Sicilia. Los orígenes de Jason son italianos y nos ha contado que ha venido varias veces. Ha dicho que conoce muchos yacimientos arqueológicos y playas fantásticas. ¡Lo estoy deseando! Tenemos mucha suerte de tenerlo como guía. Primero porque no es una mujer y no intentaría coquetear con Erik, y segundo porque es un amigo y hará que todo sea más divertido.

«Ha llegado el momento de saldar tus deudas» un susurro llega a mi

oído. El lobo está al acecho, preparémonos. Resoplo ligeramente volviéndome hacia él.

«De acuerdo, dime lo que tengo que hacer» digo resignada.

«Jason, pórtanos a ese sitio del que hemos hablado» ordena. El hecho de que Jason tenga algo que ver no promete nada bueno. Observo a los chicos y luego a Claire, la cual aparta la mirada. Interesante. Ella también lo sabe.

«Claire, ¿sabes dónde estamos yendo?» le pregunto dulcemente. Vamos, amiga, al menos ayúdame tú.

«No puedo hablar, pero quiero que sepas que te quiero mucho» responde sin mirarme. No me lo puedo creer, está de su parte.

«Vendida» me quejo cruzándome de brazos. Me deja en la boca del lobo sin pensarlo dos veces. Todo este secretismo no me gusta.

«Ponte esto, estamos llegando». En las manos de Erik aparece una venda. ¿Una venda?, ¿en qué está pasando?, ¿y por qué no tengo que ver dónde vamos? Doy una ojeada rápidamente fuera, pero no noto nada raro. Estamos en medio de las montañas, ningún indicio. Antes de ponerme la venda, examino por última vez la traidora de mi amiga, que mira por la ventanilla con tal de no mirarme. “Solo espero que no sea nada preocupante, de lo contrario juro que tu hijo se quedará sin madre” pienso.

Con los ojos vendados desde hace unos 10 minutos he tenido la posibilidad de desarrollar mi sentido auditivo. Bueno, en realidad sin la vista es lo único que puedo hacer. Solamente escucho cuchicheos y risitas, lo que no me tranquiliza para nada. El coche se para y todos bajan silenciosamente. La mano de Erik me agarra ayudándome a salir del vehículo. Siento que el sol me calienta la piel y al mismo tiempo un aire fresco.

«Recuerda que te quiero mucho. Y que sepas que no tengo nada que ver con esto» intenta justificarse mi amiga. Parece preocupada, no entiendo por qué. ¡Cómo si estuviera a punto de morir! Parecía un adiós para siempre. La venda se desliza y, después de unos instantes de desconcierto, miro a mi alrededor: mis amigos, montañas, el coche, un puente... bueno, nosotros encima de un puente. Parece todo no normal, no entiendo nada.

«¿Qué se supone que tengo que hacer?» pregunto confundida. Erik y

Lucas ríen para sus adentros y sinceramente no sé qué está pasando.

«Eso» dice señalando una especie de pequeña estructura sobre el borde del puente que no había visto primero. Junto a la construcción un señor nos mira sonriente. Si antes estaba confundida, ahora lo estoy más.

«¿Qué es eso?» pregunto con curiosidad. Me recuerda a algo, creo haberlo visto en algún programa de televisión. Erik se acerca dándome un beso en el cuello, y me susurra una palabra que para mi equivalen a la muerte: «Puenting».

Abro los ojos incrédula, no puede estar hablando en serio. Nunca me haría algo parecido. Sabe que tengo vértigo, hemos hablado de ello millones de veces. Solo con pensarlo estoy ya aterrorizada. Él sonríe, pero yo estoy muriendo de miedo.

«No, olvídale. No haría nunca una cosa semejante» protesto, intentando volver al coche. Su mano me bloquea bruscamente, obligándome a mirarlo a los ojos.

«Por favor, no puedes hacerme esto. Sabes que tengo vértigo. Eso es algo que yo nunca haría» digo lloriqueando como una niña. Se acerca apoyando sus manos en mi rostro y me mira con seriedad.

«Escúchame, cariño. Sé que tienes miedo, pero te estoy pidiendo que te tires al vacío por nosotros». Tiene que estar de broma.

¿Cómo demonios puede pedirme algo así? Ni hablar. Continúo moviendo la cabeza a punto de ponerme a llorar. No puede pedirme eso.

«No puedo» susurro agachando la cabeza. Insiste, levantándose el mentón para que le mire a los ojos.

«Te estoy pidiendo que superemos tu miedo juntos. ¿Quieres saltar al vacío conmigo?, ¿superarás tu miedo conmigo? Dime que sí. Demuéstrame que saltarías al vacío conmigo». Sus palabras me llegan directas al corazón. ¿Quiere que salte al vacío por él?, ¿quiere que le demuestre que por él haría cualquier cosa?, ¿se puede saber dónde diablos se ha quedado el Erik súper protector, ese que quería protegerme de cualquier mínimo peligro?

«¿Y si muero de un infarto?».

«No ocurrirá, tienes un corazón fuerte si eres capaz de aguantarme». Vaya excusa de las narices. Claro, cómo, no, como si fuera moco de pavo. Me cuesta reconocerlo.

«Demuéstrame hasta qué punto me quieres, pequeña». Ja, ja, ja. Claro.

Moriré para demostrarte que te quiero. Estás loco. Tarado. No hay otra explicación.

«¿Y por qué así? Hay otros modos, no puedes pedirme esto». Suspira alejándose, en sus ojos veo esa maldita expresión de desilusión.

«Si no quieres, no te obligo». Creía que me obligaría a hacerlo, pero al menos tiene algo de sentido común. Puedo demostrarle mi amor de mil maneras diferentes.

Mientras vuelvo al coche una extraña sensación me paraliza, no consigo descifrar qué es, parece una sensación de vacío. Estoy inmóvil, no logro moverme. Debería aprovechar la ocasión y huir, y aún así no puedo. Estoy desorientada. Vuelvo a pensar en sus palabras: una demostración de amor. Una locura. Él no pondría nunca en peligro mi vida, y sin embargo quiere que yo haga esto.

«Erik. Si yo te pidiera hacer lo que más miedo te da en el mundo, ¿lo harías? Quiero decir, ¿por nosotros, lo harías?» pregunto volviéndome hacia él.

«Siempre». Él lo haría por mí. Se enfrentaría a su miedo más grande por nosotros, por mí. Increíble. Le había dicho que lo quería más que a mi vida, pero con este comportamiento le estoy demostrando lo contrario. Sé lo que tengo que hacer. Tengo que sacar todo el valor que tengo. Me acerco mientras me observa desconcertado. Acaricio su rostro y lo beso.

«Te demostraré que te quiero más que a mí misma. ¿Quieres saltar al vacío conmigo?». Intento mantener la calma, aunque por dentro estoy perdiendo el control. No tengo elección. Si este es el modo, entonces será así.

«Te amo» susurra en mis labios. Esas palabras son una dulce melodía para mis oídos.

Entrelaza mi mano con la suya para conducirme hasta la estructura. “Maldita plataforma, si pudiera te haría desaparecer del mapa” me digo. Intento respirar regularmente, pero me parece imposible. ¿Cómo podría estar tranquila? Estoy a punto de tirarme al vacío.

“¡Por favor, Señor, ayúdame! Estoy yendo por propia voluntad hacia una muerte segura, pero en mi defensa quiero decir que lo hago por amor” continúo pensando.

«Pequeña, mírame. Irá todo bien». Asiento mientras el señor se asegura de que esté todo ajustado correctamente. No puedo creer que esté a punto de hacer esto. En ese momento me arrepiento de haber nacido, tengo

mucho miedo. Nos amarran los arneses fuertemente bajo el continuo control de Erik. Que no cunda el pánico, puedo hacerlo sin mirar abajo. Ya está, decidido. No tengo que mirar abajo, no lo haré

«Tengo miedo» confieso abrazándolo más fuerte.

«No lo tengas, estoy aquí contigo. Ahora mírame, no hagas nada más». Vale, debo concentrarme solo en él. Asiento mirándolo fijamente a los ojos y espero.

«Cuando llegue a tres, saltamos» me informa. Sigo asintiendo, creo que no consigo hacer nada más en este momento. Que alguien haga algo que yo no puedo. Moriré, estoy segura. Ha llegado mi hora, creo que volveré a ver a mis padres antes de lo previsto.

«Uno... dos...tres».

Erik me empuja con él al vacío. Mis ojos permanecen pegados a los suyos. No tengo ninguna intención de mirar a otro lado. Estoy asustada y él sonrío como un niño. Me he enamorado de un maníaco. Estoy entrando en pánico, siento una sensación de vacío. No respiro, me agarro fuertemente al cuerpo de Erik como si fuera la única salvación. Quisiera gritar, pero no consigo hacer nada.

Pocos segundos que parecen eternos. Estoy precipitándome en el vacío. Lo estoy haciendo realmente. El miedo da paso a la adrenalina, una palabra extraña en mi vocabulario. Creía que moriría, y he rezado para no morir. Y sin embargo, ahora que estoy colgando cabeza abajo parece hasta divertido. La cuerda de la que estamos colgados comienza a rebotar hasta que se para. Solo entonces me doy cuenta que he tenido los ojos cerrados todo el tiempo. Miro a mi alrededor. Claro, ahora que ya estamos abajo no hay nada de lo que temer, pero si pienso en la altura de la que hemos saltado, se me ponen los pelos de punta.

«Que sepas que no lo haré nunca más» digo con el corazón en la garganta.

Algo nuevo que nunca había hecho antes: besar a mi chico boca abajo. Visto así parece gracioso, pero yo lo veo muy romántico.

«Necesitaba una demostración descabellada». No puedo evitar reírme de lo que ha dicho. Es único.

«¿Has puesto en peligro nuestras vidas por una demostración de amor?» pregunto echándome a reír. Si lo contara, nadie me creería. ¿Quién haría algo parecido?

«Te amo» murmura. Ya lo he dicho y lo repito: nunca me cansaré de

escuchar esas dos palabras. Tal vez es porque he esperado un año para escucharlas salir de su boca.

«Yo también, hombre más loco del mundo».

Después de la experiencia traumática del salto al vacío, hemos disfrutado de las vacaciones en Italia con total tranquilidad. He descubierto que Claire sacó una sesión de fotografías de aquel fatídico día inmortalizando mi cara de terror. He visto las fotos y no hay mucho más que añadir. Hablan por sí solas.

«Tengo una sorpresa por ti» susurra con voz melodiosa el hombre al que amo con locura. Se posiciona detrás de mí mientras una barca nos lleva a las islas Egades. Sus manos se posan en mis hombros y con los dedos me masajea.

«Estoy deseando saber lo que es».

Ríe y me besa en el cuello mientras mis manos buscan las suyas. Hace calor para ser de noche y su presencia solo aumenta aún más la temperatura. Alguien tose, pero ninguno de los dos le hace caso, es como si estuviéramos solos. Deja una estela de besos hasta alcanzar los labios, los posee y yo me dejo ir.

«Oh, vamos, parece el comienzo de una película porno» se lamenta mi amiga sentada en el fondo de la parte opuesta.

«Ups, la mama nos está regañando» susurra Erik disfrutando de la situación. No puedo evitar reír. Lo beso una última vez y me vuelvo hacia el paisaje. Es magnífico, el agua es cristalina y a lo lejos se divisa una isla no muy grande. Cuando llegamos a la playa, camino descalza sobre la arena y miro el cielo estrellado, el paraíso existe.

«Elisaaa» tararea él. Solo en ese momento me doy cuenta de que han bajado todos de la barca, excepto él.

«Vuelve, tenemos que ir a un sitio». Tiene una extraña expresión, lo que quiere decir que algo está tramando.

Vuelvo a la barca mientras él coge el timón. Quiere que estemos solos, lo que hace que la cosa se vuelva muy interesante.

«¿Dónde vamos capitán?» pregunto con curiosidad mientras me acerco feliz como una niña. Me sonrío y se encoge de hombros.

«Sorpresa».

«Entre todas las cosas que sabes hacer, sabes también conducir una barca» pronuncio en voz baja «interesante. Quizás deba informarte de lo sugerente que encuentro todo esto» digo pícaramente. Se gira ligeramente

y me guiña un ojo.

«No tenía dudas».

Presuntuoso como siempre, pero lo quiero también por ser así.

Da la vuelta a la isla hasta llegar a una más pequeña, pero no se para, la rodea también y es entonces cuando veo algo asombroso. Una cueva.

«Vaya» exclamo.

«Todavía no has visto nada» comenta con la sonrisa en la boca. Apaga el motor y se dirige hacia mí.

«¿Le apetece un baño, señorita Ston?»

«No tengo bañador» respondo entrelazando las manos. He aprendido a conocerlo bastante como para saber de que se trata de un desafío.

«No hace falta el bañador».

Ah. ¿No necesitamos el bañador?, ¿quieres que nos bañemos desnudos?, ¿esta era la sorpresa?

«Podría vernos alguien».

«No nos verá nadie, puedes estar segura de ello». Se quita la camiseta y me quedo embobada viéndolo.

«Qué decepción, ya estás babeando. Pensaba que tenías más autocontrol». Oh, esto no tendría que haberlo dicho. Entrecierro los ojos y lo miro descaradamente.

«Si esto es lo que deseas» digo mientras me quito el vestido de lino color melocotón «te complaceré».

Después de quitarme la ropa íntima, lo miro sonriente mientras que se quita los los pantalones. Demos comienzo al desafío.

«Sr Truston, quien llegue el último es un cobarde» lo digo rápidamente y me tiro al agua. Voy a demostrarle que hasta una mujer puede ser más lista que él. Nado velozmente hacia la cueva sabiendo que pronto me alcanzará, es muy rápido, he tenido la oportunidad de constatarlo numerosas veces.

Estoy casi en la entrada cuando me agarra el tobillo.

«Erik no puedes hacer trampas siempre» chillo mientras intento avanzar. Me suelta y sube a la superficie riendo.

«Ya sabes que yo gano siempre».

No me detengo, sigo nadando y él hace lo mismo, me alcanza y es entonces cuando me atrapa. Sus piernas rodean mis caderas mientras me tira con los brazos hacia él.

«Estás atrapada» susurra en mis labios.

«Si no me sueltas nos ahogamos» trato de decir entre una respiración y otra. Él sonrío y me embelesa. El azul de los ojos que reflejan la luz de la luna me hechiza y ya no recuerdo nada más.

«Paciencia» responde cazurro.

Nada hacia el interior de la cueva agarrándome de la mano.

«Ven, ha llegado la hora de la sorpresa».

Seguimos avanzando hasta llegar a una amplia sala, nos apoyamos en las paredes de la cueva y él me mira.

«Ahora cierra los ojos y deja que te guíe».

Lo miro desconcertada y él enarca las cejas.

«Confía en mí».

Me fío de él, pero encuentro la situación bastante extraña. Respiro profundamente y cierro los ojos. Sus manos cogen las mías, se mueve, nada y yo me dejo llevar quién sabe dónde. Pasan algunos segundos y me ordena abrir los ojos.

«Ahora mira hacia arriba» dice.

Levanto la mirada y es entonces cuando lo veo. Desde dentro de la cueva se ve el cielo estrellado.

«Es precioso». No sabría explicar lo que se siente al verlo, pero es como si estuviera viendo otro cielo totalmente distinto.

«Desde hace días sueño con traerte aquí e impresionarte, me gusta sorprenderte» susurra en mi cuello. Me besa delicadamente bajando por los brazos y después baja hasta sumergirse en el agua. Cojo respiración y me sumerjo yo también, le acaricio el rostro y lo beso debajo del agua.

Volvemos a la superficie sin separar nuestros labios y es entonces cuando me susurra «te amo con locura». Mi corazón se acelera porque esas palabras son de verdad, él me ama y yo lo sé.

«Te amo Erik».

Capítulo 41

¡Bienvenidos a París! Oh, l'amour, l'amour. Me encuentro en la ciudad del amor. He visto demasiadas películas como para adorar esta ciudad. Y, para una romántica y soñadora como yo, todo esto es un cuento de hadas. Claire y yo en este momento tenemos los ojos en forma de corazón. Como primera etapa hemos visitado el museo del Louvre, donde hemos pasado un día entero. A continuación, hemos visitado la Catedral de Notre Dame, la basílica del Sagrado Corazón y hemos paseado por los parques de la ciudad.

Hemos paseado por los Campos Elíseos, por supuesto por insistencia mía y de Claire. Hemos estado en muchas tiendas “para nosotras las mujeres fundamentales”, según Claire. Me ha parecido muy divertido: ver a nuestros hombres y amigos con caras de zombis. No aguantaban más. Me sabe un poco mal por ellos.

En cuanto al hotel donde nos alojamos, ¿qué puedo decir? Hotel Ritz, simplemente maravilloso. Erik ha cuidado hasta el más mínimo detalle, lo que no me sorprende para nada. En estas vacaciones he tenido la oportunidad de descubrir muchos de sus lados ocultos.

Una cosa es verse todos los días y otra es vivir las 24 horas juntos. Podemos decir que de los dos él es el más ordenado. Pero sobre esto no tenía duda alguna, como buen maniático del orden que es. Ya se trate de trabajo o de vida privada, siempre está en la posición de firmes. De lo que estoy segura es que no podría vivir sin este hombre. Es imperfectamente perfecto.

Claire y yo hemos decidido pasar una tarde de mujeres. Hemos dejado a los chicos con Martin haciendo de niños. Creo que nos vendrá bien estar un poco solas. Además, mi amiga lo necesitaba desesperadamente. Martin la absorbe completamente. Hace meses que no conseguimos sacar tiempo solo para nosotras y esta es la ocasión perfecta.

«Hoy me recuerdas mucho a la chica feliz y despreocupada que eras» me confiesa.

«De hecho, lo soy. Me siento bien».

«Erik te quiere con locura. ¿Quién lo diría?» comenta. Mientras bebe su

Martini, sus ojos me estudian.

«¿Por qué me miras de esa forma?» pregunto. Desde que hemos venido de vacaciones tiene algunos comportamientos raros.

«No te miro de ninguna manera» responde mientras su mirada vaga con tal de no cruzarse con la mía.

«No me lo creo, querida. Dime qué te pasa, anda». Me mira a los ojos y parece que está a punto de echarse a llorar. Me muevo, sentándome junto a ella y acariciándole el cabello. Me preocupa esta reacción suya, no es propio de ella. De las dos ella es la guerrera.

«Desde que me he casado, nos hemos separado, y luego ha llegado Martin y no tengo mucho tiempo para pasar contigo. Echo de menos los viejos tiempos, echo de menos estar contigo» admite mirando el vaso. Sus palabras me llegan al corazón.

«Escúchame bien. Nada y nadie podrá separarnos. La vida matrimonial es así, hay otras prioridades. Recuerda siempre que yo estaré aquí y yo recordaré que tú estarás también aquí para mí. Hemos pasado muchas cosas juntas». Le masajeo el hombro, dándole pequeños besos en la cabeza.

«Prométeme que cuando tú y Erik os caséis, no me dejarás». ¡Qué tontería!, ¿por qué se le ocurren estas cosas?

«Primero de todo: Erik y yo todavía no hemos hablado de matrimonio. Y segundo: no hay nada en el mundo que me pueda alejar de ti» digo. Sonríe, apoyando su cabeza en mi hombro.

«¿Te gustaría casarte con él?» pregunta. No sé por qué estamos abordando este tema, nunca lo hemos hecho.

«Si te soy sincera, lo he pensado alguna vez... pero no creo que esté hecho para el matrimonio. Vamos, ¿estamos hablando de Erik! No lo veo haciéndolo, pero lo acepto tal y como es. En mis palabras hay un cierto tono melancólico porque, como toda chica, deseo un día celebrar la boda de mis sueños. Pero con Erik no creo que sea posible. Nunca hemos hablado de estas cosas, y ya es un milagro que se haya comprometido en una historia seria. Advierto una extraña sensación en el estómago, una sensación de náusea. Puede que el Martini no haya sido una buena idea».

«Perdona, tengo que ir al baño. Siento el estómago patas arriba» digo, y corro hacia el baño justo a tiempo para echar todo lo que tengo en el estómago. Nunca he estado tan mal por beber alcohol, y eso que he bebido muy poco. Ahora que lo pienso, tengo el estómago así ya desde hace

algunos días. Las causas podrían ser muchas: algo que he comido y que me ha sentado mal, el alcohol, o la gripe. Me limpio y vuelvo donde Claire. Mientras me siento, me observa. Mi amiga me mira como si fuera un fantasma.

«¿Por qué me miras así?» pregunto intentando respirar profundamente. No me siento bien, tengo todavía la sensación de náusea.

«¡Oh, Dios mío!, ¡estás embarazada!» exclama señalándome. ¿Qué?, ¿pero se le ha dado la vuelta el cerebro?, ¿qué tontería es esta?

«Lo siento por ti, pero no estoy embarazada. Tomo la píldora». «¿Desde hace cuánto que tienes estos síntomas?».

«Desde hace algunos días, doctora. ¿Por qué?» pregunto sarcástica. A veces sale con ideas absurdas y encima pretende tener razón.

«Vamos. Tenemos que hacer el test de embarazo para poder confirmar mis sospechas». Se levanta colocándose rápidamente el vestido y, con la mirada, me invita a hacer lo mismo. ¿Es en serio?

«No estoy embarazada, estoy segura. Por mí podemos hacer todos los test que quieras» digo resoplando. Solo con pensarlo se me ponen los pelos de punta, no creo estar preparada para algo así. Sí, los niños me gustan, pero no creo que sea el momento adecuado. Por no hablar de Erik, él no es de los de “familia contenta y feliz”. No lo veo siendo padre. Qué idea más tonta, no estoy embarazada, ¡imposible!

Después de haber comprado el test, vamos a la habitación de hotel de Claire y nos encerramos en el baño. Estamos esperando el resultado. ¡Es una locura! Por primera vez en mi vida hago un test de embarazo y lo hago en el baño de la habitación de un hotel en París, con mi mejor amiga. Solo a nosotras nos podía pasar. La espera es desquiciante, me sudan las manos y camino de un lado para otro nerviosa. No debería, porque estoy segura de que el resultado será negativo.

«El tiempo ya ha pasado» me informa mirando el reloj. Cojo el test en la mano segura de que es negativo. Observo esta especie de máquina de la verdad. ¿Estamos seguras de que funciona? Porque aquí dice que... es imposible. Mi corazón deja de latir para siempre, me falta la respiración.

«Estoy embarazada» afirmo tragando saliva bruscamente. Sigo mirando el test esperando que el resultado cambie, pero no ocurre nada. Que alguien me diga que solo es una pesadilla. No me puede suceder esto a mí.

«¡Me alegro mucho por ti, cariño! Me he dado cuenta de que estabas embarazada por el Martini. Me ha pasado a mí lo mismo». Está

contentísima, me abraza saltando. Permanezco inmóvil como un trozo de hielo mientras pienso en cómo todo mi futuro se ha desmoronado en pocos segundos. Estoy en el pánico. ¿Cómo se lo diré a Erik?

«Feliz un cuerno. ¿Tienes idea de lo que significa todo esto? Él pensará que lo he hecho a propósito para atarlo. ¡Me dejará!» vocifero como una loca. Tomo la píldora, es imposible.

«Cálmate. Ya verás como todo irá bien».

«Oh, tú no lo conoces. Se pondrá como una furia» respondo nerviosa.

«Esto es lo que harás. Pasarás la tarde tranquilamente con tus amigos y esta noche, con calma, hablarás con Erik. Solo te pido una cosa: tienes que decírselo al final de todo, cuando volvamos al hotel» dice.

«¿Qué sentido tiene esperar?» digo confundida con las lágrimas en los ojos.

«Si estáis solos, podréis hablar de todo tranquilamente». Tiene razón, no me ayudaría mucho decírselo delante de todos, podría arruinar la noche. ¿Con qué valor le digo que estoy embarazada? Apuesto a que no se lo tomará bien. Me mandará a freír espárragos, dirá que lo he hecho a posta. Estoy aterrorizada. No consigo hablar, me tiemblan las piernas. ¿Cómo diablos ha podido pasar? Me gustaría enterrarme profundamente, esto echa todo a perder. Si no fuera porque estoy asustada por su reacción, sería todo perfecto. No había incluido a un niño en mis proyectos a corto plazo, pero saber que dentro de mí crece una vida, fruto del amor, me hace feliz.

Cuando llegamos donde los chicos, trato de hacer como si nada, aunque no creo que aguante mucho. Erik me sonrío y yo intento corresponder. Estoy haciendo un esfuerzo enorme. En mi cabeza resuena solo una palabra: embarazada.

«¿Te encuentras bien, cariño?» pregunta antes de besarme dulcemente. Quién sabe, igual es uno de los últimos besos.

«Si, muy bien» respondo con voz apagada. Sí, cómo no. ¿A que no sabes qué, cariño? Tengo una bonita noticia que darte. Estoy embarazada y quién sabe cómo te pondrás cuando lo sepas. Claire tiene la sonrisita tonta, pero no hay nada de qué sonreír, estúpida. La miro mal mientras apoyo la cabeza en el hombro de Erik.

«¿Qué os parece si subimos a la Torre Eiffel? De noche es maravillosa» propone mi futuro ex novio. Todos parecen encantados, excepto yo. Supongo que podría decírselo mientras estamos allí arriba, así podría tirarme abajo directamente. Muevo la cabeza por este pensamiento

absurdo.

Seguiré el consejo de Claire. Esperaré a que volvamos al hotel y luego se lo diré. Suspiro fuertemente mientras agarro su brazo y lo aprieto. Su dulce perfume me impregna por completo, siempre me ha dado una sensación de paz y tranquilidad. La idea de perderlo me está consumiendo.

Durante el trayecto permanezco en silencio. No tengo muchas ganas de hablar, sé que no soy la compañía perfecta, pero me siento descolocada. No puedo parar de pensar en ese condenado test. Cuando subimos a la Torre Eiffel intento no pensar más en ello y disfrutar de la vista. Cielos, me ha dejado sin palabras. Es fantástico. Observo a Erik mientras está ocupado hablando con los chicos. Parece tan feliz... Qué pena que estoy a punto de arruinar todo. Suspiro pensando en lo que tendré que decirle. Me acerco a la barandilla y por primera vez hago algo que nunca antes había hecho: mirar hacia abajo. Madre mía, sí que es alta. Me da vueltas la cabeza, pero no creo que sean los vértigos. Ahora que lo pienso... Maldición, he hecho puenting mientras estaba embarazada. Espero que el niño esté bien. Si lo hubiera sabido primero, no lo habría puesto en peligro. Mientras miro hacia abajo un letrero luminoso llama mi atención.

«¡Claire, mira!». Señalo el punto en la hierba donde está el letrero luminoso con grandes caracteres: “¿Quieres casarte conmigo?”. ¡Qué romántico! Una propuesta de matrimonio a lo grande, en París. Quienquiera que sea la destinataria de la propuesta, tiene mucha suerte. Tiene a su lado a una persona que la ama de verdad.

«¿Es precioso, verdad?» pregunto mirando a mi amiga. La cual llorando me acaricia el brazo.

«¿Por qué lloras?» pregunto preocupada. No responde, dirige la mirada hacia algo que está detrás de mí. Impulsada por la curiosidad, me vuelvo encontrando a Erik de rodillas. ¿Qué hace? Espera. ¡Oh, Dios mío! No, no es posible. No me lo puedo creer, ese mensaje es para mí. Me llevo las manos a la boca y me quedo mirándolo incrédula. Me mira con amor, como solo él sabe hacer. En su mano hay una pequeña cajita de terciopelo rojo. Estoy soñando.

Me siento en una de esas películas románticas, pero esta vez la protagonista soy yo.

«Te amo con locura y quiero pasar el resto de mi vida contigo. ¿Quieres casarte conmigo, Elisa?» suplica abriendo la cajita. Un solitario de oro blanco, justo como me gusta a mí. Mi corazón late precipitadamente,

querría saltar entre sus brazos, decirle que sí. Pero no puedo. No aún. Tengo que decirle primero que estoy embarazada.

«Necesitaría hablar contigo un momento» digo cogiendo su mano para ayudarle a levantarse. Todos los presentes me miran aterrorizados, sin duda alguna se esperaban otro final.

«¿Qué ocurre?» pregunta preocupado.

Tiemblo como una hoja mientras el corazón me late a cien por hora. No estoy segura de cómo se lo tomará, aunque puedo equivocarme...

PASIÓN

Aunque sigo en la cama, mis pensamientos van hacia ti, mi amada inmortal, primero alegremente, después tristemente, esperando saber si el destino nos escuchará o no. Yo solo puedo vivir completamente contigo y si no, no quiero nada. Sí, estoy resuelto a vagar por ahí, lo más lejos de ti hasta que pueda volar a tus brazos y decir que estoy realmente en casa contigo, y pueda mandar mi alma arrojada en ti a la tierra de los espíritus. Sí, desgraciadamente debe ser eso. ¿Serás más contenida y prudente desde que conoces mi fidelidad hacia ti? A ninguna más poseerá mi corazón, nunca, nunca. ¡Oh Dios! ¿Por qué tiene uno que ser separado de alguien a quien ama tanto?, y además mi vida es ahora una vida desgraciada. Tu amor me hace a la vez el más feliz y el más desgraciado de los hombres. A mi edad yo necesito una vida tranquila y estable, ¿puede existir eso en nuestra relación? Ángel mío, me acaban de decir que el coche correo va todos los días, debo cerrar la carta de una vez y así podrás recibirla ya. Cálmate, solo a través de una consideración calmada de nuestra existencia podemos alcanzar nuestro propósito de vivir juntos. Cálmate, ámame, hoy, ayer, qué lágrimas anhelantes por ti, tú, tú, mi vida, mi todo, adiós. Continúa amándome, nunca juzgues mal el corazón fiel de tu amado. Siempre tuyo. Siempre mía. Siempre nuestros.

Ludwig Van Beethoven

Prólogo

Me encuentro en la Torre Eiffel, en París, y debería de estar en el séptimo cielo. El hombre que amo me está pidiendo que me case con él y yo no encuentro el valor para decirle que estoy embarazada. Nuestra vida cambiará para siempre. No sé qué nos deparará el futuro y nunca me hubiera esperado una propuesta de matrimonio... No de él al menos.

—Yo... — No consigo decir esa palabra.

Me observa atentamente y se levanta.

—¿Tú qué?, ¿no quieres casarte conmigo?, ¿es esto lo que tratas de decirme? —Responde con un tono de voz preocupado. Claro que me quiero casar con él, ¿cómo puede pensar algo así?

Siento que me desmayo, mi corazón se acelera y me tambaleo hacia delante. Él me tira hacia sí.

—Tranquila —me susurra al oído.

—Te amo. —Me da un beso en la cabeza.

—Estoy embarazada —confieso. —No me odies —. Retrocede y me mira sorprendido. Tengo el corazón en la garganta mientras espero su reacción. Rezo mentalmente para que me diga que no es un problema.

—¿Por qué debería odiarte? —pregunta frunciendo el ceño.

—Sé cuánto aprecias tu libertad —respondo bajando la mirada.

—¿Todavía no te has dado cuenta de que eres el centro de mi universo? Te estoy pidiendo que seas mi mujer, que formes una familia conmigo. ¿Cómo puedes tener miedo de decirme que esperas un hijo mío?

—Creía que me dejarías, que enloquecerías.

—Se ve que no me conoces bien —ríe mientras se acerca a mi rostro. Con el pulgar me acaricia la mejilla y yo dejo de respirar perdiéndome en esos ojos profundos como el océano.

—Repito la pregunta... ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí —respondo con los ojos llenos de lágrimas. Me besa con tal pasión que me deja sin aliento.

—Esta noche me has hecho el hombre más feliz del mundo por dos motivos: serás mi mujer, solo mía, para siempre; y seré papá, una cosa que siempre he soñado.

—Seré tuya para siempre.

Capítulo 1

Muchas mujeres sueñan con el día de su boda y quizás yo me encuentre entre ellas. De pequeña, viendo la relación que había entre mis padres soñaba con encontrar de mayor a mi príncipe azul y vivir feliz para siempre. Creciendo, he dejado de creer en los sueños, la realidad que vivía difería mucho de lo que veían los sueños de una niña. Mis padres fallecieron y el pesimismo ganó la batalla durante muchos años. Un día, el destino decidió que merecía un rayo de luz. Un huracán arrollador, del que nunca querré salir, entró en mi vida haciéndome más feliz que nunca. Erik ha sido mi salvación, ha hecho que creyera en el amor eterno. Nuestra historia nunca ha sido simple, y tal vez es por eso por lo que lo amo aún más. Nunca he dicho que tenga un carácter fácil, reconozco que a veces mi querer contradecirlo es exasperante, pero creo que me quiere también por esto. Tenemos dos caracteres fuertes y es inevitable que choquemos a menudo, pero lo importante al final es saber resolverlo e salir adelante. En este momento, cuando los pensamientos se dispersan recordando lo que hemos construido juntos paso a paso, el pánico se apodera de mí. Anoche no he pegado ojo, he soñado despierta hasta que no me he dado cuenta de que está sucediendo realmente. Estoy a punto de casarme con Erik Truston, el hombre que ha sido capaz de hacer latir mi corazón con más fuerza que nunca.

Hoy me convertiré en su mujer. Que quede claro, estoy muy emocionada, no podría pedir nada más, pero nunca me hubiera imaginado que su propuesta me llevaría al matrimonio dos meses después. Creo que lo ha hecho por miedo, en su mente retorcida piensa que podría cambiar de idea. Después de todo lo que hemos pasado, no debería pensar en esas cosas. Y además, como le he dicho mil veces, mi corazón solo es capaz de amar a una persona, a él. Cuando me lo pidió de manera inminente, exactamente hace veinte días, me conmocioné. Lo miraba y no conseguía hablar. A veces me pregunto por qué es tan irracional y cómo puedo amar también ese lado suyo...

Su lado “particular” me fascina, pero no se lo confesaré nunca. Será mejor que no. Le quiero aunque se haya vuelto agobiante. Desde que se ha enterado de lo del embarazo, me trata como si tuviera una enfermedad. Relájate, no levantes peso, no hagas esto, no hagas lo otro... Es estresante,

lo juro. Me alegra verlo tan atento, pero todos sabemos que es Erik, todo lo que hace va más allá de lo normal. A veces me pone furiosa, pero al final tengo que admitir que me gusta sentirme el centro de su universo. Lástima que entre nosotros haya siempre solo un obstáculo insalvable.

Él está acostumbrado a la buena vida, con todas las comodidades, y descuida la sencillez y la genuinidad de las pequeñas cosas. Y de esto he tenido una prueba tangible justo ayer cuando, hablando de todo un poco, le he propuesto hacer un viaje como turistas normales.

Nada de vuelos en jet privado, nada de hoteles cinco estrellas, nada de nada. Solo dos personas normales que se comportan en modo normal. Su reacción ha sido épica. Se sentó en el sofá y mientras se aflojaba la corbata, me miraba como si me hubiera salido una segunda cabeza. Me ha escuchado y al final ha respondido con su típica frase: —Ni hablar, puedo permitirme todo y quiero lo mejor para ti. — Se ha acercado con cautela dándome pequeños besos en el cuello mientras me acariciaba el pelo.

Y es así como ha conseguido acallarme de nuevo. Y después me ha derrotado con sus caricias. Ahora me encuentro de nuevo en el torbellino de Erik Truston, y esta vez será para siempre. Le he propuesto una ceremonia íntima, solo nosotros y nuestros amigos, y no me ha escuchado en absoluto.

Ha organizado un matrimonio a su estilo y estoy segura de que no ha reparado en gastos. Tiene todo tan bajo control que la idea de no haber visto mi vestido le ha vuelto loco. Con tal de que me dejara en paz le he dicho que es un vestido rojo. Ver su cara en ese momento ha sido muy divertido. No sabía qué decir, estaba en shock. Me habría gustado echarme a reír, pero he intentado permanecer seria. No quiero que tenga ni la más mínima idea de lo que llevaré puesto. He elegido un vestido beige, con corsé de encaje y falda de tafetán. He pasado horas viendo y probando vestidos. Cuando lo he visto, me he emocionado. Ha sido amor a primera vista. Estoy deseando ver qué piensa mi futuro marido. Es extraño, quién lo habría dicho, estamos a punto de casarnos. Creía que un hombre como él no se casaría con nadie más que consigo mismo. En cambio, estaba equivocaba, me ama y lo demuestra cada día más.

—Tesoro, estás preciosa —exclama Claire con los ojos llorosos. Se acerca cogiéndome de la mano y me sonrío.

— Serás la esposa más hermosa del mundo. Cuando Erik te vea, dará gracias al cielo por lo afortunado que es.

Siempre es muy cariñosa conmigo. No imagino mi vida sin ella, se ha convertido en mi hermana. Ha estado a mi lado en los momentos más difíciles, me animó a seguir adelante después de la tragedia que afectó mi vida. Le debo mucho. Observo mi reflejo en el espejo, pero no logro ser lo feliz que me gustaría. Falta esa pieza importante, mis padres. Suspiro intentando contener las lágrimas y saco fuerzas.

—Pareces pensativa. ¿Pasa algo? —pregunta observándome atentamente. No pasa nada, todo es perfecto. Me hubiera gustado haber compartido con ellos este día especial, pero quiero creer que me están mirando y que se alegran por mí. Miro a Claire e intento sonreírle, pero ella es consciente, me conoce.

—Sé en lo que estás pensando, pero recuerda que ellos estarán siempre contigo. —Asiento levemente atrapando las lágrimas. Cuando era pequeña, soñaba con cómo me gustaría que fuera este día, mi madre organizando todo y mi padre acompañándome al altar. No tengo que entristecerme, no puedo. Me voy a casar, dentro de siete meses tendré un hijo. Erik se ha desvivido intentando complacer cada una de mis peticiones para suplir la falta de mis padres. Tengo que ser feliz por él, por nuestro hijo, y sobre todo por mí.

—Antes de que me olvide, esto es de parte de Erik. —Me pasa una carta regalándome una sonrisa radiosa. Hoy se ha superado, está espectacular. Ha elegido un vestido atrevido color turquesa que le queda increíble. Imagino que será de algún estilista muy conocido, no me atrevo ni siquiera a preguntarle, porque de lo contrario comenzaría a torturar mis pobres oídos con las tendencias de las nuevas colecciones. Dirijo mi atención a la carta y la observo con curiosidad.

Sorprendente, Erik escribiendo una carta, quién lo diría. Me siento en el sillón de terciopelo blanco y la abro.

Querido amor mío,

Esta es la primera vez que escribo una carta, pero por una mujer maravillosa como tú merece la pena.

Anoche te observaba mientras dormía y pensé que había encontrado el ángel más bonito que existe. Tú eres mi ángel, mi luz, la única capaz de hacer latir mi corazón. Mientras te admiraba pensaba cómo una cierta señorita con un carácter más bien sorprendente me ha cambiado la vida. Nuestro primer encuentro en el desfile fue algo único, inexplicable. Tu

miraba me hipnotizó y por alguna extraña razón quería conocerte, quería saber más de ti. Pero era demasiado engreído y esperaba que fueras tú quien se acercara. Cuando te vi bailar, pero sobre todo, cuando me miraste de manera provocadora, tuve el deseo de acercarme a ti y escapar contigo. Por eso, cuando al día siguiente vi tu currículum y la foto sobre la mesa, no me lo pensé. Tenía que conquistarte, tenías que ser mía al menos una vez. Nunca había mezclado el trabajo con mi vida privada, pero por ti quise arriesgarme. Serías una secretaria perfecta. Nunca me hubiera imaginado que detrás de esa timidez se escondiera una chica fuerte, capaz de hacerme frente, y lo más importante, una persona sincera que dice lo que piensa. Reconozco que tu rechazo hizo todo más interesante. No eras una presa fácil, y como buen cazador, pasaba las noches preparando una trampa. Cuanto más te conocía, más quería saber de ti. Y después de aquel día en la playa todo cambió. Era un lugar privado, no llevaba a ninguna de mis conquistas, pero contigo fue natural. Cada cosa parecía perfecta, tú eras perfecta. Me repetía a mí mismo que eras un capricho, he intentado convencerme de esto de mil maneras, pero cuando al final me dejaste, me sentí muerto. Mi vida tenía que continuar tranquilamente, podía tener a todas las mujeres que quería, podía divertirme nuevamente, y sin embargo no tenía sentido. En mi cabeza y en mi corazón estabas solo tú. Te espíe, te admiré de lejos esperando el momento adecuado. Gracias a ti he sabido qué quiere decir amar con locura a alguien. Un amor que te deja despierto noches enteras, un amor que te quita el aliento. Es esto lo que provocas en mí. Eres el centro de mi universo, y yo me siento el hombre más feliz del mundo. Gracias a tu generosidad, a tu gran corazón, has enderezado a un hombre como yo.

Has entrado en mi vida y has colocado las piezas del puzle.

Y como escribió Ludwig Van Beethoven:

Siempre tuyo.

Siempre mía.

Siempre nuestros.

Erik

Estoy tratando por todos los medios de no llorar.

Ha escrito unas palabras preciosas, no me esperaba algo así. Apoyo la carta contra el pecho y cierro los ojos. Me ha dejado sin aliento. Estoy deseando ver esos ojos azules que me han hechizado. Miro a mi amiga que

tiene entre las manos una pequeña caja rectangular y me la acerca con un gesto incitándome a cogerla. Mientras la cojo mis manos tiemblan, conscientes de que en su interior habrá algo único. Porque él es así, te sorprende cuando menos te lo esperas. Dentro encuentro un brazalete rígido de oro blanco con un grabado.

No debo llorar.

Eternamente tuyo.

Mío. Aprieto la pulsera con los ojos llorosos y pienso que nunca he estado tan feliz en toda mi vida. Es el regalo más bonito que me podía hacer, un regalo hecho con el corazón. Decido ponérmelo, no importa si combina con el vestido o no, no importa nada. Guardaré esta pulsera para siempre, no me la quitaré nunca.

—Señoras, ha llegado la hora —nos avisa la organizadora de bodas interrumpiendo la magia del momento. Claire la observa con atención, no le gusta. Habría querido organizar ella el matrimonio, pero Erik no ha querido atender a razones.

La cortó tajantemente, reí mucho mientras se miraban de manera desafiante. Kelly, por su parte, es una mujer fantástica. Ha tenido que aguantar todas las órdenes de Erik y ver cómo se frustraban todos sus proyectos. Dejémoslo en que le ha trastocado todos los planes. Pero ella ha sido paciente, no se ha vuelto loca como las otras dos compañeras que la precedieron y que Erik ahuyentó. Hemos discutido también a causa de esto, pero al final me he rendido y ha hecho las cosas como siempre a su manera. Sabemos que con él es mejor no discutir, no se llegaría a ninguna parte.

La única cosa sobre la que he tenido autoridad ha sido en la decisión de la iglesia. Soñaba con casarme encima de una colina y así ha sido. Desde donde me encuentro ahora dista unos 10 minutos. Teniendo en cuenta que deberíamos casarnos a las 11 en punto, quizás es mejor que me dé prisa. No vaya a ser que llegue tarde, al señor Truston no le gustaría nada. Y no quiero enfadarlo precisamente hoy, aunque normalmente se dice que es la esposa quien llega tarde. Quería ser un poco maliciosa y hacerlo esperar, tal vez sudaba frío creyendo que habría cambiado de idea. Pero después he decidido que hoy será un día perfecto. Pero que quede claro que solo por hoy. Claire me ayuda con el vestido mientras nos dirigimos al vehículo. Una vez dentro noto que se aleja.

—¿No vienes conmigo? —pregunto sorprendida.

—Me gustaría, pero tengo que llegar antes y asegurarme de que los chicos estén en su sitio. Quiero que te vean solo cuando entres. El conductor te llevará por el camino más largo hasta la iglesia, allí te estará esperando tu futuro marido.

—De acuerdo, nos vemos después —digo decepcionada. Me gustaría tenerla a mi lado todo el rato. Aunque no lo demuestro, estoy nerviosa. Me caso, ¡caray! Después de haber tenido algunas dificultades para entrar, me siento intentando mantener la calma. Veo alejarse el coche de Claire y me despido con la mano. Ya falta poco. Es la primera vez que estoy sola, y la ansiedad aumenta por momentos. Tengo la sensación de que en este coche hace demasiado calor.

—Perdone, ¿podría encender el aire acondicionado? Hace demasiado calor aquí dentro —digo.

No consigo ver al conductor, entre él y yo hay un cristal tintado. No responde. Probablemente no me ha escuchado.

Me acercando golpeando el cristal delicadamente. Cuando el cristal se baja, lo que ven mis ojos es la cosa más imposible del mundo.

—Hola, dulce Elisa —su voz es todavía más odiosa de lo que pensaba. Por favor, dime que es solo una pesadilla. No es posible. No, hoy no. Voy a casarme. Si esto es una pesadilla, quiero despertarme inmediatamente.

—¿Stefan, qué haces aquí? —pregunto asustada. Esto no me gusta para nada.

—¿Creías que te saldrías con la tuya después de lo que ha pasado? —ríe maléficamente. Me está asustando. Este hombre está loco y yo no quiero estar ni un minuto más en su presencia. Intento salir del coche, pero las puertas están bloqueadas, estoy entrando en pánico.

—Déjame bajar —grito a pleno pulmón.

—No, querida. Ahora tu y yo vamos a hacer un bonito viajecito—levanta la ventanilla que nos divide y sale a toda velocidad. Desesperada golpeo reiteradamente con los puños sobre el cristal, pero no obtengo ninguna respuesta. ¿Por qué está pasando todo esto?

—Te ruego, Stefan, deja que me vaya —le estoy suplicando desde hace horas, pero nada. Las puertas están bloqueadas, no consigo salir de este maldito vehículo. Miro por la ventanilla, pero no reconozco nada. Me pregunto qué estará pensando Erik, solo espero que no crea que he escapado de él. Por favor, Erik, búscame, encuéntrame. Solo Dios sabe que se le estará pasando por la cabeza a este loco. Tengo miedo. Miedo por mí,

pero sobre todo por el pequeño. Miro a través de la ventilla por enésima vez. No reconozco ninguno de estos malditos paisajes. Después de varias horas de viaje el vehículo se detiene. Stefan abre la puerta apuntándome con una pistola. Es la primera vez que veo una de verdad, es escalofriante.

—Bienvenida a casa, muñeca. Te conviene portarte bien porque de lo contrario te mato. ¿He sido claro? —pregunta severo.

Salgo del coche y me seco las lágrimas que han humedecido mi rostro. Estamos en pleno campo, no hay nada más que una pequeña casita. Camino con la pistola apuntando hacia mí, estoy temblando como una hoja. Tengo que ser valiente y pensar que esta terrible situación acabará pronto. Resiste pequeño, mamá es fuerte, irá todo bien. Esperemos que tu papá nos encuentre rápidamente. Una vez dentro de la casa, Stefan me sienta en el sofá y con un par de esposas me bloquea las muñecas.

—¿Por qué estás haciendo todo esto? —pregunto frotándome las manos.

—Porque tu futuro marido me ha arruinado la vida. Quiero pagarle con la misma moneda. Tú eres su punto débil, por lo tanto tengo intención de usarte como tal. Lo quiero ver sufrir, tendrá que pagar por todo lo que ha hecho.

—Todo esto solo porque te ha puesto las manos encima.

—Qué ingenua eres. Deduzco que no te ha dicho nada—. Sonríe satisfecho. —Está bien, te diré quién es el hombre cruel y sin escrúpulos que es en verdad Erik Truston. No solo me ha dado una paliza, sino que ha hecho que mi empresa fracasara para después comprarla. Me ha arruinado la vida. No le ha valido solo con robarme a Helena, ha ido más allá. Es hora de que pruebe su propia medicina. Hasta que no tenga justicia, no estaré satisfecho —grita con los ojos entrecerrados.

Oh Dios mío, la situación es más grave de lo que pensaba. La locura no entiende de razones y este hombre es el ejemplo. En cuanto salga de este lío, juro que mataré a mi marido con mis propias manos. No entiendo qué necesidad había de hundir su empresa, por no hablar de que ya cometió un error poniéndole apaleándole.

—Te suplico, no me hagas daño, lo siento por lo que ha hecho Erik.

—Tranquila, si harás lo que te pido, no te sucederá nada. —Su voz se calma repentinamente. Se acerca y con los dedos acaricia mi rostro. No tardo mucho en darme cuenta del significado de sus palabras. No le permitiré jamás que me toque.

—Para darte la bienvenida he decidido cocinar para ti. —Está intentando

ser amable. Tengo que idear un plan para escapar. Me quedo quieta escrutándolo mientras cocina. Observando a mí alrededor, me doy cuenta de que esta casa está llena de recuerdos. Hay algunas fotos tuyas, otras retratan a dos niños. Una foto en particular llama mi atención. Stefan con una mujer. No sé quién es, pero es muy hermosa.

—Si te portas bien, luego bajo a la ciudad a comprarte algunos vestidos.

Lo miro mientras habla y advierto su tranquilidad. Parece que para él todo esto es normal. Me has secuestrado imbécil. Cuando Erik me encuentre, lo pagarás. Me levanto acercándome a la cocina y lo miro permaneciendo a cierta distancia. Las muñecas me duelen, las esposas están demasiado fuertes.

—¿Podrías aflojarlas? Me hacen daño —digo con voz ronca. Su mirada se vuelve fría y esto no promete nada bueno, —por favor —susurro. Se acerca resoplando y saca del bolsillo una pequeña llave. Las afloja e siento de inmediato una sensación de alivio. No estoy segura, pero tal vez si intento ser amable podría cogerlo desprevenido. Si consigo ganarme su confianza, quizás descuide el objetivo y pueda escapar. Lo único que no tiene que saber es que estoy embarazada. Probablemente haría daño al niño y esto no lo permitiría nunca. Tengo que estar atenta y estudiar un plan de fuga. Y pensar que este tenía que ser el día más bonito de mi vida... Tendría que haberme casado con el hombre al que amo, y sin embargo un loco me ha secuestrado. Me gustaría gritar a pleno pulmón, pero sé que no serviría de mucho, es más, se enfadaría todavía más.

—Siéntate. Ya está listo —ordena. Hago lo que me dice sin rechistar. No tengo mucha hambre, mejor dicho, no tengo nada de hambre. Intento tragar algún bocado mientras me él me mira fijamente de manera perturbadora.

—¿Te gusta? —pregunta con voz calmada.

—Está bueno —respondo. En realidad siento náuseas, pero tengo que parecer creíble. Tengo que resistir, no puedo rebelarme y poner en peligro a mi hijo. Su modo de cocinar es asqueroso, ni sé el sacrificio que he tenido que hacer para fingir. Tengo que mantener a raya mi instinto guerrero, no me ayudaría.

—Ven, te enseño la habitación. —Lo sigo sin protestar. Llegamos a una habitación desamueblada con una cama en el centro. Mis ojos se detienen en la cadena clavada y enrollada alrededor del cabezal de la cama. Ya lo tenía preparado, ha estudiado todo hasta el más mínimo detalle. Ya estoy imaginando lo que sucederá. Querría escapar en este instante, pero no creo

que sea capaz. Sabe lo que hace. Me sienta en la cama y tira de la cadena enganchándola a las esposas. Observo mis muñecas rojas, me duelen.

—Ahora ya está todo en orden. —Habla en voz baja mientras se asegura que este todo bien sujeto. Tira con fuerza de la cadena para comprobar que esté bien clavada a la pared. Parece satisfecho de lo que ha hecho.

—Iré a la ciudad a comprarte algo de ropa. Pórtate bien —me aconseja con una sonrisa burlona. Cuanto más pasan los minutos, más miedo tengo de este hombre. Permanezco inmóvil mientras se marcha. ¿Portarme bien? Por supuesto. Quiero irme de aquí lo antes posible y lo intentaré por todos los medios. En cuanto escucho el chasquido de la cerradura, comienzo a tirar de la cadena lo más fuerte que puedo. No sé de cuánto tiempo dispongo, pero no tengo intención de perder ni un minuto. Tengo que escapar. Tiro con fuerza esperando que se arranque. Continúo tirando, pero nada parece cambiar. Lo he hecho con tal fuerza que he advertido una cierta laceración en las muñecas. Mis manos se están bañando de sangre y algunas gotas han caído en el vestido. No me rendiré, tengo que continuar. En mi mente solo hay un objetivo. Escapar.

Capítulo 2

No sé cuántos minutos han pasado, no he dejado ni siquiera un instante de intentar arrancar la cadena.

—Maldita cadena, arráncate. —Grito frustrada y en un último intento desesperado tiro más fuerte. Apoyo un pie en la cabecera y tiro. ¡Vamos, arráncate! Todavía no sé cómo, pero lo consigo. La cadena se suelta y caigo hacia atrás. Lo he logrado, no me lo puedo creer. Me levanto con la respiración entrecortada recogiendo la cadena que me tengo que llevar a rastras. Salgo de la habitación con paso ligero mirando a mi alrededor. No hay señal de él. Cuando llego a la puerta de la entrada, trato de abrirla. Bajo el pomo y tiro, no se abre. Maldición, está cerrada con llave. Echo un vistazo y la única vía de salida parece ser la puerta de atrás. Veo la llave introducida en la cerradura, se ha olvidado de quitarla, Stefan no imaginaba que podría liberarme.

Doy vuelta a la llave y la puerta se abre. Cuando salgo fuera apercibo que no sé dónde me encuentro. Actuando por instinto me encamino hacia el camino de tierra. ¿Cómo es posible que aquí no viva nadie? No veo nada excepto campos, la casa de la que he salido y montañas a lo lejos.

Tengo que correr y conseguir llegar a un lugar habitado lo más rápido posible. Stefan ha dicho que iba a la ciudad a comprarme algo de ropa, me pregunto a qué distancia estará. Ni siquiera sé el tiempo que tengo antes de que vuelva. Después de correr durante varios minutos, estoy agotada. No puedo más. Respiro a duras penas y me duelen las piernas. Tengo que aguantar, no puedo detenerme. A lo lejos veo un coche que viene en mi dirección. El corazón me late a mil por hora. Por favor, dime que no es él. Cuanto más se acerca el vehículo, más ralentizo el paso hasta que no se detiene. Al volante un hombre anciano me observa perplejo. Probablemente se estará preguntando qué hace una esposa en este estado lamentable en pleno campo. Solo espero que me pueda ayudar y no se dé a la fuga. Me acerco a la ventanilla para pedir ayuda, pero me bloqueo. En la misma dirección en la que venía el hombre está llegando otro vehículo. Es la limusina de Stefan. Se está acercando a gran velocidad. No tengo tiempo. Tengo que hacer algo.

—Sé que esto le parecerá extraño, pero le ruego que me escuche —digo con la respiración entrecortada quitándome el brazalete que Erik me ha

regalado esta mañana. —Avisé a la policía, dígame que me han secuestrado —. Le extiendo el brazalete mientras miro cómo el coche de Stefan nos alcanza.

—Váyase antes de que le mate a usted también. Le ruego me ayude, es mi única esperanza —suplico alejándome del automóvil.

El hombre no ha sido capaz de proferir palabra. Ha salido a toda velocidad visiblemente asustado. Confío en que todo esto sirva para algo. Miro en la dirección de Stefan asustada. Debería huir como alma que lleva el diablo, pero no sé si servirá de mucho, y aun si hubiera logrado subir al coche del desconocido, no creo que habría conseguido librarme de él. Está loco, sería capaz de todo.

—¿Qué coño estás haciendo? —grita bajando como una furia del coche. Se acerca amenazante agarrándome por el pelo. Me arrastra hasta el vehículo mientras grito del dolor.

—Suéltame. Me estás haciendo daño —grito a pleno pulmón intentando liberarme de sus garras. Me empuja dentro del coche para después bloquearme con la fuerza de su cuerpo. No consigo respirar.

—Ahora sí que te portarás bien —dice con tono maléfico mientras saca de la guantera una jeringuilla. Oh, Dios mío, ¿qué quiere hacerme? Más asustada que nunca intento escapar, pero no obtengo ningún resultado. Con un gesto agresivo me clava la jeringuilla en el brazo y grito.

Continúa bloqueándome sin permitirme ningún movimiento. La cabeza comienza a darme vueltas y tengo miedo. Me siento rara, me encuentro muy débil, me estoy durmiendo. Espero que Erik reciba mi mensaje, no sé cuánto podré aguantar con este demente.

Me despierto con un fuerte dolor en las manos. Abro los ojos de repente encontrándome en la maldita habitación de donde he escapado. Intento levantarme, pero no lo consigo, tengo las manos atadas a la cabecera de la cama de hierro. Por si fuera poco, tengo las piernas también atadas. El cabrón se ha asegurado de que no escapara de nuevo. ¿Qué intenciones tendrá? Miles de pensamientos pasan por mi mente. Pienso en lo peor. Me matará, estoy segura. Este hombre está loco de remate.

Comienzo a moverme frenéticamente. Pánico. Ansiedad. Miedo. Quiero volver a mi vida. No quiero acabar así.

—Buenos días —. Su voz irritante resuena en la habitación. Me mira sonriente mientras se apoya en la puerta. Ríe mientras yo sufro. Juraría que se alegra de verme en este estado deplorable.

—Eres un hombre sin corazón. Espero que te pudras en el infierno. —
Las palabras me salen sin pensarlo dos veces.

—Si voy al infierno, vendrás conmigo —responde convencido.

Se acerca aferrándose por el mentón con fuerza y me mira. Impulsivamente intento apartarme, pero aumenta la fuerza obligándome a mirarlo. Intenta acercarse todavía más. Sé lo que está intentando hacer, prefiero morir en la hoguera a que me bese. Operando por instinto le escupo en la cara. Su reacción es muy violenta. Recibo una fuerte bofetada. La mejilla me quema como si hubiera prendido fuego.

—Vuelve a hacerlo y la próxima vez será peor —amenaza a pocos centímetros de mi cara. Me da escalofríos. Tengo miedo. Se acerca tan rápido que no logro rehuir. Sus labios se posan en los míos, pero tengo los labios cerrados negándole el acceso. Me echo a llorar. Todo esto es terrible. Notando mi actitud reacia decide poner fin a esta tortura separándose pero permaneciendo demasiado cercano.

—Ahora, si no te importa, dime lo que le has dicho a ese hombre — ordena. Seré una gran actriz. Tiene que creerme. Rezo por dentro para que me crea.

—Nada. No me ha querido escuchar y se ha marchado llamándome loca —miento.

Lo miro a los ojos. Claire siempre decía bromeando: «Si quieres mentir bien mira a los ojos». Espero que funcione. Espero que tuviera razón. Me observa preocupado pero no dice nada. Está pensando. Sale de la habitación sin añadir nada más y pruebo una sensación de alivio. Por fin puedo respirar. Espero que mi intento de fuga haya servido para algo.

He pasado toda la noche despierta. No logro dormir con ese monstruo cerca. Desde la ventana veo el alba. De Erik no hay señales. Suspiro profundamente mientras miro el techo. Estoy preocupada. ¿Y si no ha recibido mi mensaje?

—Buenos días, dulzura, te he traído el desayuno —. Observo su silueta de reojo mientras se acerca. Posa la bandeja a los pies de la cama y se acerca a mi rostro. Inmediatamente me giro bruscamente hacia el otro lado.

—Si haces lo que te digo, te ducho y te pongo ropa limpia — susurra

—No, gracias. Prefiero estar así —contesto tragando saliva.

—Podría dormirte y hacer lo que quisiera contigo. Así que deja de oponer resistencia.

Me besa en la mejilla intensamente mientras su mano me bloquea la

mandíbula.

—Eres un cabrón asqueroso —grito moviéndome agitadamente. No quiero que me toque, me repugna. Con las manos y las piernas atadas no consigo hacer nada, mis intentos son en vano.

Dirige mi cara hacia él con fuerza. —Este cuerpo ahora es mío —desliza la mano libre sobre mi cuello y desciende lentamente, —tendrás que aceptarlo, mi pequeña Elisa —tararea mientras continúa tocándome.

Las lágrimas invaden mi rostro y no quiero contenerlas. Sus movimientos se detienen a causa de mis sollozos.

—Shh, tranquila. Sé buena chica y me haré cargo de ti. No quiero hacerte daño —ahora su voz parece muy agradable, cuando hace menos de dos minutos parecía el demonio en persona. —No quiero asustarte. Soy una buena persona y te lo demostraré inmediatamente —sonríe mientras coge la bandeja del desayuno.

Me desata una de las manos permitiéndome de este modo poder comer. Desearía romperle la bandeja en la cara, pero no serviría de nada, agravaría aún más la situación. Cojo el vaso de zumo y le doy un sorbo. No puedo evitar pensar en lo destrozadas que tengo las muñecas. Lo miro apretando la mandíbula y continúo con el desayuno. Ha estado todo el tiempo en silencio observándome. Psicopático hasta la médula.

—Ahora sé buena y ve a ducharte y a cambiarte. Ya lo verás, te sentirás mejor —su voz es tranquila.

Tengo que prestar mucha atención a sus cambios de humor repentinos. Dejo que me libere y hago lo que me dice. Cuando llego al baño, me sorprendo al ver la llave introducida en la puerta, aprovecho la ocasión y cierro con llave. Observo a mi alrededor advirtiendo la inexistencia de ventanas, ahora entiendo por qué el desgraciado estaba tan tranquilo dejándome sola. Ningún espejo, ningún objeto, había planeado eliminar todo. Me quito mi preciso vestido de novia y lo miro con melancolía. Tendría que haber sido el día más bonito de mi vida, y sin embargo se ha transformado en una pesadilla. Froto la esponja reiteradamente sobre mi piel con rabia.

Quiero limpiarme, me siento sucia en todos los sentidos. Me ha tocado, me ha besado. Las lágrimas quieren salir, pero las retengo. No quiero llorar, necesito encontrar un modo para salir de aquí. Tengo que ser fuerte.

Cuando acabo, me pongo el atuendo que me ha dejado colgado en la pared. El cabrón me ha comprado un vestidito azul que me llega por

encima de la rodilla. Me gustaría negarme, pero no puedo. Mi vestido está hecho un asco. Intento no pensar más en ello y me lo pongo. Abro la puerta encontrándolo apoyado en la pared de enfrente.

—Estás radiante —comenta recorriendo con la mirada todo mi cuerpo. Avanzo algunos pasos observando a ambos lados. No me gustan sus comentarios y sé dónde quiere llegar.

—¿Puedo sentarme en el sofá? Prometo que no te ocasionaré problemas —intento parecer inofensiva.

—Veo con agrado que aprendes rápidamente. Sabía que acabarías siendo obediente. —Parece satisfecho de sí mismo.

Iluso. Solamente estoy ideando un plan. Me acomodo en el sofá mientras intento bajarme el vestido hasta las rodillas. Tengo la cabeza baja, no me atrevo a mirarlo. Bastaría un mínimo detalle para hacer que las cosas se pusieran de nuevo muy feas.

—Dado que te sientes mejor, necesito que me hagas un favor—se acerca con una hoja y un bolígrafo, lo posa en la mesa que tengo delante y me sonrío, —escribe una carta a Erik en la que le dices que le dejas, que no volverás nunca con él y que ya tienes a otro.

Muevo la cabeza bruscamente. —No lo haré nunca —ni hablar. No escribiré nunca nada parecido.

—De eso nada —berrea sorprendido. —Escribe ahora mismo lo que te he dicho —ordena cogiéndome la mano violentamente y acercándola a la hoja.

Me tiemblan las manos y mi cuerpo se niega a obedecer. No quiero hacerlo. Sin pensarlo dos veces rompo el folio en mil pedazos con rabia. Prefiero morir antes que escribir esas palabras. Me agarra violentamente del pelo y me obliga a volverme hacia él. Su mirada es inquietante, —no tendrías que haberlo hecho —gruñe entre dientes. Me arrastra brutalmente arrojándome por el suelo. Apoyo las manos e intento levantarme. Se acabó, no le permitiré que me haga más daño. Intento levantarme rápidamente y corro hacia la puerta, pero él es más rápido. Me alcanza y me empuja contra la pared golpeándome en la cabeza. No se detiene, me da la vuelta y me da una bofetada. —¿Qué crees que estás haciendo, eh?, ¿no te has dado cuenta ya de que no saldrás nunca más de aquí? —me grita en la cara. Estoy aterrorizada y tengo miedo, pero mi lado guerrero me incita a luchar. Levanto la rodilla golpeándolo en las partes bajas. Uso todo mi cuerpo, mis manos golpean bruscamente su cabeza mientras se dobla de dolor

maldiciéndome. Por un momento tengo la ilusión de poder acabar con esto y escapar, pero vuelve rápidamente al ataque con un golpe que me hace caer encima de la mesita.

—Putas—, grita mientras todo empieza a darme vueltas. Sus patadas van derechas al abdomen, rápidas, cargadas de odio. Grito adolorida y pierdo la cabeza. Arremeto contra él, la vista se me nubla pero yo no consigo detenerme. Intento presionar con las manos alrededor de su cuello y continúo gritando. O él o yo, no puedo permitir que continúe, no le permitiré que me haga más daño. Me empuja con fuerza y yo caigo golpeando la espalda contra la pared. No consigo moverme, mi cuerpo se cae al suelo y el dolor aumenta de intensidad. ¿Erik dónde estás? No sé cuánto tiempo aguantaré en este infierno. Me falta la respiración y la vista se me nubla. Rodeo con las manos mi cintura, pero ya no siento mi cuerpo. Todo desaparece. Me quedo sola con el silencio y la oscuridad.

Capítulo 3

ERIK

La vida te pasa por delante en un instante, se desvanece y no puedes hacer nada.

Soy un estúpido que está convencido de poder controlar todo, y sin embargo ha sido mi forma de ser la que me ha llevado a la situación en la que me encuentro. Ella no me mira, esos ojos verdes que tanto amo ya no me sonrían y es culpa mía.

He arruinado todo porque soy un monstruo destinado a sufrir. Pasaré mi vida pagando por los errores que he cometido y nadie podrá salvarme de mí mismo.

—Te ruego, cariño mío, despierta —le susurro mientras le acaricio el rostro. Ella no responde, pero sé que está viva. Aprieto su mano y la beso. Alguien me habla pero no lo escucho, solo quiero estar a su lado.

—Señor, tiene que dejarnos trabajar. —Me dirijo hacia el médico y lo miro molesto.

—Quiero quedarme con ella.

El hombre suspira profundamente mientras nos dirigimos hacia la sala de operaciones.

—Déjenos trabajar, está ralentizando nuestro trabajo —protesta el hombre. Miro a mi alrededor aturdido, no logro pensar en estas condiciones. Dejo escapar la mano de Elisa y la miro mientras la llevan al quirófano al final del pasillo.

Me siento en la primera silla que veo y meto en la cabeza entre las manos. Soy un monstruo, la culpa de que se encuentre en este estado es mía. He dañado lo más valioso que tenía con mis propias manos. No puedo estar quieto, debo hacer algo.

Me levanto caminando de un lado para otro por el pasillo. Por primera vez en mi vida estoy asustado.

—Joder —grito dando un puño en la pared.

—Erik.

Claire se acerca preocupada posándome una mano en el hombro. A sus espaldas Logan, Jason y mi hermano Lukas me miran intranquilos. No puedo hablar, tengo la garganta seca. El latido de mi corazón acelera

mientras miro mis manos, están sucias de sangre, la sangre de la mujer que amo.

Stefan la ha maltratado y el único culpable soy yo. Aprieto los dientes y dejo vagar la vista.

—Cuando llegué había perdido la consciencia. Había mucha sangre y no se despertaba... —No continúo, me estoy hundiendo. Nunca olvidaré lo que he visto, el resultado de mis acciones. No acabo de creer que esto esté sucediendo realmente.

—¿Dónde está?, ¿cómo se encuentra? —pregunta mi hermano acercándose.

—No lo sé, no se ha despertado.

—No, no, ella no puede... —Protesta llorando Claire.

—Ni se te ocurra decir esa palabra. Se recuperará porque es fuerte —digo con tono amenazante como si fuera ella la causa de mis problemas. Golpeo de nuevo la pared. La rabia y la desesperación aumentan cada vez más porque no quiero perderla y la idea me está matando. Quiero que esté a mi lado toda mi vida, no puede abandonarme. Los nudillos comienzan a sangrar pero lo único que siento es mi corazón desmoronarse en mil pedazos.

Pasan horas que parecen años, continúo yendo de un lado para otro esperando que alguien me diga algo. Quiero saber cómo está, quiero verla. Los otros han bajado al bar para tomarse un café, pero yo no puedo moverme de donde estoy.

—Señor Truston —alguien me llama. Girándome de golpe me encuentro a pocos centímetros de un hombre con bata.

—Soy el Doctor Thomas Miller, me he ocupado de la señora Ston.

—¿Cómo está?

—La señora Ston se recuperará. Ha sufrido diversas fracturas, dos costillas rotas y algunos hematomas, pero las constantes vitales son regulares. Con los tratamientos y mucho descanso se recuperará totalmente.

Siento la sangre bombeando en las venas mientras un nudo se endurece en el estómago.

—¿Cómo está el niño?

La expresión del hombre que parecía indiferente cambia, no necesito que diga nada más, veo el disgusto en sus facciones.

—Lamentablemente no hemos podido salvarlo, la situación era más

complicada de lo previsto y carecía de respiración.

Nuestro hijo ha muerto. Me paso la mano por el rostro suspirando. Mi hijo ha pagado por mis errores y esto nunca me lo perdonaré. Mi cuerpo se tensa mientras mi mirada se dirige más allá del médico, hacia la sala de operaciones.

—Exijo verla. —Quiero verla, la necesito y ella me necesita. No sé cómo afrontaremos la situación, los sueños de una familia se han desvanecido. Un vacío aumenta en mi interior, cada segundo que pasa me acerco progresivamente a la oscuridad. Necesito mi luz, la necesito antes de que sea demasiado tarde.

—La llevarán a la habitación y pasaré a realizar el control médico en unas horas.

Me siento y miro al vacío. Nuestro hijo ya no está con nosotros. El latido del corazón aumenta, me falta el aire, me estoy ahogando. El sonido de las ruedas de una camilla llama mi atención, alzo la mirada y la veo. Me levanto de sopetón, espero en un lado a que la preparen, pero uno de los celadores me hace un gesto para que salga. ¿Cómo le diré que no veremos nunca más a nuestro hijo?, ¿cómo le diré que por mi culpa nuestros proyectos de familia se han desmoronado? Me cubro el rostro y por primera vez después de mucho tiempo me dejo llevar por las emociones y lloro porque soy el único culpable que está detrás de todo esto.

Capítulo 4

Me despierto aturdida, tengo frío, tiemblo.

Tengo la boca pastosa, los párpados me pesan y me cuesta tener abiertos los ojos. La luz me ciega, pero no me rindo, abro los ojos hasta que me acostumbro a ella. Me gustaría moverme, pero mi cuerpo no responde como debería, me siento extenuada.

Mis ojos vagan buscando algo conocido, pero no reconozco la habitación en donde me encuentro. Parece la habitación de un hospital, no estoy segura. El brazo me pica y después siento la aguja, sigo el tubito que sale de esta hasta llegar al gotero. Intento moverme, pero me detengo enseguida a causa del dolor insoportable en la zona de las costillas. El pánico se apodera de mí porque no logro entender qué está ocurriendo. Tomo respiraciones cortas por miedo de volver a sentir nuevamente el dolor. Los últimos recuerdos comienza a fluir repentinamente y el corazón comienza a acelerarse. ¿Dónde está ese monstruo de Stefan?

La puerta se abre y veo la luz de mis ojos, Erik. Su rostro es pálido, no me sonrío mientras se acerca.

—Cariño mío —susurra un instante antes de abrazarme y besarme delicadamente en la frente. Lo escucho suspirar mientras acerca el sillón a la cama y se sienta. Lo observo, pero no consigue mirarme a los ojos y no entiendo el porqué. Coge mi mano entre las suyas, con sus pulgares acaricia el dorso y continúa suspirando manteniendo la cabeza baja.

—Erik mírame —suplico con voz débil.

Alza la mirada y lo que veo no me tranquiliza. Los ojos son el espejo del alma, siempre lo he sabido, y los suyos ahora me transmiten destrucción. Los tiene rojos, señal de que ha llorado. Estaba preocupado, no habrá descansado hasta que no me ha encontrado. Se habrá culpado a sí mismo, lo conozco bien.

—¿Cómo estás?

—Dolorida —respondo sin apartar mi mirada de la suya.

—Lo siento.

Responde con gran pesar como si hubiera podido evitar lo que ha sucedido. Nadie podía saber qué tramaba Stefan.

—Erik, estoy aquí y estoy bien —intento tranquilizarlo, pero su mirada se transforma careciendo de expresión alguna. Hay algo que lo atormenta,

está en silencio y no consigue aguantar mi mirada.

—¿Qué sucede?

Él no responde, me besa la mano varias veces de manera casi obsesiva. ¿Por qué no me quiere decir qué está ocurriendo? Intento retirar la mano pero la retiene, la besa una vez más y por fin me mira.

—Lo siento por no haber sido capaz de protegerte. Lamento que ahora te encuentres en estas condiciones por mi culpa y pasaré mi vida rogando que me perdones.

Contengo la respiración mientras se acerca, su rostro está junto al mío y es entonces cuando su mano me acaricia. Con admiración, sus dedos delinean las facciones de mi rostro.

—Te ruego, dime qué ocurre —suplico.

En mi interior un abismo se está apoderando de mí, una extraña sensación, como un abandono repentino y después... Ya sé lo que no logra decirme.

—Cuánto me gustaría volver atrás y cambiar las cosas, pero no puedo Elisa. —Sobre su rostro cae una lágrima y me paraliza. Ruego mentalmente para que no diga no lo que no quiero escuchar. No arruines todo Erik, por favor.

—Nuestro hijo... Se ha ido —declara con la voz quebrada.

Una nube de confusión y debilidad sube hasta apoderarse de mi cabeza nublándome la vista, el oído. Los escalofríos me recorren el cuerpo, no consigo tener los ojos abiertos, estoy jadeando y él, dándose cuenta de mi cambio, se levanta, encierra mi rostro entre sus manos y me obliga a mirarlo.

—Haré lo que esté en mi mano para arreglarlo todo.

No puede hacer nada, todo esto nos supera. El dolor en el pecho aumenta, me gustaría gritar y llorar, pero no consigo reaccionar. El silencio es destructivo, siento latir mi corazón y la respiración agitada de Erik. Sus ojos me suplican en silencio y esto me hace sufrir aún más. Querría decirle que no es culpa suya, que no podía saber lo loco que estaba Stefan, que no tengo que perdonarlo, pero no puedo. Cierro los ojos mientras las lágrimas invaden mi rostro, sufro en silencio porque no soy capaz de hacer nada más.

—Estoy aquí, háblame —suplica pero yo no respondo, continuo flotando en un vacío donde no hay nada.

—Por favor, no te cierres. —Suplica de nuevo, pero esta vez respondo.

Me dirijo hacia él con la vista borrosa y susurro:

—Lo siento.

Tenía que proteger a nuestro hijo y no lo he hecho, lo he puesto en peligro y ahora se ha ido. Soy una persona egoísta que ha pensado solo en sí misma cuando tenía que dar prioridad al niño y mantenerlo a salvo. No debería haberme rebelado, habría sido mejor esperar a que alguien viniera a salvarme.

La mano se desliza por mi vientre, ya no está dentro de mí. Me gustaría gritar, pero no puedo y no sé por qué. Él acerca su mano a la mía, la acaricia y después se detiene; permanecemos en esta posición sufriendo en silencio añorando lo que ya no tenemos.

La vida me está poniendo a prueba una vez más, primero mis padres y ahora mi hijo. Cuando por fin había encontrado el sosiego, desaparece nuevamente. No sé si estaré en condiciones de superarlo de nuevo, no tengo las fuerzas para luchar. Me gustaría cerrar los ojos y no despertarme nunca más porque este mundo no me gusta, vivo siempre con demasiado sufrimiento y temor a perder lo que tengo en cualquier momento.

—Quiero que Stefan acabe en el infierno.

—Acabará, me aseguraré personalmente.

Le creo, siempre cumple lo que promete.

—Quería matarlo cuando te he visto en estas condiciones. Pero por lo que parece alguien llegó antes que yo y le disparó. Por desgracia todavía está vivo.

El dolor físico no se puede comparar al vacío que se ha creado en mi cabeza y al dolor que tengo en el corazón.

—Llévame a casa, Erik —lo suplico desesperada. Quiero marcharme a casa, estar encerrada en silencio entre esas cuatro paredes y no saber nada de nadie nunca más.

—Tan pronto como podamos te llevaré a casa, te lo prometo pequeña.

Apoya la frente en mi mano mientras mi corazón continúa resquebrajándose en pequeños pedazos. Permanecemos silenciosamente durante bastante tiempo, no necesitamos hablar, el peor sufrimiento aparece en el silencio.

Alguien llama y después la puerta se abre, un hombre que nunca he visto en mi vida entra y cierra la puerta tras de sí.

—Lamento molestarles, soy el inspector Skillman. Necesitaría hacerles algunas preguntas.

—No me parece que este sea el mejor momento para hacer preguntas, inspector.

Los dos hombres se intercambian miradas amenazadoras y ninguno de los dos tiene intención de rendirse.

—La investigación tiene que continuar, señor Truston —especifica el hombre mientras saca un bloc del bolsillo. Debo intervenir antes de que Erik pierda los papeles y empeore la situación. La idea de hablar de lo que ha sucedido no me agrada, pero creo que servirá para agilizar los procedimientos.

—De acuerdo, puede comenzar cuando quiera —digo llamando la atención de ambos.

—Erik, deberías salir —intento decir con la esperanza de que no se oponga.

Apoya molesto las manos sobre la camilla mirándome: —Ni siquiera un ejército podría sacarme de aquí. Quiero estar contigo —declara seriamente.

Sabía que no me escucharía, no se da cuenta de que le harán daño todas y cada una de mis palabras. Más sufrimiento todavía y no sé cuándo acabará. Suspiro con resignación dirigiendo mi mirada hacia el inspector. Erik se acomoda en la silla junto a mí listo para escuchar.

—Entiendo que no es fácil describir el trauma que ha sufrido, pero necesito saber con exactitud lo que sucedió.

Tendré que contar todo y Erik escuchará cada una de mis palabras. Sufriré, se odiará y yo me odiaré aún más.

—Subí al coche que tenía que acompañarme a la ceremonia y al volante estaba Stefan Grant. Intenté escapar, pero era una trampa, las puertas estaban bloqueadas, su intención era secuestrarme. Me llevó a una casa entre colinas, no sabría decir dónde. —Tengo que ser fuerte y contar todo, de lo contrario ese monstruo no pagará hasta el final por lo que ha hecho.

—Preparó una habitación para mí, me ató las manos con una cadena y allí pasé la mayor parte del tiempo.

Respiro hondo y continúo.

—Decía continuamente que tenía que obedecer, de lo contrario me mataría— me detengo porque las lágrimas quieren salir, pero yo no quiero llorar, no ahora. La mano de Erik aprieta la mía demostrándome que está a mi lado, que no estoy sola.

—Cuando se marchó para comprarme algo de ropa conseguí desatarme, salir por la puerta de atrás y huir. No sabía dónde ir y caminé durante no sé

cuánto tiempo hasta que encontré un anciano que pasaba por allí con una furgoneta. No tuve mucho tiempo porque Stefan estaba llegando detrás de mí, así que le di el brazalete a ese hombre y le dije que os buscara.

Observo los ojos llorosos del hombre al que amo y le pido perdón mentalmente por lo que diré a continuación.

—Stefan estaba furioso, me arrastró hasta su coche y cuando llegamos a casa...me...— No logro continuar. La idea de lo que sucedió me da escalofríos.

—¿Te...? —me presiona el detective.

Elimino el contacto con Erik y apoyo la mano en el vientre. Tengo que hacerlo, no por mí, sino por mi hijo. Dirijo la mirada al inspector porque no consigo continuar mirando al hombre que es todo para mí. Sé que sufrirá por su lado posesivo.

—Me dijo que era suya y que podía hacer conmigo lo que quisiera. Intenté defenderme pero fue inútil, no pude evitar su beso. Sus intenciones eran crueles y yo tenía miedo.

Miro a Erik que mantiene la cabeza baja, los músculos de su rostro están contraídos.

Busco su mirada pero no la encuentro. —Continúa —susurra.

Suspiro volviendo a mirar al inspector y continúo: —tenía bruscos cambios de humor. Era amable pero en cuanto no le gustaba mi comportamiento se ponía nervioso y violento. Le escupí en la cara después...Bueno... De lo que hizo y su respuesta fue abofetearme —me detengo observando la expresión indescifrable de Erik, su mente está en otra parte y yo lo noto distante.

—Todo empeoró cuando me pidió que redactara una carta a Erik en la que debía escribiera que ya no le quería, que le dejaba y que no me buscara. Me negué rompiendo el folio, y luego sucedió todo muy rápido. Me tiró al suelo tirándome del pelo, yo le di una patada en las partes íntimas y después... El último recuerdo que tengo... Continuaba dándome patadas, sentía el dolor, gritaba, pero no se detenía. Perdí la consciencia y cuando me desperté ya estaba en el hospital. —Un ardor en el pecho aumenta, respiro con dificultad.

Erik aferra mi mano y la besa. Afrontaremos juntos todo esto, yo lo necesito y él me necesita.

—¿Había otras personas con vosotros? Pregunta repentinamente el hombre.

—Que yo sepa no, siempre le vi a él.

—Sospechamos que Grant tenía cómplices, hay algunos aspectos poco claros.

El hombre mira a Erik y la expresión en su rostro no es tranquilizadora.

—Gracias por su declaración, comprendo que no es fácil. —El hombre vuelve a meter la libreta en el bolsillo y sale de la habitación.

—Vuelvo ahora mismo. —Erik se levanta saliendo también. Lo conozco, se querrá asegurar de que todo proceda de la mejor manera posible.

Después de varios minutos la puerta se abre nuevamente y entra un Erik pensativo. No se sienta junto a mí, se mantiene a una cierta distancia y eso no me gusta. Sé lo que está pensando, se siente culpable.

—Ven aquí —digo señalándole la camilla. Su mirada se posa en mí. Ha llorado y no quiere que lo vea, detesta mostrar su debilidad.

Se acerca suspirando y se sienta a mi lado.

—Lo que ha sucedido... No es culpa tuya —digo.

Mueve la cabeza con decepción mientras su mano se entrelaza con la mía.

—Es todo culpa mía. Tú y nuestro hijo habéis pagado por mis errores. Debía protegeros, y sin embargo mira lo que os he hecho —su voz se escucha a duras penas.

—No permitiré que te sientas culpable —susurro mientras le acaricio el rostro. —Necesito que estés conmigo para superar este momento. Te lo suplico, no te culpes.

—Tenía que protegerte, no herirte.

—No es tu culpa —trato de tranquilizarnos a ambos. Él y yo juntos podemos superarlo todo, pero tenemos que restar unidos.

Capítulo 5

Recorro el pasillo que lleva a la sala donde se celebrará el juicio contra Stefan Grant.

Han pasado dos meses desde aquel día, pero es como si hubiera sucedido hoy. Para recuperarme físicamente he tardado bastante, pero el lado psicológico continúa fallando. Es como si me encontrara en un limbo, no avanzo, pero tampoco retrocedo.

Erik hace todo lo que puede, está siempre a mi lado e intenta involucrarme en los negocios de la empresa. He retomado los estudios y se puede decir que es ahí donde he concentrado la mayoría de mi energía. Necesito distraerme continuamente porque cada vez que estoy quieta, pienso, y el único tormento capaz de destruirme es el recuerdo de mi hijo. Lo deseaba con vehemencia, habría llenado mi vida. Tendría una familia y solo con pensarlo era feliz. Froto mis manos frenéticamente con el corazón en un puño, no estoy lista para volver a ver a ese monstruo, pero debo hacerlo.

La idea de volver a contar a todos lo que pasó me molesta, porque por mucho que Erik haya intentado tener lejos a la prensa, la información se ha filtrado y los periódicos no paran de hablar de ello. Hoy, más que ningún otro día, la atención se centra en nosotros y yo detesto estar en el punto de mira.

Erik y sus abogados dicen que tienen todo bajo control, que el asunto se debería resolver rápidamente, y aún así hay una pregunta fundamental que no me sosiega. ¿Quién ha disparado a Stefan Grant? Erik dice que lo encontró tumbado en el suelo dolorido.

Sin embargo, no recuerdo haber visto a nadie antes de perder la consciencia. ¿Quién estaba al corriente del plan de Grant? Son preguntas que necesitan una respuesta y espero obtenerlas. Si tenía un cómplice no creo que este tuviera la intención de matarlo, al no ser que se viera obligado por miedo a que su nombre saliera a la luz. Esperamos durante varios minutos fuera de la sala del tribunal, Erik está muy pensativo y no es una buena señal. Cuando Erik piensa quiere decir que hay un plan de por medio. Fuertes pasos llaman mi atención, me giro hacia el final del pasillo y veo a los policías. El latido comienza a acelerar. Los hombres se acercan, detrás de ellos hay alguien y yo sé bien quién es. Cada uno de sus

pasos es como un estrangulamiento, no puedo respirar, estoy a punto de sufrir un ataque de pánico y no puedo permitírmelo. Intento respirar profunda y regularmente en vano.

Stefan me mira, sonrío mientras las fuerzas de seguridad lo tienen vigilado. Sus ojos me miran fijamente y me paraliza.

—Hola, adorable Elisa, ¿me has echado de menos? —pregunta disfrutando de la situación.

Erik se pone delante cubriéndome la visual, pero ya es demasiado tarde.

—No le hables, cabrón —la voz de Erik resuena en el pasillo. Agarro su mano e intento tirarlo hacia mí pero no se mueve, mantiene la mirada amenazante y fija en Stefan. Si la situación está empeorando incluso antes de entrar en la sala, no me quiero imaginar lo que pasará después.

Las fuerzas del orden caminan hacia la sala incitando a Stefan a entrar, pero este último pasando al lado de Erik susurra: —La muñequita besa como Dios.

Erik se arroja contra él ferozmente, pero alguien lo para justo a tiempo.

—Eres un hijo de puta. Te voy a matar Grant.

El hombre viene introducido en la sala mientras dos policías intentan calmar a Erik que no parece dispuesto a rendirse.

Las lágrimas caen sin pedir permiso, no consigo soportar todo esto. Sin pensarlo dos veces corro hacia la salida. Necesito respirar, de lo contrario enloquecería si me quedo aquí. Escucho su voz llamarme pero no me detengo.

Una vez fuera me siento en un banco, intento retomar el control y ser fuerte, pero me parece casi imposible.

Repentinamente dos manos me abrazan, me invade el olor de casa.

—Lo siento, soy un estúpido —susurra mientras apoya los labios contra mi frente. Me dejo mecer relajando mi cuerpo a su merced. Sollozo porque es lo único que me sale en este momento, no encuentro las palabras para expresar lo que siento. Se sienta junto a mí, me coge la mano y la aprieta entre las suyas.

—Tenemos que volver a entrar. Te prometo que mantendré la calma.

Tiene razón, tenemos que llegar hasta el final, si no Grant se saldrá con la suya. Me giro hacia él, lo miro a los ojos y asiento. Me seca las lágrimas pasando el pulgar por la cara, inclina la cabeza de lado y me mira con dulzura.

—Acabemos con Grant y volvamos a casa.

—De acuerdo —digo convencida.

Entramos en la sala cogidos de la mano conscientes de que la atención de los presentes se centrará en nosotros. No miro a nadie, dejo que Erik me acompañe donde sus abogados. Entrelaza sus dedos con los míos y me susurra: —Te amo.

Suelta mi mano, me siento junto a los abogados y él lo hace a mis espaldas. Mantendré el control, escuchará lo que dirá y cuando me tocará a mí reviviré nuevamente la pesadilla y contaré a todos lo que ha sido capaz de hacer Stefan Grant.

El juez entra en la sala, el silencio reina victoriosamente. Después de haber realizado los saludos de cortesía, el juez declara abierta la sesión.

Me llaman para declarar. En un primer momento me paralizó, me dirijo hacia Erik y él me habla con los ojos. Puedo hacerlo. Tomo aire profundamente y me encamino decidida sin mirar a nadie. Cuando me siento alzo la mirada hacia el juez. Se me pide prestar juramento y eso es lo que hago. En la sala impera el silencio, me siento observada. Busco los ojos de Erik, los encuentro. Está sentado rígido con las manos apoyadas en las piernas y las palmas abiertas. Quiero ir a casa y acabar con todo esto antes de que empiece. Él sabe lo que pienso, me lee la mente e inclina la cabeza. Sus ojos me hablan, me dicen que todo irá bien. La sensación de terror disminuye mientras en mi cabeza se repiten sus últimas palabras. *Te amo*. Nuestro amor incomprensible y rebelde que rompe todas las reglas. Un modo nuestro diferente de vivir uno del otro.

—¿Reconoce al acusado? —pregunta el abogado de la parte contraria.

—Sí, es el hombre que me ha secuestrado. —No aparto la mirada de Erik, me reconforta, mirarlo me da seguridad.

—¿Conocía antes de lo sucedido a Stefan Grant? —respiro profundamente y dejo salir todo el aire que tengo en los pulmones.

—Sí, conocía al acusado. Me habían asignado su empresa para llevar la representación legal de la que se ocupaba el buffet en el que yo trabajaba.

Las preguntas continúan y mis respuestas son detalladas. «Acuérdate de decir todo lo necesario sin divagar» me había aconsejado Erik. Sigo manteniendo el contacto visual con él mientras las preguntas se vuelven más mordaces. No queda mucho para que me pregunte lo que más me cuesta contar. Erik apoya los brazos en la silla que tiene delante y se inclina hacia adelante. Se está preparando, veo como su expresión cambia, sus ojos se entristecen.

—¿Estaba en estado en el momento del secuestro?

—Sí.

Mi pulso aumenta. La respiración se entrecorta. Erik baja la cabeza pero no aparte su mirada de la mía.

—¿Usted y mi cliente habían mantenido una relación anteriormente?

A esta pregunta me dirijo hacia el abogado alterada. ¿Cómo puede preguntar una estupidez semejante?

—¡Nunca! —afirmo con desprecio.

El abogado me escruta con arrogancia y después se dirige a su cliente. Stefan me sonrío, una sonrisa malvada que te lacera la piel hasta entrarte en los huesos y desintegrarlos lentamente, en una tortura lenta y dolorosa.

—Mi cliente afirma que estabais enamorados. No se produjo ningún secuestro, usted escapó con él porque os amabais.

Me vuelvo hacia Erik. Pánico. Él se cruza de brazos, los músculos del rostro se contraen. Tengo que mantener la calma, si no me arriesgo a arruinarlo todo. Quiero gritar y correr hacia ese monstruo, estrangularlo con mis manos, pero no puedo.

Tengo que pensar, manejar la situación con diplomacia y dejar que la justicia siga su curso.

—Me ha secuestrado, atado y golpeado; y al final he perdido a mi hijo por culpa de Stefan Grant. —Me tiemblan las manos pero resisto, seré fuerte por mi hijo, Grant tiene que pagar por lo que ha hecho.

En la sala reina nuevamente el silencio, el abogado afirma haber terminado con sus preguntas y el juez invita a declarar al próximo testigo.

Erik se acerca al abogado, le susurra algo al oído y este último asiente. Después viene hacia mí, me coge la mano y entrelaza nuestros dedos.

—Vámonos a casa. —Me besa en la frente mientras mi mente viaja sin rumbo, en un refugio construido por nosotros mismos donde dejar fuera el mundo.

Cuando salimos del tribunal intento dejar todo a mis espaldas con la esperanza de no tener que volver a lidiar con el caso Grant. Ha sido duro pero si Erik y yo permanecemos unidos todo tiene solución.

—Quería esperar algunos días más pero pienso que este es el mejor momento para mostrarte una cosa.

Lo miro sorprendida mientras sube al coche con expresión seria. No entiendo si es algo bueno.

—¿De qué se trata?

—Lo verás dentro de poco, abróchate el cinturón.

Ha vuelto el hombre frío y misterioso y eso no me gusta en absoluto. Durante el trayecto permanecemos en silencio, me gustaría preguntarle pero no parece dispuesto a responder. Suspiro y parece haberlo notado. Se dirige hacia mí y me sonrío a duras penas. Siempre he sabido que es bipolar pero a veces me cuesta seguir sus transformaciones. Hurgo en la bolsa en busca del teléfono, acabo de recordar que tendría que haber avisado a Claire después de haber salido. Maldición, el teléfono se ha apagado, seguramente no tendré batería.

Ha pasado los últimos meses levantándome la moral, ha estado a mi lado pacientemente y esperando a que me recuperara. Hoy quería acompañarme al tribunal pero he rechazado su propuesta. Habría sido peor porque entre el carácter de Erik y el suyo no habría sabido de quién estar pendiente. Hubo un día en el que ambos admitieron que darían con mucho gusto un castigo ejemplar a Grant, quiero pensar que fuera solo un modo de decir. En cuanto al hombre que me hizo daño confío en la justicia, pagaré porque todas las pruebas están en su contra y espero que reciba la máxima pena.

Después de haber conducido durante casi una hora Erik se detiene al borde de la carretera. Nos encontramos en una zona residencial, una serie de casas adosadas recorre toda la avenida. Una zona muy agradable, tranquila y en orden, muy del estilo de Erik.

—¿Por qué estamos aquí?

—Baja por favor.

Cuando bajo del coche se acerca, me coge de la mano y se encamina hacia una de las casas. Miro titubeante la casa de color beige con grandes cristalerías que iluminan el interior y el amplio jardín que la rodea. Simple y encantadora. No sé por qué motivo me ha traído hasta aquí, pero creo que muy pronto lo descubriré.

Hurga en el bolsillo y cuando llegamos frente a la puerta introduce la llave en la cerradura y la abre.

Estira la mano invitándome a entrar, todavía aturdida y desorientada avanzo algunos pasos y observo a mi alrededor.

—¿Te gusta?

Me giro hacia él y lo estudio. Parece nervioso, lo cual no es típico de él. Ya me he imaginado que esta casa es para nosotros, pero él todavía no sabe si ha hecho una buena elección.

—Depende. ¿Por qué estamos aquí? —pregunto.

—Quería que comenzáramos de cero y he pensado en empezar aquí.

Me acerco prudentemente a él mientras observo las habitaciones vacías. Una casa donde empezar otra vez, un lugar donde día tras día podremos añadir un trozo de nosotros.

—Parece muy espaciosa —comento mientras continúo recorriéndola.

—Hay cuatro habitaciones, tres baños, una gran cocina y un salón — explica mirándome a los ojos. Juraría que estoy viendo el miedo en esos ojos que tanto adoro. Me pregunto si se pasará la vida buscando mis aprobaciones. No sé cómo no se da cuenta de que podría hacer cualquier cosa y que al final lo querría más que antes.

—Un lugar para volver a empezar —digo en voz baja mientras mis manos acarician las suyas. Las desplazo lentamente por sus hombros hasta llegar a la base del cuello, —codo con codo —susurro mientras las manos alcanzan su rostro. Cierra los ojos y suspira profundamente.

—Eres un hombre extraordinario, Erik, y cada día te quiero más.

Me sonrío, sus labios rozan los míos sellando nuestra promesa de amor que supera cada límite. Me abraza intensamente y, por primera vez después de varios meses, puedo decir que estoy mejor. Juntos podemos reconstruir nuestra vida, retomarla desde el momento en el que nos destruyeron y renacer de nuestras heridas.

Capítulo 6

Me escabullo entre los libros y pienso constantemente en él. Me distrae incluso cuando no está. Desde que nos hemos mudado a esta casa, entre nosotros ha cambiado algo. Ya no nos peleamos como antes, nos entendemos y a veces no necesitamos ni siquiera hablar para darnos cuenta de lo que está sintiendo el otro. Siempre es atento, cariñoso y entiende cuándo tengo malos momentos.

A veces me pasa, me cierro en mí misma y pienso en nuestro hijo, en cómo sería nuestra vida ahora. En esos momentos me incita a hablar, dice que no ayuda guardarse todo dentro y tengo que darle la razón. Hablamos de ello a menudo, pero nos damos cuenta de que no es fácil. Un pie delante del otro, debemos continuar porque no tenemos elección. Esta semana me examinaré por última vez y él ha sido muy razonable, me ha dicho que podía refugiarme en cualquier lugar donde pudiera concentrarme en el estudio, pero yo no me he movido de casa.

Miro los apuntes y sonrío satisfecha. Tengo la sensación de haber acabado, las semanas de reclusión voluntaria han terminado. Mañana haré el último examen y cómo dice Erik «llevémonos el título a casa, baby». Y tanto, porque no he sido la única que se ha puesto a estudiar.

Desde el primer momento ha escuchado todas mis explicaciones, me ha hecho preguntas y al final ha pasado la mayor parte de su tiempo libre ayudándome.

Son casi las 18:00, ¿habrá acabado ya de trabajar? Cojo el teléfono y evito llamarlo, el mensaje es mejor.

He acabado de estudiar, podemos decir que ya estoy libre. ¿Cuándo vuelves a casa?

Miro la pantalla que parpadea inmediatamente después. No me cansaré de repetirlo, este hombre vive con el teléfono pegado en la mano, no hay otra explicación.

Estoy en el Club, tengo trabajo que acabar. Ven, te espero.

Releo el mensaje diversas veces. ¿Ir?, ¿ahora? Me miro y pienso que no

estoy en las condiciones de salir de casa. Intento llamarlo pero no responde. Resoplo apoyándome en el respaldo del sillón y miro el techo. No tengo ningunas ganas de cambiarme y mucho menos de salir de casa. Lo llamo de nuevo y no responde. Le he estado dando vueltas pero creo que no hay otra solución, golpeo las manos en las piernas y me levanto con desgana. Voy hacia la habitación, me miro en el espejo y llego a la conclusión de que si me pongo un abrigo largo el chándal se verá a duras penas.

Con una sonrisa me observo y al final determino que no me cambio. Me peino rápidamente y miro el reflejo de mi rostro cansado. No puedo hacer milagros, estos son los resultados de semanas de insomnio. Voy hacia la entrada y cojo las llaves en tiempo récord. No entiendo a qué viene ahora esta prisa desmesurada, pero por lo que parece si quiero, puedo ser muy rápida saliendo de casa.

Cuando llego al Infierno advierto que el local está vacío. Qué extraño, a esta hora se preparan para la abertura nocturna. Aparco el coche y después de dar una breve ojeada alrededor entro en el club. El perfume de rosas me invade. Cada uno de mis pasos me acerca cada vez más a una melodía que reconozco. *I can fly*. Nuestra canción. Sonó la primera noche que nos vimos aquí, yo no la recordaba pero Erik tiene buena memoria. Un día la puso en casa diciendo que era nuestra canción, al inicio no la reconocí, aquella noche sucedieron muchas cosas y no me fijé en la canción. Sin embargo él sí, dice que refleja exactamente lo que siente. Ahora mi pregunta es... ¿Qué está sucediendo aquí?

Avanzo indecisa hacia la sala de baile, está todo oscuro. Permanezco en el umbral y me doy la vuelta buscándolo, pero algo más llama mi atención.

Una esfera apoyada en el suelo se ilumina, pasa poco tiempo y se ilumina otra igual a poca distancia. Las esferas forman un recorrido, me quedo cautivada mirándolas mientras continúan a iluminarse con secuencias hasta alcanzar la pared del fondo de la sala. Mi pulso aumenta mientras observo el cartel que se ilumina en la pared. *Ahora gírate*.

Segura de encontrarlo a mis espaldas me doy la vuelta. No está y en un primer momento me decepciono. Miro hacia la entrada pero no lo veo, continúo buscándolo con los ojos pero de él no hay ni rastro. Una pequeña tarjeta colgada en la puerta llama mi atención, me acerco, la cojo y la leo cada vez más desorientada.

Pulsa el interruptor de la luz que hay junto a la entrada.

Comienza a gustarme este juego. Pulso el interruptor, las luces se encienden y me quedo con la boca abierta. Vaya. No es posible, nunca he visto algo parecido. Miro el techo embelesada. Rosas, muchas rosas de todos los colores. Un techo cubierto de rosas. Es de ahí donde provenía el perfume que me ha hipnotizado en cuanto he entrado. ¿Dónde estás, Erik? Me gustaría abrazarte, besarte y darte las gracias porque siempre consigues sorprenderme.

—Erik —lo llamo, espero pero no obtengo ninguna respuesta. Cojo el teléfono y tecleo su número, no sé por qué motivo pero tengo las manos temblorosas. No responde, pero muy pronto llega un mensaje de él:

Encuéntrame.

Donde el tiempo se para, eliminando todo el sufrimiento.

Sé exactamente dónde se encuentra. Sonrío para mis adentros mientras me encamino hacia el coche. Estoy gratamente sorprendida, pero creo que esto no ha acabado aquí, conociéndolo tendrá algo más en la cabeza y yo tengo curiosidad por descubrir qué es. Ha elegido el local porque es aquí donde nuestra historia comenzó y la playa porque ambos amamos ese pequeño trozo de paraíso en donde somos nosotros mismos.

Es casi de noche cuando llego a la playa, lo veo a lejos iluminado por el claro de luna mientras contempla el océano. Me acerco y se gira observándome atentamente.

—Buenas noches, señorita Ston.

—Señor Truston, es un placer verle.

Mis manos se deslizan sobre sus hombros hasta llegar a su rostro, lo acaricio y él me abraza con pasión.

—Estás preciosa —susurra contra mis labios.

—No lo creo dado como estoy vestida. —Él sonrío negando con la cabeza y me besa.

—Cásate conmigo —siento a duras penas lo que dice pero no estoy segura de lo que he escuchado. Retrocedo y lo observo. Lo ha dicho, pero no entiendo si era una petición o una forma de hablar.

—¿Por qué me miras de esa manera? —pregunta desilusionado.

—No... No te estoy mirando de ninguna manera. Es solo que... Nada,

déjalo. —Quizás me he dejado llevar por el momento y he imaginado algo que no existe. Me acerco a él y me detiene. Levanta los ojos al cielo y murmura: —Tan inteligente como dura de mollera.

Se arrodilla, hurga en el bolsillo y me parece revivir una escena del pasado. Abro bien los ojos mientras saca una pequeña cajita que conozco muy bien.

—Juro que esta vez no escaparás —dice mientras abre la cajita. — ¿Quieres casarte conmigo?, ¿quieres ser mi mujer a pesar de todo?

Aguanto la respiración mientras espera una respuesta. No necesito tiempo para pensarlo, es solo que no estaba preparada para esto. Creía que después de todo lo que ha pasado no se volvería a hablar de matrimonio. Miro el anillo sorprendida porque creía que lo había perdido durante el secuestro, y sin embargo lo tenía él, lo ha guardado convencido de que un día volvería a pedírmelo.

—¿Elisa?

—Sí

—¿Sí, qué? —pregunta con un tono más alto.

— Eres tan inteligente como duro de mollera. Sí es mi respuesta —digo riéndome. Se levanta, coge mi mano e introduce el anillo en el anular.

—Te amo. —Me besa con pasión mientras sus brazos me rodean.

—Y yo a ti, Erik

Los besos continúan, nuestras miradas se cruzan y yo me pierdo en ese mundo inmenso que veo a través de sus ojos.

Capítulo 7

Estoy frente al espejo observándome, tengo el estómago alborotado. Soplo los pelos que tengo delante de la cara. Tengo calor, creo que es por culpa de los nervios. Han pasado dos meses desde la propuesta de Erik y como prueba de su imprevisibilidad ha elegido mi cumpleaños como el día de nuestra boda. Ha sido paciente, ha esperado a que acabara los estudios y con calma, aunque en poco tiempo, hemos organizado nuestro matrimonio.

—Cariño, el vestido.

Me giro hacia Claire y le sonrío. Estoy nerviosa, no debería estarlo pero lo estoy. Golpeteo con los dedos mientras sigo el ritmo de la música de fondo y espero que me muestre el vestido que Erik ha elegido. Aunque es un hecho insólito, no he sido yo quién ha tomado esta decisión. — Sorpréndeme —le había dicho. Me gusta que me sorprenda, la confianza que deposito en él es tanta que le daría mi vida segura de que la cuidaría de la mejor manera posible.

—Que sepas que ha elegido el vestido bajo mi supervisión, pero tengo que reconocer que ese hombre tiene buen gusto y parece conocerte a fondo en todos los sentidos —comenta Claire mientras abre el vestidor. Por favor que sea simple pero a la vez elegante. Cruzo los dedos en el instante en el que ella sale con el vestido. Se acerca mostrándomelo y exclama:

—Esto es un vestido en condiciones.

Un modelo elegante y sofisticado, blanco y completamente cubierto de encajes. Con los dedos toco el tejido y me quedo fascinada admirándolo. Tiene un escote atractivo rodeado de encajes. Largo y ceñido en su justa medida.

—Es perfecto —digo encantada.

—Es lo que he pensado cuando Erik lo ha elegido.

Tomo una respiración profunda. ¡Caray! Esta vez voy a casarme de verdad.

Me pongo el vestido procurando no tocar el peinado y el maquillaje. Claire gira a mi alrededor mientras observa que el vestido esté en orden y finalmente exclama: —¡Has nacido princesa!

Me da un ataque de risa porque ella ve cosas que yo nunca veré. A veces me parece tener la elegancia de un elefante, por no hablar de mis gustos de moda.

—Creo que ya podemos marcharnos.

Me miro al espejo y lo que veo me gusta. Esperemos que al esposo le agrade la transformación.

—¿Llevas la liga, no? —pregunta mi amiga mientras me encamino hacia la puerta.

—Sí, tranquila, tengo la vieja, la nueva, la que me han prestado y para terminar la azul.

Quiere que sea todo perfecto y tengo que decir que su ayuda ha sido fundamental. De este modo ha podido supervisar los preparativos mientras Erik decidía qué hacer.

Abro la puerta y delante me encuentro con un hombre muy elegante, mi cuñado.

—Estás preciosa, Elisa.

—Tú también estás muy bien. —Sonríe mientras me pasa el ramo de rosas blancas.

—Llévala sana y salva donde Erik —suplica mi amiga a mis espaldas. Nos miramos riendo y ninguno de los dos se opone. Después de salir de casa de Claire, me despido de ella mientras coge el coche y se marcha.

—¿Qué querías decir ayer con «llegar tarde»? —me pregunta mientras subimos al coche. Me acomodo en el asiento trasero y trato de relajarme.

—Normalmente la esposa llega tarde pero después de lo que ha pasado la primera vez no creo que sea una buena idea.

Erik enloquecería si llego tarde y no quiero que nada arruine este día. Tiene que ser perfecto, como lo habíamos soñado.

—Estoy emocionado, has delegado en mí una gran responsabilidad.

Lo sé, no olvidaré nunca su expresión cuando le pedí que me acompañara al altar. Me observó durante varios minutos y cuando se despertó del estado de shock me abrazó.

—Eres como un hermano Lukas, no podía pedírselo a otro.

Me mira a través del espejo retrovisor y me guiña el ojo.

—¿Donna ha conseguido escabullirse para la boda? —le pregunto. Desde hace algunos meses sale con una chica extraordinaria. Una profesora de idiomas. Creo que esta vez será la definitiva para construir una relación larga y duradera. En cuanto conocí a Donna me pareció agradable, es una chica sociable con sentido del humorismo, algo de lo que carecen los hermanos Truston.

—No podía faltar el día de tu boda. Nos está esperando. Ahora te pongo

un poco de música, solo tienes que relajarte.

—Eres muy atento. Gracias por todo, Lukas.

—Siempre estaré en deuda contigo. Me has dado la posibilidad de tener una familia y esto quiere decir mucho. Eres una chica especial y mi hermano es un imbécil con suerte.

Me echo a reír.

—Hazme caso, de entre los dos la más afortunada soy yo.

Erik me ha devuelto las ganas de vivir. Con su modo particular de hacer las cosas me ha hecho renacer.

Miro fuera de la ventanilla mi amada ciudad que no duerme nunca, siempre sumida en el caos. Y sin embargo, en medio de todo este desorden, Erik ha encontrado un lugar perfecto donde casarnos. Sabía que me encantaba correr por Central Park para descargar la tensión, y además creo que tiene algo de mágico. Cuando he leído la invitación no me lo creía, nuestro matrimonio tendría lugar en Ladies Pavilion, un cenador inmerso en el verde con vistas al lago y a los rascacielos que delinean el horizonte. No sé cómo se encargará de la prensa, ya que no es un hombre que pasa desapercibido. A nuestra boda asistirán en total una veintena de personas. A pesar de que el lugar elegido no es de lo mejor para preservar la intimidad, ambos queríamos algo íntimo.

Cuando llegamos a la avenida que lleva a Ladies Pavilion se me forma un nudo en la garganta. Estoy impaciente de ver a Erik, pero también nerviosa porque no me gusta ser el centro de atención.

La puerta se abre y Lukas me extiende la mano galantemente. Sonrío a duras penas y él parece darse cuenta.

—Vamos, enseñémosles quiénes son los más elegantes de la fiesta — comenta. Está intentando distraerme y funciona. Esta vez sonrío espontáneamente. Se endereza y ahueca ligeramente el brazo para permitirme colocar la mano. Me acerco un poco más y dejo salir todo el aire que tengo en los pulmones.

—Estoy lista.

Lo estoy de verdad. Quiero ser la mujer de Erik Truston.

Recorremos lentamente la avenida arbolada y solo entonces levanto la vista hacia el cenador. Mi corazón es como un martillo, el fuego me invade. Aprieto cada vez más el brazo de Lukas.

—Irás todo bien —susurra mientras apoya su mano en la mía.

Busco entre las personas los ojos que adoro y cuando los encuentro el

mundo se detiene. Él me sonríe, se coloca bien la chaqueta y después hace eso que me vuelve loca completamente, hablarme con los ojos. Mi corazón late más fuerte con cada uno de mis pasos, y late fuerte solo por él.

—Te está comiendo con los ojos —comenta Lukas contento.

No respondo porque esos ojos me han hechizado, esa mirada que significa todo.

Llego a su lado dándome cuenta de que he desfilado delante de todos los invitados, estaba pensando demasiado en él como para percatarme de ellos. Le sonrío y me devuelve la sonrisa.

El oficiante comienza el rito mientras que nosotros estamos perdidos uno en el otro. Ninguno de los dos está dispuesto a apartar la mirada, es algo mágico. Sus ojos brillan más que nunca, cargados de amor, exactamente como mi corazón siempre ha soñado. A pesar de todo hemos llegado hasta aquí, él y yo contra cualquier adversidad. La vida nos ha puesto a prueba diversas veces pero al final de todo hemos resistido, nuestra unión se ha hecho más fuerte que antes.

— Acepta Erik Truston como esposa a la aquí presente Elisa Ston?

Sin apartar la mirada, inclina la cabeza ligeramente y observo cómo sus labios se entreabren lentamente.

—S , quiero.

Aprieto el tallo del ramo de rosas con fuerza. Respira, que no cunda el pánico ahora. Oh cielos, estoy a punto de convertirme en su mujer. No cambiar  nada, después de todo es un solo una formalidad. Vivimos juntos, ya somos una familia y, no obstante, dentro de mí está teniendo lugar algo que no puedo controlar. Pánico, miedo, confusión.

—  Acepta Elisa Ston como esposo al aquí presente Erik Truston?

Me gustaría escapar, pero querría que él viniera conmigo. Ahora mismo la idea de casarme con él me est  asustando.  Por qué tendr a que tener dudas si hasta ahora lo único que ha hecho es demostrarme su amor? Su mano acaricia la m a y es entonces cuando me percatoy de haber estado en silencio más de lo debido. Qué estúpida.  C mo puedo dudar del futuro? Solo hay que mirarlo para darse cuenta de que nadie podrá amarme como él. Me proteger , har  que me sienta como en casa como ha hecho estos años. Al final él es el sol después de la tormenta. Ese amor loco y único que encuentras una vez en la vida. Me escruta atentamente, est  a punto de decir algo pero yo me adelanto.

—S  quiero —digo convencida.

Su rostro se relaja, suspira profundamente y aprieta mi mano. Entrelazo mis dedos con los suyos y es entonces cuando logro respirar profundamente. Irá todo bien.

—Por el poder que me confiere el Estado, os declaro marido y mujer. Puede besar a la esposa.

Se acerca, y como en la mejor escena de una película romántica, me besa mientras me rodea con sus brazos.

—Te quiero Sr. Truston.

—Te quiero Sra. Truston

Capítulo 8

Después de nuestro matrimonio nos hemos cogido algunos días para nosotros dos, considerando que a causa del trabajo no hemos podido organizar todavía nuestra luna de miel. Pero no importa, ya habrá tiempo de ir a alguna isla exótica y estar tumbados tomando el sol, idea que al adicto al trabajo de mi marido no le agrada mucho. Desde hace dos semanas a esta parte Erik y Logan no paran de hablarnos de una sorpresa, y ahora vamos a descubrir qué es. Es una verdadera hazaña poner de acuerdo a cuatro personas con caracteres completamente diferentes unos de otros. Si además ponemos en el saco que dos de esas personas somos Claire y yo, el resultado es una guerra de hombres contra mujeres. Sospecho que es un viaje, de lo contrario no me explicaría la petición de hacer las maletas. A propósito de lo de las maleta, como ya le he explicado a mi marido, no se puede pedir a una mujer que coja lo mínimo indispensable y lo meta en una maleta. Es imposible.

—¿Pero qué os llevas, medio mundo? —pregunta Logan mientras carga las últimas maletas.

—Si no nos decís dónde vamos y cuánto tiempo estaremos fuera, nos llevamos todo lo que nos sirve —responde mi amiga seriamente.

—Vamos, anda. Tendríamos que haber salido hace diez minutos —interviene mi marido.

—Dijo el hombre que cronometra incluso el tiempo de preparar un café —comento girándome hacia mi amiga. Ella ríe con mi comentario, pero Logan y Erik no, es más, murmuran algo en voz baja y estoy casi segura de que me han llamado tonta. Cuando subimos al coche después de haber discutido ampliamente, entre otras porque yo quería estar detrás con mi amiga y el pequeño Martin, partimos hacia una destinación desconocida.

—¿Tienes algún idea de la destinación? —pregunta en voz baja.

—Para nada, y créeme que he buscado pistas por todos los lados.

Durante el viaje, hemos tenido la oportunidad de atar algunos cabos sueltos. O mejor dicho, hemos hablado de nuestros hombres.

—Condado de Franklin —digo leyendo un cartel en el arcén de la carretera.

—¿Qué diablos hay en el condado de Franklin? —pregunta sorpresa mi amiga. Nos miramos cada vez más desorientadas. Y sin embargo me suena

el nombre, lo he leído en alguna parte. ¿Pero dónde?

—Señoras, casi hemos casi llegado —informa Erik.

—Espero que estés bromeando. ¿Llegado a dónde?, ¿en medio de la nada? —pregunta impaciente mi amiga. Me entran ganas de llorar porque verla alterada es muy divertido. Asume una expresión graciosa. Intento aguantarme la risa, pero es superior a mí, me giro hacia la ventanilla y río en silencio.

—Elisa Ston, estoy escuchando cómo te estás riendo de mí.

—Truston, Claire. Su apellido es Truston —recuerda mi marido con un tonto bastante serio.

—Truston, Ston, no cambia las cosas. No hagas como los perros, no hay ningún territorio que marcar en este momento— responde con clase. Un aplauso, Claire le ha dejado de nuevo fuera combate.

Continúo riendo al margen del asunto del apellido y esas cosas, prefiero ver hasta qué punto son capaces de llegar porque son muy graciosos. Colinas y más colinas. Estas son las imágenes de las últimas horas. Una Claire molesta mira a través de la ventanilla resoplando.

—Anda, no te pongas así, será divertido sea lo que sea —digo llamando su atención.

—Me he traído los zapatos más bonitos que tengo para ir a un sitio alejado de la mano de Dios —se queja.

No tiene remedio, la moda es su vida. Muevo la cabeza disfrutando mientras le acaricio el hombro. Adoro este lado suyo.

—Mujeres, he aquí el Lago Flower —comunica dramáticamente Logan. Claire lo mira desconcertada. ¿Qué le pasa?

—¿Desde cuándo eres tan simpático? —le pregunta molesta.

—Desde que una cierta histérica se ha calmado —responde riendo.

Sonrío con la sensación de que van a volar cabezas.

—Llámame histérica de nuevo y te prometo que desguazo tu Ferrari en un segundo —responde ella.

El vehículo se detiene pero yo estoy más interesada en lo que está pasando. Un momento, ellos tienen un Ferrari. Espera...No...Oh sí, ya he entendido a qué Ferrari se refiere. Me parto de risa. Estoy llorando de la risa y no puedo parar. Desde hace mucho tiempo que no me reía de esta manera.

Bajo del coche encontrándome ante la entrada de una casa distribuida en tres pisos, aparentemente de nueva construcción. Es encantadora y la vista

al lago la hace perfecta. Me recompongo mientras Logan comienza a descargar las maletas.

—Bonito lugar —comento.

—Sabía que te gustaría —responde mi marido acercándose.

Esta mañana me he despertado con el pie izquierdo. Estaba nerviosa y creo que le respondí mal, no se lo merecía. Me acerco eliminando la distancia entre nosotros, restriego mi nariz con la suya y después lo beso.

—Esta es nuestra sorpresa —exclama señalando la casa.

—Ya me había imaginado que serían unas vacaciones, es el lugar perfecto para pasar tiempo juntos.

—En realidad no es lo que piensas —precisa retrocediendo. Conozco esa mirada, Erik Truston está planeando algo.

—Logan y yo hemos pensado comprar esta casa —comunica mientras se intercambia una mirada furtiva con su amigo. Me he quedado sin palabras, han tenido una idea fantástica.

—¿Has escuchado, Claire? Tenemos una casa juntos. ¿No es fantástico? —Me vuelvo hacia ella y mi sonrisa desaparece en el instante. ¿Habéis visto alguna vez un toro furioso? Bueno, pues a ella solo le faltan los cuernos.

—¿Fantástico?, ¿compran una casa en medio de la nada y estás contenta? Quiero decir, ¿te has dado cuenta de que aquí alrededor no hay ni un alma? Decidme cómo se os ha ocurrido la brillante idea de elegir este lugar porque no logro entenderlo. Todos nosotros estamos hecho de vida mundana, caos, no estamos hechos para vivir como viejos en medio de colinas.

Últimamente está muy irascible, y si no recuerdo mal la última vez que... ¿A qué está embarazada y no me ha dicho nada? La observo atentamente.

—Nos vendría bien a todos desconectar de vez en cuando, y si no recuerdo mal te encantas los lagos. No entiendo porque estás hoy tan susceptible —digo seria. Intenta responder pero se bloquea y suspira resignada. Llegaré hasta el final de esta historia, estoy más que segura que está escondiendo algo.

—Si ya habéis acabado, propondría entrar en casa —propone Erik. Parece electrizado, lo cual es extraño. Es difícil verlo entusiasta por algo, esta historia huele mal. Sospechosa lo sigo.

Cuando entramos mi amiga y yo miramos alrededor sorprendidas, la casa es perfecta. Observo el parqué de madera oscura y pienso que puede ser casualidad, pero parece igual que el de nuestra casa. Inspeccionamos la

casa detalladamente mientras que Erik y Logan permanecen a la espera de nuestro dictamen. Veo una entrada acogedora y a mi derecha un salón con chimenea y grandes cristaleras con vistas al lago. Continúo y me encuentro con un estudio, con el baño y en la parte contraria la cocina. Subimos las escaleras y en el segundo piso hay tres habitaciones y dos baños. La casa es espaciosa, me gusta.

—He llamado a un decorador de interiores y me he encargado de todo — comenta Erik a mis espaldas.

Ya veo, todo combina, todo parece perfecto.

—¿Cuándo habéis comprado la casa? —pregunto mientras continúo con el recorrido de la casa.

—Poco después del matrimonio.

Me detengo delante de la puerta y antes de abrirla me giro hacia él.

—La casa es preciosa.

Sonríe pero no es una sonrisa cualquiera. Es más la típica sonrisa de quien la ha liado y ríe a hurtadillas. Lo observo durante algunos segundos mientras mis manos se deslizan por la manilla, sus ojos brillan. ¿A que en esta habitación hay algo interesante? Abro la puerta y me quedo con la boca abierta. ¿Qué diablos significa todo esto?

—Logan, Elisa acaba de ver la habitación, trae también a su amiga.

—¿Por qué esta habitación parece una sala de juegos?

—¿Es fantástico, verdad? —pregunta él entusiasmado. ¿Ha perdido la cabeza?, ¿un hombre de su transcendencia, hecho de poder y control, cae en estas cosas? No me lo puedo creer.

—Es una broma, créeme —comenta mi amiga en cuanto llega. No creo que sea una broma. Hace algunos meses Erik me propuso comprar una mesa de billar y yo le dije que no me parecía apropiado. Además, un día lo encontré jugando con Lukas a la Play Station, parecían dos niños.

—¿Esto va en serio? Un billar, una televisión de plasma, un saco de boxeo y aparatos de musculación. ¿Esta es tu idea de diversión? —pregunta Claire a su marido.

—Ya que a casa no me dejas hacerlo, he encontrado la solución— responde seriamente.

—Dígame, Mr Truston, ¿se sentirá un hombre realizado cuando pase el tiempo en esta habitación? —pregunto girándome hacia él disfrutando de la situación. Me sonríe y se encoge de hombros con indiferencia.

—Quería la mesa de billar y ya la tengo, el resto es un extra.

—Por supuesto, tú obtienes todo lo que quieres.

Se acerca, su mano me acaricia el rostro y con el pulgar delinea el contorno de los labios.

—¿Estás intentando despistarme? Pregunto.

—¿Lo estoy logrando?

Claro que lo está consiguiendo y él lo sabe bien. Cojo la iniciativa, me lanzo hacia delante y beso esos labios que adoro. Un beso de amor que palpita como el corazón.

—Eh... propongo deshacer las maletas y comer algo —interviene Logan avergonzado. Erik me sonrío, me besa de nuevo y se comporta como si no hubiera nadie más.

—Vamos, volveremos a abordar esta noche el tema —digo en voz baja.

Después de colocar, las cosas Erik y Logan salen al jardín mientras que Claire y yo buscamos en la guía telefónica un restaurante que nos traiga la comida a domicilio.

—Me apetece comida tailandesa —comenta cogiendo a Martin en brazos.

Tiene ganas de comer, el sospecho se está convirtiendo en una confirmación.

—¿Estás segura de que no...? —El sonido del timbre me interrumpe.

—¿Esperamos a alguien? —pregunta mientras me encamino hacia la puerta.

—Que yo sepa no.

Abro la puerta y me encuentro ante dos hombres uniformados. Uno de los dos me mira en un modo que inspira terror, mientras que el otro parece inofensivo.

—¿Puedo ayudarles? —pregunto amablemente esforzándome por sonreír.

—Buscamos al señor Erik Truston —afirma el hombre más joven de expresión severa.

No me da tiempo a responder, Erik me adelanta interponiéndose entre nosotros. —Soy yo. ¿Quiénes sois?

—Policía. Tiene que acompañarnos.

Capítulo 9

Suspiro mientras los guardias me señalan la sala de visitas donde se encuentran los detenidos. Nunca me hubiera imaginado que tendría que entrar aquí dentro para hablar con mi marido. Han pasado dos días desde que arrestaron a Erik con la acusación de intento de asesinato. La situación no está muy clara. Parece que también el FBI está interesado, pero por lo que parece en algo totalmente diferente, y yo quiero saber por qué mi marido se encuentra en esta situación.

Los titulares de los periódicos son poco plausibles, está quien lo acusa de tener conexiones con la mafia y quien lo considera culpable incluso antes de que se celebre el juicio.

Leí el primer día algunos titulares de periódico y estuve fatal, decidiendo inmediatamente después no volver a hacerlo. No he encendido la televisión para evitar escuchar las noticias que hablen de Erik.

La información debería redactarse de manera correcta. Sin embargo, la prensa ya le ha condenado mucho antes del juicio. Pero la cosa más desconcertante de toda la historia es él. Cuando se lo han llevado ni se inmutó, me besó en la frente susurrando que todo iría bien. ¿Cómo puede ir bien? Delante de nuestra casa hay una legión de periodistas que continúan haciendo preguntas sobre cosas que ni siquiera creía que existieran. No entiendo las razones por las que se le acusa de intento de asesinato. Una vez más Stefan Grant en nuestras vidas. Esta historia no acabará nunca.

La puerta se abre y finalmente veo al hombre que quiero. No es el Erik habitual y es comprensible, él está acostumbrado a tener todo bajo control y ahora se encuentra en una jaula. Espero a que se siente en la parte opuesta de la mesa, pero me sorprende, viene hacia mí y me abraza con fuerza. Es la primera vez que me abraza de esta manera, como si fuera un salvavidas al que aferrarse. Lo rodeo con mis brazos y finalmente lo siento cerca. Una sensación de paz que solo él sabe darme.

—Te he echado de menos —susurra

—Yo también, Erik.

Me besa, me miras a los ojos como si estuviera esperando una confirmación de que todo va bien, pero ambos sabemos que no es así.

—¿Cómo estás?

—He tenido días mejores. —El modo en que lo dice es descorazonador.

Nos sentamos, uno en frente del otro. Apoya sus manos en la mesa y yo deslizo las mías hasta enlazar nuestros dedos. Estoy preocupada por él.

—¿Has hablado con tus abogados? —pregunto inclinándome hacia él todo lo que la mesa me deja.

—Mañana se celebrará el juicio para la puesta en libertad, en cuanto haya pagado la fianza estaré fuera y entonces podremos hablar —responde fríamente.

Es distante, no consigue mantenerme la mirada. Está escondiendo algo, lo siento.

—Habías dicho que no habría más secretos. ¿Es este el valor que das a tus palabras?

Esta vez no tengo intención de dejarlo pasar, me siento excluida completamente. Debería ser la persona en la que confía, la que lo conoce mejor que ninguna otra, pero no es así.

—He dicho que te contaré todo cuando salga de este sitio. Tienes que entender que aquí no puedo decir nada, de lo contrario será usado en mi contra —explica. Frío, calculador, indiferente. Sé perfectamente que cualquier información podría acusarlo, pero no consigo creer que hiciera todo eso de lo que lo acusan.

Apoyo la espalda en la silla y lo miro fijamente. No me quedaré fuera de esta historia, quiero llegar hasta el final.

—Quiero estar yo también en la defensa con tus abogados. Firma el consentimiento —digo.

Me fulmina con la mirada mientras se inclina hacia adelante. Contengo la respiración mientras aumenta la presión sobre mis manos.

—Ni hablar. Quiero que te mantengas lejos de esta historia. —Lo dice con tono amenazante, pero yo no tengo miedo de él.

—Igual no te queda claro, yo estoy metida hasta dentro. Todo el país habla continuamente de ti. Todos los santos días hay periodistas delante del portón de nuestra casa. Dime, ¿cómo puedo mantenerme al margen?

Elimino el contacto entre nosotros sin dejar de mirarlo a los ojos. No aceptará mi propuesta, pero no tengo intención de rendirme. Esta vez quiero saberlo todo.

—Lo siento, no sé cómo ha sucedido.

Lo veo todo rojo. Golpeo sobre la mesa mientras la rabia aumenta progresivamente.

—No me sirve de nada tu «lo siento». Quiero que hables conmigo y no

me que entere de todo por los periódicos.

Se queda en silencio, por primera vez he conseguido acallar a Erik Truston.

—Mírate, estás en la cárcel con la acusación de intento de asesinato en perjuicio de Stefan y yo estoy preocupada por ti. Déjame ayudarte.

Su mandíbula se contrae, retira las manos diciendo de manera distante: —Te explicaré todo cuando esté fuera. Ahora es mejor que vuelvas a casa.

—Intentas tenerme en una campana de cristal, pero no te das cuenta de que me has mandado al infierno —digo levantándome. Retrocedo algunos pasos, lo miro y me vuelvo.

—Me estás alejando y eso me mata. —Las palabras salen sin pensar, no consigo controlarlas. Todo esto me hace daño porque tengo la sensación de que entre nosotros se ha roto algo.

—Lo siento —se lo escucho decir en voz alta antes de que la puerta se cierra a mis espaldas.

Recorro el pasillo hacia la salida llorando. No era el hombre de la que me he enamorado, ya no lo reconozco. ¿Qué le está pasando?

Deberíamos estar unidos, y sin embargo estamos más lejos que nunca.

Capítulo 10

Sentada en el sofá con la mirada perdida permanezco a la espera de la llegada de Erik. Ya ha pagado la fianza desorbitada y puede volver a casa. La situación se ha complicado mayormente, por lo que parece la policía lo vigilaba ya desde hace varios meses. Pensaba que la acusación por intento de asesinato era el único problema, pero como siempre me equivocaba. Gracias al bufé Wells donde trabajaba antes, he sabido que hay diversas investigaciones en curso. Me pregunto si hablará conmigo del juicio y de las varias acusaciones.

—Te he traído un café. — La voz de Jason me devuelve a la realidad. Cojo la taza entre las manos mirando al vacío. Lo único que hago es intentar entender la verdad.

Jason se sienta a mi lado sin decir nada, ninguno sabe qué decir. Nuestros amigos han estado a mi lado, han escuchado mis desahogos y mis preocupaciones, y han intentado distraerme. Claire ha insistido para que me quedara en su casa de modo que pudiera evitar a los periodistas y así ha sido.

—Verás que todo irá bien.

—Lo espero de corazón, Jason.

Estoy emotivamente inestable, lo único que hago es llorar y este es uno de esos momentos. Las lágrimas se derraman y no las detengo. Me siento vacía, lo echo de menos pero su comportamiento de ayer me ha confundido. Es como si tuviera que lidiar con una doble personalidad.

—No llores, bella doncella, estamos a tu lado —susurra mientras me acaricia el pelo. Apoyo la cabeza sobre su hombro y lloro en silencio. No tengo ni idea de cómo manejar la situación.

El timbre suena, señal de que Erik ha llegado. ¿Qué hago?, ¿corro entre sus brazos o espero a ver cómo reacciona?

Jason se levanta y va hacia la entrada. Pero yo no logro moverme. Escucho de lejos su voz.

—¿Dónde está?

Me está buscando. El corazón late aceleradamente, me tiemblan las piernas.

Oigo sus pasos y es entonces cuando me vuelvo hacia él.

—Aquí estás —exclama. Las dudas se disipan en el instante en el que

nuestras miradas se cruzan. Parece contento de verme. Me levanto, pero decido quedarme quieta esperando a que sea él quien haga el primer paso. En pocos pasos me alcanza, sus manos me agarran por las caderas y me levanta en el aire.

—Quiero llevarte a casa y explicarte todo —dice decidido. Me besa en los labios sigilosamente y después se dirige a nuestros amigos.

—Mañana os explico lo que está pasando, ahora quiero volver a casa.

Parece tener prisa por marcharse, se despide rápidamente de todos, me coge de la mano y me lleva dulcemente fuera de la casa de Claire. No sé cómo comportarme, permanezco en silencio esperando a que diga algo, pero no habla. Guarda silencio, mira alrededor sospechoso y coge un camino que desde luego no lleva a nuestra casa.

—¿Dónde estamos yendo?

—Donde nadie nos pueda escuchar. —Respuesta fría, mirada seria. Detesto cuando se comporta así.

No digo nada aunque por dentro estoy gritando. No me gusta el cariz que está adquiriendo nuestra relación, me está tratando como si fuera una persona cualquiera.

Solo cuando llegamos a la playa parece advertir mi presencia.

—Baja —ordena. Lo miro de reojo, estoy a punto de gritarle pero me detengo. Tomo aire profundamente y bajo del coche.

Camino hacia la orilla con las manos en los bolsillos y ya no aguanto más. Quiero saber qué está pasando, ahora.

—¿Qué está pasando, Erik?

Se gira hacia mí, me mira preocupado.

—Alguien está intentando incriminarme.

Parece convencido.

—¿Quién?

Se pasa la mano por la cabeza obsesivamente y suspira. Creo que nunca lo he visto tan preocupado.

—No he disparado a Stefan, pero dicen que tienen un testigo, y lo peor es que por el momento no se puede saber quién es.

—¿Quién querría hacerte tanto daño?

Me acerco, avanzo algunos pasos más y me sitúo delante.

—Son necesarias ciertas pruebas para acusar a una persona —le recuerdo. Ahora estoy delante de él, nuestros cuerpos se tocan.

—No he disparado a Stefan, pero tengo la impresión de que no me crees.

—Con el índice me acaricia el perfil del mentón.

—Me gustaría creerte pero tu actitud no me ayuda. Me habías prometido que entre nosotros no habría más secretos, y sin embargo continúo descubriendo cosas de ti que no sé.

Los músculos de su rostro se contraen. Sus ojos me matan.

—De mí sabes todo desde que te conozco, el resto forma parte del pasado —responde.

Por supuesto, él es así. Qué estúpida, pensaba que me abriría las puertas de su mundo, pero no es así. Será siempre impenetrable, nunca podré conocerlo a fondo.

—De mí quieres saber vida, muerte y milagros, pero todo lo que te concierne a ti permanece oculto en el misterio. Te sientes el rey del mundo y crees que puedes hacer lo que quieras. Nunca me has dejado entrar en tu mundo porque eres tú quien no lo quiere.

—No es verdad, eres todo para mí —responde irritado.

Aparta la mirada, no consigue mirarme porque no es sincero. Un ardor en el pecho aumenta, estoy resistiendo pero no sé por cuánto tiempo. Duele ver cómo todas tus creencias se desvanecen en un instante. Se está alejando y no puedo retenerlo.

—Mírame a los ojos y dime la verdad.

Me escruta atentamente.

—No te merezco —admite.

Elimino la distancia entre nosotros, mis manos acarician su rostro mientras cierra los ojos suspirando. Su alma está atormentada. Sabe que ha hecho algo mal y tiene miedo de perderme.

—Déjame entrar, no te alejes. —Mi corazón suplica. Abre los ojos y me encadena con su mirada.

—Prométeme que no me dejarás nunca.

Mis labios rozan su mentón delicadamente, beso su piel subiendo hasta las mejillas, ojos, frente, nariz, alcanzando finalmente sus labios.

—Estaré a tu lado pase lo que pase —susurro contra sus labios y lo beso. Se relaja y entrecierra los labios mientras rodeo su rostro con las manos.

—Te amo, no lo olvides nunca.

No podría olvidarlo, su amor es algo extraordinario. El beso se hace cada vez más intenso y entonces cuando me detengo antes de perder el último ápice de lucidez que me queda. La necesidad de saber la verdad es demasiado fuerte, no consigo dejarme llevar del todo si no me explica lo

que está ocurriendo.

Bloqueo sus movimientos y me mira molesto. Tal vez esperaba poder evitar el tema, pero si me conoce bien sabe lo testaruda que puedo llegar a ser.

Retiene mis manos entre las suyas como si lo que estuviera a punto de decirme me pudiera ahuyentar.

—Siempre he pensado que el fin justifica los medios —comienza diciendo. Hago una mueca porque sé perfectamente lo ciertas que pueden ser esas palabras. Me advierte con la mirada y continúa: —Lo que te diré tiene que quedar entre nosotros, no lo sabe nadie. —Asiento mientras el miedo y la curiosidad aumenta. Es preocupante, mucho.

—El hombre que has conocido en estos años no tiene nada que ver con el hombre que era —precisa.

De eso ya me había dado cuenta yo sola, de hecho siempre me he preguntado cómo era antes.

—Después del accidente y de la pérdida de Helena, me sentía perdido. Era joven y las estupideces estaban al orden del día. Ya no me importaba la vida y como resultado hacía locuras y cosas peligrosas. Una noche en un bar conocí a unos hombres, sabía que no eran de fiar, pero las ganas de desfasarme y de superar los límites me empujaron a una realidad que no me pertenecía. Me sentía culpable por el accidente e intentaba autodestruirme.

El latido de mi corazón disminuye, contengo la respiración.

—Toqué fondo, necesitaría una vida para arreglar las cosas que hice. Discutía con cualquier, necesitaba desahogar la rabia y buscaba el dolor físico.

Me escruta tratando de adivinar lo que estoy sintiendo pero permanezco quieta, inmóvil, sin proferir palabra. Todas y cada una de sus palabras agrandan el abismo en el que estoy cayendo. Controlo el instinto de tocarlo, abrazarlo y decirle que no me importa. Me gustaría decirle que lo amo de todas formas y que estaré a su lado pase lo que pase, pero no hago nada de eso.

—Después de varios meses, se me propuso entrar a formar parte de un club, llamémoslo exclusivo. Cuando acepté aterricé en una realidad muy diferente. Una realidad que no me permitió retroceder.

—¿Qué has hecho, Erik?

No creo estar preparada, pero tengo que saberlo. Mi pulso aumenta, él

besa mis manos y se las lleva al pecho.

—Mi padre había dejado de mantenerme, me encontraba con 20 años sin blanca, así que tuve que encontrar un camino más rápido. Acepté ciertos trabajos a cambio de dinero —confiesa.

—¿Qué tipo de trabajos? —pregunto a duras penas.

—Trabajos de diversa índole, pero ninguno legal.

Bum, bum, bum. Respiro con dificultad.

—¿Has matado a alguien? —pregunto.

Me tiemblan las manos, tengo un nudo en la garganta y no consigo respirar.

—Nunca he matado a nadie, aunque no puedo negar haber estado cerca —responde.

Me quedo paralizada. Él...Oh, Dios mío.

Yo que creo firmemente en la justicia y en el resto de las leyes me encuentro escuchando una confesión semejante consciente de que no podré decir nada a nadie.

—Después de dos años me di cuenta de que no podía continuar de esa manera, así que decidí abrir mi empresa. El problema era la materia prima, el dinero. Ningún banco me concedía el préstamo y mucho menos mi padre considerando que para mí era como si estuviera muerto. La única solución era pedir un préstamo a la única persona que sabía que me ayudaría en aquel momento.

—¿Quién? —pregunto mientras me muerdo nerviosamente el labio inferior.

Suspira profundamente y me mira con pesar. No me gustará su respuesta, lo presiento.

—Tony Monforte.

Un nombre que he escuchado demasiadas veces. La familia Monforte es muy conocida por sus negocios poco legales. Desde hace años intentan mantener el control de la mayor parte de las actividades de Nueva York. Había realizado un informe sobre ellos cuando estaba en la universidad y cada vez que profundizaba los casos me daba cuenta de que era el cuento de nunca acabar.

—¿Aceptaste su dinero? —pregunto con consternación.

—Sí, pero no es lo que piensas. Tony y yo nos habíamos hecho amigos, solo me ayudó —intenta justificarse. Retrocedo como si me estuviera asustando. Me siento perdida, no estaba preparada para esto.

—¿Qué has tenido que hacer en cambio, Erik?

Avanza un paso hacia mí y yo al mismo tiempo retrocedo.

—No he tenido que hacer nada —dice decidido. Intenta acercarse otra vez, pero yo retrocedo manteniendo la distancia.

—Estás mintiendo. Todos sabemos que cierta gente no hace nada sin recibir algo a cambio —le recuerdo.

—Tony no es como su padre. Nunca ha pretendido nada más que el dinero que me prestó —responde fríamente.

—Has levantado tu empresa con dinero sucio. ¿Te das cuenta?

—No lo llamaría así. Fue un préstamo que saldé hace tiempo.

Se está enfadando. Seguimos mirándonos y es entonces cuando pienso que nunca lo he conocido realmente. Siempre me he convencido de que él respeta cualquier regla en la vida, pero no es así. ¿Quién es realmente Erik Truston?

—Necesito que me creas. No he disparado a Stefan, nunca he hecho daño deliberadamente a nadie. Alguien está intentando incriminarme y necesito que estés de mi parte.

—¿Cómo puedo estar de tu parte si continúas teniendo secretos conmigo? Soy la última que se entera de todo. Elisa tiene que obedecer como un cachorrito y esperar a que decidas lo que tiene saber o lo que no. No funciona así —digo. Camino por la orilla con la mirada perdida.

—No me abandones, te necesito. —Agarra mi mano y yo me detengo. Me vuelvo hacia él, sus ojos me están suplicando.

—Y yo también, pero necesito tiempo para aceptar esto. Afrontarás el juicio seguro de ti mismo, y creo que con esto no habrá problemas porque sabes ser muy convincente. No intervendré, porque como tú mismo has dicho no me concierne. Pero si realmente te importo tienes que decir la verdad. Te estoy dando una elección, ahora te toca a ti decidir.

Sé que he sido dura, pero creo que es lo correcto. Me mira sorprendido y no responde. Afloja mi mano y yo me marcho.

Por mi mente vagan miles de recuerdos, pensamientos, palabras, promesas no mantenidas. Ya no veo la luz, veo de nuevo la oscuridad y tengo frío. Algo se ha roto, la confianza está desapareciendo y no querría que fuera así. Grito sin voz, sollozo sin hacer ruido porque solo conozco este modo de llorar. No soy capaz de reaccionar y tomar el control, escapo porque esta vez la situación es más grande que yo y no consigo dominarla.

Él me mira, me sonrío y yo le devuelvo la sonrisa. Me extiende la mano y me pide que no me vaya. Nunca me podría marchar, sería como renunciar a mi vida. Trato de tocar su mano, pero se aleja. Lo llamo, le digo que se detenga pero él se aleja cada vez más. Corro detrás de él gritando su nombre pero no escucho mi voz, solo silencio. Él desaparece y yo me encuentro sola en un lugar tétrico y frío. Grito su nombre.

Me despierto asustada con el corazón en un puño. Respiro con dificultad mientras miro a mi alrededor desorientada. Me encuentro en el suelo de la habitación. Después de haber hablado hemos vuelto a casa en el más absoluto silencio. Él ha cogido algo para beber y se ha encerrado en su estudio mientras yo me he dado una ducha para ahogar mi dolor en lágrimas.

Era solo una pesadilla. Me levanto y me froto los ojos mientras intento volver a la realidad.

Miro brevemente el reloj del comodín, son las dos de la madrugada. La mirada se dirige a la cama vacía y un nudo en el estómago crece. No está. Necesito verlo desesperadamente, tocarlo y tener la certeza de que todavía está aquí. Salgo de la habitación en su búsqueda. Veo la puerta entreabierta de su estudio y la luz encendida, está despierto.

Indecisa me acerco al estudio, solo quiero ver si está bien y volver a la habitación. Abro la puerta del todo y sus ojos se posan inmediatamente en mí.

—¿Necesitas algo? —pregunta frío y distante. Detesto cuando me habla de esa manera y él lo sabe. Me está castigando por lo de antes, estoy segura.

—Solo quería saber si estabas bien —respondo avanzando hacia él.

—Estoy bien, Elisa. Ve a dormir. —Suspira restregándose la mano por el cuello. Sus ojos están apagados, ya no tienen esa luz que los hacía únicos. Cuando me llama por el nombre nunca es buena señal, está tratando de mostrarse indiferente y quiere que yo reciba el mensaje alto y claro.

—Te ruego, habla conmigo —susurro sorprendiéndome incluso a mí misma. Le necesito desesperadamente.

Me acerco aún más hasta alcanzar su mesa. Aparto las cartas esparcidas sobre ella y me siento frente a él. Sigue mis movimientos con contrariedad

sin articular palabra. Mi pierna le roza el brazo y se aparta. Se apoya en el respaldo, me mira a los ojos mientras afloja la corbata hasta quitársela completamente. Me quedo embelesada siguiendo sus movimientos, esto no es bueno, me estoy distraendo y no me parece el momento más adecuado.

—Igual no te ha quedado claro que no me asusta cumplir condena por algo que no he hecho... Sin embargo estoy jodidamente asustado de lo que puedas pensar.

Se inclina hacia mí, su mano pasa al lado de mi pierna rozándola mientras coge algunos folios. Tengo la sensación de que esté jugando sucio, como si me estuviera recordando lo que podría perder, pero quizás es solo fruto de mi imaginación.

—Sabes perfectamente que te quiero pero no puedes pretender que mire hacia otro lado. No sé si lo sabes, pero has aceptado dinero de personas poco fiables para construir tu empresa. La misma empresa que se ha convertido en una de las más importantes del país.

—No me arrepiento de haber aceptado dinero prestado, no me arrepiento de cómo he levantado mi empresa —se acerca a mis labios, contengo la respiración.

—No me importa una mierda —admite serio mientras sus labios rozan los míos. Tiemblo.

—Lo que más me importa eres tú.

Me besa violentamente y yo se lo permito porque no consigo razonar.

Jadeo en su boca mientras sus manos me levantan, me aferro a él y envuelvo su cintura con mis piernas. Con un gesto brusco, tira todo lo que se encuentra en la superficie de la mesa y me apoya sobre ella.

—Ahora solo tengo una pregunta —dice mientras sus manos me aprietan los glúteos. —¿Quieres resistir conmigo en esta jodida situación?

Su lado animal coge la iniciativa, y yo me excito cada vez más. Debería estar conmocionada, y sin embargo mi lado perverso quiere descubrir cada vez más este lado suyo.

Me besa con fervor.

—Eres la dueña de mi corazón —me da otro beso breve pero intenso, —de mi mundo —, me besa una vez más —de mi vida. —Sella lo antedicho con un largo beso. Mis manos viajan por su cuerpo, las suyas me desvisten exigentemente.

—Te seguiría incluso al infierno —logro decir mientras que sus manos recorren mis senos.

—Y al infierno sea—comenta. Me muerde, me besa, me aprieta fuerte y yo me abandono al placer. Jadeo mientras sus manos recorren mi cuerpo explorándolo como solo él sabe hacer.

Alzo la mirada y veo el deseo en sus ojos. El mundo ya no existe, estamos solo nosotros dos disfrutando como si no hubiera mañana. Mi pulso acelera por las palabras que no ha dicho pero que querría escuchar. Suspiro, sonrío y me entrego a sus brazos. Furor y fragilidad se unen a nuestros momentos salvajes. Siento nuestra pasión, los escalofríos y el amor que solo él puede darme.

Con un gesto de locura instantánea, se apodera de mí con un simple beso. Con vigor me arrastra hacia él y me abraza y lo siento, la excitación que aumenta, su cuerpo caliente y acogedor. Adicta al olor de su piel pierdo cada sensación de percepción lúcida.

—Mírame —ordena levantándose el mentón y yo me dejo llevar.

Capítulo 11

Estoy preocupada, en medio de todo este alboroto Claire y yo nos hemos perdido de vista. Normalmente ella está muy presente, me preocupa que no me llame desde hace un par de días. Esta mañana Erik ha salido pronto, tenía que arreglar algunos asuntos de trabajo y ver a sus abogados, y yo me he quedado aquí pensando. Quiero hablar con Claire, desahogarme con ella y ver como está, así que decido llamarla. Después de dos tonos una voz débil responde al otro lado del teléfono.

—Hola, cielo. ¿Cómo estás? —Silencio, decido insistir.

—¿Claire?

—Sí, dime.

No es típico de ella, normalmente es muy habladora. Me acerco a la ventana y miro al exterior.

—¿Pasa algo? —le pregunto con calma.

Escucho sus sollozos y la respiración agitada. Está llorando.

—No sé cómo ha podido suceder. Siempre presto atención, y sin embargo ha pasado.

—Explícate, no te entiendo.

Respira hondo y yo querría estar ahí para abrazarla fuertemente.

—Logan y yo ya no somos felices juntos, parecemos dos extraños. Ya no me mira como antes, no para de criticarme, me reprocha que he cambiado y ahora esto...

Sigue llorando. La noticia llega como una bomba, nunca antes habían tenido una crisis.

—¿Te das cuenta? Yo espero un niño y él me dice estas cosas.

—¿Estás embarazada?, ¿desde cuándo lo sabes, y sobre todo, él lo sabe? Pregunto cautelosa.

—No, lo sabes solo tú. Lo he descubierto hace tres días cuando he ido donde la doctora creyendo que tenía problemas de estómago —murmura.

La situación es grave, tienen que hablar y aclararlo.

—Tienes que decírselo, habla con él e intenta arreglar las cosas.

—No serviría de nada. Deberías ver el modo en el que me mira, parece asqueado. Ya no me quiere, estoy segura —se desahoga llorando.

—Ya verás cómo se solucionará todo —intento animarla. —Ahora lo ves todo negro, pero si habláis la situación se resolverá.

Dejo que lllore, permanezco en silencio escuchándola. Tengo que hacer algo por ella, no puedo dejarla sola ni un minuto.

—Tengo que dejarte, Martin me necesita. —Cuelga sin esperar una respuesta. Toqueteo con los dedos sobre el cristal mientras evalúo cómo afrontar esta situación. Nunca me he entrometido en su relación, pero esta vez tengo que hacerlo, es mi mejor amiga y me necesita.

Camino de un lado para otro en busca de una solución. Podría ir a su casa y hablar con ambos, tal vez consigo que entren en razón. Me levanto, cojo las llaves del coche y salgo. Pongo la alarma y cierro con llave. Me doy la vuelta y casi me muero del susto, Erik apoyado en su coche. Suspiro y se acerca sospechosamente.

—¿Va todo bien? —pregunta.

—No exactamente, estoy yendo a casa de Claire —respondo.

Me observa durante unos instantes y tengo la impresión de que él sabe más que yo de este asunto.

—Quizás no deberías entrometerte —dice mientras me acaricia el rostro.

—¿Sabías su situación y aún así no me has dicho nada?

—Es mi mejor amigo y trabaja conmigo —sonríe y yo bajo la cabeza. Me va a entrar un ataque de nervios. —Yo siempre sé todo —añade seguro de sí mismo.

—Continúas escondiéndome todo cuando deberías compartirlo conmigo —le recuerdo.

Agacha la cabeza y frunce el ceño.

—Es mejor que no te metas, tienen que resolver sus diferencias ellos solos.

—No esta vez —exclamo.

—Debes —afirma con tono seguro.

Me tira hacia sí rodeando mi cintura con su brazo.

—Mantente alejada.

—¡No!

Suspira cansado. —Escucha, Elisa. —Me coge el rostro con las manos. —No te gustaría saber las verdaderas razones de esta crisis, hazme caso.

Lo miro a los ojos. —Iré a su casa, con o sin tu permiso.

Se inclina, sus labios están a un paso de los míos. —¿Harás alguna vez lo que te digo?

—Sí, algún día —respondo inmediatamente.

Me suelta rindiéndose. Se acerca a su coche y se vuelve hacia mí. —

Visto que eres tan impaciente, vamos.

Lo observo atentamente mientras doy vuelta al vehículo. ¿Por qué tengo la sensación de que está pasando algo más?

Cuando subimos al coche explota. —Dime lo que sabes. — Él arranca y sale del aparcamiento.

—Mejor que no lo sepas.

—¿Saber qué? Deja de ser impreciso y dime qué está pasando—digo nerviosa.

Suspira pasándose la mano por la cabeza.

—Los días en los que he estado en la cárcel Claire discutió con Logan. Ella te defendía y él obviamente a mí, ahora si añadimos algunas incomprensiones personales ya tenemos la crisis.

—¿Quieres decir que están en crisis por culpa mía? —pregunto alterada. No, no, esto no tenía que pasar.

—Digamos que la situación es más complicada. ¿Te acuerdas de los mensajes que mandabas a tu amiga haciéndote pasar por un admirador?

¿Mensajes?, ¿admirador?, ¿pero de qué demonios está...? Oh, no, esos mensajes.

—Era un modo para despertar a Logan porque la estaba desatendiendo y solo pensaba en el trabajo, pero pasó hace mucho y al final no lo hicimos. Claire me dijo que había borrado los mensajes antes de que él los leyera.

Continúa mirando la carretera fijamente. ¿Cómo demonios sabía de la existencia de esos mensajes? Y además, ¿por qué lo dice ahora? Al menos que...

—¿Has sido tú, verdad? —digo acusándolo.

—Calma, pitbull. No lo hecho intencionadamente, estábamos hablando de lo que pasó y expresé mi opinión cuando me contó que había leído los mensajes —se defiende.

—¿Tu opinión?, ¿a quién está tomando el pelo?, ¿cómo ha descubierto los mensajes? Espera, ya sé la respuesta. ¿Tú le has aportado las pruebas, no es así?

Juro que le corto el pescuezo con mis manos si ha hecho algo así.

—Erik, ¿has o no usado tus medios para presentarle pruebas? Pregunto.

Suspira profundamente.

—No supe que lo habías hecho tú hasta que no vi a quién pertenecía el número. Y te diré más, lo que habéis hecho es una gran estupidez además de ser muy infantil. Logan estaba conmigo y cuando descubrió todo se

enfureció y con razón.

Acabo de recibir un guantazo moral. Estas son las consecuencias de un comportamiento infantil, tiene razón.

—Quiero arreglar las cosas, sobre todo ahora que... —Dejo la frase en el aire, no creo que sea el caso de decirle lo del embarazo. Logan tiene que saberlo por ella, es lo correcto.

—¿Ahora qué...? Insiste. Yo no respondo, miro por la ventanilla. —Habla o juro que doy media vuelta —impone severo. Me asusto. No quiero discutir con él.

—Elisa —me llama con calma.

—De acuerdo. He llamado antes a Claire, tendrías que haberla escuchado, seguía llorando, estaba desesperada. Me ha dicho que está embarazada y que Logan no lo sabe.

Se queda en silencio y yo aprovecho para continuar. —Lo siento mucho por aquella imprudencia, quiero ayudarlos.

—Tú no harás nada, tienes que mantenerte al margen.

—No puedo. Quiero hablar con Logan y explicarle todo. Intenta entenderlo —digo.

— ¿Lo que siempre se dice de no te entrometas en la vida de los demás no te dice nada? —pregunta molesto.

Claire se encuentra en problemas por mi culpa y no tengo intención de dejarla sola.

—Ella es como una hermana, intenta entenderlo —murmuro.

—Eres una cabezota, por lo que veo no te olvidarás de ello.

—¿Te has olvidado de todas las veces que nos han ayudado?, ¿no crees que es lo mínimo que podemos hacer? En el fondo todo esto es mi culpa. Por favor, razona, permanece a mi lado y ayúdame a arreglar esta situación.

Cuando llegamos delante de la casa de Logan y Claire me percaté que ambos coches están aparcados en la entrada.

—El honor es tuyo —dice.

De frente a la puerta llamo decidida. La puerta se abre mostrando un Logan serio. Frunce el ceño y yo me esfuerzo por sonreír. Comenzamos bien.

—Hola, Logan.

Dirige su atención hacia Erik ignorándome. De acuerdo, ya es oficial, me odia.

Se echa a un lado y entramos en casa. Busco con la mirada mi amiga pero no la encuentro.

—¿Dónde está Claire? —pregunto.

—Está bañando a Martin —responde fríamente.

Mejor, así puedo hablarle un instante a solas.

—Me gustaría hablar contigo de lo que has descubierto.

—Soy todo oídos. — Se cruza de brazos y me mira con expresión seria.

—Siento mucho lo de los mensajes estúpidos, no quiero ser la causa de vuestras disputas.

—Tú siempre lo sientes, Elisa. Siempre he pensado que influías negativamente a Claire. No te puedes imaginar lo mal que he estado por esos mensajes.

Bum. Una patada al corazón.

—No exageres, Logan. Han cometido un error y en eso estamos de acuerdo, pero no puedes considerar a Elisa una mala influencia para tu mujer —interviene Erik.

—En parte Elisa es la causa, pero hay otras motivos que me llevan a acabar con esta historia —responde Logan.

—Lamento lo que ha pasado, no volverá a pasar, te lo prometo. Pero te ruego, no la dejes, intentad hablar de ello y arregladlo—lo suplico.

Me mira amenazante.

—Ya estoy cansado Elisa. Claire tiene un carácter particular y tú lo sabes bien. Por mucho que intente entenderla no consigo nunca romper la coraza detrás de la que se esconde. Siempre desconfiada, en pie de guerra. Nunca he entendido porque se ha dejado tanto. Además, por si fuera poco, escucho que la descuido cuando en realidad hago todo lo que quiere. Pensaba estar tratando con una persona seria y no con una niña malcriada que con treinta y cuatro años se comporta así —explota.

—No ha tenido un pasado fácil, Logan; ella es una persona especial que te quiere tanto. Tú y el niño sois su mundo, os ama.

Erik le coloca la mano en el hombro. —Tenéis que hablar amigo. —Los dos se miran y Logan se vuelve hacia mí.

—Si sigues guardándole las espaldas no se dará cuenta de sus errores.

¿Qué? Él cree que es culpa mía, ese es el motivo por el que se muestra reacio.

—¿Quieres que me aleje de mi mejor amiga?, ¿crees que de esa manera vuestra relación se consolidará? —pregunto desconcertada. Él avanza

hacia mí.

—Eres una buena persona, pero necesito saber cómo es realmente Claire cuando no sabe que puede contar con su amiga. Quiero ver como se desahoga conmigo sin estar tú. Así que sí, te estoy pidiendo que te echas a un lado y que esperes.

Estoy a punto de llorar. Aprieto los puños con fuerza, las uñas se clavan en la piel. Esto es una tontería, no puede creer que apartándome su relación se reforzará.

—Si crees que alejándome de mi amiga se arreglará vuestra relación adelante, pero que sepas una cosa. —Me acerco a él intimidante. —Si sufre por tu culpa, te buscaré y te mataré con mis manos.

Me doy la vuelta y me encamino hacia la puerta.

—Ahora voy —avisa Erik. Salgo de esa casa fuera de mis casillas, me chirrían los oídos, estoy furiosa conmigo misma por aquella estupidez de los mensajes y con Logan porque cree que puede alejarme de Claire.

ERIK

—No me ha gustado cómo la has tratado —digo dirigiéndome a él.

—Lo siento, pero lo necesito para entenderlo todo mejor.

No puedo quitarle la razón, pero no quiero que culpe de todo a Elisa. Su mujer ya es mayorcita, toma las decisiones por sí sola.

—Sabes mejor que yo que no pueden vivir la una sin la otra —le recuerdo.

—Soy consciente, pero tienen que saber cuándo se equivocan—responde.

—Resuelve las cosas con Claire, la necesitas y ella te necesita más que nunca en este momento. —No le diré lo del embarazo, tienen que apañárselas entre ellos.

—Hablaré con ella, necesito saber qué le ocurre. Últimamente está rara, no habla y por la noche llora. Estoy enfadado y decepcionado, Erik, pero la sigo queriendo mucho.

Le doy una palmada en la espalda.

—Nos vemos mañana en la oficina.

Salgo de casa y busco a Elisa con la mirada. Está en el coche, tiene la cabeza baja. Probablemente está llorando. Suspiro y me acerco a ella. Detesto verla así, pero esta vez tendrá que hacer lo que le ha pedido Logan.

Capítulo 12

Me siento vacía sin ella, no soy yo. No responder a sus llamadas ha sido duro. Me ha mandado diversos mensajes, pero no he respondido. Me gustaría explicárselo, pero no puedo. Si supiera el motivo de mi distanciamiento se enfurecería con Logan. Necesito mucho ver a mi amiga, querría escuchar su voz, ella es la única que me conoce bien. Sé que le parecerá extraño mi silencio y seguramente vendrá a visitarme. No sé qué decirle si se me presenta en la puerta. Si miento lo descubrirá.

—Eh, ¿todo bien? —los brazos de Erik me envuelven, ha estado a mi lado estos días. Él sabe lo importante que es Claire para mí.

—La echo mucho de menos.

—Lo sé, pequeña.

Se puede decir que he pasado los últimos cuatro días en este estado. No paro de pensar en ella, es como si faltara una parte de mí. Nunca hemos estado tantos días seguidos sin hablar con ella. Me gustaría hacer algo, pero no puedo.

Mi teléfono, apoyado en la mesa, comienza a sonar. Veo el nombre de Claire parpadear. Espero impotente a que pare. A continuación llega un mensaje.

¿Me puedes explicar qué te pasa?, ¿por qué no respondes a mis llamadas? Que sepas que estoy yendo a patearte el culo.

—Está viniendo hacia aquí —digo entrando en pánico. Camino sin rumbo con la mirada perdida. ¿Qué le digo cuando la vea? Si miento se dará cuenta, me conoce demasiado bien. Pero tampoco puedo decirle: —Tu marido me quiere fuera de tu vida. —Se enfurecería.

—Intenta calmarte.

—¿Calmarme? No te imaginas cómo es. Lo descubrirá todo —digo nerviosa.

—Solo di que no has tenido tiempo —responde él tranquilamente.

—Vamos, Erik. ¿Piensas de verdad que se lo tragará? Es Claire. Sabe perfectamente que para ella siempre tengo tiempo.

El timbre suena sobresaltándome. ¿Ya está aquí? Que alguien me ayude. Me escondo como una niña detrás de Erik. Lo escucho reír por mi gesto.

—De acuerdo, voy yo —dice resoplando.

Me quedo inmóvil mirándolo mientras se acerca a la puerta. Me mira moviendo la cabeza y baja la manilla.

—¿Dónde está esa perra? —chilla Claire. Está enfadada.

Espero que Erik intente calmarla, y sin embargo se comporta como lo cabrón que es. Con toda la tranquilidad se aparta señalándome.

Mi amiga asoma la cabeza y me mira penetrantemente.

—Tú. Me estás ignorando a propósito. ¿Por qué? —pregunta mientras se acerca amenazante.

—No te estoy ignorando, simplemente no he tenido mucho tiempo.

Se detienen, me estudia y exclama. —¿Me estás vacilando? Quiero saber por qué me estás evitando —estoy a punto de responder, pero alguien más atrae mi atención, está también Logan. De mal en peor.

Él no entiende lo importante que es ella para mí. Me ha pedido la luna.

Lo lamento amiga, pero lo hago por tu bien.

—Claire —digo mirando fijamente a Logan. Parece asustado, le veo tragar saliva mientras mira a Erik. Nadie creería nunca lo que estoy a punto de hacer.

—Creo que es mejor que nuestros caminos se dividan —digo con la voz quebrada. —Deberías pensar en tu familia, resolver las diferencias que tenéis y no perder el tiempo conmigo.

La miro mientras se queda pálida, y como para no darle la razón.

Siento un cosquilleo en los ojos, no puedo llorar. Se daría cuenta.

—Ahora si me disculpáis voy a descansar porque no me encuentro bien —miento. Me alejo sin darme la vuelta. No puedo mirarla a ojos, es demasiado doloroso.

La he dejado sin palabras, no ha dicho ni una palabra. Parecía petrificada.

Soy una persona horrible, ¿cómo he podido hacerlo?

Entro en el baño y me dejo caer en el suelo llorando. Voy a extrañar todo de ella, todo. Las lágrimas descienden desmesuradamente, no logro contenerlas, no puedo. Quiero gritar, romper todo. Solo soy una estúpida. He reaccionado instintivamente sin pensar en las consecuencias.

Estoy encerrada en el baño llorando no sé desde hace cuanto. Estoy en un estado lamentable, no consigo ser fuerte. He renunciado a mi mejor amiga para salvar su vida matrimonial. Sé que me odiará a muerte por mi comportamiento, sin duda estará disgustada.

La puerta del baño se abre y entra la única persona que no quiero ver,

Logan.

—¡Márchate! Ya has tenido lo que querías, ¡desaparece! —grito entre lágrimas.

Se acerca sentándose a mi lado.

—Lo siento, no quería esto —susurra. Parece realmente disgustado, en su mirada no veo rencor.

—Cuídala, se lo merece después de todo lo que ha pasado —digo sollozando.

—¿A qué te refieres? —pregunta confundido.

—Sabes bien de lo que estoy hablando, de su infancia.

—Elisa, juro que no sé de qué hablas.

¿Será posible que no le haya contado nada de su pasado? Sé que ha tratado de borrar ese periodo de su vida, pero pensaba que él estaba al corriente.

—Si supieras su historia, la tratarías como una reina —digo secándome las lágrimas.

—Le he preguntado por su pasado, pero dice que no es importante.

—Ella y yo somos una sola alma, pero no siempre ha sido así. Al principio éramos solo amigas, pero cuando pasó un periodo difícil con quince años nuestra relación se reforzó volviéndose única. Ella siempre ha estado a mi lado y yo al suyo. Me has pedido que renuncie a ella y no te das cuenta de lo que has hecho.

—No quería dividirlos para siempre, solo quería daros una lección. Te juro que mi intención era esa.

—Me has pedido que renuncie a ella incluso sabiendo que sería por poco tiempo. ¿Nos estás haciendo sufrir por una lección de vida? Dime, ¿hay algo más malo que eso? —lo miro decepcionada. Parece avergonzado. —¿Ahora qué crees que debería hacer?, ¿ir donde mi amiga y decirle «perdona, pero tu marido me pidió que renunciara a tu amistad, de lo contrario te dejaría»? te matará con sus propias manos.

—Bueno, podríamos evitar esa parte, tal vez podrías decirle que pensabas que era mejor así.

—¿Debería mentir para evitar que descargue su furia contigo después de lo que me has hecho pasar? No, gracias —digo cruzándome de brazos. Se acerca aún más y me abraza sorprendiéndome. —Lo siento por todo —dice.

—Si no os conociera bien a ambos, diría que entre vosotros hay algo —

exclama mi amiga. La miro y frunce los labios.

—¿Crees que de verdad me he creído las tonterías que has dicho antes?
—me pregunta mirándome seria.

Debí suponer que no me creería. No sé qué decir, así que me acojo a la quinta enmienda. Reina el silencio.

—Mmm... Interesante. Además de tu discurso, me ha sorprendido otra cosa, Logan ofreciéndose a hablar contigo. Así que he pensado: «¿A qué está detrás de tu distanciamiento?» pero no conseguía entender qué conexión había entre los dos. Pero pensándolo bien, no me ha costado mucho llegar a una conclusión, querido. —Se dirige a Logan. Oh, cielos, su mirada es asesina. Claire embarazada, sálvese quien pueda.

Él traga saliva y me mira. Eh no, apáñatelas solo. Es tu culpa si estamos en esta situación.

—Cariño, te lo puedo explicar. —Se hace el duro, pero se ve que tiene miedo de ella.

—¿Qué quieres explicarme?, ¿cómo has intentado alejar a mi mejor amiga o como me has tratado últimamente? —pregunta la muy cabrona.

—Te has inventado un admirador. Vamos Claire, ya no somos niños que juegan a esas cosas —responde él.

Permanezco en silencio observando la escena. No tengo ninguna intención de entrometerme, tienen que aclarar las cosas.

Logan se levanta para acercarse a ella, pero Claire retrocede.

—¿Cómo has podido alejar a Elisa de mí? Sabes perfectamente el vínculo que tenemos.

Él la atrapa contra la pared y la bloquea.

—Yo te amo, pero tienes que desmontar la armadura de guerrera —le dice dulcemente.

Ella parpadea y lo mira dulcemente.

—Has dicho que ya no me soportas —le recuerda. Él suspira exasperado.

—Tú me has acusado de no estar enamorado de ti y yo te he dicho que eres insoportable cuando dices esas cosas, lo que es muy diferente.

Ella querría decir algo, abre la boca, pero no emite ningún sonido.

—¿Por qué no me hablas de tu infancia? —insiste él.

—No hay nada de lo que hablar.

—¿Por qué tengo la sensación de que sí hay de lo que hablar?, ¿Por qué no quieres hablar de ello conmigo?

Él acaricia su rostro y yo percibo el amor. Me pongo en pie aliviada.

—Claire, tiene todo el derecho a saberlo —le digo.

Lo piensa, me mira y luego dirige la mirada hacia él.

—He pasado un periodo que no deseo a nadie. No me gusta hablar de ello porque querría borrarlo de mi memoria —dice en voz baja.

—Si no lo sabe, no podrá entenderlo. ¿No crees que ya va siendo hora de contarle la historia?

Me mira aterrorizada.

—Vamos, irá todo bien. Él te quiere como eres y saber tu pasado solo le servirá para comprender lo especial que eres —trato de tranquilizarla. Logan la abraza de manera sobreprotectora.

—Reunión en baño, ¿es una nueva moda? —pregunta Erik deteniéndose en la puerta. Mi mirada se centra en él. Justo a tiempo, ya no falta nadie más.

Me acerco a mi marido, le sonrío y después me vuelvo hacia mi amiga.

—No consigo contarle Elisa, hazlo tú —suplica ella.

—Conozco a Claire desde que tengo uso de razón. Nos hicimos amigas desde el primer momento. Siempre hemos compartido todo y éramos felices. Tal vez no lo sepáis, pero Claire nunca conoció a su padre. Digamos que su madre, en una de las muchas noches en las que se emborrachaba por los locales, mantuvo relaciones sin protección. La madre de Claire es una persona particular, nunca ha tenido el instinto materno. Por eso mi amiga ha tenido que hacerlo todo con sus propias manos desde pequeña. Cuando venía a mi casa, se sentía como en casa. Mis padres la trataban como a una hija y a menudo pasaba días enteros con nosotros. En definitiva, para mí era como una hermana mayor. Hacia los quince años, la madre de Claire conoció a un cierto Roy, el cual se mudó a su casa. —Me detengo para asegurarme de que está bien. Ella asiente, señal que puedo seguir con la historia. Apoya el rostro en el pecho de su marido y lo abraza.

—Roy se mudó a su casa, al principio todo procedía con normalidad hasta que una noche el hombre volvió borracho y se peleó con la madre de Claire. Viendo que estaba pegando a su madre, Claire se entrometió y Roy descargó su ira golpeándola. No la vi durante días, me pareció extraño, así que fui a su casa para verla. Cuando llegué, me conmocioné. Tenía un corte en el labio y moratones en gran parte del rostro. Cuando le pregunté lo que había pasado, dijo que se había caído por las escaleras. No le creí, no eran hematomas de una caída. Los días siguientes fueron diferentes, siempre abstraída en sus pensamientos, ya no hablábamos como antes,

sabía que me escondía algo.

Suspiro profundamente, la parte más dura está por llegar.

—Todo cambió un diez de junio. Estaba tranquila en mi habitación cuando recibí una llamada suya, lloraba y repetía: «Por favor, ayúdame». Le pregunté donde estaba y me dijo que en el parque cerca del colegio. No podía hacer como si nada, así que baje y se lo conté todo a mis padres, los cuales sin perder tiempo me ayudaron a encontrarla. No olvidaré nunca la imagen de ella sentada en ese banco. La chica que conocía estaba hecha pedazos por un hombre sin corazón.

Me están entrando ganas de llorar, pero soy fuerte y continúo. Erik me acaricia la base del cuello y me besa en la sien.

—Estaba traumatizada. No hablaba. Su ropa estaba manchada de sangre, temblaba. Mis padres decidieron llevarla al hospital. Después del reconocimiento médico fui donde ella para estar a su lado. Le pregunté qué había pasado y me contó todas las veces que Roy volvía borracho y le pegaba, y como su madre no hacía nada para defenderla.

Miro a mi amiga y la sonrío. Estoy a tu lado y siempre lo estaré.

—Dieron la custodia de Claire a la tía y no volvió a ver a la madre. Arrestaron a Roy y a día de hoy continúa en la cárcel. Aquella famosa noche hicimos una promesa. Estaríamos unidas para siempre. En cualquier lugar, en cualquier momento, estaríamos la una para la otra.

Para calmar la situación digo: —Desde aquel día cambió, se convirtió en la idiota que conocéis. —Ella sonrío, todos sonrían.

—Pero puedo aseguraros que no hay una persona más dulce y sincera que ella. Yo conozco la verdadera Claire y me considero afortunada de tenerla en mi vida.

—Yo sí que tengo suerte de tenerte. Has estado siempre a mi lado, me has apoyado en los momentos de histeria. Si no hubiera sido por la ayuda de tus padres, no sé qué habría pasado.

Viene hacia mí, voy en su busca y nos abrazamos.

—Te quiero mucho.

Se repone rápidamente y mira a Erik y después a Logan.

—Que quede claro, el primero que me trate como una víctima le doy una patada en el culo —exclama seria.

Logan la coge de la mano y la tira hacia sí.

—Lo siento.

Dos simples palabras que quieren decir todo. Se besan, él le acaricia el

rostro y luego la mira con amor.

—Te quiero, pero no creas que se me ha pasado. En casa arreglamos cuentas —le dice. Niego con la cabeza sonriendo mientras que Erik los observa frunciendo el ceño.

—Dado tu estado, deberías tranquilizarte —murmuro.

Logan mira a Claire desconcertado, ella inclina la cabeza de lado y le sonrío radiante.

—Esperamos un niño.

—¿Estás contenta?, ¿pero no habías dicho que no tendrías otro hijo bajo ningún concepto? —le recuerda él.

—Bueno, no puedo devolverlo como si fuera un paquete, y además la idea no me disgusta. No me pareces muy contento—murmura ella poniéndose de puntillas para llegar a la altura de su rostro.

—Yo estoy encantado con la idea, ya sabes que me gustaría dar un hermanito a Martin. Eres tú la que me sorprende.

—Si fueras más atento conmigo, sería más dócil. Ya sabes cómo es, cuanto más das, más recibes.

Río para mis adentros por el modo en el que lo mira. Todo puede cambiar, pero ella seguirá siendo una arpía hasta la médula. Eso no cambiará nunca.

—Perdonadme, pero ya me he cansado de estar en el baño, ¿qué me decís si vamos a un sitio más normal? —dice mi marido atrayendo la atención de todos.

Tiene razón, estamos encerrados aquí desde hace diez minutos. Me acerco dándole un beso en la mejilla y salgo.

—¿Qué es esta obscenidad? —pregunta.

—No hagas como que la cosa no va contigo. Tú sabías muy bien lo que quería hacer Logan y no me has dicho nada. Me has dejado sufrir, así que date con un canto en los dientes que al menos has recibido eso —le guiño un ojo y camino hacia el salón. Oigo sus pasos cada vez más cerca. Me coge y me bloquea agarrándome de las muñecas. Me acerca a la pared atrapándome.

—Bésame como es debido —ordena serio. Lo miro ingenuamente pero no lo beso.

—No acepto órdenes de ti, Truston —le desafío.

Claire y Logan se han adelantado y él sabe que no nos está viendo nadie. Contrariado observa mis labios maliciosamente.

—Considerando que siempre consigo lo que quiero, no creo que consigas detenerme esta vez —me provoca mientras roza sus labios con los míos. Apoya su cuerpo sobre el mío presionando con el muslo en medio de los míos.

—Estás perdiendo el tiempo.

Sonríe satisfecho, sus labios recorren mi rostro besando la piel delicadamente.

—Yo nunca pierdo tiempo. Simplemente estoy recordando a mi señora cuando es el momento de obedecer.

Manipulador. Cada una de sus acciones tiene un objetivo preciso. Decido sorprenderlo y me adelanto.

—He aprendido del mejor que hay que cogerse lo mejor y yo quiero esto —digo un instante antes de besarlo apasionadamente. Él retrocede y elimina el contacto. Sonríe burlonamente y se encamina hacia la sala.

—Cuando hayas aprendido quien manda, hablaremos —dice alejándose. Permanezco apoyada en la pared flotando entre el sueño y la realidad. ¿Cómo puede tener este efecto en mí? No me lo explicaré nunca.

Capítulo 13

Me siento en frente de él y tengo la sensación de volver atrás en el tiempo. Nunca olvidaré la entrevista en Truston, ha sido la experiencia más graciosa de mi vida. Me ha sorprendido su llamada hace unas horas pidiéndome que fuera a la oficina.

—¿Va todo bien? —pregunta mi marido colocando algunos documentos en la mesa.

—Recuerdo un cierto capullo que sabe cómo incomodar a la gente durante una entrevista —digo tentándolo.

Me observa serio golpeteando con los dedos sobre la superficie de madera y luego suspira.

—Tengo un problema, Elisa

Mi mirada desconcertante dice todo. No estoy acostumbrada a escuchar esas palabras que salen de su boca.

—¿Qué ocurre?

Se deja caer en el sillón de piel y me observa.

—Tengo que dejar la empresa si no quiero que vaya a pique.

Una ducha fría. No puede renunciar a lo que ha creado.

—Tiene que haber otra solución —digo moviéndome nerviosamente sobre la silla. Continúa estudiándome.

—Hay un modo.

—¿Cuál? —pregunto con curiosidad.

—Nombraré un nuevo administrador delegado —dice decidido sin apartar la mirada. Comienza a ponerme nerviosa el golpeteo de sus dedos sobre la mesa, por no hablar de la mirada seria que me dirige.

—¿A quién has elegido?

—A la única persona de la que me fío ciegamente. A ti —dice señalándome.

Está demostrado, mi marido ha perdido la cabeza.

—No puedes estar hablando en serio. No sería capaz de dirigir tu empresa, no soy la persona adecuada para tratar fusiones y adquisiciones —comento incrédula. Con expresión seria aprieta la mandíbula y se levanta. Oh cielos, está hablando en serio. Avanza hacia mí, sus pasos resuenan en mi cabeza como el latido de mi corazón.

Se agacha ante mí mientras apoya las manos a los lados del cuerpo.

—Necesito tu ayuda hasta que acabe el juicio. Tendrás a Lukas como tu brazo derecho y a Logan siempre cerca, no estarás sola.

Su voz es relajada. No comprendo cómo puede estar tranquilo. No puedo dirigir su empresa, no sería capaz.

—No me pidas algo así porque ambos sabemos que sería una catástrofe.

Inclina la cabeza de lado y sus labios se ensanchan en una gran sonrisa reconfortante.

—Irá todo bien, no hay nada que temer.

—Es una locura —digo desconcertada.

—¡La vida es una pequeña locura!

—Estás enviando tu empresa a una muerte segura —respondo con la esperanza de que cambie de idea.

—Me fío de ti, serás un directivo perfecto.

—No he dicho que haya aceptado.

—No era una pregunta, Sra. Truston.

Entrecierro los ojos y lo miro con consternación, es insoportable cuando se comporta de esa manera.

—¿Desde cuándo puede darme órdenes, Sr. Truston?—pregunto molesta.

—Si no me ayudas acabaremos declarando bancarrota.

Esta vez aguantaré hasta el final aunque ya he decidido aceptar su propuesta. Haría cualquier cosa por él.

—No me mientas, ambos sabemos que es imposible que tú acabes en bancarrota, por lo que esa táctica conmigo no funciona. Y además, para ser sinceros me da igual, ya sabes que nunca me ha interesado tu dinero.

—Entonces lo plantearé de otra manera —se acerca todavía más, sus labios están a pocos centímetros de los míos. Intento concentrarme en sus ojos tratando de resistir a la tentación de mirar su boca manipuladora.

—Necesito tu ayuda porque eres la única persona que me puede salvar.

Me ha desarmado. Adiós razón.

—No soy una heroína, pero acepto. Seré tu administrador delegado, pero que sepas que necesitaré la presencia continua de Lukas. No quiero cometer errores corriendo el riesgo de mandar todo al traste —digo segura de mí misma.

Sus labios se mueven sensualmente hacia mi oreja. Está coqueteando, qué idiota.

—Tendrás toda la ayuda que necesites, pero recuerda una cosa fundamental: no te fíes de nadie excepto de Lukas y de Logan, ¿está claro?

Asiento. Me acaricia la oreja con los labios y sopla haciéndome entrar escalofríos.

—Ya he aceptado, no hace falta que coquetees conmigo —digo molesta por su manera de ser tan descarada incluso en los momentos más serios.

—Como si no te gustara... —Murmura mientras sus manos agarran mi cintura.

—Haré como que no he escuchado nada.

Lleva su rostro ante el mío, me mira los labios y tengo la sensación de que enloqueceré antes de lo previsto.

—Erik, tenemos que hablar del juicio, no podemos comportarnos como dos adolescentes fogosos.

Me fulmina con la mirada y se retira.

—Haré como que no he escuchado tu comentario de aguafiestas insoportable.

Levanto los ojos al cielo exasperada y decido poner fin a esta cosa... Extraña.

—Me voy, tengo muchas cosas que hacer y creo que tú también, ya que dentro de dos horas tienes la reunión con tus abogados. Y aquí cabe destacar abogados entre los cuales has preferido excluir a tu mujer.

Me examina pasmado, se apoya en la mesa y se cruza de brazos.

—¿Me estás rechazando? —pregunta seriamente.

—¡Exacto! Como tú me has rechazado a mí —digo con aires de victoria mientras me dirijo hacia la puerta. Me vuelvo y le sonrío satisfecha. —Nos vemos esta noche en casa, querido. —Le mando un beso en el aire y salgo de la oficina caminando sensualmente. Sin duda alguna me estará maldiciendo, muevo la cabeza disfrutando de la situación mientras me alejo me alejo cada vez más. Mi teléfono vibra, es un mensaje

Esta me la pagas. Te quiero.

Sonrío y vuelvo a meter el teléfono en el bolso sin responder a su mensaje. Dejemos que se coma la cabeza, esta noche ya veremos.

Capítulo 14

ERIK

Acabo de entrar en las oficinas del FBI por decisión propia. Después de haber consultado a mis abogados, a los cuales pago generosamente, me he percatado de lo incompetentes que son. Elisa tiene razón, antes de que la situación empeore tengo que poner remedio.

— Buenos días, tengo una reunión con el señor Daniel Silver. Soy Erik Truston.

— Un momento que lo llamo —responde el tipo de seguridad.

Este sitio suscita miedo ya antes de entrar. Y la presencia del señor Silver no mejora la situación. Cuando me arrestaron me hizo miles de preguntas, a las cuales podemos decir que no respondí sinceramente. Estoy deseando ver cómo saldré de esta. Perfectamente podría no creer lo que le diré, y no puedo culparlo. Esperemos que sea bastante inteligente como para saber que digo la verdad. Tal vez si fuera por mí habría continuado negando cualquier acusación, pero Elisa me ha dado un ultimátum por así decirlo. Esta vez es diferente, la manera en la que lo ha dicho no deja lugar a dudas. Se sigo mintiendo ella se alejará y yo no tengo ninguna intención de perderla. Ahora que todas mis acusaciones han salido a la luz no puedo dar marcha atrás.

—Señor Truston, qué agradable sorpresa —exclama satisfecho Silver dirigiéndose hacia mí.

Por supuesto que está contento, le estoy entregando la solución del caso en una bandeja de plata.

—Necesito hablar con usted de algunos temas importantes —digo extendiéndole la mano.

—Sígueme.

Mientras atravesamos el vestíbulo me percaté de que tengo encima la mirada de todos. Sí, veis perfectamente, Erik Truston está aquí. Mantengo mi comportamiento habitual y continúo ignorando su presencia. Inevitablemente soy la comidilla del momento, pero no me importa. Lo importante es conseguir mi objetivo, el resto me da igual.

Después de haber recorrido un largo pasillo entramos en una habitación pequeña y oscura. De acuerdo, estamos en la sala de interrogación. Tomo

aire profundamente y me acomodo en frente de él.

—Voy directamente al grano. Estoy aquí para pactar. Le diré todo lo que quiere saber, pero a cambio quiero dos cosas —digo golpeteando el dedo en la mesa.

—¿Qué le hace creer que está en condiciones de poder dictar las cláusulas? —pregunta molesto.

—Después de todas las informaciones que le facilitaré, no tengo dudas de que podrá usarlas para resolver otros casos —respondo serio.

—Primero escuchemos lo que tiene que decir y después decidiremos sobre lo que hacer.

— ¿Le parezco estúpido? Si no firmamos un acuerdo no diré ni una palabra.

Se mueve en la silla nerviosamente, se lo está pensando. Esto es buena señal.

— No puedo firmar un acuerdo si no tengo garantías. Intente convencerme.

Es astuto pero yo sé cómo tratar a las personas como él. Pongo las manos encima de la mesa e inclino la cabeza saboreando el momento. Una sola palabra y la seguridad del inspector se esfumará como por arte de magia.

—Monforte —digo mirándolo a los ojos.

Me mira incrédulo por haber pronunciado ese apellido. Estoy seguro de que están siguiéndole el rastro y que todavía no han conseguido incriminar al gran jefe. No delataré a nadie. Cuando hayamos firmado el acuerdo, diré solo lo que me concierne, no lo que sé. No quiero enemistarme con ciertas personas, y además Tony se ha comportado como un verdadero amigo conmigo. Elisa me ha pedido que diga la verdad sobre lo que he hecho, no sobre lo que sé.

—Vuelvo ahora mismo —me informa levantándose de la silla de sopetón. Con gran rapidez sale de sala cerrando la puerta tras de sí. Apuesto a que está yendo a informar a su superior. Silver estará rebotando de alegría y soñando con un ascenso que probablemente nunca llegará.

He pensado toda la noche en lo que tendría que decir hoy, solo tengo que concentrarme y usar las palabras adecuadas. No vaya a ser que interprete las cosas como quiere y no como son.

Silver vuelve con algunos folios en la mano y con la cara más relajada. Ya está. Tengo la victoria en la mano.

—Dígame qué querría a cambio de sus informaciones.

—Quiero que todas las acusaciones en mi contra desaparezcan y el nombre del testigo porque temo por mi integridad y por la de mi familia.

—En lo primero estoy de acuerdo, pero por lo que respecta al testigo no puedo. Nos ha dado pistas muy importantes y tenemos un acuerdo.

—No tiene sentido, descubriré su identidad de todas formas en el tribunal —digo molesto.

— No lo haré, la declaración se realizará a puerta cerrada solo en presencia del juez.

Nunca he escuchado una estupidez tan grande. Me pregunto si es legal. ¿Quién puede ser?, ¿y qué información tan importante puede facilitar? Hay algo que se me escapa. No paro de pensar en quien puede ser, pero no se me ocurre nadie. No soy un santo, pero no creo que tenga muchos enemigos a parte de ese loco de Stefan. Tendré que investigar por mi cuenta. No consigo hacerme a la idea, una persona que me acusa de algo que no ha sucedido tiene que estar seriamente enfadada conmigo. He pasado días enteros pensando en toda mi vida y en quién podría ser, pero no he llegado a ninguna conclusión.

—Dígame señor Truston, ¿quiere firmar? —pregunta impaciente.

—Sí.

Prepara el acuerdo, lo leo con atención y lo firmo. A continuación coge otros folios y me examina.

—Cuando quiera podemos comenzar.

Asiento previendo un día muy largo.

Me pregunto a quién he ofendido para tener toda esta atención, espero descubrirlo muy pronto.

Testigo misterioso

Bien, por lo que parece este imbécil ha ido al FBI. Pensaba que sería más difícil, pero es un esclavo de su mujer. Elisa y su sentido de defensora de la justicia me han hecho todo más fácil. Está cayendo en mi trampa sin darse cuenta. Muy pronto podrá despedirse de todo lo que tiene. Continúa así, Erik Truston.

No tengo más tiempo que perder. Me encuentro delante de un local llamado Plaza. Mirándolo bien parece un bar como muchos otros, pero tengo la certeza de que aquí dentro está el hombre que busco. Según mis fuentes este sitio es suyo y lo usa como tapadera.

A la entrada me para un gorila examinándome de pies a cabeza. Tiene la mirada de delincuente.

—Estoy aquí para ver a Tony Monforte —digo.

— No sé quién es —responde el hombre. Claro, cómo no, no cuela. Imagino que sea un modo para permanecer en el anonimato.

—Dígale que Smith está aquí.

El portero susurra algo a otro hombre, el cual entra dentro del local. ¿Es necesaria toda esta escenita? Tengo prisa, no puedo perder tiempo. Pasan pocos minutos y el hombre regresa.

—Puede entrar —exclama señalando la puerta.

No espero a que lo diga dos veces. Cuando entro el hombre que había salido me señala una puerta de madera al fondo de la sala. Observo el lugar advirtiendo un ambiente de delincuencia. Hay demasiadas caras poco fiables.

Abro la puerta respirando profundamente. Reconozco que tengo un poco de miedo, nunca he llegado a estos niveles.

Me encuentro en una habitación pintada de negro. Muy macabro. Un hombre joven sentado en una mesa me observa mientras me acerco a él. Parece inofensivo. No puedo decir lo mismo de los tres hombres en pie situados detrás de él.

—Buenas noches, señor Smith. ¿Cómo puedo ayudarle? —pregunta el chico. Apoya los codos sobre la mesa y junta las manos.

—Estoy aquí para advertirle —digo sentándome en frente.

—¿De qué exactamente? —pregunta sorprendido.

— En este momento Erik Truston está dando cierta información que le

concierno al FBI.

El hombre se levanta de golpe golpeando con los puños en la mesa. — Imposible —gruñe.

—Pues es posible. ¿Por qué no pregunta a los contactos que seguramente tendrá dentro del FBI?

—Supongamos que es verdad, ¿usted que gana? —pregunta sospechoso.

—Quiero que Erik Truston pague por todo lo que ha hecho. No se merece nada de lo que tiene —respondo manteniendo la mirada fija en él.

—Después de todo lo que he hecho, él me recompensa así. No se saldrá con la suya —murmura volviéndose hacia sus hombres.

Creo que he alcanzado mi objetivo, muy pronto Erik tendrá lo que se merece y yo me quedaré con todo lo que es suyo. Por fin.

— Gracias por la información, señor Smith —dice dirigiéndose hacia mí.

Me levanto, pero uno de sus hombres me impide marcharme bloqueándome el paso.

—Antes que se marche quiero decirte un par de cosas. Sé exactamente quién eres, no creerás que me he tragado la historia del señor Smith, ¿verdad? Espero por tu bien que la información que me has facilitado sea cierta, porque de lo contrario te buscaré y mataré personalmente.

Mierda, esto sí que no. He intentado por todos los medios esconder mi verdadera identidad, pero este hombre es astuto. Más de lo que pensaba.

—Sé muy bien de lo que hablo —respondo y salgo de la habitación.

Subo al coche e suspiro aliviado. Ha sido más duro de lo que creía, pero ha valido la pena. El juego tiene que continuar, no puedo detenerme ahora. Quiero todo lo que le pertenece. Quiero su sociedad, su dinero y sobre todo a su dulce Elisa. No se la merece. Ella necesita un hombre mejor y no un mentiroso y manipulador como él. Debo ser prudente, esperar a que Monforte actúe y solo entonces jugaré mis cartas. Primero tengo que quitarme de en medio a Erik para poder coger lo que me corresponde. He soportado a ese cabrón demasiado tiempo, no aguanto más. Siempre tengo que actuar, fingir que le aprecio. Él y su modo de hacer las cosas como si fuera el padre eterno. Trata a la gente como marionetas, manipula la vida ajena a su antojo. Ha creado todo su imperio de manera corrupta. No debería tener lo que tiene. Cuando he firmado el acuerdo con el FBI, creía a duras penas la facilidad con la que había conseguido convencerlos. Comían de mi mano mientras les contaba secretos de Erik Truston. Obviamente nunca se ha dará cuenta de nada, se fía ciegamente de mí.

Pobre idiota. A veces me hace reír lo estúpido que es. Si supiera cuánto rencor le guardo...

Capítulo 15

ERIK

—Le repito la pregunta por última vez. ¿Usted ha hecho o no negocios con la familia Monforte? —pregunta Silver perdiendo visiblemente la paciencia.

Lo miro mientras golpetea la mesa con los dedos. No aguanto más aquí dentro. Ya tengo suficiente.

—Le repito que no tengo nada que ver con ese apellido. Lo único que puedo decirle es que me han prestado dinero para abrir mi empresa. Tony Monforte siempre se ha comportado conmigo correctamente —respondo aburrido.

—¿Quiere haceme creer que no sabe nada de lo que hacen? Vamos, señor Truston, ¿me toma por estúpido? Esas personas no prestan dinero si no reciben nada a cambio. Quiero saber la verdad. ¿Qué ha hecho para merecerse ese préstamo? —pregunta acercándose a mi rostro amenazantemente. ¿Cree realmente que me da miedo? Patético. De mi boca no saldrá una sola palabra. Nadie lo sabrá nunca.

— No puedo inventarme las cosas. Me han prestado dinero porque Tony yo éramos amigos. No me interesa lo que hace con su vida.

—Entonces nuestro acuerdo deja de tener validez. Haré que pague por todas las cosas que ha hecho. Veamos un poco... Violación de la intimidad, allanamiento de morada, corrupción, y para acabar un intento de asesinato. Vaya, no está nada mal.

Me gustaría reventarle la cara a este imbécil. Piensa que soy tan estúpido como para no saber cómo salir de aquí. No me conoce en absoluto.

—Silver, nuestro acuerdo prevé que yo la diga la verdad sobre lo que he hecho o lo que sé, por lo tanto es válido a todos los efectos. He admitido mis errores, excepto el intento de asesinato que nunca he cometido. Si usted quiere astutamente retirar nuestro acuerdo, le aseguro que haré de su vida un infierno. Que quede claro, soy una persona que no haría daño a nadie, simplemente haría que trabajara mucho más. ¿Qué pensaría la opinión pública de su impropiedad? por no hablar del jurado, ¿creen que le darían la razón sabiendo qué comportamiento tiene?

Te he puesto en un apuro idiota. Solo las personas como tú hacen de mí

el hombre que soy ahora. Todo lo que he hecho nunca habría salido a la luz si no hubiera sido por ese testigo misterioso. Me encargaré también de él y de un modo u otro descubriré quién es.

Silver sale de la habitación como una furia. Me sabe un poco mal por su trabajo, pero no puedo decir todo lo que sé. Me arriesgaría a poner en peligro mi vida y la de todas mis personas queridas. Mejor no tener ciertos enemigos, va más allá de mis límites.

Estoy deseando salir de aquí y volver con ella, la única persona importante en esta mierda de vida.

Después de media hora de espera desquiciante, Silver y otros dos de sus hombres entran en la habitación mostrando una expresión de quien se ha rendido.

—Señor Truston, puede marcharse. Nuestro acuerdo sigue en pie. Desde hoy es un hombre libre, pero no crea que se librará tan fácilmente de mí. La próxima vez que haga un paso en falso, me aseguraré de que reciba lo que se merece —amenaza.

—También para mí ha sido un placer pasar todo el día contigo. Hasta más ver, Silver.

Me meto la chaqueta y por fin salgo de la habitación. Mientras recorro el pasillo me siento observado, diría que por todos. Sé lo que están pensando, que no puedo estar suelto después de las acusaciones que he recibido. Si fuera por mi mujer iría un tiempo prisión, ella y la justicia. Pero sinceramente, la idea de ir no me apetece para nada, ya me ha valido con esos pocos días. Creo que de ahora en adelante prestaré mucha atención, Silver hablaba en serio. Estoy seguro de que se convertirá en mi sombra.

Cojo el teléfono entre las manos y veo un mensaje de Elisa.

Espero que te estés portando bien. Esta noche cenamos donde Logan. Nos vemos allí. Te quiero.

Sonrío como un idiota pensando en ella. Siempre sabe cómo hacer único incluso un simple mensaje. Estaba segura de que diría la verdad, no me ha dado elección. Lo repito, es única.

—Señor Truston, espere —grita alguien a mis espaldas. Me giro de sopetón y veo a Silver correr hacia mí.

—¿Qué quiere todavía?

—¿Por casualidad ha hablado con su mujer? —pregunta sin aliento.

¿Pero qué pregunta es esa?

—¿Y eso por qué debería interesarle?

—Llámela y asegúrese de que esté bien —dice retrocediendo. No entiendo qué demonios quiere, pero el hecho de que me pida que la llame es extraño. Lo miro desconcertado e intento llamarla. El teléfono está apagado.

—Está apagado. ¿Ya está contento? —pregunto moviendo el teléfono.

—Tal vez es mejor que acuda corriendo a su casa.

—¿Silver, se puede saber qué diantres le pasa?, ¿qué quiere de mi mujer? —respondo descortésmente.

—Lo lamento, Truston, pero su casa ha saltado por los aires. Está en todos los telediarios.

Me da vueltas la cabeza, me cuesta respirar.

Intento llamar a Elisa, el teléfono continúa apagado. Estará en casa de Claire. Intento llamar a su amiga pero no responde. Maldición, ¿para qué quieren el teléfono si luego no responden nunca? Intento el último recurso, Logan.

—Eh, amigo

—¿Elisa está ahí?

—No ha llegado todavía, ¿por qué?

—Enciende la televisión —digo antes de colgar.

El corazón me late a mil por hora, no consigo controlar el pánico que se apodera de mí. Ella está bien. Intento respirar. No ha pasado nada. Respiro de nuevo profundamente. Mierda, no funciona. Tengo que hablar con ella y saber que está bien. Tengo que encontrarla. Ella está bien, no está ahí dentro. Debo hacer algo. Debo encontrarla y asegurarme de que está bien.

—Tengo que ir a casa —digo con la mirada en el teléfono. Vuelvo a llamar, nada. Lo reintento, nada.

Capítulo 16

ERIK

Cuando llego ante lo que queda de nuestra casa, corro hacia el primer bombero que veo.

—¿Había alguien en casa? —pregunto en estado de pánico.

— No lo sabemos todavía señor. Estamos todavía tratando de apagar el fuego.

No puedo esperar, tengo que saberlo. Miro alrededor buscando al agente Silver y no tardo mucho en reconocerlo. Está hablando con un bombero. Me acerco escuchando la última parte de la conversación. Por lo que parece ha sido un incendio intencionado, pero no están seguros. No es esto lo que me preocupa, quiero saber dónde está mi mujer. Estoy a punto de pedir información cuando en ese instante el teléfono comienza a sonar. Un número desconocido.

—¿Sí?

—Ha llamado Elisa, está bien —responde un Logan feliz.

Las palabras llegan como un alivio inmediato. Gracias Dios, está bien.

Ha tratado de llamarte pero no tenías cobertura, así que ha llamado aquí. Está en la gasolinera que está cerca de la cafetería Just. Dice que ha pinchado una rueda.

No podía recibir una noticia mejor. Al menos sé que está bien.

—Gracias, Logan. Voy inmediatamente a buscarla. —Meto el teléfono en el bolsillo y voy hacia el coche, pero la voz de Silver me detiene.

—No tengo tiempo ahora, tengo que ir a buscar a mi mujer.

—Me alegro de que esté bien, pero necesito que vuelva aquí.

Asiento y subo al coche.

Estoy deseando abrazarla. Durante un instante he pensado en lo peor y es una sensación que no querría volver a experimentar nunca.

Cuando llego a la gasolinera la veo a lo lejos hablando con un hombre de unos cincuenta años, siempre muy sociable mi mujer. Parece tranquila. Me pregunto cómo se lo tomará. Sin duda no muy bien.

Bajo del coche y me encamino hacia ella.

—Aquí está mi caballero ilocalizable —comenta sonriendo. Esa sonrisa desaparecerá muy rápido y una vez más por culpa mía. La abrazo y percibo

su dulce perfume. Me invade una sensación de paz y tranquilidad.

—Me alegra saber que me has echado de menos —comenta riendo. Su mano acaricia mi pelo y en ese momento me maldigo por todas las veces que la he hecho sufrir. No me la merezco.

—Elisa, debo decirte una cosa.

Me mira con una mueca, sabe cuando la llamo por el nombre es algo serio.

—Dime que no has liado ninguna en mi ausencia.

La miro mientras entrecierra los ojos y me mira en ese modo que me hace enloquecer aún más. Todavía no se ha dado cuenta de que la encuentro irresistible cuando quiere hacer la maestra.

—Es una cuestión delicada. Tenemos que ir a casa, ha pasado algo con lo que no contaba —digo alejándome de ella.

—No entiendo por qué te tienes que ir siempre por las ramas. Ve al grano, dime qué ha ocurrido —protesta.

Tomo aire profundamente consciente de que todo cambiará.

—Nuestra casa está en llamas.

Abre la boca mientras palidece. Me mira como dudando de lo que ha escuchado. Se mueve lentamente y se sienta en el borde de la acera. Mira al frente con la mirada perdida. De acuerdo, es oficial. Está en shock. Permanece en ese estado durante varios minutos y no tengo el valor de decirle nada. No sé qué decir, nunca la había visto así. No se mueve, no dice una palabra, ni siquiera hace el más mínimo ruido. Me apoyo en el coche mirándola fijamente. Por favor, dime algo. Se levanta rápidamente y viene hacia mí.

— ¿Ha sido culpa mía?, ¿me he olvidado algo encendido? —pregunta alarmada.

—No lo sé. Vamos a casa y vemos qué nos dicen. Cuando me he marchado los bomberos estaban apagando el fuego.

—Vamos. Quiero saber qué ha pasado —ordena.

Probablemente piensa que es ella la culpable, pero la teoría es otra bien distinta. No sé por qué me parece una advertencia. Si los bomberos confirman que ha sido un incendio intencionado, quiere decir que alguien me está mandado un mensaje. Aprieto el volante con fuerza mientras mantengo la mirada en la carretera. Sabía que no era una buena idea decir la verdad, mierda. Si es como pienso, estamos metidos en graves problemas. Tengo que protegerla, no permitiré que le pase nada más.

Espero equivocarme porque de lo contrario no sé cómo acabará esta historia.

—¡Oh, Dios mío! —exclama en cuanto llegamos ante nuestra casa. Lleva las manos a la boca y su hermoso rostro se inunda de lágrimas. Se me rompe el corazón viéndola así y saber que podría ser culpa mía solo empeora la situación.

Bajamos del vehículo y en ese momento el agente Silver se dirige hacia nosotros.

—Truston, señora. Está confirmado, el incendio ha sido provocado. Elisa me mira penetrantemente. Lo sabía, ahora empieza el verdadero infierno.

—¿Quién podría hacer algo así? —pregunta volviéndose hacia el agente. Silver la mira para después mirarme como si no supiera qué decir.

Suspiro mientras cojo su mano.

—Nadie puede saber quién ha sido. Sin duda alguna investigaremos y en cuanto sepamos algo os informaremos.

—¿Por qué tengo la impresión de que vosotros sabéis perfectamente quién ha sido el culpable? —responde nerviosa con la mirada puesta en mí. Será más duro de lo que pensaba. Creo que Silver, al igual que yo, ha intuido quién podría hacer algo así, pero es un solo una hipótesis. Antes de acusar a alguien se necesitan pruebas. No creo que la cosa más adecuada sea informar a Elisa de todo, se preocuparía todavía más y no quiero.

—Creo que Stefan ha enviado a alguien, pero no estoy seguro—miento.

—Ese hombre no nos dejará nunca en paz —murmura; —todas nuestras cosas han desaparecido. Nuestros recuerdos. Toda nuestra vida se está desmoronando —continúa mirando lo que queda de la casa, escombros.

— No digas eso. Verás cómo todo se arreglará. Reconstruiremos nuestra casa, te lo prometo —intento tranquilizarla.

—¿Todo se arreglará?, ¿te estás escuchando? Nada volverá a ser como antes. Nuestra casa, nosotros, nuestra vida. Se está desmoronando todo. No hay nada que vaya bien. Mira a tu alrededor, reina solo el caos —grita desesperada.

Camina hacia los escombros pero un bombero trata de impedirle el paso.

—Apártese —dice fría. El bombero la pulveriza con la mirada, pero Silver le hace señas para que la deje pasar.

Continúa caminando mientras mira por el suelo como si estuviera buscando algo. La veo secarse las lágrimas y en ese momento no aguanto más y decido acercarme.

—Tranquilízate, arreglaré todo —susurro abrazándola.

—Sabes que no puedes — responde llorando. Es verdad, nada volverá a ser como antes, pero intentaré hacer lo que esté en mi mano. Soy el único culpable de todo esto. Estas son las consecuencias de mis errores. Tengo que mantenerla al salvo hasta que no acabe todo esta historia. Por culpa mía hemos perdido a nuestro hijo y nuestra casa.

Capítulo 17

Observo esa masa de músculos a mi lado mientras niego con la cabeza.

—Ni hablar —protesto volviéndome hacia mi marido.

—Sé razonable, es por tu seguridad —explica con tranquilidad. Cuando lo he visto entrar en la oficina con este hombre no imaginaba qué se le había ocurrido.

—Déjame que lo entienda. ¿Debería ir por ahí con este armario? Sin ánimo de ofender, Tom.

—No me ofendo señora —responde cortésmente el hombre al que he apodado armario.

—No pretendo seguir discutiendo. Tom será tu sombra y lo tendrás que aceptar, al menos hasta que no descubramos quién nos quiere hacer daño —responde impaciente.

Golpeo con el tacón en el suelo repetidamente mientras dirijo la mirada a Tom. Sé que lo hace por mi bien, pero la idea de ir a todas partes con un guardaespaldas no me agrada. No creo que haya otra elección, intentaré acostumbrarme. No quiero llevarle siempre la contraria, sobre todo en este momento que tenemos que permanecer unidos.

—Total siempre se hace lo que quieres tú —me quejo. Se acerca posando sus labios en los míos despreocupado de la presencia de Tom.

—Tampoco a mí me gusta esta situación, pero quiero asegurarme de que estés a salvo, pequeña —susurra. Es aquí donde mi mente se nubla y existe solo él. Llevo las manos alrededor de su cuello y rozo mi nariz con la suya.

—Te quiero.

—Yo más —contesta. A veces me entran ganas de reír con estas palabras. ¿Cómo puede decirme que me quiere más que yo a él?

—Umm, perdonad si os interrumpo.

En el despacho entra un Lukas bastante avergonzado seguido de Jason con su cara habitual de juglar. Ambos no se sorprenden de la presencia de Tom, como si ya lo supieran. Jason se acerca al guardaespaldas y lo examina de pies a cabeza y sale con una de esas preguntas que solo él puede hacer en estos momentos: —¿Cuánto mides, Tom? —pregunta. En el rostro de Tom se dibuja una pequeña sonrisa y dice:

—1.90, señor.

—Tom, ¿qué te parece si nos llamas por el nombre? No me gustan las

formalidades —digo.

El hombre no responde y se vuelve hacia Erik como preguntándose. Increíble.

—Oh, vamos. ¿Necesita tu permiso también para esto? —pregunto.

Siento a mis espaldas a Lukas y a Jason aguantándose la risa mientras Erik y Tom permanecen serios e inmóviles.

Me pregunto qué he hecho mal para merecerme esto. No valía con uno, ahora son cuatro, de los cuales dos parecen niños y los otros dos enterradores. Quizás sea el momento de echarlos a todos, a este paso mi jornada laboral no acabará nunca y yo quiero volver a casa cuanto antes.

—Lukas, ¿Me has traído los presupuestos que te he pedido? —pido. Se acerca dándome algunos folios y en ese momento me doy cuenta de que tengo todas las miradas puestas en mí. ¿Qué he hecho? Los miro desconcertada.

—¡Vaya! De tanto estar con Erik te has vuelto como él —comenta Jason.

—Muy divertido. Ahora si me disculpáis tengo trabajo que acabar. Todos fuera.

—Veo que has cogido gusto a lo de ser jefe —un susurro llega a mis oídos. Erik me está provocando.

—Ahora ya sé qué se siente mandando a todos —respondo secamente.

—Cuando vuelvas a casa te enseñaré quién es el verdadero jefe.

—Ya veremos. Ahora se no te importa, deberías salir de «mi» oficina —digo enfatizando el posesivo. Sí, lo estoy desafiando a propósito, sé que lo vuelve loco. Sin lugar a dudas el lobo irá a cazar esta noche.

—Momentáneamente —precisa soplándome en el cuello. Lo miro sorprendida por su gesto y como respuesta obtengo una sonrisa malvada.

Los tres hombres alfa salen del despacho cuchicheando algo que no consigo comprender. Me dirijo a la mesa pero la presencia de Tom me bloquea el paso.

—Tú también, Tom —digo señalándole la puerta.

—No puedo señora, tengo órdenes de estar a su lado.

—Llámame Elisa, por favor. No creo que aquí dentro haya peligro, ¿no crees? Y es imposible que estés a mi lado a todas horas. Vamos a ver si me explico, digamos que soy un ser humano y puede que tenga ciertas emergencias físicas. No creo que estés dispuesto a seguirme hasta el baño, por eso te explicaré lo que haremos. Puedes estar a mi lado solo fuera de

las paredes de este despacho. Complaceré a mi marido cuando la situación esté fuera de mis manos, pero no tengo ninguna intención de pasar mis días contigo pegado todo el tiempo. Por lo tanto, ve a tomar un café y relájate hasta que no acabe de trabajar.

—Lo siento, pero estoy cumpliendo órdenes. La esperaré fuera de su despacho —responde y sale.

Respiro hondo, me concienso y estudio los presupuestos de la empresa. Tengo mucho que aprender y no me importa si estaré al mando por poco tiempo, quiero estar preparada y ser de utilidad.

Después de diez horas en las que no he parado de estudiar y de memorizar diversos procedimientos por fin puedo volver a casa, tirarme en el sofá y no hacer nada. Nunca hubiera pensado que volvería a vivir en casa de mis padres. Erik había insistido en coger un apartamento considerando que en el suyo vive Lukas, pero yo insistí. La casa de mis padres estaba vacía y la idea de vivir allí durante un tiempo no me disgustaba.

—Ya estoy en casa —digo cuando entro. Me vuelvo y con la mano me despido de Tom que me observa a pocos metros. Es un buen hombre, no puedo decir nada de él, el problema es el adorable de mi marido que ha tenido la idea.

—Hola, pequeña.

Aquí está la luz de mis ojos. Viene hacia mí, me besa y me deshago, la tensión acumulada de todo el día se esfuma y por fin me dejo llevar siendo simplemente yo misma.

—¿Cómo ha ido el día? —pregunta.

—Debería hablarte de presupuestos, pero sinceramente no tengo ganas de hablar de trabajo.

Sus dedos juegan con uno de mis mechones de pelo mientras me mira de esa manera que adoro.

—¿Qué te parece si esta noche no hablamos de nada más que de nosotros dos?

—Trato hecho —digo mientras me dejo caer en el sofá. En el último periodo, mi vida ha cambiado radicalmente. Siempre sueño con despertarme y encontrar todo en orden como antes y no el caos: las investigaciones, él que está obligado a estar lejos de su empresa, yo que me he convertido en el administrador delegado, y por si fuera poco, alguien que nos quiere hacer daño. Es inútil negar que vivo con miedo, pero más

por él. Me gustaría llorar, gritar, romper todo, tengo miles de emociones contrastantes dentro de mí. No puedo mostrarme frágil, tiene que tener un hombro en el que llorar y ese hombro quiero ser yo. Quiero hacer por él un poco de lo que él ha hecho por mí. Es la primera vez que me necesita y yo quiero estar al pie del cañón.

—No lo hagas —me regaña. Sabe lo que estoy a punto de decir, para él soy un libro abierto. —No me gusta cuando te encierras en ti misma. Tus ojos pierden su luz y te vuelves ausente.

Me dejo mecer entre sus brazos. Este es el momento en el que me siento en paz y amada. Y pensar que la primera vez que nos sentamos en este sofá él era mi jefe. Mi sensual jefe.

Capítulo 18

Un pensamiento me martiriza, todo esto por culpa de la llamada que he escuchado involuntariamente esta mañana. Bueno, en realidad he pegado la oreja. En cuanto he escuchado que Erik pronunciaba el nombre de Silver, he concentrado toda mi atención en la llamada. No sé qué han dicho, más que otra cosa Erik escuchaba y respondía con monosílabos. Estoy en la oficina desde hace más de dos horas y no he conseguido hacer nada. Tengo la cabeza en las nubes. Cuando he pedido a mi marido el motivo de la llamada se ha ido por las ramas diciéndome que quería ponerle al día con la investigación. Mentiroso. Sé que ha sabido algo más. Ni siquiera me miraba cuando hablaba, señal de que miente. En este momento deberíamos estar más unidos que nunca, y sin embargo él sigue ocultándome cosas. Sé que lo hace por mi bien, no quiere que me preocupe, pero está obteniendo todo lo contrario. Jugueteo con el bolígrafo mientras observo la foto que se encuentra encima de la mesa. Una foto de nosotros en Italia. Un viaje maravilloso. Aquel día todo parecía perfecto. Ningún problema, ninguna preocupación, nada de trabajo.

—De eso nada, relájate, estás muy pensativa —comenta una voz que me es familiar.

—Hola, Jason.

Me observa como si quisiera saber lo que estoy pensando. Se rasca el mentón haciendo una de sus muecas que encuentro divertida. No puedo evitar sonreír.

—Dime, doncella, ¿en qué estás pensando? —pregunta acercándose. Me besa en la mejilla mientras me acaricia la espalda con la mano.

—Nada importante, no te preocupes —intento tranquilizarlo.

—Dime qué es lo que te preocupa tanto, quizás pueda ayudarte.

Nadie puede ayudarme. No obstante, podría saber algo que no sé.

—Se trata de Erik, esta mañana ha hablado con el agente Silver. No ha querido decirme qué le ha dicho. ¿Sabes algo por casualidad? —pregunto.

Se queda pensando, se pasa la mano por el cuello y me mira a los ojos.

—Erik solo quiere que estés tranquila pero creo que es justo que lo sepas. Silver le ha dicho quién cree que ha podido causar el incendio.

Este es el motivo por el que se comportaba así. Él sabe quién ha sido. ¿Pero por qué no me lo ha dicho?

—¿Quién ha sido?

—Según ellos el cabecilla ha sido Monforte.

Me falta el aire. Es por eso por lo que me lo ha escondido. La situación es más grave de lo que pensaba. Creía que Stefan era nuestro mayor problema, y sin embargo ahora en medio está también la familia Monforte. Sin duda alguna se ha enterado del testimonio de Erik.

Tengo que hacer algo inmediatamente. Recojo los papeles que tengo en la mesa mientras sopeso qué hacer. Querría pedir ayuda a Claire pero es mejor que disfrute del embarazo en paz. Tengo que hacer algo y hacerlo rápidamente. Se acabó estar sentada. Intentaré resolver esta situación.

—Perdona Jason pero tengo que irme. Tengo una reunión —digo saliendo del despacho. Ni me he dignado a mirarlo, lamento mi comportamiento, él me ha dicho la verdad. En este momento solo tengo una cosa en la cabeza, pero necesito ayuda. La única persona de la que me fío después de mi marido es su hermano. Tengo que hablar con Lukas de lo que está pasando. Camino decididamente hacia su despacho con Tom que me sigue como un sabueso. Entro cerrando la puerta con llave.

—Necesito tu ayuda —digo captando su atención.

—Cuando tienes esa cara quiere decir que no es nada bueno —comenta preocupado.

Lo confirmo. Me conoce a la perfección.

—Estoy segura de que Erik te ha dicho que tal vez es culpa de Monforte si ya no tenemos nuestra casa. ¿Te das cuenta? Estamos en peligro. Todo esto está fuera incluso de su alcance. No hay nada que pueda hacer para protegernos. No basta con un guardaespaldas o con los sistemas de seguridad de casa, todo esto es en vano. No creía que la situación fuera tan grave, no tenía ni idea —digo gesticulando mientras camino de un lado para otro.

—Por favor Elisa, cálmate. Ya verás cómo todo se solucionará.

—¿Me tomas el pelo?, ¿crees que soy una niña a la que contar cuentos? Sé que no iré bien, he visto muchos casos para saber que esas personas no se detienen hasta que no obtienen lo que quieren. Se están vengando y no pararán hasta que... —No consigo acabar la frase. Respiro a duras penas, tengo un nudo en la garganta. Cielos, se continuó agitándome acabaré derecha en el hospital. Lukas se acerca decidido, me rodea el rostro con las manos y me mira con seguridad.

—Te prometo que todo irá bien. Tienes que tener más confianza en ti

misma —susurra.

—No me quedaré de brazos cruzados. Él ya no puede hacer nada más — respondo. Estoy a punto de derrumbarme. Intento contener las lágrimas respirando profundamente. Ahora tengo que ser fuerte más que nunca.

—Quiero ir a hablar con Tony Monforte —le comunico. Abre los ojos incrédulo.

—Tú no harás nada de eso —responde acallándome.

No me detendré en este preciso instante, llegaré hasta el final.

—Ya he tomado una decisión, pero necesito tu ayuda. Me tienes que librar de Tom.

Niega con la cabeza repetidamente, —no te permitiré que hagas algo así.

—Estamos todos en peligro, Lukas. Iré a hablar con Monforte y le explicaré que Erik no ha dicho nada. Quiero hacerle entrar en razón.

—Estás yendo directa a una muerte segura —comenta.

—No tengo elección. Por favor ayúdame, hazlo por él —suplico mirándolo a los ojos.

Permanece varios minutos en silencio. Espero que tome en consideración la idea de ayudarme. No sé qué hacer.

—Te ayudaré. Pero tendrás que hacer exactamente lo que te diga. No puedes cometer errores, esa gente no bromea.

—Actuaremos mañana. Vendrás a la oficina como siempre y te comportarás como si nada. Por lo que concierne a Tom, lo dejaremos fuera de combate metiéndole un somnífero en el café —habla como si lo hubiera hecho diez mil veces.

—Elisa, tienes que concentrarte. Basta solo un pequeño detalle para poner en juego tu vida —me aconseja.

Asiento y lo abrazo. —Gracias. No habría sabido qué hacer sin tu ayuda.

—Ya sabes que te tengo mucho aprecio. La idea de que te hagan daño a ti y a mi hermano me quita el sueño. Si esta locura sirve para algo entonces prefiero hacerla.

Suspiro profundamente pensando en lo que estamos a punto de hacer. Sé que será peligroso, pero haré cualquier cosa para ayudar al hombre que amo.

Capítulo 19

Un soplo ligero alcanza mi rostro. Me despierto y me encuentro delante los ojos más bonitos que he visto en mi vida. Adoro este despertar.

—Buenos días, princesa —susurra acariciándome el rostro. Me derrito cuando me toca como la primera vez. Estoy perdidamente enamorada de él.

—Buenos días a ti también —digo voz ronca. Me acerco eliminando la distancia entre nosotros mientras sus brazos me envuelven.

—¿Qué te parece si hoy no vas a la oficina? Podríamos hacer muchas cosas divertidas.

No te puedes imaginar cuánto me gustaría. Pero precisamente hoy tengo que hacer una cosa muy importante. Si supiera que su mujer está a punto de ir a hablar con personas poco fiables, creo que se volvería loco. Me siento culpable por la mentira que voy a decir.

—Lukas y yo tenemos que revisar los presupuestos. Hay algunas cosas que no cuadran —digo.

Levanta la cabeza de sopetón y me mira alarmado.

—¿Por qué no he sido informado? —pregunta.

—Quería hablarte de ello, pero con tantos compromisos se me ha pasado —trato de justificarme.

—De acuerdo. Vendré contigo a dar una ojeada.

Oh no, esto no sí que no. No puede venir a la oficina, no hoy. Necesito una excusa inmediatamente, venga, ánimo Elisa. Exprime ese cerebro y piensa en algo.

—No te preocupes. Ya verás cómo será una tontería —digo con una sonrisa forzada.

—Quiero comprobarlo personalmente —responde seriamente.

No funciona. Piensa. Piensa... Ya está, jugaré la carta de hacerlo sentir culpable. Esperemos que funcione.

—¿Es esta la confianza que depositas en mí? —pregunto haciéndome la ofendida. Por favor dime qué funciona.

—¿Te habría dejado mi empresa si no confiara en ti?

—Entonces déjame trabajar. Tienes que fiarte de mí, a lo sumo si hay problemas te llamo —digo seria. Su expresión se relaja, señal que la táctica ha funcionado. Menos mal.

—¿Te das cuenta de que no puedo pisar mi empresa cuando quiero? — responde. Decido pasarlo por alto y para distraerlo comienzo a depositar pequeños besos en su cuello. Lentamente mis dedos recorren su pecho.

—Sé lo que estás haciendo.

Río por su astucia, pero no me detengo. Sus músculos se contraen con mis tocamientos.

—Diabólica.

—Siempre.

Mi mano baja cada vez más y justo en ese momento el teléfono suena. Un mensaje de Lukas.

Estoy en la oficina.

—Tengo que marcharme.

Lo escucho protestar pero no me quedo, voy hacia el baño sin volverme.

Después de haberme despedido de él me dirijo al despacho con la inevitable presencia de Tom. Me sabe mal que se encuentre en medio de todo esto. Sé que hace su trabajo, pero su presencia hoy no es grata. Lukas y yo tenemos una misión.

Es difícil fingir que es un día como cualquier otro, no puedo permitirme cometer errores. Erik no tendrá que saber nada. Bueno, después de que Tom se despierte no tardará mucho en avisarlo. Dios sabe cuánto enloquecerá. Pero ya pensaré en eso más tarde. Sé que me estoy enfrentando a algo muy peligroso, soy consciente pero no creo que tenga otra alternativa.

—Tom... Lukas y yo tenemos mucho trabajo que hacer. Creo que estaré en su despacho toda la mañana —miento.

Entro en la oficina de Lukas y me aseguro de cerrar la puerta. Solo entonces consigo respirar regularmente. Todavía no hemos puesto en acción nuestro plan y ya estoy nerviosa.

—Por fin has llegado —exclama mi cuñado.

—Sí, aquí estoy... He tenido algún contratiempo en casa —digo frotándome las manos. Ahora no consigo hablar bien. Lo que me faltaba.

—Tranquilízate. Estás tensa como la cuerda de un violín.

Lo sé, me he dado cuenta pero no puedo evitarlo

—Perdóname, pero no estoy acostumbrada a ir a hablar con un mafioso que encima ha hecho saltar mi casa por los aires.

Dejo caer el peso de todo mi cuerpo en el sillón con la mirada puesta en el techo.

—Solo me gustaría recordarte que la brillante idea ha sido tuya—replica.

Ya, yo y mis fantásticas ideas. No quiero dar marcha atrás, pero admito que tengo miedo. No sé ni siquiera cómo reaccionará Monforte cuando me vea.

Podría dispararme y deshacerse de mi cuerpo, nadie sabría nada. O podría simplemente negarse a hablar conmigo. Ya está, se acabó lo de montarse tantas películas.

—Mi hermano me acaba de mandar un correo. Lee —dice con una mueca...

Hola. Elisa me ha dicho que estáis controlando las cuentas. Ha intentado hacerme creer que no es nada importante, pero sé que está pasando algo. Mándame un correo después con los datos para poder revisarlos.

PD: conociéndote le enseñarás este mensaje. Que paséis buen día en el trabajo, chicos, y recordad quién es el verdadero jefe.

No hay nada que hacer, es más fuerte que él. Qué pena que en las cuentas no haya problemas, era solo una excusa. En realidad hace algunas semanas teníamos el presentimiento de que hubiera gastos sospechosos, pero después lo solucionamos.

—Volviendo a nosotros. Yo estoy preparado para empezar con la misión yendo hacia una muerte segura. ¿Y tú?

—No haces gracia. Y sí, estoy lista —respondo seriamente.

Levanta las manos en señal de rendición.

—Espérame aquí, voy a ir a coger tres cafés —dice saliendo del despacho. ¿Por qué yo parezco nerviosa y él tranquilo?

Respira. Respira. Que no cunda el pánico, no ahora.

Después de varios minutos entra con dos tazas de café guiñándome el ojo. Señal de que Tom está bebiendo el café que contiene somnífero.

—Solo tenemos que esperar a que surja efecto —susurra.

Se comporta de manera extraña. Parece que todo esto le gusta.

Continúa mirando el reloj de pared y después de diez minutos exactos abre la puerta para comprobarlo.

El pobre Tom yace en el suelo durmiendo.

—Espero por tu bien que no le pase nada —comento saliendo de la oficina.

—Solo le he dado un somnífero para caballos, no le pasará nada —respondo tranquilo.

Lo miro pasmada por lo que ha dicho y él se pone nervioso.

—Querías librarte de él y lo he hecho. Así que no comiences—continúa.

—Librarnos de él, no arriesgarnos a matarlo, Lukas.

Es mejor olvidarnos de esto, tenemos poco tiempo. Caminamos decididamente hacia la salida. Miro a mi alrededor con miedo a encontrarme a Erik de frente. Cogemos el ascensor y salimos por la salida secundaria.

Lukas me acompaña al aparcamiento y se detiene ante un coche que no reconozco.

—¿Y este coche de dónde ha salido? —pregunto mientras abro la puerta.

—¿Te creías que me presentaría en la guarida de la mafia con mi coche? Lo he alquilado esta mañana.

—Por cómo te comportas, parece que tienes cierta experiencia en esto —comento.

—Qué graciosa eres. Espero que tengas el mismo espíritu cuando veas a Monforte —contesta.

Un teléfono suena interrumpiendo nuestra conversación. Es el mío. Ya sé quién es, estoy segura. Miro la pantalla, el nombre de mi marido parpadea.

—Es él. ¿Qué hago?, ¡eh!, ¿qué hago? —pregunto nerviosa.

—Tranquilízate. Me pones nervioso cuando haces eso. Responde y di que estás yendo a hacer una cosa. Yo que sé, invéntate algo.

—Tengo que decir que eres de mucha ayuda —me quejo volviendo a meter el teléfono en el bolso. Soy una cobarde, no consigo responder.

—Ya sabes que te llamará hasta que respondas, ¿no?

—Lo sé. Y seguramente tardará poco en ir a la oficina —respondo resoplando. Esto acaba de iniciar y ya es un desastre.

Una hora en silencio total. Nos hemos visto obligados a apagar el teléfono, Erik no ha parado ni un segundo de llamarme. Imagino lo furioso que estará. Por no hablar de cómo se pondrá cuando descubra lo que voy a hacer.

—Ya hemos llegado —comunica aparcando el coche de frente al local.

Parece un local cualquiera. Delante de la puerta hay dos hombres vigilando. Me esperaba yo que sé, algo más sucio. Tal vez he visto

demasiadas películas.

—De acuerdo, allá voy. Si no vuelvo en media hora ya sabes lo que hacer —digo.

—Espero que todo vaya bien. Si te pasa algo no me lo perdonaría nunca, y además estoy segurísimo de que mi hermano me mataría.

Bajo del coche respirando profundamente. Ha llegado la hora de la verdad.

Me acerco a los dos hombres con mucha calma.

—Buenos días, vengo a ver a Tony Monforte. Decidle que Elisa Truston tiene que hablar con él.

Capítulo 20

Recorro un pasillo y me detengo ante una puerta de madera oscura. No puedo creer la facilidad con la que me han dejado entrar. Solo he tenido que decir mi apellido y sin objeciones me han dejado el camino libre. Esto me preocupa notablemente, quizás he cometido un error viniendo aquí. La puerta se abre y yo entro.

Apoyado en la mesa un hombre alto y esbelto con pelo castaño y rizado me examina de pies a cabeza con curiosidad. Comenzamos bien.

—Señora Truston, es un placer conocerla.

Parece inofensivo.

—Señor Monforte.

Respira, no te des por vencida ahora Elisa.

—¿Qué le trae por aquí? —pregunta.

Ahora llega lo mejor, veamos, ¿por dónde comienzo? Maldición, ni siquiera me he preparado un discurso. Eso quiere decir que tendré que decir todo lo que se me pase por la cabeza, solo espero no liar ninguna.

—Estoy aquí para hablarle de mi marido —digo convencida.

Su expresión cambia, ahora es fría y en sus ojos veo odio.

—No sabía que Erik Truston mandara a la mujer para resolver sus problemas —comenta.

No puedo evitar mirarlo con desconfianza. Permanecemos en silencio mientras nos observamos. Está bien, este hombre no es muy diferente de mi marido: seguro de sí mismo, se cree el amo del universo.

—¿Por qué tengo la impresión de que su marido no sabe nada de esta visita?

Se acerca eliminando la distancia entre nosotros y yo no me muevo ni un milímetro. El miedo me está devorando pero quiero parecer segura y decidida.

—Tiene razón, él no sabe nada. Como puede ver señor Monforte, cuando alguien intenta hacer daño a lo que me pertenece sin motivo, yo intento protegerlo.

—Me parece lógico, yo también lo haría. Pero la pregunta es, ¿por qué está aquí? —pregunta serio.

—Porque usted ha hecho saltar mi casa por los aires —digo con los ojos llenos de rabia.

—No sé de qué está hablando.

—No estoy aquí para acusarle, solo para pedirle que se detenga. Erik no ha hecho nada para merecerse todo esto.

Se aleja yendo hacia un mini bar y se sirve una bebida en un vaso. —¿Le apetece? —pregunta mostrándome el vaso. No creo que sea lo más apropiado, pero tal vez ayudaría a continuar con esta conversación. Hacerme amiga de mis enemigos no forma parte de mi programa, pero por ahora podría funcionar. Me acerco cogiendo un vaso vacío y me sirvo solo un trago. Todo esto bajo la mirada sorprendida de Monforte.

—¿No cree que ha cometido un error viniendo aquí? —pregunta.

—No. Creo que el diálogo ayuda mucho. Ha habido un malentendido y por el bien de todos espero que se pueda resolver —respondo sinceramente.

Acerco el vaso a los labios e inmediatamente me invade un fuerte olor a Brandy. Esencialmente la cosa que más odio. Dado que hemos decidido hacernos los duros, hay que ir hasta el fondo. Bebo el vaso de un trago y lo deposito en la bandeja.

—¿Por qué está tan segura de que he sido yo quien ha quemado vuestra casa? —pregunta estudiándome.

—Eso no tiene mucha importancia. Estoy aquí para decirle que Erik no ha hecho nada en su contra.

—¿Por qué debería creerle?

—Porque es la verdad —contesto.

Se crea un poco de silencio y decido insistir.

—Señor Monforte. Si no fuera la verdad no estaría aquí, ¿no cree?

—Si realmente quiere saberlo, no tengo nada que ver con su casa.

—Imposible. El FBI ha dicho que ha sido usted —digo sin pensar.

—Por lo que parece hay alguien que quiere incriminarme. Pero le repito, no tengo nada que ver con lo que ha pasado —dice con toda tranquilidad.

Parece sincero. Pero en el fondo los hombres como él están acostumbrados a mentir. Ya no sé qué creer. ¿Quién más podría hacernos daño?

—Tengo que marcharme —digo mirando la hora. —Le agradezco que me haya recibido. —Trato de salir de esa habitación lo antes posible. Estoy más desorientada que antes.

—Ha sido un verdadero placer conocerla, señora Truston. Si necesita cualquier cosa, ya sabe dónde encontrarme.

Por supuesto. No creo que vuelva a pisar este sitio. Salgo del local y me dirijo hacia el coche donde Lukas me está esperando. Dentro del vehículo respiro hondo y miro a mi cuñado que tiene el rostro pálido.

—Mi hermano nos espera en casa —comunica arrancando.

—¿Por qué demonios has respondido?, ¿no podías esperar?, ¿no le habrás dicho dónde estamos?—respondo nerviosa.

—Oh no, ese honor te lo dejo a ti. Bueno, dime qué tal ha ido.

—Monforte asegura que no ha sido él, pero no me convence.

—Por lo tanto esta locura no ha valido para nada —se queja acelerando.

—Podrías ir más despacio, no tengo tanta prisa por volver a casa.

—Perdone vuestra majestad.

—¿Por qué estás tan insoportable? —pregunto alzando la voz.

—Porque como un imbécil me he dejado arrastrar en esto. Tú no lo has escuchado por teléfono, está muy cabreado. No oso imaginar cómo reaccionará cuando estemos allí. Perdóname si no salto de alegría —grita golpeando las manos en el volante.

Sé que ha sido una pésima idea, pero quería intentar resolver la situación. Quería echar una mano. Erik no se lo tomará bien y probablemente discutiremos pero no importa, haría cualquier cosa por él, incluso poner en peligro mi propia vida.

Capítulo 21

Entramos en mi apartamento cautelosamente. Me sobresalto cuando me vuelvo hacia el salón. No desearía a nadie recibir una mirada homicida como la que me está dedicando mi marido ahora mismo. Hola querido, ¿por qué tengo la impresión de que me quieres matar? Avanzo algunos pasos delante de Lukas. Cobarde, ha dejado que entrara primero. Erik se cruza de brazos y los músculos del rostro se contraen.

—Hola —digo como si no pasara nada.

Su mandíbula se contrae aún más y continúa mirándome de ese modo que detesto profundamente.

—Erik podemos explicártelo —interviene Lukas.

—Tú es mejor que estés callado. Ajustaremos cuentas mañana, ahora si te no importa tengo que aclarar un par de cosas con mi mujer —responde fríamente sin apartar la mirada de mí.

Sin esperar a que se lo repita su hermano sale de casa sin despedirse. Apuesto a que estaba deseando irse. Creo que va a ser duro hacerle entrar en razón. Usaré la táctica de la dulzura, no tengo intención de añadir leña al fuego, sobre todo porque ahora mismo hay riesgo de quemarse.

—Y bien, Elisa, ¿tienes algo que decirme? —pregunta manteniendo la misma posición. De acuerdo, estoy en un campo de minas y el hecho de que me haya llamado por el nombre lo confirma.

—Bueno yo... Lo que he hecho no te gustará mucho, pero que sepas que lo he hecho por ti —trato de explicarme, pero las palabras no quieren salir. Me intimida cuando se comporta así.

—¿Qué has hecho?—pregunta avanzando algunos pasos. Aquí llega donde la matan. Vamos, respira hondo y suéltalo todo, total acabará sabiéndolo igual.

—He ido a hablar con Tony Monforte —confieso.

—¿Qué has hecho qué? —grita sobresaltándome.

Trato de parece tranquila pero no me sale muy bien.

—Dime que no has hecho una tontería así —grita en mi rostro. Su voz está cargada de rabia. Asiento débilmente y en ese instante se desencadena el fin del mundo. Me empuja violentamente y empieza a arrojar cualquier objeto que se le pasa por las manos. No sé qué hacer, cualquier palabra podría no ser la adecuada en este momento, pero no obstante decido

intentar tranquilizarlo.

—Cariño. Monforte no me ha hecho nada, es más, ha sido muy amable —intento explicar.

Se acerca como una furia agarrándome por los brazos con fuerza.

—¿Amable?, ¿después de todos tus discursos moralistas vas a hablar con él?, ¿después de todo lo que está pasando haces algo semejante?

Está fuera de control. Permanezco inmóvil como un trozo de hielo observándolo mientras continúa destruyendo todo lo que encuentra.

—Por favor, ya basta —suplico.

—¿Basta?, ¿basta qué?, ¿te das cuenta de la situación en la que nos encontramos? Ya no duermo, trato por todos los medios de resolver este lío, ¿y tú qué haces? Vas a hablar con él. Intento protegerte, intento encontrar una solución a algo que sé que es culpa mía, y sin embargo, tú en vez de estar a mi lado y apoyarme, actúas en mi contra —explota sin tomar aire.

Sus palabras me llegan como un puñal clavado en el pecho.

—Eso no es verdad. Yo solo quiero ayudar. Pensaba que hablar con ese hombre sería útil, no quería crearte más problemas —digo en voz baja.

Camina de un lado para otro despreocupado de todos los objetos esparcidos por el suelo. Se vuelve hacia mí colocándose las manos en las caderas.

—Mañana por la mañana nos marchamos, iremos a vivir a un sitio secreto. Nadie sabrá dónde estaremos.

No lo puede estar diciendo en serio. No podemos ir a ninguna parte. Tenemos nuestra vida, nuestros compromisos, no puede hacer algo así.

—Si es por Monforte no te preocupes. Ha dicho que no tiene nada que ver con el incendio —digo acercándome a él.

—No me importa. Mañana nos marchamos. No me fío de nadie y no tengo intención de continuar poniéndote en peligro —responde serio retrocediendo.

—No me has preguntado si estoy de acuerdo —recuerdo.

No lo hagas Elisa, no es el momento de enfrentarte a él.

—¿Lo dices en serio? Tú eres la que siempre hace lo que quiere sin preguntarme nada pero pretendes que yo lo haga. No, la vida no funciona así —comenta molesto.

Esto es demasiado. Creía que podía aguantar, pero no puedo, está exagerando.

—Mira quién habla, ‘Sr. Yo controlo todo’ ¡Pero por favor! No te hagas el inocente cuando no lo eres —respondo.

—Te aconsejo que cambies de actitud, Elisa, porque creo que ya he soportado demasiado tus estupideces —vocifera indicándome con el dedo.

—¿Las mías?, ¿Por qué no hablamos de las tuyas, Erik? Piensa un poco, estoy obligada a tomar las riendas de la empresa de mi marido solo porque ha decidido enlazar amistad con la mafia. Y es más, como esto no te valía, has infringido diversas leyes sin preocuparte en absoluto. Todo esto porque solo te interesa alcanzar tus objetivos. Y para rematar, todo se ha hecho público. Y sí, tienes razón. Has sido tú quién ha soportado mis estupideces. Pero vete a la mierda —digo dirigiéndome a la habitación. No aguantaba más teniéndomelo dentro. Se acabó. Estoy hasta la coronilla.

—¿Dónde crees que vas? Cuando dos personas hablan no puedes coger y marcharte —grita cogiéndome por el brazo.

—Te sugiero que quites la mano o juro que te la arranco. Tal vez no te ha quedado claro, Erik, estoy bastante cansada de todo esto. Cada cosa que hago, lo hago pensando en ti. Cada vez que trato de ayudarte, lo hago porque te quiero, pero tú eres tan tonto que no lo ves.

Afloja el brazo y continúa siguiéndome. No quiero discutir con él, pero no puede permitirse decirme todas estas cosas, no me lo merezco. Él es el primer pensamiento por la mañana y el último por la noche. Solo quiero su bien, pero él no lo llega a entender.

Llego a la habitación y me cambio rápidamente con su mirada puesta en mí. Sabía que se enfadaría, pero no tanto como para querer marcharse de aquí. Por supuesto él decide y los demás obedecemos. No tengo ninguna intención de irme a ninguna parte, quiero quedarme aquí y lidiar con los problemas que tenemos. Escapar no sirve para nada.

—¿Por qué quieres hacer siempre lo que se te pasa por la cabeza? Yo no entiendo por qué no puedes ceñirte a las normas —susurra renunciando.

—¿Qué normas?, ¿las tuyas? No, gracias. Lo sabías desde el primer día que me has conocido que no seguiría tus reglas —digo sin mirarlo.

Lo escucho emitir un suspiro de frustración. Sabe que es la verdad, lo ha sabido siempre.

—Sabes que no me gusta discutir contigo, es solo que todo esto que está sucediendo es algo que no consigo controlar. Es frustrante saber que no soy capaz de proteger a las personas que amo, y es aún más frustrante saber que todo esto es culpa mía. Cuando esta mañana he llamado a la

oficina y he descubierto que no estabas allí me he vuelto loco. Estaba en pánico, creía que había pasado algo. Tú no respondías y he pensado en lo peor. Después cuando Lukas me ha dicho que estabais juntos y que estabais bien, me he calmado. A continuación me ha invadido la rabia por tu testarudez. No sé en qué lengua explicártelo, pequeña, yo no puedo vivir sin ti y tengo que estar siempre seguro de que estás bien. Siempre tengo miedo de perderte.

Tiene la mirada ausente. No oso imaginar lo mal que está. Me quiere y sé lo que le importo, pero no se da cuenta de que comportándose así me aleja.

—Yo te quiero, Erik, pero no estoy de acuerdo con la idea de ir a saber dónde. Tenemos que quedarnos aquí y enfrentarnos a nuestros problemas juntos.

Me acerco cogiendo su rostro entre las manos y lo beso dulcemente.

Sus manos me rodean y me tira hacia sí.

—No quiero preocuparte pero tienes que saber una noticia de la que me he enterado hoy —susurra.

Lo miro atentamente mientras que el corazón me martilla el pecho.

—Estoy convencido de que el testigo es alguien que conocemos, alguien muy cercano a nosotros. No quería decírtelo, pero no sé qué hacer y necesito tu ayuda para descubrir quién es.

—¿Sospechas de alguien en particular? —pregunto preocupada.

—No. Pero no me fío de nadie. Podría ser cualquiera, pero pienso que se encuentra entre nuestros amigos, el FBI ha recibido demasiadas informaciones. Solo tres personas sabemos ciertas cosas: Logan, Jason y Lukas. No me entra en la cabeza cómo es posible que uno de ellos me quiera hacer daño.

Estoy en shock, no me lo puedo creer. Uno de ellos es el testigo. Ha acusado a Erik de haber disparado a Stefan. ¿Quién podría ser tan cruel y malvado? Tiene que ser un actor nato, porque nunca me he dado cuenta de nada y tampoco Erik.

—Tendremos los ojos abiertos y prestaremos atención a cualquier mínimo detalle. Quienquiera que sea lo descubriremos. Podríamos preparar una trampa. Tal vez dar una información diferente a los tres y esperar a que el FBI lo sepa. Basándonos en eso podríamos saber quién es.

—Tiene razón, podría funcionar. Si quieres puedo ayudarte. Podría decírselo a Logan y tú a Jason y a Lukas, o al revés —digo.

—De acuerdo, lo haremos así. Tú díselo a Jason y yo me encargo de los

otros dos —responde pensativo.

—Es la primera vez que necesitas mi ayuda. No sabes lo importante que es para mí esto —digo con lágrimas en los ojos.

—Eres la única persona de la que me fío ciegamente —responde con sinceridad. No puedes imaginar lo feliz que me hacen esas palabras.

—Haré todo lo que quieras para ayudarte —susurro. Se acerca posando las manos a los lados de mi rostro y me mira con dulzura.

—Eres lo más importante que tengo y te amo con locura. —Sella su declaración con un beso tierno, lento y lleno de amor.

Nuestro amor es algo único. Discutimos de manera inverosímil pero también sabemos hacer las paces. La verdad es que estaríamos perdidos el uno sin el otro.

TESTIGO MISTERIOSO

Ya está. Erik y Elisa están discutiendo. Aprovecharé para acercarme más a ella. Le haré creer que Erik está equivocado y que estando con él se pondrá en peligro a sí misma. Tengo que actuar, ya estoy cansado de verlo con él. Es tan frágil en este momento que basta una pequeñez para que se derrumbe totalmente. No puedo atacarle a él directamente, pero ella es su punto débil. Si él saca lo peor de sí como creo, necesitaré poco para obtener todo con facilidad.

Capítulo 22

Hoy es nuestro aniversario, teóricamente un día alegre, pero en realidad no lo es. Ambos estamos preocupados, él siempre está encerrado en su oficina, y cada vez que le pregunto qué hace, me responde: «Estoy controlando el funcionamiento de la empresa». Quiero evadirme y para la ocasión he pensado organizar una velada picante. No nos hace nada bien acumular solo preocupaciones, tenemos que encontrar un pequeño rincón de paraíso donde estemos nosotros dos solos y dejemos fuera el mundo, al menos durante unas horas. He pensado en algo especial para esta noche. Acabo de limpiar la cocina mientras observo como cambia de canal constantemente, parece pensativo.

—¿Vemos una película? —pregunta resignado.

—Elige una, voy ahora. —Dejo el trapo en la encimera y voy a la habitación. Te voy a enseñar yo una buena película, querido. No consigo enfadarme con él si no se acuerda de qué día es hoy, tiene cosas más importantes en las que pensar. Ayer hemos puesto en acción nuestro plan como habíamos decidido. He dicho a Logan que Erik se encontraría con Monforte mañana a las 8 en el club, y en cambio Erik ha dicho a su hermano que lo vería en la playa a la misma hora, y a Jason en la casa del lago. Esperando que todo vaya según nuestros planes, si el FBI se entera descubriremos quién es el testigo.

Me pongo el mini uniforme de camarera que cubre muy poco y me observo en el espejo. No sé por qué me entran ganas de reír, es la primera vez que me disfrazo. Me avergüenzo un poco, pero creo que de vez en cuando se necesita hacer algo diferente solo para tener encendida la llama. Espero que le guste. ¿Y si no? Tal vez detesta estas cosas. Oh maldición, fuera inseguridades, tengo que lanzarme. Es mi marido no pasa nada, como mucho me dirá que no le gusta y yo me moriré de la vergüenza. Me encojo de hombros y respiro hondo. Atrevámonos y después vemos qué sucede.

Camino de puntillas hacia la cocina y cojo una bandeja en la que apoyar dos copas de champán, algunas fresas y un poco de nata. De acuerdo, ya estoy lista. Puedo interpretar el papel de camarera de la mejor manera posible. Tal vez no debería hacerlo, pero tengo curiosidad por saber su reacción. Espero no parecer torpe e inepta, pero sobre todo espero que no se me caiga nada de la bandeja. No soy una campeona en todo lo que tiene

que ver con la delicadeza, y para ser sincera soy muy negada en todo lo que hago.

Entro en el salón aparentemente segura, pero por dentro continuó suplicando. Pienso en algo bonito esperando que el temor de equivocarme se esfume.

—Sr. Truston, le he traído algo para beber —digo con voz sensual.

Me mira con una mueca sin entender por qué lo he llamado en ese modo, pero cuando se da cuenta de mi atuendo se le dibuja una sonrisa malvada que me vuelve loca.

—¡Vaya! siempre he soñado con una camarera como tú —comenta levantándose. Se acerca y me rodea mientras que sus ojos me observa atentamente. —Muy convincente —susurra depositando pequeños besos en mi cuello.

Siento escalofríos por todo el cuerpo, trato de concentrarme pero con él comiéndome con los ojos es muy difícil.

Apoyo la bandeja sobre la mesa y me acomodo en el sofá sentándome a horcajadas sobre él. Quiero provocarlo, quiero ser más descarada que nunca.

—¿Le gusta lo que ve? —pregunto mirándolo fijamente. Me mira, se muerde el labio y se aproxima. Apoya los brazos a los lados de mi cuerpo, acerca su rostro al mío y yo contengo la respiración.

—No me gusta, me vuelve loco. —Me besa con pasión. No lo toco, intento resistir, dejo que sea él quien mande.

Me aparto interrumpiendo el beso y él protesta pero yo tengo que seguir con la misión.

— Estoy aquí para servirle, Sr. Truston.

Le quito la camiseta y admiro su pecho esculpido, los músculos contraídos.

Cojo una fresa y la poso sobre sus labios, la restriego y él la muerde reteniéndola. Me acerco sin apartar la mirada, él está esperando. Lamo la fresa, el contorno de sus labios y por fin la muerdo. Beso con fresa, lo llamaré así. Su lengua se desliza lentamente, exigente, hasta encontrarse con la mía. Murmura algo, pero yo no me detengo, no inmediatamente. Continuó besándolo deseosa pero él interrumpe el contacto empujándome hacia atrás.

— Cierra los ojos —ordena.

Obedezco, escucho sus pasos, se está alejando. ¿Qué se le habrá pasado

por la cabeza? Me muero de las ganas de descubrirlo. Vuelve al poco rato, no dice nada pero lo siento cada vez más cerca.

—No los abras hasta que yo te lo diga.

No tengo ninguna intención de contradecirlo, me gusta la atmósfera que se ha creado.

Algo frío desciende por el cuello, apoyo las manos y descubro que es un collar.

—Feliz aniversario —susurra detrás de mí. Siento su respiración sobre mi piel. Me quemo.

—Ahora puedes mirar.

Abro los ojos y veo una cadena con un medio corazón. Sonrío y descubro su inicial en la parte superior.

—Ahora te toca a ti —dice pasándome otra cadenita con un medio corazón. Encima aparece mi inicial.

—Cuando no estemos juntos, llevarás contigo mi corazón y yo llevaré el tuyo —suspira y no comprendo por qué.

Se posiciona en medio de mis piernas y me mira a los ojos mientras agarro su rostro con mis manos.

—Te quiero, Erik.

—No te olvides nunca de lo que somos, Elisa, no dudes nunca de mi amor. Tenme contigo contra todo.

Nunca podría renunciar a él, sería como renunciar a mí misma. Él y yo somos un mismo corazón, inseparables. Me dejo llevar entre sus brazos y lloro, son lágrimas de alegría pero también es una sensación gratificante, un miedo constante a perder lo que tenemos. Creo tanto en nuestro amor hasta el punto de elegirle siempre a él incluso cuando se equivoca.

Lo abrazo encogiéndome y él me abraza con sus poderosos brazos regalándome pequeños besos.

Un teléfono suena, pero yo no tengo ninguna intención de responder. Nos miramos, es tarde y si alguien llama es porque es urgente. Me levanto con curiosidad y agarro el teléfono. Es Logan.

—Hola, Logan —digo mirando a mi marido que me sonrío.

—Elisa, Claire está en el hospital. Está a punto de tener al niño— comunica nervioso.

Abro los ojos de par en par y Erik me mira pasmado.

—Voy inmediatamente —digo y cuelgo el teléfono.

—Tengo que marcharme, Claire va a dar a luz —digo alterada.

Levanta la mirada al cielo y alza los brazos.

—Tu amiga siempre en el momento más oportuno —comenta. —Esta vez tendrás que ir tú sola, yo tengo que arreglar unas cosas del trabajo que no puedo aplazar.

Lo miro con rencor y después me vuelvo acelerando el paso en dirección a la habitación.

—Recuerda que no eres tú quién tiene que dar a luz, no te pongas nerviosa —lo escucho gritar.

Muevo la cabeza porque últimamente es la simpatía hecha persona. Me preparo y voy hacia la puerta con un único pensamiento en la cabeza, Claire. Esperemos que esta vez esté más tranquila, porque me quedé traumatizada aquella vez con el demonio que vive en ella.

—Hasta luego a ti también, cariño —lo siento comentar. Vuelvo atrás y voy hacia él. Soy una estúpida, me he olvidado completamente de él.

—Perdona, tienes razón —digo avergonzada. Lo beso rápidamente y salgo de casa.

Busco las llaves del coche en el bolso, hurgo entre todas las cosas, cuando las necesito nunca las encuentro. Estoy perdiendo la paciencia, en cualquier momento lo tiro todo por el suelo. Aquí están. Vamos, cálmate. Respira. No es el fin del mundo, va a dar a la luz. No sería un problema si no estuviéramos hablando de Claire.

TESTIGO MISTERIOSO

La observo mientras sube al coche alterada. Tiene el pelo despeinado y una expresión preocupada. Seguramente estará yendo donde su amiga. Es hora de actuar, iré al hospital y estaré a su lado, aprovechando que Erik estará fuera de juego durante un tiempo.

Capítulo 23

El gran día ya ha llegado, en pocas horas descubriremos quién es el testigo. Hoy he tenido un día desbordado de trabajo, creo que saldré de aquí muy tarde. Hemos vivido dos meses con mucha tensión.

—¿Crees que puede funcionar? —me pregunta Lukas

Lo miro desconcertada, no sé de qué habla.

—Elisa, ¿qué te pasa? Pareces en otro planeta.

—Perdona, tienes razón.

Me escruta, suspira.

—¿Es por lo de esta noche, verdad? —pregunta.

¿Cómo puede saberlo? Oh, Dios mío. El pánico me invade mientras intento mantener la calma. No es posible, es él el testigo. Estudio su expresión inocente y las dudas me surgen. Tal vez está hablando de otra cosa y estoy alucinando.

—¿Erik te lo ha contado? —pregunto jugando al despiste.

—Sí, me ha dicho lo de vuestro plan —confiesa en voz baja. No me lo puedo creer, le ha contado nuestro plan. ¿Qué sentido tiene? Él podía ser un posible sospechoso. Lo miro y no sé qué decir.

—Me has destrozado el corazón, ¿cómo puedes creer que he sido yo? Vamos, soy su hermano.

—Mira, la idea ha sido de él. Yo solo quería ayudarlo —trato de justificarme.

—Esta me la guardo, Elisa. —Otro que me llama por el nombre cuando está enfadado conmigo, es un vicio de familia.

—No quería herir tus sentimientos, es solo que no sé de quién puedo fiarme.

Silencio. Aparta la mirada y continúa trabajando. Lo lamento, no quería hacerle daño.

—¿Quién crees que es? —pregunto.

Levanta la mirada y con una mueca escribe algo en folio y después se vuelve hacia.

Leo «TOM» y lo miro de reojo.

—Tom trabaja aquí desde hace poco, no conocía a Erik antes. Está claro que como investigador das pena.

—Escuchemos entonces a Sherlock, ¿quién crees que ha sido? —

pregunta. Estoy a punto de responder pero el teléfono de la oficina comienza a sonar.

—Sí, Sharon —respondo mientras Lukas airea el folio.

—Elisa, está aquí el agente Silver —comunica.

—Dígale que Erik no se encuentra aquí.

—Quiere verle a usted.

Qué extraño. ¿Qué querrá de mí? Lo pienso durante unos segundos y le digo: —Hazlo pasar.

—El agente del FBI está aquí y quiere verme —digo. Lukas me mira y se encoge de hombros.

—¿Te imaginas? Ahora te arrestan a ti también —comenta.

—No tiene gracia —digo dándole un golpe en el brazo. Nos sentamos derechos y decido mandar un mensaje rápido a Erik para avisarle de la llegada de Silver.

Silver está aquí y quiere verme. Solo quería avisarte, hablamos luego. Te quiero.

Dejo el teléfono en la mesa y en ese momento entra el agente Silver sin llamar.

—Sra. Truston —dice tranquilamente. La expresión del hombre no es muy reconfortante. Postura rígida, rostro pálido. La última vez que lo vi de pasada parecía muy seguro de sí mismo, y ahora sin embargo parece incómodo.

—Señor Silver. ¿A qué debo el honor de su visita? —pregunto sin perder tiempo.

Lukas se sitúa a mi lado y el hombre me mira fijamente a los ojos. Suspira. No es buena señal.

—Se trata de su marido —dice. Respira hondo mientras yo permanezco inmóvil esperando a que continúe. Siento el latido de mi corazón, late a mil por hora. —El coche de su marido ha sido encontrado en llamas en la estatal en dirección a Franklin.

Bajo mis pies se abre un abismo y corro el riesgo de precipitarme. No puedo respirar, me falta el aire.

—¿Dónde está? —pregunto tragando saliva.

La mano de Lukas se apoya en mi hombro mientras el hombre se acerca. Mira a Lukas y después dirige su atención hacia mí.

—Su marido estaba en el interior del vehículo.

Mi corazón se rompe en mil pedazos, un nudo mortal en el estómago va aumentando dejándome sin respiración.

—¿Dónde está? —pregunto otra vez. Quiero despertarme, no me gusta la pesadilla que estoy viviendo. Que alguien me despierte antes de que me ahogue.

—Lo lamento, su marido ha muerto.

Mi cuerpo se petrifica. Ningún movimiento, ninguna respiración, ningún latido. Muerto. Muerto. Está muerto.

Siento la voz de Lukas y la de Silver pero no las escucho, no entiendo qué dicen. Los oídos me silban, el fuego me quema por dentro, siento la cabeza pesada. Cierro los ojos y me repito a mí misma que estoy durmiendo. No creo lo que está diciendo este hombre y lo demostraré. Mi cuerpo se mueve sin recibir órdenes. Agarro el teléfono bajo la mirada perpleja de los dos hombres y tecleo su número. Responde, quiero escuchar tu voz y contarte la broma tan pesada que me acaban de gastar.

Contestador.

No hay señal. Lo reintento.

Contestador.

Lo reintento.

Contestador.

Sigo presionando frenéticamente las teclas, pero la situación no cambia, salta siempre el contestador.

—Elisa, intenta mantener la calma —susurra Lukas pasando las manos por mis hombros. Continúo intentándolo, insisto aunque salta siempre el contestador. Lo reintento, pierdo la cuenta de las veces que he llamado, no puedo detenerme.

—¿Dónde? —grito con todo el aire que tengo en el cuerpo. Me quema la garganta, el pecho, me tiemblan las manos. Vago con la mirada y cuando me cruzo con los ojos lúcidos de Lukas me derrumbo. Mis seguridades se esfuman, mi mundo se destruye para siempre. Retrocedo y muevo la cabeza conmocionada.

—No es verdad, os habéis equivocado —repito numerosas veces. Me dejo caer al suelo y lloro en silencio porque es lo único que sé hacer. Lukas se acerca, me abraza fuertemente y me susurra que esté tranquila que no

estoy sola, pero yo en realidad estoy sola. Él ya no está, me ha abandonado. Grito contra el pecho de Lukas y él me abraza más aún. Los únicos brazos que me gustaría que me rodearan están lejos porque él ya no está.

Capítulo 24

Me siento aturdida y distraída. Me repito a mí misma que no me puede estar pasando a mí. Todos siguen existiendo en el mundo, y sin embargo yo me encuentro en un túnel oscuro. Me siento perdida porque no tengo un motivo para salir adelante. Él ya no está conmigo. No consigo recordar qué he hecho los días precedentes, no recuerdo la última vez que he comido, hablado, respirado. Estoy vacía y desorientada, un cuerpo carente de vida.

Estiro con las manos nerviosamente el vestido negro que llevo puesto, como si fuera el culpable de todo lo que está sucediendo. Negro, como todo lo que me rodea. No hay color sin él. No soy nadie sin él. Observo la foto de nuestro matrimonio como si solo hubiera sido un sueño. ¿Cómo puede ser real si él no está?

—Elisa tenemos que marcharnos —me comunica Jason entrando en la habitación. No creo que pueda lograrlo, no puedo. Miro a nuestro amigo sin decir nada. Desde hace días que no digo nada. No tengo ganas de hablar con nadie. Suspiro pesantemente mirando por última vez la foto y salgo de la habitación. Mi cuerpo es solo una máquina que responde a las órdenes, ha dejado de sentir. Tal vez algo siento, el frío que me entra hasta los huesos y me tortura continuamente.

Paso entre la multitud de personas y salgo de casa sin mirar a nadie. No me importa que estén aquí por él, sé quién le quería bien de verdad, y sin duda no es ninguna de esas personas. Pero la gente es rara, va a los funerales solo para decir que ha ido, para mostrar hasta el final lo hipócrita que puede ser el ser humano. Están todos, accionistas, periodistas, banqueros, políticos. No quiero a ninguna de esas personas aquí, solo le quiero a él. Miro la entrada como esperando su llegada de un momento a otro. No puedo creerlo. No puedo aceptar su muerte, no lo consigo. Soy un fracaso. No he conseguido hacer nada por él. Él me ha protegido siempre y no he conseguido hacer lo mismo.

—El coche ya ha llegado —me avisa con un hilo de voz mi amiga. En el momento en el que me cruzo con sus ojos rojos e hinchados no logro contener las lágrimas. Fluyen abundantemente como han hecho estos días, pero no pueden traérmelo de vuelta. Me gustaría gritar, querría hablar pero no puedo. Lo tengo todo dentro. No serviría de nada mostrar el dolor que siento, nadie podría entenderme. He perdido todo, ya no tengo nada, ni

siquiera un alma.

Entro en el coche que me llevará al cementerio junto a Lukas y Jason, mientras mi amiga se encarga de avisar a los presentes.

Un fuerte retortijón me hace retorcerme del dolor, algo que a mis amigos no se les escapa.

—¿Estás bien? —me pregunta Lukas preocupado.

—¿Te parece que está bien? Hace días que no come y siempre está encerrada en su habitación —responde Jason duramente. Lo fulmino con los ojos por sus palabras y me dirijo hacia la ventanilla. No necesito asistir a sus discusiones, no me ayudan para nada. Ayer los he escuchado discutir, pero no estaba pendiente del motivo. No me interesa nada en este momento.

Cuando llegamos al cementerio el coche se detiene. Miro las numerosas lápidas y no puedo creer que desde hoy también estará la suya. Siento frío, me tiemblan las piernas, no consigo moverme. Debería salir. Durante algunos instantes me hago ilusiones pensando que estar aquí dentro podrá cambiar las cosas, que todo eso es solo niebla que después desaparece. Podría ser una pesadilla, tengo muchas. Con suerte en un rato se despertará y me mirará con esos ojos azules que me han hechizado y me dirá: «Hola, pequeña, estoy aquí contigo». Hazlo amor, porque no aguanto más. No consigo vivir con la percepción de que no estás. Despiértate por favor.

—Elisa, tenemos que salir —la voz de Lukas me trae de vuelta a la realidad. Una realidad cruel, donde yo estoy a punto de ir al funeral de mi corazón.

Bajo del vehículo y camino lentamente. Mis ojos miran fijamente en una dirección. El ataúd de Erik. Respiro hondo para contener las lágrimas que quieren salir. No puedo llorar más, no ahora. Agito las manos y saco todo el aire que tengo en los pulmones mientras me acerco cada vez más. Respira, resiste. Siento el corazón romperse en mil pedazos a cada paso que me acerco a él, pero espero hasta el último momento a que alguien me diga que no es verdad, que está bien.

Observo el féretro de madera oscura con rabia, tristeza y odio. El cura comienza a hablar pero no estoy atenta a sus palabras. Yo pienso en él, en todos nuestros momentos juntos, en todas las veces que le he hecho enfadar a propósito. Qué estúpida. He perdido el tiempo discutiendo cuando podría haber aprovechado ese tiempo para amarlo aún más.

Paralizada e impotente asisto a la sepultura. El ataúd desciende, mi pulso

acelera y es entonces cuando todo lo que he intentado contener se libera y pierdo el control.

—Por favor, vuelve conmigo. Me habías prometido que no me dejarías nunca, mantén tu promesa, ¡vuelve! —Grito cayendo sobre mis rodillas; — lo habías prometido —repito sollozando.

Alguien intenta levantarme pero yo lo empujo bruscamente.

—Erik, por favor, no me dejes. No puedo vivir sin ti —suplico como si pudiera cambiar las cosas. Dos brazos me agarran levantándome. Intento liberarme pero estoy atrapada.

—Elisa, por favor, tranquilízate —Lukas me abraza. No hay nada que pueda hacer, lo único que quiero es tener a Erik conmigo.

Me suelto de sus brazos y corro. Quiero despertarme. Quiero volver a tenerlo a mi lado en la cama mientras me sonrío. Ya no quiero estar aquí. Corro hacia el coche bajo la mirada desconcertada del conductor.

—Deme las llaves —ordeno. El hombre me mira perplejo.

—Deme las llaves ahora mismo —grito en un ataque de histeria.

Le arranco las llaves de las manos y subo al coche. Quiero marcharme de aquí. Arranco y salgo a toda velocidad.

Me seco las lágrimas que me nublan la vista y continúo conduciendo. ¿Dónde voy? Necesito alejarme, quiero un sitio seguro donde... Donde mi marido decía siempre que el tiempo se para eliminando todo el sufrimiento. La playa. Él está allí esperándome, no es posible que ya no esté. Él es Erik Truston, no puede acabar así. Miro la carretera con atención. No quiero ningún obstáculo entre él y yo.

Cuando llego a la playa apago el motor y bajo mirando el océano. Nunca olvidaré la primera vez que me trajo. Me sentía avergonzada. Lo deseaba pero no tenía el valor para ir más lejos. Él y su carácter franco y directo me habían vuelto loca ese día. Pero él es así. Impredecible. Único.

Observo a mi alrededor esperando a que algo suceda. Espero todavía volver a verlo. Espero que suceda un milagro. Cojo los zapatos con la mano y mis pies tocan la arena fría. El aire es gélido, exactamente como mi corazón. Observo el horizonte y en ese momento me acuerdo del beso en el agua. Grito dando rienda suelta a todo lo que siento. Lo hago con rabia. Chillo desesperada. Brama su nombre. Me tiro al suelo y sigo vociferando su nombre, le estoy suplicando para que vuelva conmigo, pero no querrá, me ha abandonado en un mundo en el que no quiero vivir sin él.

Él ya no está y yo he dejado de existir.

Capítulo 25

Mañana. Cama. Noche. Cama.

Repite, Elisa. Repite.

Tengo frío. Me cierro en posición fetal para calentarme pero un dolor violento me impide este movimiento. Tengo que estar en posición supina, pero tengo frío, ya no siento la cabeza. El dolor es tan fuerte que he dejado de sentir la cabeza.

Estoy sola en esta cama. Sola con mi dolor.

A veces no consigo controlar la intensidad de las emociones, el dolor aumenta cada vez más. Cada día, a cada hora, a cada segundo recuerdo y revivo lo que tenía y las cosas que habría cambiado. Mi yo interior me regaña constantemente, podía amarlo y no lo he hecho. Estoy siempre abrumada por la tristeza, por el cansancio físico y emotivo. No logro levantarme de la cama y no quiero. Me gustaría cerrar los ojos y desvanecer completamente. Lloro siempre y a veces mi mente me asusta, pienso cosas malas de mí misma. La vida me ha destruido, derrotado, y yo ya no tengo la fuerza para levantarme. Ha pasado un mes desde que se fue y todavía me cuesta creerlo. Voy al baño y observo mi reflejo en el espejo. Un fantasma. Ojos hundidos y rojos, el pelo sin lavar quién sabe desde hace cuánto tiempo y un chándal azul que creo que llevo puesto desde hace más de una semana. Debería ducharme y cambiarme, pero no tengo ganas de hacer nada. Solo quiero cerrar los ojos y volver con él.

Escucho numerosos pasos decididos, entre ellos esos tacones que golpetean fuertemente, acercándose cada vez más.

La puerta de la habitación se abre y llega la confirmación de lo que sospechaba. Mi amiga ha traído a los tres mosqueteros. Los miro de reojo y vuelvo a la cama.

—Ya basta, Elisa —chilla ella. Se acerca a las cortinas y las abre bruscamente haciendo que la habitación ilumine la oscuridad que reinaba desde hace mucho tiempo.

—Tienes que salir de esta casa —continúa diciendo mientras abre la ventana. Mira a su alrededor asqueada advirtiendo los numerosos pañuelos de papel esparcidos por la habitación. Sé que me quiere y que se está comportando como una amiga, pero no puede entender lo que siento. Se sienta en el borde de la cama y me observa.

—No puedes quedarte aquí encerrada para siempre. Tienes que salir y retomar tu vida —intenta convencerme.

No tengo ganas de ir a ningún lado. Quiero estar aquí, en mi cama y sentir su olor impregnado en la almohada, en la ropa. Cojo la almohada de Erik y la abrazo fuertemente.

—Elisa, tienes que seguir adelante con tu vida —interviene Jason. Mi cuerpo reacciona, me levanto y lo miro mal como si fuera la causa de todo.

—¿Seguir con mi vida? Y dime, ¿cómo se sigue adelante cuando pierdes la razón de tu existencia?

Retrocede incómodo, no sabe qué decir.

—¿Sabes lo que haremos? Te ducharás, te cambiarás y vendrás con nosotros. Hoy comeremos juntos —dice mi amiga convencida.

—No tengo hambre —respondo cubriéndome la cabeza con la almohada. Se escucha un suspiro profundo en el aire, el de Claire.

—Chicos, pedid la comida —dice molesta. Oh, no. Ahora comenzará con sus discursos, intentará convencerme de que irá mejor y me contará cuentos de hadas que ya no creo.

—Elisa Truston, levántate inmediatamente. Erik no te querría ver así —ordena en voz alta.

Me levanto apoyándome sobre los codos y la miro ausente.

—No tengo ganas de vivir —confieso.

—Lamento lo que ha sucedido, es horrible. Pero tienes que ser fuerte, tienes que superarlo y luchar.

—¿Cómo puedo salir adelante? Mírame. No soy nadie sin él.

Mantiene mi mirada. Se acerca aún más hacia mí.

—¿Recuerdas cuando perdiste a tus padres? Estabas en este estado, pero después lo superaste. Continuaste viviendo y lo tendrás que hacer también esta vez.

—Él era la razón por la que lo he hecho —grito agarrándome la cabeza con las manos.

—Por favor, lucha. Vuelve a coger el control de tu vida, hazlo por él —suplica. Avanza hacia mí y me rodea con sus brazos. El tiempo pasa, las agujas del reloj tictacquean y yo me dejo mecer entre sus brazos.

—Dúchate, verás cómo te sientes mejor —dice con voz calmada.

Julio

Te veo en mis sueños, te toco, me sonríes y luego te alejas. Me despierto y grito. Tú ya no estás.

Agosto

Duermo siempre porque solo así puedo verte. Me dices que me quieres, pero después desapareces repentinamente.

Me despierto y grito, lloro, te llamo, pero tú no vienes. Me siento vacía, te suplico, pero tú no vienes. Quiero llegar a ti y estar entre tus brazos para siempre amor mío.

Capítulo 26

Tres meses sin él. Nadie sabe lo que se me pasa por la cabeza, porque no pueden entender la rabia que tengo dentro. Mi marido ha muerto a manos de alguien, y ese alguien tendrá que pagar. Dolor. Rabia. Dolor. Rabia. Siento solo estos dos sentimientos que se alternan continuamente. Pretendo ir al FBI, el agente Silver tendrá que aclararme muchas cuestiones. Tiene que explicarme cómo ha sido posible todo esto. Quiero un nombre, quiero saber quién es el testigo, quiero saber quién ha matado a mi marido. Aunque ya tengo un sospechoso. Monforte. Iré a hacerle una visita personalmente, mañana. Quiero la verdad. Hay algo que se me escapa de las manos y no sé qué. Aparco el vehículo en frente de la imponente sede del FBI con un único objetivo: descubrir la verdad. Ya sé que el agente Silver se opondrá, pero lo intentaré por todos los medios. A la entrada un tipo de seguridad me impide el paso.

—Soy Elisa Truston, necesito hablar con el agente Silver —digo fríamente.

—Espere aquí —responde señalando un rincón con dos sillones. Me siento y espero.

Después de diez minutos de espera, me dejan subir al tercer piso. Cuando las puertas del ascensor se abren, encuentro a Silver esperándome.

—Señora Truston, ¿qué le trae por aquí? —pregunta visiblemente incómodo.

—Necesito hacerle algunas preguntas acerca de la muerte... Del accidente de mi marido —digo.

—Sígame —dice señalando un largo pasillo. Cuando llegamos a su despacho, decido no perder el tiempo y comienzo el discurso que me he traído preparada.

—¿Usted me puede explicar cómo es posible que un mafioso descubra ciertas informaciones reservadas relacionadas con el interrogatorio? —pregunto.

El hombre se endereza en la silla sin mirarme.

—Estamos llevando a cabo una investigación interna por este motivo, pero no creo que sea la causa de la muerte de su marido.

—¿Usted cree?, ¿tiene pruebas al respecto? —pregunto molesta. Se crea una larga pausa que equivale a una confirmación.

—¿Quién es vuestro testigo? —pregunto.

—Lamento no poder darle esta información —responde serio.

—Tiene razón. Es mejor proteger a un cabrón que ha decidido meter en problemas a mi marido que ayudarme a mí —digo levantándome.

—Señora, puedo entender el dolor que siente, pero no le consiento que me hable de esa manera.

—Si usted lo entendiera, me ayudaría. Pero no se preocupe, descubriré sola quién ha sido. No descansaré hasta que descubra la verdad.

Salgo de su despacho enfurecida. No ha servido para nada venir hasta aquí. Solo tengo otra posibilidad para descubrir la verdad. Tengo que hablar con Monforte.

Capítulo 27

La visita a Silver ha sido en vano, así que he decidido dirigirme a quien nunca habría imaginado, aunque va en contra de mis ideales de justicia. Me encuentro en el despacho de Monforte observando a mi alrededor incómoda. No creía que volvería aquí, pero por lo que parece necesito su ayuda. Acaricio el collar con el medio corazón y suspiro. Descubriré la verdad, amor mío, no descansaré hasta que no sepa quién te ha hecho esto.

—Señora Truston —una voz me llama. Me vuelvo de sopetón encontrándome cara a cara con él.

—Monforte —digo seria.

—¿En qué puedo ayudarle esta vez? —pregunta satisfecho. Es un hombre astuto.

—Necesito respuestas.

—¿Y piensa que las encontrará aquí? —Se sienta en el sillón junto al mío y me observa atentamente. Juraría que parece sorprendido de mi visita.

—Sabe perfectamente lo que ha sucedido a mi marido. La cuestión es que nadie sabe decirme quién ha sido.

—No yo, sin duda. Usted no se plantea las preguntas adecuadas, debería mirar a su alrededor atentamente y tratar de averiguarlo.

¿Por qué tengo la impresión de que este hombre sabe mucho? No me gustan sus circunloquios, me ponen de los nervios.

—¿Usted sabe quién ha sido, verdad? —pregunto mirándolo fijamente.

—Tengo una teoría —responde. Golpetea el índice en la pierna y yo sigo cada uno de sus movimientos.

—Explíqueme su teoría.

Sonríe sarcásticamente.

—¿Por qué debería? Nunca hago nada sin recibir algo a cambio. —Frunce el ceño y su mirada se vuelve una trampa mortal.

Que no te intimide, Elisa, tienes que ser fuerte y valiente.

—Le daré cualquier cosa con tal de saber la verdad.

Se queda sorprendido por mi respuesta. Lo piensa, razona y dice: —¿Cualquiera?

Se inclina hacia adelante y yo trago saliva. Me estoy metiendo en serios problemas.

—Cualquiera —repito decidida. No daré marcha atrás, quiero la verdad a

toda costa.

—Antes de decirle lo que quiero, responda a una pregunta. ¿Quién podría odiar tanto a Erik Truston como para matarlo?

Lo veo todo rojo. La rabia aumenta.

—Si supiera la respuesta, ¿cree que estaría aquí? —respondo con otra pregunta.

—Está dispuesta a todo solo por saber quién ha matado a su marido. ¿Por qué seguir buscando? Ya está muerto, fin de la historia. Deje que el FBI investigue.

Un hombre frío y sin corazón, eso es lo que es. No me entra en la cabeza como era amigo de Erik. Me inclino hacia él y eso le sorprende, pero en su mirada advierto cierta curiosidad.

—¿Ha estado alguna vez enamorado, señor Monforte?

Mantiene mi mirada y se acerca. Estamos muy cerca, pero no pretendo retroceder. Tiene que entender que no tengo miedo de él.

—Muchas veces, Elisa.

—Si hubiera amado de verdad sabría que nuestro corazón solo es capaz de amar a una sola persona. Ese amor que te invade volviéndote vital, ese sentimiento capaz iluminar la oscuridad que hay en tu vida. Si hubiera amado a alguien de verdad, lo sabría.

El hombre se queda sin palabras observándome. Ninguna palabra, solo un intercambio de miradas. Se rasca el mentón, reflexiona.

—No sé quién ha matado a su marido. Pero sé que hay una persona muy cercana a vosotros que no es lo que parece.

Sus palabras son como una ducha. Erik sospechaba de alguien, pero después lo dejamos pasar. Yo ya no he vuelto a pensar más en ello, porque para mí es imposible que uno de mis amigos pueda ser el testigo. Lukas está excluido, se fiaba ciegamente de él, le había contado hasta el plan.

—Dígame su nombre, por favor.

—Usted es muy diferente de la mujer que entró en mi despacho la primera vez. Esa mujer habría desgarrado el mundo, y sin embargo ahora es una mujer resignada. ¿Se siente perdida, verdad? no sabe cuál es el camino correcto, la decisión acertada — hace una pausa. Se pone en pie y da una vuelta a la mesa. —Me recuerda a su marido cuando lo conocí. No sabía qué hacer con su vida, exactamente como usted ahora mismo, pero hemos visto todos hasta donde ha llegado. Por lo tanto, saque toda su fuerza y siga adelante. Aunque él ya no esté, siga adelante.

Tocada y hundida. Me falta el aire.

Abre un cajón, saca un expediente y luego lo deja caer en la mesa junto a mí.

—Estos documentos le dirán toda la verdad —dice.

Los cojo en la mano, los abro y los reconozco. Informes del FBI. Comienzo a ojear y me doy cuenta de que se trata de las investigaciones que se han llevado contra Erik. Páginas de conversaciones telefónicas, informes de desplazamiento, fotos. Aquí está su vida. Lo sabían todo. Monforte interviene dando una ojeada rápida a otras hojas para después sacar algunos folios grapados juntos.

—Debería mirar estos —me aconseja.

Cojo los folios y comienzo a leer. La cabeza me empieza a dar vueltas, me falta el oxígeno. No, no, no. ¡Es él el testigo! Miro a Monforte bajo shock. No puedo creerlo.

—Gracias por su ayuda, Monforte, pero ahora tengo que marcharme.

Me levanto, cojo el bolso y abandono el informe en la mesa. El hombre se alza a su vez, me abre la puerta y me dice: —No haga tonterías.

No respondo, salgo rápidamente mientras la vista se me nubla. La rabia aumenta y después nace un sentimiento que nunca he experimentado. La venganza.

Aprieto las manos con fuerza en el volante y grito con todo el aire que tengo en los pulmones. ¿Cómo ha podido hacernos esto? Quería meter a Erik en problemas, quería arruinarlo y no consigo explicarme por qué.

Ha fingido durante todo este tiempo ser uno de nuestros mejores amigos, ha estado a mi lado aún a sabiendas de lo que ha hecho. Maldito cabrón, lo mataré con mis propias manos. Entro en casa furiosa y algo llama mi atención, un sobre blanco en el suelo. Lo cojo en la mano y lo observo, no hay emitente, ningún destinatario. Lo abro y saco una tarjeta de color marfil.

Una única frase capaz de destruirme completamente.

El tiempo se detiene, dejo de respirar y releo muchas, muchas veces esa frase. Tiemblo.

Donde el tiempo se para eliminando todo el sufrimiento.

Capítulo 28

Solo una persona pronunciaba esas palabras, Erik. Me pellizco la piel para ver si es verdad o si es un simple fruto de la fantasía. Estoy despierta, es real lo que está sucediendo. Sigo mirando esas palabras incrédula. Mi corazón late fuertemente, está enloqueciendo.

Salgo corriendo hacia el coche, me muevo rápidamente porque los minutos parecen eternos. Él está vivo y mi corazón quiere que vaya a la playa, a nuestra playa. Lo imposible es posible. Nada es lo que parece, la mente se nubla. Relajo los hombros y respiro profundamente antes de arrancar el coche. Corre hasta él, te está esperando. No te estás equivocando, solo él y tú conocéis esa frase. Mi yo interior grita, dice que me de prisa antes de que se marche de nuevo.

Intento prestar atención mientras conduzco pero las dudas me aplastan, los pinchazos en el pecho aumenta, el dolor es insoportable. Me enfado conmigo misma porque ya no consigo distinguir lo verdadero de lo falso. Conduzco, ojos en la carretera, mente en las nubes, mi corazón pensando en él.

Cuando llego a la playa respiro hondo y bajo del coche vagando con la mirada. Veo algo, alguien, un hombre de espaldas en la orilla. No consigo ver con nitidez. Corro y grito.

—Erik.

La figura se vuelve y me paraliza instantáneamente con el corazón en la boca.

—Hola, Elisa.

Él, bastardo de mierda. Corro enfurecida hasta él, lo empujo fuertemente, le agarro por el cuello pero él me bloquea. Coge mis muñecas e intenta detenerme, pero yo no me rindo, lo quiero muerto.

—Eres un cabrón, has arruinado la vida de tu mejor amigo.

Uso mi cuerpo empujándolo fuertemente. Se ríe, no se inmuta y la rabia aumenta con creces. Lo veo todo rojo. Intento liberar mis manos, le lanzo puñetazos y patadas, pero él es más fuerte y no consigo herirlo.

—Ahora basta —vocifera. Me empuja creando distancia entre nosotros. No pretendo rendirme. O él o yo. Pagará por lo que ha hecho.

Me acerco nuevamente pero él saca una pistola y la apunta contra mí y yo me detengo de golpe. Permanezco paralizada observando el arma y

luego a él.

—¿Esperabas que fuera él, no es así? —pregunta sonriendo.

Me he hecho ilusiones, he soñado lo imposible. El dolor en el pecho aumenta, respiro a duras penas. No consigo detener las lágrimas que descienden por mi rostro.

—Ah, Elisa, Elisa, me decepcionas. Eres inteligente, pero cuando piensas en él pierdes todo atisbo de razón —comenta avanzando hacia mí.

Retrocedo.

—¿Qué demonios quieres ahora, Jason? —grito.

—Has sido muy mala. No tenías que haber ido donde Monforte.

A esas palabras corro hacia el coche arriesgando el todo por el todo. Si quiere disparar, lo hará. Intento abrir la puerta pero me agarra por el brazo.

—No se escapa en mitad de una conversación —grita apretándome el brazo. Grito de dolor.

—¿Quieres matarme? Adelante, ya estoy muerta desde hace meses —digo recuperando la respiración. —Pero antes quiero saber cómo sabías esa frase.

Ríe como un enfermo. Está loco y no me he dado cuenta en todo este tiempo.

Se acerca con la pistola apuntando hacia mí. No es para nada el Jason que he conocido estos años. El que veo ahora es un hombre malvado y sin corazón.

—He pasado la mitad de mi vida observando la suya. Le he visto elegir a una mujer que no merecía mientras construía una empresa que no merecía. Todo lo que ha tenido, tendría que haberlo tenido yo —dice lleno de cólera.

—Nunca podrás tener lo que tenía él porque tú no eres él —respondo con desprecio, despreocupada por la pistola.

—Cállate —dice con tono amenazante. Se masajea las sienes manteniendo la mirada fija en mí.

—No tendrías que haber entrado en su vida, habría sido todo más fácil sin ti. Le has absorbido el cerebro con todos tus sanos principios hasta convertirle en un blandengue.

El problema soy yo, he arruinado sus crueles planes. Silencio. Ninguno de los dos habla. Yo no sé qué hacer, cómo actuar. Suspirando retrocediendo un paso, algo que no se le escapa.

—No, quédate quieta, Elisa. Todavía no he decidido qué hacer contigo.

Todo depende de cómo te comportes —grita moviendo la pistola.

—Haré todo lo que quieras, pero dime de qué sabías esa frase.

—Déjame que lo entienda, ¿tu vida está en peligro y la única pregunta que se te ocurre es esa? —ríe. Mueve la pistola e inclina la cabeza. Su mirada se cambia, ahora está ausente, como si estuviera recordando algo.

—Cada palabra que salía de la boca de Erik Truston se grababa en mi cabeza porque yo escucha, seguía, observaba.

Oh, Dios mío. Él espiaba a Erik. Ha matado a Erik y ahora acabará conmigo.

—¿Por qué, Jason?

—La respuesta es muy sencilla, veamos si la entiendes. —No tengo ganas de jugar a las adivinanzas, quiero respuestas. Moriré, pero antes quiero saberlo todo. ¿Por qué traicionar a su mejor amigo?, ¿por qué querer lo que tiene él?, ¿por qué ser el falso testigo cuando en realidad no...? Abro los ojos incrédula. No, no puede ser.

—Por dinero —digo desconcertada. Todo por dinero. Pero no entiendo cómo recibiría el dinero de Erik, él no es un pariente, no tiene ningún tipo de relación con los negocios de Erik.

—Mucho —precisa satisfecho.

—¿Cómo pensabas obtener el dinero de Erik?

Mueve la cabeza y se echa a reír de nuevo, querría matarlo en el sentido literal de la palabra. Si muero, seré tu peor pesadilla cabrón.

—Mientras mi amigo dejaba que le lavaras el cerebro, yo recibí una propuesta que no pude rechazar.

—¿De quién? —pregunto rápidamente.

Lo piensa, está decidiendo si decírmelo. Si me dice quién es, es porque ha decidido matarme.

—Stefan Grent.

El mundo gira, la cabeza empieza a pesarme, las piernas me tiemblan. Una vez más él, siempre él.

—Has disparado tú a Grant —exclamo señalándolo con el dedo. Él sonrío y asiente. —Has apuñalado por las espaldas a tu mejor amigo por dinero.

—Los amigos van y vienen —responde con frialdad.

Avanzo algunos pasos mientras mantiene la pistola apuntada hacia mí y decido que ha llegado el momento de decir basta para siempre.

—Acabarás en el infierno y te deseo una muerte dolorosa y lenta durante

toda la eternidad. Ahora acaba conmigo porque, si no lo haces tú, lo haré yo contigo. — Lo miro a los ojos y durante un instante veo cómo el asombro lo atraviesa.

Dispararé, estoy segura. El corazón sigue latiendo a mil. Segundos que parecen eternos. No tengo miedo porque la muerte me llevará hasta donde está él. No me importa renunciar a mi vida, mi existencia sin él no tiene sentido.

El tiempo se detiene y el caos se desencadena. Cierro los ojos y escucho el disparo. Contengo la respiración e imploro para que todo esto acabe cuanto antes.

Alguien grita mi nombre pero yo no abro los ojos.

—Elisaaa —grita una voz a lo lejos. Ahora escucho la única voz que echaba de menos. Estoy llegando Erik, ahora estaremos juntos para siempre.

Capítulo 29

Escucho voces, demasiadas voces. La muerte no debería de ser tan caótica, siempre he imaginado que sentiría una sensación de paz. Alguien me zarandea y yo abro los ojos de sopetón.

La luz me ciega pero cuando consigo ver con nitidez ahí está, mi amor, lo veo. Le sonrío pero él parece aterrorizado y yo no entiendo por qué, ahora estamos juntos.

—Elisa, estoy aquí.

Adoro su voz, adoro cualquier cosa de él. Continúa sacudiéndome y no comprendo el motivo. ¿No está contento de verme?

Los ojos azules continúan observándome preocupados, y sin embargo yo me siento en paz después de mucho tiempo. No me importa si estoy muerta, ahora podré estar siempre con él, porque es mi casa.

—Elisa, mírame, soy yo.

—Lo sé —digo. Le acaricio el rostro, y por alguna extraña razón me parece todo real. Me abraza, me besa la cabeza, me estruja y se me corta la respiración porque he visto algo que no debería de ver en el más allá. Monforte.

Empujo a Erik, lo miro desconcertada y pienso que me he vuelto loca. Estoy todavía viva, él está vivo. Él está vivo.

—Estás vivo —continúo repitiéndolo mientras retrocedo algunos pasos sin saber qué está ocurriendo. Él espera, espera a que diga algo.

Tengo miedo, no logro distinguir la realidad. Tengo miedo de despertarme después de convencerme de que está vivo y entonces me dolerá, me volveré completamente loca.

—No eres real, solo eres fruto de mi imaginación. Dentro de poco me despertaré y tú ya no estarás, desapareces siempre y yo no consigo salir adelante —grito entre lágrimas. Me estoy volviendo loca, veo cosas que no existen. Es solo un sueño, él no está aquí.

Viene hacia mí, me coge el rostro ente sus manos y atrayéndolo hacia sí me besa. Tiemblo porque parece real y me mira con amor.

—Estoy vivo.

Siento su perfume, su calor, su amor. Lo siento. No puedo respirar, las piernas ceden y me desmayo.

—Elisa despiértate. —Alguien me acaricia, me besa dulcemente. Abro

los ojos y me topo con esos ojos que amo con locura. El está aquí, no se ha esfumado en la nada como en los otros sueños.

Y después llega la realidad como un tren de alta velocidad que se choca contra mí. Oh, Dios mío, está vivo.

—Estás vivo —exclamo apoyando la mano en el pecho. Siento el latido de su corazón, el pecho que se mueve al son de la respiración. Está vivo. Está vivo. Está vivo.

Salto entre sus brazos apretándolo fuertemente con el miedo de perderlo de nuevo. Le beso la frente, los ojos, las mejillas, el mentón, los labios. Me abraza con fuerza, me acaricia y me susurra que me ha echado de menos. Mi corazón pelagra de explotar de alegría, de amor, de... Rabia. He sufrido de una manera exagerada y él estaba vivo consciente de cómo estaría. Mi cuerpo reacciona instintivamente, lo empujo y lo miro a los ojos.

—¿Cómo has podido hacerme esto?, ¿cómo has conseguido salir adelante con la consciencia de que yo estaba muriendo por tu pérdida?

Suspira visiblemente cansado.

—No he tenido elección. Era la manera de acabar con esta historia. El FBI me propuso un acuerdo y acepté —trata de justificarse.

—¿Cómo crees que he estado estos meses?, ¿tienes idea de lo que es perder a la razón de tu existencia?, ¿tienes idea de lo lento que corre el tiempo? —digo. Golpeo los puños contra su pecho, lo empujo, lo chillo, me desahogo.

Me aprieta las muñecas y me retiene con fuerza.

—¿Crees que ha sido fácil para mí? En estos tres meses no he pegado ojo, he pensado en ti cada maldito segundo. —Apoya su frente contra la mía y suspira, —habría hecho cualquier cosa para protegerte y lo he hecho.

Me duele, el dolor es insoportable.

—El tiempo pasaba y yo deseaba morir porque te quería junto a mí.

Yo lloro. Él llora. Erik Truston está llorando. Me suelta las manos y lo abrazo fuertemente.

—Te quiero —digo en voz baja.

—Te quiero —repite.

El infierno ha acabado, él ha vuelto conmigo.

Tengo muchas preguntas que hacerle, pero en este momento lo único que deseo es estar entre sus brazos.

—Perdonad la molestia —interviene una voz fuera de juego. Me vuelvo

de sopetón desconcertada por su presencia.

—¿Por qué Monforte está aquí?

Erik ignora mi pregunta y dirige la atención hacia el hombre.

—Dime Tony.

—Tenemos que marcharnos. El FBI ha descubierto que has escapado del refugio y apuesto a que no tardarán en llegar —dice con demasiada tranquilidad. El hombre extrae un cigarrillo del paquete y lo enciende, inhala a fondo y me observa. Yo permanezco inmóvil, confundida y con demasiadas preguntas en la cabeza.

—¿Qué tiene que ver Monforte con toda esta historia? —pregunto a mi marido, pero Monforte interviene antes que él pueda dar una respuesta.

—No has aprendido todavía a hacer las preguntas adecuadas, Elisa — comenta. Me vuelvo hacia mi marido y solo en ese instante recuerdo lo que estaba pasando antes de la llegada de Erik. Estaba en la playa, estaba también Jason, tenía una pistola y quería matarme. Dirijo la mirada detrás de Erik, instintivamente apoyo la mano en la boca. Jason yace por el suelo despojado de vida. Tiemblo como una hoja.

—Eh, pequeña. Tranquilízate, ya ha pasado.

Desplazo la mirada a Erik aterrorizada.

—¿Le has disparado?

Por favor dime que no. Te lo suplico.

—Elisaaa —interviene Monforte tarareando su nombre, —el malo soy yo, ¿lo recuerdas? Así que ata cabos —continúa.

¿Cómo puede estar tranquilo después de lo que ha hecho?

—¿Has matado a un hombre y te jactas?, ¿pero qué tipo de persona eres?

Tira el cigarrillo por el suelo y avanza algunos pasos hacia mí amenazantemente.

—¿El hombre que te ha salvado la vida? Si no fuera por mí...—Avanza aún más hacia mí, —a esta hora estarías muerta —concluye con su mirada puesta en la mía.

De acuerdo, tiene razón, pero lo cierto es que ha matado a un hombre.

—Vámonos antes de que llegue Silver —dice con frialdad.

—¿Ya ha acabado todo? —pregunto.

Erik se pasa una mano por el cuello, está incómodo. No consigue mirarme a los ojos.

—Hay un par de cosas que todavía tengo que solucionar. A causa de la trampa de Jason he tenido que aplazar lo que estaba haciendo —explica,

frío, calculador.

Ha vuelto solo porque estaba en peligro, no porque quería. ¿Durante cuánto tiempo quería que sufriera?

—No tenías intención de volver ahora, ¿no es así? —pregunto sabiendo ya la respuesta.

—Quería acabar definitivamente con esta historia y después volver — responde buscando un contacto físico. Me aparto bruscamente.

—Tres meses joder... He creído que estabas muerto durante tres meses, ¿y ahora me dices que ibas a volver pronto? Mírame Erik. ¿Te parece que he estado bien?, ¿te parece que he estado bien? —grito perdiendo el control. Tengo la vista nublada por las lágrimas. Lloro, pero no en silencio como en estos tres meses. Estoy enloqueciendo. Sus brazos me rodean y en ese instante todo se paraliza. Silencio.

—¿Por qué no ha acabado todo? —pregunto.

—Hay algunas cosas que tengo que explicarte.

ERIK

Cuando he vuelto al refugio donde el FBI me ha obligado a vivir encerrado durante tres meses, me he comportado como si nada cuando Silver se ha presentado. El hombre me ha informado de que podía salir a la luz porque tenían pruebas suficientes para resolver el caso. Obviamente después de todo lo que hemos hecho Monforte y yo ha sido fácil resolver el caso. Vuelvo a casa y ella me ignora. Está enfadada y entiendo lo que ha pasado en estos meses, pero era necesario, de lo contrario esta historia no habría acabado nunca. La miro mientras se encamina hacia la cama. Ni una palabra, odio cuando no habla. Está pensando, se estará preguntando muchas cosas. Cuando hace eso, tengo la sensación de estar en un campo de minas, todas y cada una de mis palabras o gestos podrían hacer saltar todo por los aires. Es frustrante no saber qué está pensando. Prefiero sus gritos, cuando está en silencio con la mirada ausente me aterroriza. Reina la tensión, pero yo necesito hablar con ella, aclarar y explicar mis motivos.

—Tengo que hablar contigo —digo tranquilamente. Se vuelve inmediatamente escrutándome, está enfadada, triste. Con solo mirarla a los ojos me doy cuenta de que está a punto de explotar.

—Habla —ordena. Se coloca un mechón rebelde detrás de la oreja sin

apartar la mirada. Está intentando controlarse con todo su ser. La he echado de menos como el aire, he echado de menos todo acerca de ella.

—Siento haber fingido mi muerte, era el único modo para desenmascarar a Jason.

Trato de eliminar la distancia entre nosotros, pero retrocede un paso cada vez que yo avanzo uno. De acuerdo, definitivamente estamos a punto de entrar en batalla.

—No te cierres —susurro. Me acerco rápidamente y la abrazo entre los brazos, no se resiste. Un paso a la vez, todavía estará en estado de shock. La abrazo dulcemente. Siento cómo se relajan los músculos de su cuerpo, la respiración regular.

—Yo he muerto ese día, Erik. No puedes hacer algo así y pretender que todo vuelva a ser como antes. —Arderé en el infierno por esto. Sabía a lo que me estaba enfrentando, pero para hacer creíble la situación era necesario.

—Mírame —exijo.

Levanta la mirada y quiero morirme. Es doloroso saber que he sido la causa de su malestar.

—Créeme cuando te digo que no había otra manera.

Ella apoya su rostro en mi pecho, respira hondo y después expulsa todo el aire.

—Nunca me dejarás entrar en tu mundo —comenta con tristeza.

—No puedes decir algo así, tú eres mi mundo.

Se despega de mis brazos y retrocede. Me mira en un modo que hace abrir bajo de mí miles de abismos. Cielos. Va a explotar y no me gustará en absoluto lo que saldrá de esa boca que amo locamente.

—Has preferido mandarme al infierno antes que fiarte de mí. Tú y tus secretos de mierda, el señor tengo todo bajo control, que cree que puede hacer lo que quiere sin importarse ni un mínimo de los sentimientos ajenos. No tienes ni idea de cómo he estado. He deseado mi muerte.

Cada una de sus palabras me atraviesa el corazón y me destruye el alma.

—Cada momento del día pensaba únicamente en ti. Me fío de ti ciegamente, pondría mi vida en tus manos con los ojos cerrados, pero por una vez en toda mi vida me he sentido un fracasado y he delegado el control a otras personas. He tenido que elegir entre nuestro amor y tu vida. Si bien tuviera que volver atrás, haría mismo para protegerte. —Me acerco decidido, le acaricio el rostro, los labios. Espero a que me rechace, pero no

lo hace, aprovecho la ocasión y la beso, y ella corresponde. Solo en ese momento mi alma se tranquiliza y encuentra la paz.

Capítulo 30

No habla, no protesta, sigue esperando a que yo diga algo. Desde hace varios días pasa tarde y noche con el FBI intentando aclarar las cosas de una vez por todas. Su silencio me está matando una vez más y no estoy haciendo nada para mejorar la situación. Estoy enfadada porque no me entra en la cabeza lo que ha hecho. No logro perdonarle esta. Querría que me estuviera detrás de mí, que insistiera, pero no hace nada, se cruza de brazos y espera. Espera a que reaccione, pero no puedo, repentinamente me paraliza y no consigo avanzar.

El timbre suena diversas veces, quienquiera que sea tiene prisa. Abro la puerta y encuentro a mi amiga que me mata con la mirada.

—Claire.

—Sí, Claire, tu amiga a la que nunca llamas —comenta molesta. Me echo a un lado y entra con su paso de “miradme lo diva que soy”. La observo mientras cierro la puerta y me preparo psicológicamente, se ve a una milla de distancia que va a explotar y esta vez tiene toda la razón del mundo. Últimamente la he ignorado, no le he respondido al teléfono y no nos hemos visto mucho. No lo he hecho por maldad, sino porque en estos momentos no sabría muy bien qué decirle. Mi mente vaga en una confusión tan grande que me cuesta pensar incluso pequeñas cosas. Me he encerrado en mí misma, algo que se me da muy bien.

—Me alegro de verte. ¿Quieres un café? —intento tantear el terreno. Si me equivoco una palabra, me comerá viva.

—¿Estás hablando en serio, perra?, ¿me estás haciendo la pelota? Solo digo, ¿te das cuenta de lo que estás haciendo?, ¿qué demonios te pasa? —vocifera molesta.

Esto es a lo que me refería. Sus palabras son como un veneno mortal.

—No sé qué me pasa —comento rindiéndome.

Voy hacia la cocina y preparo un café mientras ella me sigue murmurando algo incomprensible. Me pregunto si es casualidad que esté aquí, tengo la corazonada de que haya sido Erik quién la ha mandado. Tal vez es su manera de hacerme reaccionar dados mis silencios, tal vez lo está intentado con el único modo que conoce, con las artimañas.

—¿Has hablado con Erik? —pregunto yendo derecha al grano. La miro a

los ojos y cambia de expresión. Se acerca decidida y levanta el índice dirigiéndose a mí.

—¿Me tomas por su perrito? —pregunta amenazante mientras se acerca aún más. —No he necesitado a nadie para darme cuenta de que en tu cabeza reina el caos. —Resopla como una gata el mechón de pelo que le cubre los ojos.

—No permitiré que sigas así, tienes que salir del túnel y liberarte de lo que tienes dentro. —Apoya la mano sobre mi hombro y dice decidida: —Estás sufriendo y te entiendo perfectamente, pero lo que ha hecho ese demente de tu marido es algo extraordinario. Ha demostrado lo grande que es su amor por ti. Ahora estás enfadada porque has pasado meses infernales y no sabes cómo salir adelante, por lo tanto ven conmigo porque quiero ayudarte de alguna manera.

Nadie puede ayudarme si yo no soy la primera en querer recibir ayuda. Suspiro e intento encontrar el modo más amable para rechazar la invitación.

—No tengo muchas ganas de salir, si tal otro día.

Levanta los ojos al cielo exasperada y durante un instante me gustaría reírme de su expresión, pero no lo consigo. No logro reír, tampoco disfrutar, me siento completamente vacía.

—O te metes un chándal y vienes conmigo por tu propia voluntad o te arrastro de los pelos fuera de esta casa. Elige.

Cabrona encantadora. Nos miramos, ella levanta la ceja decidida como diciendo «ponme a prueba si tienes valor» y yo pienso que sería capaz de hacerlo de verdad. Lo pienso un momento y llego a la conclusión de que salir no sería el fin del mundo.

—Está bien.

Me doy la vuelta y me encamino hacia la habitación. Me pongo el chándal como me ha pedido y me recojo el pelo. Evito mirarme al espejo porque la última vez que lo he hecho he visto en lo que me he convertido y no me gusta en absoluto.

Cuando llegamos a un callejón detiene el coche, bajamos y miro a mi alrededor completamente perdida. Un pequeño letrero junto a una puerta de hierro negra que se encuentra a mi derecha llama mi atención. Strong.

—¿Dónde estamos? —le pregunto siguiéndola.

Escribe un mensaje en el teléfono y después levanta la mirada.

—Había pensando en dos opciones. O un comecocos o esto. He preferido

comenzar por la opción menos invasiva, luego si no funciona pasamos a la otra. —La miro estupefacta mientras abre la puerta y me invita a entrar. No necesito un comecocos, no creía dar la sensación de estar loca. Solo necesito tiempo para procesar los acontecimientos.

Una vez dentro me doy cuenta de que me encuentro en un gran gimnasio vacío. No hay ni un alma. Miro por todas partes cada vez más desconcertada.

—¿Qué hacemos aquí?

—Daniel debería haber llegado ya.

—¿Quién?— pregunto confundida.

—Cuántas preguntas —responde molesta.

A lo lejos veo a un hombre musculoso que viene hacia nosotros. Observo al ejemplar de macho cuadrado y me pregunto en qué puede ayudarme según mi amiga. Lleva pantalones negros de deporte y una camiseta ajustada blanca que marca todos sus músculos.

Claire nota su presencia y sale a su paso.

—Daniel, querido.

—Claire.

—He aquí el caso desesperado del que te hablaba —dice al hombre señalándome. Él sonríe sarcásticamente y me extiende la mano. La retorceré el pescuezo con mis manos, lo juro. No entiendo porque siempre trata de dejarme en ridículo.

—Necesita urgentemente descargar la rabia reprimida...Por eso, querido mío...Da rienda suelta a tu imaginación —continúa mientras me empuja hacia él.

Venga ya, me está tratando como si fuera su hija.

—¿Rabia, eh? —pregunta seriamente. —Tengo solo que pensar qué puedo hacer con ella —se acerca y sigue mirándome. Si no deja de mirarme como si fuera una escultura para modelar juro que le doy un guantazo en la cara. Pensativo se pasa el índice por el mentón y exclama convencido:

—Kickboxing.

—¿Qué? —pregunto en voz alta. ¿Qué demonios es Kickboxing?, ¿Por qué todos hablan en código?, ¿Es tan difícil decir te llevaré a un gimnasio o harás pesas o cualquier otra cosa?

—Ven conmigo.

—Yo os sigo en un momento, antes tengo que hacer una llamada —

interviene mi amiga.

La miro mal mientras sigo al hombre. El gimnasio se conecta con una pasarela, la atravesamos, subimos unas escaleras y llegando al piso superior veo todos los aparatos típicos de musculación. Él se aleja y yo me quedo esperándolo, Claire me alcanza y yo no consigo morderme la lengua.

—¿Sabes que te estrangularé con mis manos antes o después, no? —le digo. Todo esto me parece una pérdida de tiempo. Nunca he sido muy de gimnasio, lo único que hago es salir a correr y solo porque me ayuda a descargar la tensión.

—Tienes que descargar la rabia acumulada —comenta tranquila.

Daniel vuelve con un par de guantes de boxeo, creo.

—Póntelos —dice pasándome un par de guantes rojos. Vale, creo que tendré que dar puñetazos a alguien. Hasta aquí todo bien. —El kickboxing usa las mismas técnicas que el boxeo. Directo, gancho y uppercut. Iniciaremos con el directo —informa.

No entiendo muy bien lo que está diciendo, pero vale, asiento igualmente.

—¿Cómo te llamas? —pregunta.

—Elisa —respondo con rapidez.

—Bien, Elisa. Lo que tienes que hacer es muy simple. Como ves yo también tengo guantes, pero no los usaré, solo me sirven para parar tus golpes. Comenzaremos con el derecho. Si te parece enséñame cómo golpeas y luego mejoramos la técnica.

Se pone en posición y espera. Vale, lanzaré un derecho. No puede ser tan difícil, creo que es como un puño. Me pongo en frente de él y asesto uno ligero, no vaya a ser que le haga daño.

—¿Qué es eso? —pregunta desconcertado.

—¿Un directo?

Escucho reír a mi amiga. Estúpida, ¿te divierte verme humillada, eh?

—No, eso era como soplar una montaña. Ahora te explico lo que tienes que hacer.

Se posiciona detrás de mí, me mueve la pierna derecha con el pie. —Esta es la posición correcta. —Me toca los brazos y querría decirle que odio que me toquen, pero me quedo en silencio. Sus manos rodean mis muñecas y las guía mostrándome los movimientos correctos.

—¿Lista?

Vuelvo a la posición, espera impaciente. No es fácil, lo intentaré.

Miro fijamente sus guantes y lanzo uno decidida. Luego lo miro.

—Te estás conteniendo, más fuerte —me presiona.

Vuelvo a probar y esta vez me parece haber lanzado más fuerte, pero él no parece de acuerdo.

—¿Qué pasa, Elisa?, ¿tienes miedo de romperte las uñas? —me toma el pelo. Cabrón, comienza a caerme mal. No me gusta su arrogancia, me recuerda a alguien que conozco. Lanzo convencida.

—Más fuerte.

Lanzo de nuevo.

—Otra vez.

Ahí va otro.

—Piensa en alguien a quien querrías reventar de puños y desahógate —sugiere.

Con mucho gusto. Esta vez lo intento lo más fuerte que puedo. No dice nada, quiere decir que así está bien. Seguiría golpeando así de fuerte pero me duele el brazo. No doy puñetazos todos los días. Tengo dificultad para respirar, todo esto es agotador, no es lo mío.

—¿Ya estás cansada? —pregunta disfrutando de la situación.

—Es la primera vez —respondo extenuada.

—Oh, pobrecita, lo siento mucho si la señorita no ha hecho esfuerzo alguno en toda su vida —comenta sarcástico.

Se acabó. No lo aguanto más. Ataca. Acaba con este estúpido.

—No te puedes imaginar cuántos esfuerzos he tenido que hacer—gruño lanzando otros puños, —no sabes de qué estás hablando. —Más puños cada vez más fuertes. La rabia aumenta cada vez más y yo no consigo detenerme.

—Por supuesto, claro —comenta levantando los ojos al cielo. Golpeo continuamente, no logro detenerme. Estoy enfadada, muy enfadada.

—¿Qué pasa, Elisa?, ¿el género masculino te repugna? —ríe. Es insoportable. Me digo a mi misma que tengo que morderme la lengua, pero no sé cuánto podré aguantar. —¿Te gusta echar la culpa a los otros, verdad? —continúa.

—Cállate. No sabes nada de mí —grito y golpeo aún más fuerte. Se acabó. Se acabó. Para de hablar.

—Perdóneme, su majestad. No quería ensuciar su castillo perfecto —comenta. ¿Por qué no cierra esa boca? Me está sacando de mis casillas.

Sigo golpeando. No aguanto más, estoy hecha polvo.

—Te estás rindiendo. Estás haciendo lo único que sabes hacer. Rendirte.
— Ahora está hablando en serio y esta conversación está tomando un cariz que no me gusta.

—Tú no sabes nada de mí, no me conoces —hablo a duras penas, —no sabes lo complicada que es mi vida. —Lanzo uno fuerte y me detengo. Se acabó, ya no tengo más fuerzas.

—Tú eres la típica persona que habla y después no hace nada. Ese tipo de persona que siempre se queja y nunca es feliz.

Gruño y vuelvo a asestar puños.

—Tú no sabes de lo que hablas. No sabes lo que significa estar locamente enamorada de un completo imbécil —las palabras me salen sin pensar.

—Yo creo que más que un imbécil es una víctima —contesta y durante unos instantes nuestras miradas se cruzan. Parece estar hablando en serio. —¿Víctima? —pregunto concentrada asestando más puños, —él es capaz de llevarte al paraíso y un instante después mandarte al infierno sin pensárselo dos veces—, golpeo aún más —tú no lo conoces, no tienes ni idea de lo que quiere decir estar a su lado.

—No cambio de idea —comenta en voz baja mientras intercepta mis golpes.

—No me importa nada lo que piensas, yo sé cuál es la verdad. Sé que desde que ha entrado en mi vida ha mandado todo al caos. Tendría que haberme dado de cabezazos contra la pared muchas veces para darme cuenta de que me destruiría y me anularía como persona. —Continúo golpeando, no consigo detenerme. —Siempre te tiene en la cuerda floja y vives siempre con el miedo encima—, golpeo cada vez más fuerte.

—No puedes imaginar cuantas veces habría querido coger esa cabecita y haberla estampado contra un muro. Él... él es así, malditamente perfecto e imperfecto al mismo tiempo.

Cojo aire, Daniel no habla, espera a que continúe y por alguna extraña razón encuentro todo esto muy liberador.

—¿Quieres saber lo peor de todo? —pregunto riendo sola, —durante años he tratado de mejorar y de ser perfecta para él, pero él nunca ha intentado cambiar por mí. Llegas a un cierto punto en el que te cansas de luchar por una persona que no te considera tanto importante como piensas tú —lanzo otro puño y me detengo.

—Dime, Daniel. ¿Qué tipo de hombre en su sano juicio dice que quiere a su mujer y luego le hace creer que está muerto?, ¿quién? —grito y lanzo otro con toda la fuerza tengo en el cuerpo.

—Yo —interviene una voz fuera de juego. Cristo santo. Está aquí.

Me vuelvo encontrándome a pocos metros de distancia de Erik con la mirada puesta en mí. Se acerca con ese modo de caminar de quien se cree Dios sin apartar la mirada.

—Así que habrías querido estampar mi cabeza contra un muro—comenta quitándose la chaqueta. ¿Qué está haciendo? No consigo hablarle. ¿Soy yo o aquí hace mucho calor?

—¿Te tengo en la cuerda floja? —pregunta frunciendo el ceño mientras se remanga. Estamos a pocos centímetros y no logro moverme. Ha escuchado todo. ¿También cuando le he llamado imbécil?

—Resumiendo... —Tira la chaqueta en una esquina y se acerca a Daniel, el cual parece estar divirtiéndose. Coge sus guantes y después se dirige hacia mí. Imbécil manipulador, todo esto es obra suya.

—Cómo íbamos diciendo... — Se acerca con los guantes puestos mientras contengo la respiración. —¿Me has definido como un completo imbécil, no es así? —Me fulmina con la mirada apretando la mandíbula. Vale, está enfadado, pero en este momento la única con derecho a enfadarme debería ser yo.

—¿Te ha comido la lengua el gato? Parecías muy hablador hasta hace poco. —Inclina la cabeza hacia adelante, nos separa un soplido.

—¿Qué crees que estás haciendo? —pregunto con un hilo de voz.

—Te estoy dando la posibilidad de estamparme la cabeza contra un muro. —Sopla en mi rostro y cierro los ojos. Solo él es capaz de sacar lo peor de mí. Lo odio, lo amo, lo odio. No le seguiré el juego, retrocedo e intento quitarme los guantes.

—Ni lo pienses —amenaza cogiéndome por el brazo. —Estoy cansado de tus silencios, ahora suéltalo de una vez por todas.

—Un puño no bastaría —se me escapa. Me dirijo hacia él y entonces tiene lugar ese intercambio de miradas, estamos en guerra, una vez más.

— ¿Te vas a atrever o no?

Puedo confirmarlo, es un imbécil. Él quiere la guerra, es un sádico manipulador.

—Tú lo has querido —comento volviéndome a poner los guantes.

—Cuando quieras, pequeña.

Si estuviera en tu lugar, querido, no estaría tan contento.

No espero a que se coloque, asesto fuertemente pero es ágil, lo evita. Sonríe satisfecho y no hay nada que me gustaría más que borrarle esa sonrisa de la cara.

—Dime, cariño. ¿Qué se te pasa por esa linda cabecita? —El sarcasmo no le queda bien, lo hace todavía más odioso. Lo miro indignada y lanzo otro puño.

—Veamos de dónde puedo comenzar, cariño. Ah sí, desde el principio — respondo golpeando sin cesar. Mantiene su posición sin vacilar.

—La primera vez que hablamos fue épico. Me quedé fascinada de ti, para ser más precisos, de tus ojos —me detengo un segundo y lo miro decidida, —pero después, cuando abriste la boca, me di cuenta de que eras un cabrón empedernido —digo asestando otro puño.

Baja la guardia y me mira con dagas en los ojos.

—Ya sabemos que soy un cabrón. ¿Algo más? —gruñe.

—Presuntuoso, —puño, —arrogante, —puño, —insoportable, —puño, —eres el hombre más engreído que he conocido en mi vida —concluyo con otro puño.

Si pudiera, me lo comería vivo en este mismo momento. Ha sido él quien me ha preguntando lo que se me estaba pasando por la cabeza.

—A pesar de que se te leía en la frente «prohibido entrar, puede causar malestar», la aquí presente no resistió. Y ya sabemos todos cómo ha ido — asesto otro puño e intento recobrar el aliento. Me observa y no dice nada.

—Para ti no soy lo suficiente —golpeo sin cesar. Tengo tanta rabia en mi interior que ya no logro detenerme. —Sin embargo esto no es nada en comparación, —trato de coger aire —tú me has hecho creer que estabas muerto, ¡joder! —Grito lanzando puñetazos uno tras otro. —Estaba en el infierno, creía que te había perdido y luego vuelves y pretendes que todo continúe como antes.

Me rindo, estoy exhausta. Baja los guantes y me mira. Arrepentimiento, tristeza, eso es lo que veo en sus ojos. Mi corazón grita, pero no quiero escucharlo. Querría parar el tiempo, correr entre sus brazos y detener esta guerra. Tengo mucho rencor acumulado y no consigo librarme de él, no consigo seguir adelante.

—Nunca te he pedido nada, solo amor, que me pertenezcas como yo te pertenezco a ti —susurro apartando la mirada.

—¿Ya has acabado? —responde severo. No añado más y continúa. —

Ahora —avanza un paso, —si no te importa, me toca a mí. —Me levanta el mentón con el guante y me obliga a mirarlo a los ojos.

—Dado que me has confesado tus pensamientos, me gustaría corresponder —concluye retrocediendo un paso.

—Soy toda oídos —respondo cruzándome de brazos.

—De eso nada, pequeña. Ponte en guardia, a mí también me habría gustado haberte estampado contra un muro un par de veces. Dado que nos estamos sincerando, aprovecharé el momento —sonríe de manera pícaro.

Qué cara más dura tiene. Estoy deseando saber qué piensa de mí.

Me posiciono y lo provoco. —Escuchemos al ‘Sr. Yo soy perfecto’.

Dentro de poco veré como le sale el humo de las orejas mientras da coces como un toro desquiciado.

—Con mucho gusto, ‘Sra. Yo soy inocente, es culpa del mundo que va en mi contra’ —responde molesto aporreando con los guantes. No se reprimirá, algo me dice que esperaba este momento desde hace mucho. Quiere que yo sepa lo que siente y lo que piensa. Será sincero, cruel.

No me hará daño, pero eso no significa que no quiera desahogarse al igual que he hecho yo.

—¿Estás lista, pequeña? —pregunta sensualmente. Venga ya, ¿está usando la carta de la sensualidad también en estas circunstancias? Golpe bajo, Sr. Truston.

—Hablas demasiado para lo poco que haces —comento saltando de un pie al otro. Ni siquiera sé lo que estoy haciendo, pero parece relajarme. Se acerca y me lanza un puño hacia mi guante derecho. Ha golpeado suave, está pensando si ir más lejos.

—Si supieras los pensamientos impúdicos que he tenido la primera vez que te vi... —Comenta con picardía.

—No es una novedad, y sinceramente de uno como tú no esperaba menos. Ya sabes cómo es, no eres capaz de tener encerrada la serpiente en los pantalones —contesto molesta. Tras esta afirmación se mueve y asesta otro puño. Esta vez es más fuerte, pero aún nada que ver con lo que me esperaba.

—Fue a hablar la falsa monja de clausura —gruñe golpeando de nuevo. —Oh no, Erik, yo busco el verdadero amor —imita levantando la mirada al cielo. —Por supuesto. Me saltaste encima como una garrapata.

Mi boca se abre en una O gigantesca. Decidme que no lo ha dicho. No me lo puedo creer.

—Erik, tú no me dabas tregua —protesto en voz alta.

—¿Estas son las palabras que usas para convencerte a ti misma? Porque ambos sabemos que estás deseando que mis manos recorran tu cuerpo.

Hemos tocado fondo. Nuestra discusión está degenerando, y sin embargo no consigo morderme la lengua.

—Déjame que lo entienda —digo levantando los brazos.

—¿Crees que estaba deseando subir en el Ferrari que ha sido usado por casi todas, y que a estas alturas ya ha pasado a mejor vida, cuando podía tener un modelo apenas salido de la fábrica para un garaje flamante? —concluyo.

Me mira incrédulo. Sí, tocado y fundido, Sr. Truston de pacotilla. Silencio. Está tratando de controlarse, querría responder, pero se contiene.

—¿Te acuerdas la primera vez que te llevé a la playa? —pregunta mientras lanza un golpe suave, —ese día fue el primer día en el que reí de verdad después de muchos años. Nunca había encontrado una chica tan tímida como tú. Nunca olvidaré tu cara cuando te veía mientras te desvestías —lanzo otro puño. —En ese momento me di cuenta de que eras diferente, única, especial —concluye retrocediendo un paso.

—Nunca me he sentido tan avergonzada como ese día —comento enrojeciendo. Nunca olvidaré ese día.

—Sé que soy un imbécil y que he cometido muchos errores, pero nunca dudes de mi amor.

—Has fingido tu muerte sabiendo que yo moriría junto a ti.

—Era necesario para hacerlo creíble.

Hacerme sufrir era necesario para el éxito de la misión. ¿Es esto para él una demostración de amor? Estoy a punto de explotar como una bomba. Intento controlarme, pero no lo consigo y decido que ha llegado el momento de mostrarle realmente lo enfadada que estoy con él. Le salto encima chillando como una loca. Rodeo su cintura con mis piernas y comienza a golpear su pecho, sus hombros. Cae de espaldas, pero no me detengo. Estoy a horcajadas encima de él, sigo reventándolo de puños. No son fuertes. No quiero hacerle daño, aunque es un cabrón lo amo.

—Me has mentado. Has fingido estar muerto —grito mientras sigo golpeando. No se rebela, intenta justificarse, lo cual hace que aumente aún más la rabia dentro de mí. Y es en ese momento cuando todo fluye como un río arrollador.

—Me habías prometido que me protegerías, que no volvería a estar mal.

En cambio te has convertido en el peor de los males. Sabías lo que sufrí por mis padres y eras consciente de que sin ti no podría vivir, pero decidiste igualmente hacerme sufrir —sigo desahogándome mientras que él no pone resistencia.

—Estoy cansada de estar en una montaña rusa, quiero una vida normal como una mujer normal. He amado al Erik Truston que existe solo en mis sueños, porque ese Erik nunca dejaría que el amor de su vida sufriera tanto —digo sollozando. Me alzo quitándome bruscamente los guantes con los ojos puestos en él.

—He tardado mucho tiempo pero al final lo he comprendido, no soy esencial para ti.

—¿Qué sabes tú lo que siento cada vez me alejas?, ¿eh?... Responde. — Su voz retumba. Se levanta como una furia y se dirige hacia mí

—No me toques —grito retrocediendo.

—Te quiero y te querré toda mi vida pero no puedo estar contigo. Me haces perder el juicio y no me reconozco. Me he anulado por ti y ahora ya no quiero volver a hacerlo —digo. Me vuelvo y corro hacia la salida. Se acabó. Todo esto tiene que acabar, no puedo continuar. Las lágrimas descienden mientras miles de pensamientos obstruyen mi mente. Él...él y solo él. Soy su esclava y eso me destruye. Corro lo más rápido que puedo. No me detengo, no sé dónde estoy yendo pero lo importante es alejarme lo más posible de él. Él me persigue, me impide el paso y me retiene entre sus poderosos brazos. Lo echo de menos, pero no consigo ir más lejos.

Capítulo 31

—Te prometo que todo irá bien. —Me abraza fuertemente y a mí me gustaría creerle con todo mi ser. No puedo continuar estando aquí, necesito irme. Tengo que alejarme de él antes de que mi mente se nuble. Lo quiero y lo querré siempre, pero es una locura continuar así. He intentado resistir, pasar por alto todo lo que ha pasado, pero he llegado al límite.

—Mírame, cariño. Habla conmigo, no te cierras en ti misma —insiste rodeándome el rostro con las manos. Estoy agotada, no pienso, no escucho. No consigo seguirle el juego. Quiero una vida normal y no un continuo, «¿ahora qué pasará?».

Estoy a punto de tomar la decisión más importante de mi vida. Voy a decir adiós al único amor que he conocido en mi vida. Arruinaré nuestras vidas para siempre. Trato de respirar, pero parece que el aire nunca es suficiente. Los ojos están cargados de lágrimas, voy a llorar. Querría contenerlas, pero no tengo fuerzas.

—Me marchó —digo de buenas a primeras. Las palabras más difíciles de mi vida. Me mira desconcertado y trata de entenderme, de leer mi mente, de excavar a fondo y de analizarme. Está observando el dolor que siento consciente de que no hay manera de curarlo.

Mi corazón grita un «lo siento», pero mis labios no pronuncian ninguna frase.

—¿Dónde vas? —pregunta en voz baja.

—Me marchó para siempre, Erik —preciso.

—No puedes marcharte. Donde estarás tú, estaré yo.

—Por favor, no compliques aún más la situación. No es fácil poner fin a nuestra historia, pero me veo obligada a hacerlo.

—Quiero poner fin a nosotros —digo alejándome algunos pasos. Intenta agarrarme pero me escabullo.

—No. Tú no puedes decir algo así —protesta aferrándome prepotentemente.

—No puedo seguir luchando, me he rendido. ¿Lo entiendes?—Intento liberarme pero él me aprieta aún más.

—Lucharé yo por nosotros dos, pero no me dejes. No renuncies a nosotros.

Sus ojos no se apartan de los míos ni siquiera durante un instante, está esperando a que me derrumbe, pero esta vez no pasará. Esta vez es diferente.

—Lo siento pero se ha acabado.

Me libero de su agarre e intento alejarme. Su cuerpo me impide el paso.

—No puedes hacerlo como yo tampoco puedo. No me dejes de nuevo. — En un gesto desesperado me zarandea. Sus ojos están vidriosos. Me duele verlo en este estado.

—No puedo luchar más.

—¿Cómo vivirás sabiendo que ya no habrá un nosotros? Dime, ¿cómo coño lo harás? —grita enloqueciendo. Sabía que explotaría sacando su lado más salvaje y grotesco.

—Llegas a un punto en el que ya no encuentras la fuerza para luchar y te rindes, he hecho todo lo que podía, he intentado resistir a nuestro amor. Pero ahora ya no puedo. Me he dado cuenta de que es mejor sufrir no teniéndote porque tenerte me destruye.

Retrocede un paso como si le hubiera abofeteado.

—Nosotros nos amamos y nuestro amor durará para toda la eternidad — sus palabras suenan como un último intento para convencerme a quedarme. Nuestros corazones gritan, el alma se destruye, pero nada y nadie podrá reconstruir lo que éramos.

ERIK

Parece muy decidida. Ya no es esa mujer insegura y llena de dudas.

—No permitiré que acabes con todo, no de este modo. Estás confundida y estás tomando una decisión apresurada —trato de hacerla entrar en razón.

—¿Que no lo permitirás? —pregunta con sarcasmo. Intenta alejarse pero yo la detengo. Estoy intentado dejarla un poco de espacio, pero corro el peligro de volverme loco si seguimos con esta conversación.

—Quédate conmigo, no te marches.

—No —responde secamente mirándome a los ojos. Me está desafiando. Se acabó. La cargo a mis espaldas y me encamino al vehículo. Testadura. No le permitiré que renuncie a nosotros, lucharé hasta el final para que entienda que es la única cosa que cuenta en mi mísera existencia.

—Bájame, no puedes obligarme a quedarme —protesta. Intenta liberarse de mi agarre pero me echo a reír porque me gusta cuando intenta soltarse, lo hace todo más interesante.

La obligo a entrar en el coche y cierro la puerta, golpea con los puños el cristal gritando. Cojo el volante y ella intenta cogerme las llaves pero no lo consigue, soy más rápido que ella.

—No te dejaré conducir, que lo sepas —dice amenazante.

—Como quieras, si tenemos que morir al menos estaremos juntos.

Me mira, entrecierra los ojos y cuando arranco ella se rinde, apoya la espalda en el asiento y mira a través de la ventanilla. Por fin se ha resignado, de lo contrario tendría que haberla atado, y la idea no me disgustaba. Tiene que entender quién manda y cuando debe detenerse y escuchar. Me he equivocado, es imperdonable el sufrimiento que le he provocado, pero no he tenido elección. Ahora que la situación se ha resuelto, podremos seguir adelante y volver a nuestra vida. Stefan se quedará en la cárcel de por vida, Jason está todavía vivo pero lo esperan en la cárcel en cuanto se recupere. No hay más secretos, no hay más amenazas y no dejaré que ella se rinda precisamente ahora que todo se ha arreglado.

Cuando llegamos a su casa, apago el motor y me vuelvo hacia ella.

—Ahora, si eres tan amable, pórtate bien y baja.

Si la conozco como yo creo, no me facilitará las cosas. Me mira desafiante y cruza los brazos a la altura del pecho resoplando.

—No quiero.

Te lo has buscado tú, querida. Doy la vuelta al coche, abro su puerta y la cojo con fuerza arrastrándola fuera mientras se rebela. La cargo a las espaldas y la maldita chilla y da patadas, pero yo no me detengo. Le doy un azote en el culo, tal vez demasiado fuerte, y ella se queja, pero yo me río porque me gusta.

Abro la puerta con dificultad mientras ella continúa moviéndose esperando poder librarse de mí.

—Erik, bágame inmediatamente, de lo contrario...

—¿De lo contrario qué? —pregunto disfrutando y tomándola el pelo. Cierro la puerta con el pie y me dirijo hacia la habitación. Querría atarla, cerrar esa boca adorable y después hacerla entrar en razón. Me he cansado de darle espacio, estoy enloqueciendo.

—Ahora —digo tirándola en la cama, —te quedarás aquí conmigo para siempre —continúo reteniéndola por los brazos mientras intenta escapar.

—De eso nada, quiero marcharme lejos de ti —grita pegando patadas. Coño, hace daño.

Me echo encima de ella bloqueándola completamente.

—Quieres escapar ahora porque sabes que si aguantas un minuto más después no encontrarás las fuerzas para hacerlo.

Me mira a los ojos, no sabe qué decir y me doy cuenta de que se está rindiendo. Su cuerpo se relaja, deja de luchar. Se acuesta de lado en el esfuerzo de esconderse, está a punto de llorar y yo de morirme.

Me sitúo a su lado y le acaricio el rostro delicadamente, tiene la mirada perdida, está luchando consigo misma.

—No puedes imaginar el amor que siento por ti, Elisa —susurro. — Lamento verte sufrir por mi culpa y sé que lo que he hecho está mal, pero tienes que entender que no he tenido elección.

Me mira a los ojos y veo tristeza, me empieza a doler el pecho.

—Prométeme que todo irá bien.

No dudo ni siquiera un instante. — Prometo que cuidaré de ti, curaré tus heridas y te haré feliz.

Apoya su rostro en mi pecho y suspira. Sus manos me buscan, recorren mi pecho y mi corazón a está a punto de explotar.

—Me siento perdida —admite. La abrazo fuertemente y por fin se deja llevar y baja la guardia. Se deja acariciar la cabeza, suspira una vez más, le beso la frente. Se acurruca junto a mí y yo la rodeo con mis brazos porque

quiero arreglar todo y hacerla estar bien. Cuidaré de ella, la amaré más que antes y espero que un día me perdone por lo que he hecho. El silencio nunca ha sido tan agradable como en este momento, puedo escuchar el latido de su corazón consciente de que ahora late más fuerte por mí, por nosotros.

Capítulo 32

No creo que la idea de Erik funcione, pero aprecio que esté tratando por todos los medios de resolver nuestra situación. No es propio de él proponerme ir a un consejero matrimonial y tengo la sensación de que Claire tenga algo que ver en esto.

Cuando llegamos al despacho de Eleanor Dalls, una mujer joven nos da la bienvenida. Naturalmente mi marido no ha pasado desapercibido, le ha mirado de arriba abajo. Pero le ha bastado una de mis miradas asesinadas para desviar la atención de lo que es mío.

—Señores Truston, si quieren pueden acomodarse —nos señala una puerta a su derecha. Dejo que Erik vaya por delante. Una vez dentro de la habitación miro a mi alrededor. Una amplia habitación con muebles antiguos, libros, muchos libros, muy acogedora.

—Bienvenidos —exclama una voz de repente. Me vuelvo de sopetón y me encuentro ante una mujer de pelo cobrizo con un sombrero rojo. ¿Pero quién es, Jessica Rabbit? Venga ya, esto es mala suerte. ¿Cómo demonios puedo hablar con ella de mis problemas de pareja? Intento mantener una aparente tranquilidad mientras le extiendo la mano.

La mujer me mira y con una ligera sonrisa responde a mi gesto. —Por favor, acomódense —dice señalando dos sillones. Sigo sus movimientos mientras se acerca a mi marido.

—¿Qué les trae por aquí? —pregunta colocándose las gafas de ver. Coge un folio y se sienta frente a nosotros.

—Ha sido la nueva y brillante idea de mi marido —respondo molesta. No he podido contenerme, todavía no he aprendido a controlar mis ataques de rabia. Él me mira seriamente sin añadir nada. La mujer asiste en silencio, nos observa y eso no me gusta en absoluto.

—Noto una cierta hostilidad entre ustedes —comenta la mujer.

No puedes imaginar cuánta. Pensaba que me había desahogado en el gimnasio, pero ahora estoy en el punto de partida.

—Si no me equivoco, estas reuniones sirven para aclarar ciertas cuestiones. Creo que lo más adecuado sería comenzar por el principio y explicar qué es lo que me ha llevado a mostrarme hoy tan hostil —digo mirando a la mujer mientras esta asiente continuamente.

—Creo que es lo mejor que podemos hacer —comenta

— Señor Truston, ¿quiere comenzar usted?

Se aclara la voz y apoya las manos a los lados del sillón.

—Bueno, yo puedo comenzar diciéndole todo lo que quiero a esta mujer. De todo lo que estaría dispuesto a hacer por ella.

—Querría saber cómo ha comenzado todo. Querría saber su punto de vista desde el principio y después el de su mujer. Solo así me puedo dar cuenta de lo que está pasando —dice calmadamente.

Me gusta. Yo también estoy deseando saber qué es lo que se le pasa por la cabeza.

ERIK

Miro a la asesora sorprendido. No creía tener que contar toda nuestra historia, pensaba que trataríamos el meollo del problema sin rodeos. Confiaba en que venir aquí nos ayudaría a reforzar nuestra relación, no a excavar en el pasado. Doy una ojeada fugaz a mi mujer, la cual parece bastante contenta de escuchar lo que tengo que decir. Mierda. No podía haberme metido en un lío más grande.

—Puede comenzar cuando quiera —incita la mujer.

Por supuesto. Lo estoy deseando.

Veamos, ¿por dónde empezar? Podría recitar lo que quieren escuchar. Tal vez es mejor evitar ciertos pensamientos que he tenido de Elisa al principio. Me atormentarían, y no sé por qué pero tengo la sensación de que es lo que ella quiere. Un paso en falso y me cuelga. Es diabólica.

—La primera vez que vi a mi mujer, me enamoré —declaro. Y es aquí donde se echa a reír histéricamente.

—Perdonadme, pero esto es demasiado. Querías decir que la primera vez que me viste, deseabas solo entrar en mi ropa interior para alimentar tu ego y confirmar que podías tener lo que quisieras.

Malvada. Cruel. La miro fríamente pero ella no parece preocuparse. Continúa riendo.

—Señores Truston, están aquí para resolver sus problemas de pareja. La sinceridad es fundamental. Déjese llevar y dígame cuáles fueron sus verdaderos pensamientos.

La mujer comienza a escribir en un folio y eso no me gusta nada. Odio estar en aprietos. Me arrepiento profundamente de haber escuchado a Claire.

Suspiro colocándome la chaqueta. Que Dios me ayude. Estoy a punto de caer en la fosa de los leones.

—La primera vez que la vi... Pensé que sería una follada fantástica —confieso mirando a Elisa directamente a los ojos. Sus ojos se entrecierran y seguramente me está maldiciendo repetidamente.

—Me atraía su manera de comportarse. A veces tímida, a veces descarada. Había conocido a muchas mujeres, pero en ella había algo diferente, algo único. El modo en el que me miraba me enloquecía, por no hablar de su cuerpo, pero eso es evidente, no hace falta comentarlo —me tomo una pausa esperando a que reaccione, pero nada. —Normalmente dejaba que las mujeres tomaran el primer paso, lo hacían siempre. En cambio ella no, me provocaba, me miraba, pero no caía en mi trampa. Se podría decir que entre nosotros comenzó un juego de miradas, palabras reprimidas y mucho desafío. Ninguna mujer me había desafiado nunca. Cuanto más me rechazaba, más la deseaba. Creía que la quería solo por satisfacción masculina, por el gusto de decir «otra más», pero después algo cambió. Cuanto más entraba en su mundo, más quería saber. Quería conocerla y fue ahí cuando me di cuenta de que estaba pasando un límite que no quería. No quería enamorarme de ella—concluyo.

De acuerdo, se acabó, no soy capaz de añadir nada más.

Ya he dicho demasiado.

—¿Y después qué pasó? —pregunta la señora Dallas.

—Oh, si quiere esto se lo puedo contar yo —interviene sarcásticamente Elisa.

—Señora Truston, deje que su marido explique su punto de vista, después usted podrá explicarnos el suyo —responde seriamente la consejera. Estoy sudando. Quiero salir de este infierno lo antes posible.

¿Qué más debería decir? Ya he dicho demasiado para mi gusto. Mi mujer me está fulminando con la mirada, en este momento se ha convertido en la más arpía de todas. Sé perfectamente lo que siente y si esto puede ayudarnos, haré todo lo que sea necesario.

—Como estaba diciendo, no quería enamorarme de ella porque creía que sería imposible. Creía que el único amor de mi vida sería Helena, una chica que amé muchos años atrás. Cuando Helena murió, juré a mi mismo que

nadie más formaría parte de mi vida pero conociendo a Elisa me di cuenta de que ella estaba entrando en ese lado que intentaba esconder, y me asusté. Me desconcertaba la facilidad con la que ella conseguía excavar dentro de mí cada vez más profundamente. Me ponía celoso si la veía hablando con otros hombres, me molestaba cuando alguien la miraba. Nunca había sentido algo así, la quería a mi lado para siempre. Todo empeoró el día que la vi hablando con un amigo mío, la sangre me hervía en las venas. Estaba celoso hasta el punto de darme asco a mí mismo y me asusté. Creía que no era normal lo que sentía por ella. Era una locura. Controlaba toda mi vida, pero no conseguía controlar mis sentimientos por esta mujer —la miro mientras tiene la mirada ausente. Está pensando, está recordando todo lo que pasó. Necesito escucharla, tengo la impresión de estar a muchos años luz de ella. Acercó la mano lentamente a la suya y titubeante la toco. No me rechaza, es más, entrelaza sus dedos con los míos.

—¿Me está diciendo que la quería pero que la a vez intentaba alejarse de ella? —pregunta tranquilamente la señora.

—Sí. Sabía que era frágil y necesitaba protegerla, pero al mismo tiempo sabía que no podía darle lo que se merecía. No era capaz —confieso.

—Si están aquí es porque quiere decir que algo cambió.

¿Qué fue?

—Me dejó. Ella me confesó el amor que sentía por mí y yo no conseguí corresponderla. Y así como si nada se marchó. Sin protestar, sin llorar. Sus ojos aquel día me miraron de la misma manera en la que me mira ahora. Con odio —digo apartando la mirada. Ella me odia.

—No creo que sea así, si está aquí es porque le quiere. Digamos que parece muy enfadada —comenta mientras continúa escribiendo.

Me siento tentado a arrancarle ese folio de las manos, me gustaría mucho saber qué está escribiendo de mí.

—No estoy enfadada, estoy cansada, que es diferente. Apenas ha comenzado la historia, más adelante se dará cuenta usted mismo de por qué he llegado a este punto —interviene Elisa bastante molesta. No hay manera de calmarla y parece que recordar el pasado le pone todavía más de los nervios. No sé qué hacer.

—¿Ha pensado alguna vez en dejarlo pasar y seguir adelante?—le pregunta. Esta pregunta sí que me gusta. Cerrar el pasado y continuar, es eso lo que quisiera.

—Sí, lo he pensado muchas veces y cada vez que decido hacerlo sale a la luz algo de su pasado. Todas y cada una de las malditas veces que he intentado pasar página él hace que todo vuelva a las andadas.

No puedo tranquilizarla, parece un volcán en erupción.

—La vida prevé sacrificios, nada es fácil. Somos nosotros los que decidimos si vale la pena luchar... Creo que por hoy es suficiente, nos vemos la semana que viene a la misma hora —concluye la mujer.

Elisa la mira extrañada, no sabe qué decir. No me sorprende, nos ha echado directamente y sin rodeos.

Salimos del estudio y solo en ese momento consigo respirar en condiciones. Tenía la sensación de estar en un confesionario y no es lo mío. Solo espero que la próxima vez se concentre en Elisa.

Saliendo de la carretera Elisa coge la dirección opuesta a la mía.

—¿Dónde vas? —le pregunto.

Ella no se vuelve y continúa caminando.

—A casa.

—El coche está en la otra dirección —le recuerdo.

Se detiene, se gira y me mira con indiferencia.

—Lo sé. Prefiero caminar, ve tú.

Se está encerrando de nuevo en sí misma. Mierda.

—Joder —despotrico. No es posible, es terca como una mula. La alcanzo y con modos poco gentiles la arrastro de la mano hacia el coche.

—¿Me explicas qué coño quieres que te demuestre?, ¿qué tengo que hacer para que entiendas que eres el centro de mi universo?

No habla, se queda en silencio y no me mira. Sube al coche y se comporta como si no existiera. Me está destruyendo, está destrozando mi corazón en mil pedazos. Un sufrimiento lento y doloroso, porque ella quiere que yo sienta lo que ha sentido ella cuando me daba por muerto.

Capítulo 33

Me miro al espejo y no me reconozco: «¿Quién es esa mujer tan pálida, tan extenuada, sin maquillar y con el pelo tan despeinado? »

Siento la presión tambalearse. Hoy es una compañera turbulenta, va y viene repentinamente. Esto me descompensa físicamente y mi cuerpo no sabe muy bien cómo reaccionar. Sería mejor no pensar en ello, pero ahora no puedo, tengo que prestar atención. He hecho los análisis y ya está confirmado, espero un niño. No sé cómo se lo tomará él, pero por lo que me concierne estoy feliz y a la vez asustada por la noticia. Espero un niño de cuatro meses y no me he dado cuenta a causa del sufrimiento que he pasado. Me haré un chequeo, quiero asegurarme de que el niño está bien. No obstante, lo primero que haré será decírselo. Vuelvo a la habitación y saco del cajón del comodín la cajita que he comprado ayer. Más claro que eso imposible. Voy hacia la cocina, lo escucho rebuscar en el armario. Miro la cajita de color marfil y respiro hondo, espero que vaya bien. No espero que se alegre y me abrace, no lo hará porque desde que hemos salido del gimnasio y del estudio de la consejera nos hemos ignorado. Yo sigo manteniendo mi posición y él la suya, prácticamente somos como dos extraños en la misma casa.

Apoyo la cajita en la mesa y me siento en la parte opuesta. Él se vuelve, me mira, pero no dice nada, y su atención se dirige al extraño objeto situado en la mesa. Se acerca con grandes pasos y mira la caja sospechosamente.

—¿Es para mí?

—Sí.

Posa la mirada en mí y abre la cajita. Repentinamente me invade el calor, me sudan las manos. No debería estar nerviosa, y sin embargo lo estoy. Presta atención al interior de la caja, coge el chupete y lo observa desconcertado. Después se detiene, me mira confuso y yo no logro entender si está contento o enfadado.

—¿Estás embarazada? —pregunta.

—Sí.

Da vuelta a la mesa, se acerca a mí, mueve la silla en la que estoy sentada y se agacha para ponerse a mi nivel. La posiciona frente a él.

—¿Desde cuándo estás embarazada? —pregunta examinándome con

atención.

—Creo que desde hace cuatro meses.

—¿Crees? —pregunta con tono de malquerencia. Lo miro sin comprender su cambio de humor, no logro entender dónde quiere llegar.

—He hecho el test, pero no sé decirte con exactitud cuándo ha pasado si antes no hago un control exhaustivo. —Sus preguntas me sacan de quicio, no me gusta estar bajo presión.

—La última vez que hemos estado juntos ha sido hace más de cuatro meses, y si hubiera pasado algo, ahora se vería algo de barriga —dice pensativo. Habiéndome herido el orgullo, me pongo en pie por su insinuación.

—Ni lo intentes Truston, no necesito tu apoyo para tener a mi hijo, y ni se te ocurra decir que no es tuyo porque te juro que te mato con mis propias manos.

No se inmuta. Me mira con resentimiento y no me gusta en absoluto.

—Vamos a hacer el chequeo y luego ya veremos —sentencia él como si fuera el jefe del universo.

—No hay nada que ver, yo tendré a este niño contigo o sin ti.

—¿Cómo puedes querer el hijo de alguien a quien te detestas?—vocifera él golpeando las manos en la mesa haciéndome estremecer.

Maldito cabrón, yo te detesto pero desgraciadamente al mismo tiempo te amo. Me gustaría alejarme de él pero no puedo.

—Tendremos al niño. La vida nos da la posibilidad de crear de nuevo nuestra familia y nosotros estamos atascados en el punto de partida. Seguimos discutiendo y no encontramos el punto de encuentro.

—Tengo miedo —confiesa. Sus manos me buscan, me encuentran. Me levanta dulcemente y me sienta sobre sus piernas. Me abraza de manera protectora.

—No deberías, todo irá bien —digo decidida.

—Lamento todo lo que he hecho. Imploraré tu perdón de por vida —susurra.

—Quiero intentarlo, Erik, quiero volver a ser feliz pero no sé cuándo podré conseguirlo.

—Yo estaré a tu lado. Juntos podremos superarlo todo.

Me dejo mecer entre sus brazos y por fin, después de mucho tiempo, me siento en paz.

Capítulo 34

Es difícil seguir el ritmo a Erik Truston, sobre todo si este último está obsesionado con controlar todo. Le quiero, pero en este momento está poniendo a dura prueba mi paciencia.

—Déjalo ya —lo regaño.

—Yo creo que sería útil tener uno —continúa ojeando un catálogo donde hay diversos aparatos médicos, pero él está concentrado en el ecógrafo. Me pregunto de dónde demonios lo ha sacado la propaganda, además, ¿será legal tener uno en casa? Mejor no preguntar.

—Si no dejas de mirar eso me traslado a Bora Bora hasta el final del embarazo —lo amenazo.

No aguanto más, es agobiante.

No le ha valido con la bombona de oxígeno, sino que ahora también quiere el ecógrafo. Para eso me traslado al hospital hasta el final del embarazo.

—Yo cojo uno por seguridad. Bueno, mejor dos por si acaso uno no funciona bien —murmura pasando las páginas.

—¿Y quién lo debería usar?, ¿tú? —pregunto.

Sonríe como un tonto y asiente.

—El médico ha dicho que todo procede con normalidad, no necesitamos todos estos aparatos en casa.

Ha sido una emoción indescriptible ver a nuestro hijo por primera vez. Erik tenía los ojos llorosos, la mirada perdida y yo no era una excepción.

Me ignora mientras continúa dando un vistazo al catálogo.

—Estamos solo al quinto mes, si sigues así corro el riesgo de volverme loca —me quejo.

—Relájate cariño, solo quiero tomar las precauciones necesarias.

—Precauciones un cuerno. Tú estás completamente loco.

Tengo que mantener la calma. Todo esto no me viene bien.

Me acaricio la barriga mientras miro la televisión. ¿Soy yo o este sofá es incómodo? Tengo un dolor de espalda terrible, por no hablar de los pies hinchados, a estas alturas ya no consigo soportar nada.

—Esperemos que nuestro hijo mañana decida mostrarnos su sexo —dice apoyando la mano en mi barriga.

En la última ecografía nuestro niño no ha querido hacerlo, creo que lo de

dar fastidio lo ha cogido de su madre.

—Me gustaría no descubrirlo. Querría que fuera una sorpresa—confieso. Estoy segura de que no aceptará nunca, él se está muriendo de la curiosidad.

—Puede ser una bonita sorpresa —dice.

Creo que he escuchado mal. Probablemente ha sido fruto de mi imaginación. Lo observo atentamente, parece hablar en serio.

—¿De verdad?

—Sí.

Qué extraño, no es típico de él. Seguramente esconde algo. Sonríe pero yo conozco bien esa sonrisa, algo malo se acerca.

—Suéltalo. ¿Qué quieres a cambio?

Mueve la cabeza disfrutando, se acerca, besa mi barriguita y luego levanta la mirada hacia mí.

—Si resisto a la tentación de saber el sexo de nuestro hijo, tú me dejarás tomar cualquier precaución que se me ocurra sin discutir.

Sabía que había gato encerrado. La pregunta es... ¿Resistiría a todo lo que se le pasará por la cabeza?

Él se pone en pie de golpe y yo me estremezco.

— ¿Estás loco?

—Sí, estoy loco por ti y por nuestro hijo, y se me acaba de ocurrir una idea genial.

Comienzo a temblar.

—¿Qué idea?

—Contrataré a una enfermera para que venga a vivir aquí durante todo el embarazo. De esta manera podrá controlarte y para cualquier problema que surja la tendremos a ella.

Decidido, voy a matar a mi marido.

—Hazlo, Erik, y te aseguro que verás desaparecer para siempre a tu mujer y a tu hijo.

Me fulmina con la mirada, apoya las manos a los lados de mi cadera y se acerca.

—Nadie podrá alejarme de mi mujer y de mi hijo, ni siquiera tú misma.

Trago saliva, me atemoriza cuando habla de ese modo.

—No contrates a nadie, deja que todo proceda de manera natural. Respira y deja a un lado tu manía de controlar todo.

Me mira, lo piensa y se acerca aún más. No dice nada, acaricia mis labios

con los suyos y finalmente me besa.
Fin de la guerra.

Capítulo 35

Ha hecho desaparecer ese velo de tristeza que se cernía sobre mí desde hace mucho tiempo, exactamente como el viento hace con las nubes cuando da paso a los reflejos del sol.

—Pequeña, despiértate —su voz es como una dulce melodía. Él piensa que estoy durmiendo, pero no es así. Estoy despierta desde el alba, pero como todas las personas perezosas y poco mañaneras me he quedado en la cama con los ojos cerrados y pensando. A veces me pregunto si es normal estar obsesionada con Erik Truston. Me da un pequeño beso en mi nariz para después soplar en mi rostro. Acaba de romper mis esquemas, no puedo evitar sonreír, es tan tierno.

—¡Pero buenos días! —exclama bromeando y jugueteando con un mechón de mi cabello. Abro ligeramente los ojos y lo miro, estoy perdidamente enamorada de mi marido.

—Buenos días —murmuro cubriéndome con las sábanas hasta la nariz. No sé cómo es posible que me emocione tanto, me avergüenzo a pesar de los años que hemos pasado juntos.

Aparta las sábanas de mi nariz. —Mi bella durmiente se avergüenza —comenta echándose a reír.

—No me tomes el pelo —me quejo.

Su expresión cambia, parece ofendido pero está fingiendo.

—¿Osas cubrir lo que es mío? —Arroja las sábanas a un lado.—Mereces ser castigada, señorita Truston.

Sin darme el tiempo de responder, su cuerpo se cierne rápidamente sobre el mío. Sus manos me agarran fuertemente por las caderas y me tortura haciéndome cosquillas.

—Erik, no, por favor.

No se detiene, sus dedos se deslizan por las costillas y las rasca levemente. Estoy embarazada, no puedo retorcerme de esa manera, haré daño al niño.

—Dígame, Sra. Truston —acerca su rostro al mío.

—¿Volverá a hacer algo parecido? —pregunta frunciendo el ceño. Finjo estar pensando mientras sus ojos arden de deseo.

—Eres tú que me haces pasar vergüenza —declaro. Creo no haberlo dicho nunca, pero es así. Él me vuelve vulnerable, me siento expuesta. Por

mucho que lo intente, no consigo controlarme, no logro dar una explicación a lo que me sucede cuando él está junto a mí.

—¿En qué piensas? —pregunta trayéndome al planeta tierra. He debido quedarme embelesada demasiado tiempo.

—En ti —digo.

—¿Y por qué prefieres pensar a poseerme en carne y hueso?

Tiene una expresión graciosa. La tentación de reírme de él es demasiado fuerte, pero intento contenerme.

—Porque... —Digo apoyando mi dedo sobre su mentón pronunciado, —Erik en mis pensamientos es menos gruñón y más dulce —golpeteo su piel con el dedo.

—Más comprensivo.

—No existe. Te demostraré que el original es mejor —declara convencido. —Veamos si el Erik imaginario me gana en esto—susurra acercándose a mis labios. Los acaricia, los lame y los besa. Me besa con pasión, me deja sin aliento.

El sonido del timbre arruina todo, pero él no se detiene, sigue besándome e ignorándolo.

—Erik, han llamado a la puerta —mi voz está reprimida por sus besos. No tiene ninguna intención de detenerse, pero yo sí. Intento apartarlo pero es demasiado pesado. Así que intento cerrar los labios. —Han llamado —repito seria.

Harto de mi resistencia, se levanta de sopetón murmurando palabras incomprensibles. Se pone el pantalón del chándal y cuando llega a la puerta de la habitación se vuelve hacia mí y yo le sonrío culpable por haberlo contemplado de arriba abajo.

—Ni te muevas ni un milímetro —advierte seriamente. Esta vez no resisto y río con ganas. Es único, no hay duda.

—A sus órdenes jefe —digo teatralmente. —Ahora ve a ver quién ha osado arruinar este momento.

—Quienquiera que sea, espero que tenga un buen motivo —lo siento comentar mientras se aleja.

Me pongo cómoda bajo las sábanas y miro el techo. Imagino mi cara en este instante, la cara una de mujer locamente enamorada y con muchos corazoncitos que le vuelan alrededor. Me cubro el rostro con las manos avergonzándome de mis pensamientos. A veces me pregunto si es normal. Escucho la puerta de casa cerrarse y unas pisadas fuertes acercarse. Mi

sonrisa desaparece al instante cuando entra en la habitación. Conozco esa expresión. Está furioso.

—Dime qué coño quiere decir esto —vocifera agitando los folios. Me acerco desconcertada, no entiendo lo que quiere decir. No tardo mucho en descubrir lo que es y empiezo a pensar que estoy de problemas hasta el cuello. ¿Cómo he podido olvidar algo tan importante?, ¿cómo? A causa de todos los problemas que han pasado me he olvidado de que había solicitado una demanda de divorcio. Admito que fue una decisión impulsiva, pero en ese momento lo veía todo negro. Pensaba que entre nosotros había acabado todo. Me olvidé y ahora tendré que pagar las consecuencias.

Miro a mi dulce maridito que en este momento quiere devorarme viva y le sonrío encogiéndome de hombros. —No tiene importancia —son las únicas palabras que consigo decir. ¿No tiene importancia? Venga ya, acabo de añadir leña al fuego. Que me lleve el diablo.

—¿Nuestro matrimonio no tiene importancia? —protesta apretando la mandíbula. Sus ojos me miran rabiosos y yo querría desaparecer.

—No quería decir eso —avanzo un paso hacia él. —Estaba muy furiosa y actué sin pensar —explico mientras me acerco cada vez más a él.

—Quieta dónde estás —ordena señalándome con el dedo.

—¿Has pedido el divorcio y me entero así?, ¿con una carta de tu abogado?

—Me había olvidado por completo —me justifico frotándome las manos inquieta. De acuerdo, he cometido un error pero no he tenido tiempo para pensarlo. Han pasado demasiadas cosas en poco tiempo y me he olvidado.

—Por supuesto. Esta es la importancia que das a nuestro matrimonio —suelta esas palabras con desprecio desencadenando en mi la indignación.

—Lo siento mucho, he tenido que enfrentarme a tu jodido pasado. Tenía más cosas en las que pensar que el maldito divorcio — chillo como una loca caminando de un lado para otro de la habitación. Vale, he cometido un error pero su ensañamiento es exagerado. No puede estar libre de culpa después de todo lo que ha pasado.

—De acuerdo —exclama saliendo de la habitación sin mirarme.

Se marcha con un simple «de acuerdo», pero querría saber en qué demonios está de acuerdo. No tengo que correr detrás de él, tiene que entender por qué lo he hecho y esta vez creo que tengo toda la razón.

Me quedo en la habitación e intento no pensar en él. Lo que no puedo

hacer es quedarme aquí encerrada de por vida, tengo que salir y enfrentarme a él. Aúno todas las fuerzas que me quedan. Ánimo, respira e intenta arreglar de algún modo esta situación. Sé que está enfadado, pero tiene que entender mis razones. Sé que he metido la pata, no se toma una decisión importante impulsivamente, pero en ese momento no veía otra alternativa.

Me sorprendo porque no lo encuentro en la cocina, miro a mi alrededor pero de él no hay ni rastro. Creo que ha salido. Está más que enfadado. Le dejaré su espacio, no iré detrás, cuando se calme volverá a casa.

Han pasado diez horas y no hay señales de él. He pasado el día intentando distraerme, pero al final he pensado todo el tiempo en él. Tal vez espera que sea yo quién lo llame. Decido escribirle un mensaje.

Hola. La cena está casi lista. ¿Cuándo vuelves a casa?

Después de haber enviado el mensaje permanezco a la espera de una respuesta con los ojos pegados a la pantalla del teléfono. Pasan los segundos, los minutos y la respuesta no llega. No quiere hablar conmigo y esto me hace sufrir. ¿Por qué no tenemos comunicación? Miro a mi alrededor melancólica mientras me encojo. Me gustaría hablar con él, querría decirle de una vez por todas que se acabó y hacer que todo fuera por el camino correcto, pero parece imposible. El teléfono suena sobresaltándome. Por favor, dime que es él. Mi corazón late fuerte y viendo el nombre que parpadea en la pantalla se me forma un nudo en la garganta.

—Hola Lukas.

—Erik te quiere su despacho —informa serio.

—¿Por qué no ha venido a casa? —pregunto desconcertada.

—No lo sé, Elisa, solo tengo que decirte que tienes que ir a su despacho —responde conmocionado. No es el Lukas de siempre, se comporta de manera extraña.

—De acuerdo.

—Estoy convencida de que sabes que está pasando. —Suspira pesantemente. —Y no parece nada bueno.

Estoy por colgar pero él continúa hablando.

—Vosotros dos sois la antipareja por excelencia.

Me acaban de arrojar con fuerza contra un muro. Ese es el peso que doy a

esas palabras. Silencio. La llamada se interrumpe. Salgo de casa con la mente ofuscada por miles de pensamientos, no sé qué está pasando pero lo descubriré muy pronto.

Vamos a enfrentarnos a Erik Truston y espero salir viva de esta.

Las puertas del ascensor se abren y mis ojos se fijan en la puerta de su despacho. Respiro profundamente y no sé por qué razón tengo la sensación de entrar por primera vez. Estoy nerviosa como entonces, por no decir más.

Entro decidida en su despacho encontrándolo con la cabeza inclinada mientras escribe algo. Al igual que la primera vez lo observo asombrada, él es siempre él.

—¿Nunca te ha gustado llamar, verdad? —comenta dirigiendo la mirada hacia mí. Ardo por la intensidad con la que sus ojos me miran. Contengo la respiración delirando en el momento que más adoro. Solo él sabe mirarme de ese modo, consigue detener el tiempo suprimiendo todo el resto.

—Acomódate —dice señalando uno de los sillones situados frente a él. —Te he hecho venir para informarte acerca de una decisión muy importante que he tomado hoy. —Habla de forma profesional y distante, se comporta como si fuera cualquier persona. No está hablando como el hombre al que quiero. Conozco mejor que cualquier otra persona este lado suyo, está en modalidad Erik Truston, cabrón y sin escrúpulos. Aprieto con fuerza los reposabrazos del sillón esperando que explote la bomba.

Me mira con frialdad pasándome un folio.

—Estás despedida —exclama serio. Estoy confundida. ¿Qué demonios tiene que ver el trabajo con esto? Creía que hablaríamos de nosotros. ¿Por qué quiere despedirme? Querría preguntárselo pero no puedo hablar. He perdido las cuerdas vocales, muda como un pez cojo la hoja para leer el contenido. Típica praxis, nada de particular. Cojo el bolígrafo, mis movimientos son automáticos. Firmo la hoja y deposito el bolígrafo en la mesa. Sigue mis movimientos con decepción.

—Ahora pasemos al tema del nuestro matrimonio. —¿Nuestro matrimonio es un tema?

Coge una carpeta del cajón de su mesa y la deja sobre la superficie de la mesa. Ese gesto no es casual, me está dando a entender que está muy enfadado. No consigo mantener su mirada, me está matando por dentro. Centro la atención en los folios, está todo detallado hasta el mínimo detalle.

—Has pedido el divorcio —recuerda molesto. Cojo los documentos entre

las manos. —He tenido la ocasión para leer atentamente tu petición — continúa hablando con frialdad.—No quieres dinero, no quieres nada de mí. —Su tono es sarcástico y no entiendo dónde quiere llegar. No puedo pensar, estoy perdida y no sé qué está pasando. Permanezco en silencio.

—He hablado con mi abogado, ha dicho que es infrecuente ver una petición de este tipo y que es mejor concluir cuando antes. No puedo quitarle la razón, es el negocio perfecto. —Se detiene apoyando ambos brazos sobre la mesa. Está a punto de matarme, mi corazón se está rompiendo en mil pedazos.

—Si tomamos en consideración todos estos aspectos y sobre todo tu voluntad, he decidido aceptar. —Bum. La bomba me ha explotado en la mano. Coge un bolígrafo y lo acerca al folio con la mirada puesta en mí. — Te estoy haciendo caso como siempre has deseado. He añadido una cláusula para el niño, asumiré todas las responsabilidades y los gastos, pero no quiero tener nada que ver contigo.

No puedo creerlo. Estoy estupefacta ante sus palabras que no dejan escapatoria. Él quiere divorciarse. Habla de ello como si no fuera nada, sin perturbarse. Decidido, derecho. Sabe que ha dado en el clavo. Era lo que quería y no se opone. Me quiere castigar y ha elegido el peor modo posible.

—¿Qué pasa?, ¿te ha mordido la lengua el gato? —pregunta hosco balanceando el bolígrafo. Miro el bolígrafo y después la hoja. No sé qué decir. No quiero y él debería saberlo, y sin embargo parece convencido de lo contrario.

—¿Tú quieres el divorcio?—digo desorientada.

—Acepto tu petición, que es diferente —responde levantándose. Deposita el bolígrafo en la mesa y da la vuelta a esta posicionándose detrás de mí. Siento sus manos, se está apoyando en el respaldo del sillón. — Estoy cumpliendo tus deseos. ¿No estás contenta? —susurra acercándose a mi oreja. —Te gusta usar lo del divorcio a tu antojo sin preocuparte de las consecuencias. Tratas nuestro matrimonio como si fuera un contrato de trabajo y yo me estoy adaptando —concluye retrocediendo

—Nunca he tratado nuestro matrimonio como si fuera un contrato de trabajo, no digas tonterías —protesto alzando la voz.

—He cometido un error pero no estaba bien de la cabeza, Erik.—Me faltan las palabras. No consigo expresar lo que siento y es frustrante.

—No niego haberme equivocado, he admitido todos mis errores, pero a

diferencia tuya, yo nunca he pensado en poner fin a nuestro matrimonio. —Se coloca en frente y se agacha colocándose a mi altura. —No será suficiente esta vida para que me perdones pero yo lo intentaré siempre. Porque vale la pena, me has hecho un hombre mejor, has hecho mi vida mejor. Pero tienes que entender que cuando la persona a la que más quieres en todo el mundo se obceca y se aferra a tus errores, te das cuenta de que por mucho que hagas no cambiará una mierda. Tú me has mandado a la hoguera y yo solamente estoy aceptando mi destino. —Su mirada se ensombrece mientras intenta mantener el control. Lo que siento va más allá de lo real. Me siento como si me hubieran lanzado desde un avión, estoy bajando en picado y dentro de poco me estamparé contra el suelo. No logro respirar, el latido de mi corazón se siente a duras penas. Me está dejando. Está renunciando a nosotros, a mí. No puede, no debe. En un ataque de pánico me aferro a él y aprieto fuertemente sus hombros con mis manos.

—Por favor, no lo hagas —suplico con un hilo de voz. Se mueve bruscamente dejando espacio entre nosotros.

—¿Por qué yo no puedo?, ¿por qué tú tienes el derecho de acabar con todo cuando te apetece? Vamos, explícamelo, ¿por qué tú puedes tratarme como un juguete tirándome a la basura cuando quieres y yo no puedo? Explícamelo —grita con todas sus fuerzas.

—No es lo que piensas —intento defenderme. —Mi corazón nunca ha querido dejarte, te pertenece —digo en voz baja mirándolo a los ojos.

Se pasa la mano por el rostro mientras suspira. —¿Cuántas veces tendré que escuchar esto para después ver pruebas que demuestran lo contrario?

—Erik me has hecho daño, has fingido tu muerte, me marchó y quiero el divorcio —me imita gesticulando.

—Joder, sí, he sido un estúpido, te he pedido perdón y cuando una persona dice que te ha perdonado no vuelve a las andadas. ¿Crees que me he divertido sabiendo que estabas sola y desesperada?, ¿crees que ha sido fácil estar lejos de ti? Mierda, no ha sido fácil, tenía la sensación de haber muerto realmente. Pero tú no atiendes razones, estás convencida de que he disfrutado cuando sin embargo he intentado por todos los medios resolver la situación. No por mí, sino por ti, que no consigues entenderlo. Quieres entender solo lo que te viene bien —suelta de un solo golpe.

—No puedo borrar lo que ha pasado. Y ahora hay dos caminos, Elisa: en uno de ellos tú no puedes amarme por lo que soy con mis errores, por mi carácter autoritario; y el otro es este, donde tú y yo nos dejamos para

siempre sin posibilidad de retroceso.

—Te pido perdón por todo el daño que te he hecho y lo siento por haberte retenido todos estos años. Te mereces una vida feliz con un hombre normal y no con uno problemático como yo. Todos sabemos que los problemas no le gustan a nadie. —Me besa en la frente mientras permanezco inmóvil como un trozo de hielo. ¿Quién es este hombre? Mi Erik no se rendiría nunca, no renunciaría jamás. Hago lo único que sé hacer, llorar por dentro. No quiero que esto acabe, debería hacer algo pero me siento impotente. Se acerca a la mesa y me pone delante el bolígrafo y la hoja.

—Firma —ordena bruscamente. Ya no lo reconozco.

Niego con la cabeza mientras me seco las lágrimas, me niego a firmar. No quiero que nuestro matrimonio se acabe.

—Firma esta maldita hoja —grita severo. He aquí el hombre que nunca me ha gustado, ese que consigue destruir todo con una sola mirada. Mi corazón se acaba de romper en mil pedazos.

—No quiero —grito desesperada.

No se inmuta. Avanza hacia mí, me coge la mano obligándome a agarrar el bolígrafo. —Yo quiero que esto acabe. Tenemos que seguir adelante con nuestras vidas. Firma. Ahora.

Permanecemos en silencio, nos miramos pero yo ya no veo la luz en sus ojos. Ahora su mirada está cargada de odio y no puedo cambiar la situación. Me rindo. Renuncio de frente a lo evidente. Él ya no me quiere, ya no quiere tenerme en su vida. Ha decidido pasar página y yo ya no puedo hacer nada para arreglar la situación. Aprieto el bolígrafo con fuerza y sin pensarlo firmo rápidamente la hoja sin mirar lo que está escrito. No me interesa lo que está escrito, a mi me interesa él, pero no puedo retenerlo.

—Perfecto —exclama doblando el folio en cuatro e introduciéndolo en el bolsillo. —Ahora si no te importa, sígueme.

Asiento incapaz de hablar y razonar. Me ha despedido, he firmado los papeles del divorcio y ahora me está pidiendo que lo acompañe a una destinación desconocida. Estoy confundida y no entiendo lo que está pasando. Dentro de mi corazón espero que cambie de idea, pero parece bastante imposible, su comportamiento es una demostración evidente.

Cuando salimos del edificio subimos a su coche en silencio. No hablo, no habla. Silencio absoluto. Después de tantas discusiones y peleas ya no

somos capaces de hablar. Ya no tenemos comunicación, parecemos dos extraños. Miro a través de la ventanilla suspirando. Ya es de noche y las luces iluminan la ciudad volviéndola perfecta. Ningún defecto se nota de noche, parece todo en orden sin imperfecciones. No son palabras mías, sino tuyas. Una noche saliendo del trabajo dije estas palabras, no las he olvidado. Él sabe que tiene miles de defectos pero, ¿quién no los tiene? Todos somos imperfectos. Le quiero igual, pero no parece tan convencido de ello dada la decisión que ha tomado por ambos. Me vuelvo hacia él y lo observo. Está concentrado con la mirada fija en la carretera. Es disparato, pero adoro cuando frunce el ceño de esa manera. Probablemente se ha dado cuenta de que lo estoy mirando, pero no se gira. No muestra señales de derrumbarse. Me parece imposible que renuncie tan fácilmente, no es típico de él. Miro a mi alrededor preguntándome dónde estamos yendo, ya hemos dejado la ciudad a nuestras espaldas. Quiero preguntarlo pero no lo hago. Dejo que sea él quien me conduzca en esta situación hasta el final. Por el momento no soy capaz de hacer nada, me ha cogido desprevenida. Nunca pensé que las cosas saldrían así.

El vehículo se detiene interrumpiendo mis pensamientos. Abro los ojos mirando el escenario que se presenta ante mí incrédula. ¿Qué está sucediendo? Lo miro mientras baja del coche y hago lo mismo. Mi pulso late violentamente de frente al espectáculo que se presenta ante mí.

—Ven.

Se acerca cogiéndome de la mano y nos encaminamos hacia la playa. Nuestra playa. A nuestro alrededor reina la oscuridad y concentro mi atención en el único punto iluminado: una mesa preparada para dos rodeada de muchas velas, y junto a la mesa, un hombre que no reconozco manteniendo la postura rígida y esperando. No sé encontrar una explicación. Me acaba de pedir que firme los papeles de la separación y ahora esto. Carece de sentido.

—Buenas noches, Jeffrey. —Saluda al hombre de mediana edad que imagino que sea el camarero. El hombre responde agradable y sonriente mientras coloca dos platos en la mesa. Erik me mira y suelta mi mano. Se acerca a la silla y me la ofrece con elegancia

—Ponte cómoda.

Su tono de voz es relajado y amable. Más desconcertada que nunca me siento y sigo sus movimientos esperando su próxima jugada. No sé qué esperarme, él es imprevisible. Se sienta en frente y elegantemente aparta el

calendabro situado en medio de la mesa a un lado. Nuestros ojos enfrente unos de otros. Me siento un pequeño grano de arena en medio de un océano. No sé cómo actuar y no resisto a la tentación de hacer la única pregunta que me está devorando el alma.

—¿Qué es todo esto?

Se endereza en la silla y se dirige a Jeffrey. —Gracias por tu ayuda, puedes retirarte. —El hombre nos saluda con una media inclinación y se aleja. De acuerdo, ahora estamos solos y espero con todo mi ser obtener respuestas porque creo seriamente que he perdido la cabeza.

—Sabes perfectamente cómo defino este lugar —dice. Coge la botella de vino y se sirve. —Aquí el tiempo se para eliminando todo el sufrimiento. —Apoya la botella en la mesa y me mira. —Me gustaría comenzar de nuevo —exclama. Espera una reacción mía, pero no logro moverme, me he quedado sin palabras y sorprendida. Me devora con la mirada, excava dentro de mí y encuentra mi alma encadenada y la observa prisionera.

—Me presento, soy Erik Truston, un imbécil de primera categoría. He convertido la vida de la mujer que quiero en un infierno. Soy muy egoísta y aunque sé que no me la merezco no puedo renunciar a ella. La quiero más que a mi vida y no permitiré que me deje nunca. —Se detiene, coge la copa y se la acerca a los labios. —Quiero recomenzar de cero porque tendría que haber hecho todo esto al principio. Quiero empezar con una primera cita cenando la luz de las velas, te la mereces. Te conquistaré día tras día, te daré la felicidad que mereces. —Posa la copa después de haber bebido un trago abundante. Parece nervioso, y yo sin embargo me estoy relajando. No sonrío porque quiero que llegue hasta el final.

—Querría saber si estás dispuesta a aceptarme con mis innumerables defectos, si estás dispuesta a borrar todo el daño que te he hecho para volver a comenzar de cero.

Respiro hondo.

—Eres tan apuesto como maldito. Maldito por tu pasado, has estado en el infierno, has pagado por tus errores y después te has rebelado, has luchado y al final tu alma ha salvado a la mía. —Me levanto y voy hacia él para sentarme en sus piernas.

—Comencemos desde aquí, será nuestro nuevo inicio y esta vez será todo diferente. —Apoyo mi frente contra la suya mientras la mano recorre la parte de su pecho donde esconde su corazón.

—Tu corazón late por mí y el mío por ti —susurro mientras su mano se

apoya en mi pecho. Permanecemos en esta situación mirándonos a los ojos.

—Te quiero

—Yo más —responde regalándome esa sonrisa que tanto adoro. Sus labios acarician los míos para después besarme con pasión, con amor. Un amor que te quita el aliento hasta el último segundo de tu existencia.

Capítulo 36

Me levanto de la cama cansada, sin fuerzas. Arrastro las piernas hasta la cocina solo porque tengo sed. En cuanto paso el umbral de la puerta me detengo. Me parece estar alucinando. Erik cocinando. ¿Qué extraño sueño es este? Me acerco sentándome en la silla y permanezco observándolo. Probablemente ha advertido mi presencia. Lleva puestos unos pantalones oscuros y una camiseta blanca ajustada. Cielos, qué guapo es, es asombroso. Sin quererlo mis ojos se fijan en su trasero, tengo las hormonas alborotadas. Toda la culpa la tiene el embarazo. Bueno, en realidad siempre he tenido una debilidad por esa parte de su cuerpo. Esos pantalones lo resaltan mucho, debería de ponérselos más a menudo.

—¿Has terminado de babear mientras me miras el trasero? —pregunta sin volverse ¡Vaya! Sorprendida in fraganti. Me he puesto roja como un tomate y no sé por qué, ni que lo conociera desde hace diez minutos.

—¿Qué estás cocinando? —pregunto intentando cambiar de conversación. Lo escucho reír mientras mueve la cabeza. Veo que te estás divirtiendo Sr. Truston.

—He pensado que tendrías hambre dado que no has comido; y respondiendo a tu pregunta estoy cocinando pollo con verdura salteadas.

Sorprendente. El olorcillo promete. Intento acercarme para mirar pero su mano me detiene.

—De eso nada, curiosona, siéntate y espera cinco minutos.

Resoplo ligeramente mientras vuelvo a sentarme y permanezco con la mirada posada en él. Me gusta esta versión de Erik y debo decir que él parece encontrarse muy cómodo.

Como me había prometido, tras cinco minutos se presenta ante mí con un plato muy apetitoso.

Se sienta junto a mí sin apartar la mirada. Comienzo a comer y noto que me está mirando.

—Enhorabuena, nuestro hijo y yo estamos muy agradecidos —digo entre un bocado y otro.

—He pensado mucho en lo que has dicho esta mañana —dice serio. Demasiado diría.

Esta mañana hemos hablado de algunas decisiones que tenemos que tomar como la casa, pero como siempre ponernos de acuerdo con nuestras

ideas es una ardua hazaña.

—Podemos encontrar un punto de encuentro —digo.

—Y es por eso por lo que he preparado un contrato privado.

—¿Qué? —digo aturdida.

—No apresures conclusiones precipitadas. Solo quiero poner por escrito ciertas cosas. Yo te complaceré y tú harás lo mismo conmigo. No discutiremos nunca más.

—No me lo puedo creer. Estás tratando nuestra relación como si fuera un acuerdo comercial —me quejo mientras clavo el cuchillo en la carne con decisión.

—Elisa, estoy buscando de hacer funcionar las cosas y me sirve tu colaboración. Lee el contrato y después decide.

—¿Ya lo has preparado?

¿Cuándo? En pocas horas es capaz de concebir ideas absurdas.

Se levanta, va hacia el estudio y vuelve con algunos folios en la mano. Los deja encima de la mesa y una frase en mayúscula llama mi atención.

CONTRATO DE FELICIDAD.

Cielos, va en serio. Me entran ganas de reír pero me contengo. Ahora estamos más que locos.

Acabo de comer y luego cojo los folios. Lo miro de reajo y contiene la risa. Si primero tenía dudas, ahora estoy segura. Erik Truston necesita un psicólogo.

Todavía incrédula comienzo a leer el contrato.

Contrato de felicidad.

Acuerdo entre las partes para el éxito y continuidad del matrimonio.

Yo, el abajo firmante, Erik Truston, prometo lo siguiente:

- *Intentaré ser menos celoso.*
- *Decidiremos todo lo que concierne a nuestros hijos juntos.*
- *En cuanto a las decisiones de la casa, te dejo libre elección.*
- *Sabrás todo de mí.*

Levanto los ojos durante un instante estudiando su expresión, me mira y me sonrío con picardía.

- *Prometo dejarte salir cada vez que tengas ganas.*
- *En la cama mandaré yo. Cumpliré todas tus fantasías.*
- *No te dejaré jamás.*
- *Te amaré solo a ti durante toda mi vida.*
- *No quiero que fumes o te emborraches (lo primero sé que no lo harás, pero sí lo segundo dados los antecedentes.*
- *Quiero cocinar por ti al menos una vez a la semana porque sé cuánto te gusta que lo haga.*

Extraordinario. Hasta aquí parece que me beneficio en todo, pero la tengo la impresión de que las sorpresas están a punto de llegar

Yo, la abajo firmante, Elisa Truston, prometo lo siguiente:

- *No hacer más tonterías con mi marido.*
- *Te contaré mis cosas antes que a nadie.*
- *No pensar en ningún otro hombre que no seas tú.*
- *Escuchar a Erik cuando tenga razón (es decir, casi siempre).*
- *Haré el amor contigo cada vez que me lo pidas en cualquier lugar.*

Levanto la mirada. ¿En serio, Truston? Levanto los ojos al cielo y sigo leyendo.

- *Trabajaré contigo durante el resto de mi vida.*
- *Prometo que no te dejaré nunca.*
- *Prometo ser obediente.*
- *Antes de tomar cualquier decisión, lo consultaré contigo. Siempre.*
- *Soy dueña de tu cuerpo como tú lo eres del mío.*
- *Te acompañaré a todos los eventos sin rechistar.*

—¿Cómo se te ha ocurrido esta idea? —pregunto.

—Mis ideas son geniales —responde seguro de sí.

—No estaría tan segura —digo suspirando. —¿Crees que funcionará?

Se acerca y me besa en los labios. Creo que su respuesta es así.

—Tenemos que querer los dos, no quiero obligarte.

—Básicamente me estás tratando como al detenido más peligroso de una

cárcel de máxima seguridad —comento sarcástica.

En su rostro aparece de nuevo esa sonrisa pícara. Juro que en este momento querría molerlo a palos.

—Piénsalo así, pequeña, me estoy asegurando de que seas solo mía, sin complicaciones. Tomar o dejar. —Lo escucho reír mientras deposita pequeños besos en mi cuello.

Está intentando sobornarme.

No debo creerlo, no ahora. Mejor tenerlo en ascuas un poco.

—Lo pensaré. Te daré una respuesta cuando... Haya decidido.

Se aparta mirándome fijamente.

—¿Necesitas pensarlo?, ¿en serio, pequeña?. —¿Sorprendido?, ¿Qué pasa, no he caído en tu trampa?

Me cruzo de brazos y lo miro seriamente. —Tomar o dejar —repito sus mismas palabras.

Abre los ojos sorprendido. —¿Estás intentando hacerte la dura conmigo? Acabas de hacer un paso en falso, cariño —comenta.

Me coge en brazos y yo me echo a reír.

—Vamos a ver cómo puedo volverte dócil como una gatita —dice mientras se encamina hacia la habitación. He aquí mi Erik, el que piensa poder resolver todo con su encanto.

No tengo intención de oponer resistencia, porque ya he decidido que la respuesta a ese contrato será sí, pero él no lo sabrá hasta que pase algún tiempo.

—Técnicamente tú y yo ya no somos nada. Si no recuerdo mal... Nos hemos separado, querido.

Él no responde a mi provocación, me deposita encima de la cama delicadamente.

—Ahora cállate y deja que me ocupe yo —dice serio.

Por el momento lo voy a dejar pasar, pero tendríamos que tratar el tema del divorcio. No podemos ignorarlo.

Capítulo 37

Claire ha organizado una parrillada, he agradecido mucho la idea porque será un modo para volver a la normalidad después de todo lo que ha pasado. Mi amiga ha solucionado sus problemas con su marido y ahora están más unidos que antes. Lukas, por su parte, continúa su relación con Donna, lo veo muy feliz desde que está con esa chica. Hoy es un día maravilloso para pasar en compañía de mis amigos y de mi marido.

Acaricio mi barriga mientras disfruto observando a un Erik juguetón, y sí, quién lo diría.

Lo observo mientras empuja a Martin en el columpio y le pone caritas. Juntos son adorables.

Dentro de dos semanas nacerá nuestro hijo, estoy deseando tenerlo entre mis brazos.

Tengo curiosidad por ver a quien se parece, espero que tenga los ojos de Erik y que salga a mí en el carácter, no vaya a ser que sea otro maniático del control, acabaría conmigo.

Erik no para de recordarme lo del ridículo contrato de felicidad, todavía no le he dado una respuesta. Habría aceptado cualquier petición, pero me gusta darle largas, es gracioso ver su impaciencia.

Nuestro hijo ha decidido hacerme el día imposible, no para de moverse y dar patadas.

Respiro profundamente, pero por lo que parece hoy no es mi día.

—¿Te encuentras bien, cariño? —la voz de Claire interrumpe mis pensamientos. Le sonrío débilmente.

—Hoy ha optado por las rabietas —respondo mientras continúo acariciándome la barriga.

Me acerca a la mesa donde nos están esperando nuestros amigos. Lukas se acerca dándome un beso en la barriga dulcemente. En los últimos meses ha estado siempre ahí, pienso que será un padrino excelente. Erik y yo todavía tenemos que decírselo, estoy deseando ver su cara cuando se entere.

—Quita las manos de mi mujer —dice Erik a mis espaldas. Sus brazos me rodean deslizándose por la barriga.

—Soy un privilegiado, tengo el permiso de tu media naranja —responde

Lukas dirigiéndose a su hermano.

—Ahora que el territorio ya está marcado, ¿puedo comer un trozo de tarta? —pregunto disfrutando de la situación.

Una fuerte patada hace que emita un grito de dolor. Cielos, qué mal. Tranquilízate pequeño, corro el peligro de que me rompas las costillas. Hoy está más revuelto de lo normal.

—¿Estás bien? —pregunta Erik avanzando de golpe hacia mí.

—Podría ir mejor, nuestro hijo está haciendo volteretas. —Él se agacha y susurra algo a nuestro hijo.

El dolor aumenta y me retuerzo. Es demasiado doloroso. Siento un desgarramiento por dentro y observo mis piernas, húmedas.

Ya ha estado aquí, he roto aguas.

Levanto la mirada, todos me miran preocupados pero extrañamente yo estoy tranquila.

—Tenemos que ir al hospital —digo tranquila.

—¿No te encuentras bien?, ¿te pasa algo?—pregunta el que teóricamente debería mantener siempre el control. Erik Truston está a punto de entrar en pánico.

—Sí, he roto aguas, al hospital. Ahora mismo —digo intentando estar tranquila. Respira hondo y regularmente, Elisa, como te han enseñado en el curso parto.

Él no se mueve, parece petrificado. ¿Qué le pasa? Chasqueo los dedos ante su cara para despertarlo de su estado de trance. ¿Dónde está ahora el hombre ‘todo bajo control’? Lo necesito ahora más que nunca.

—Al menos que no quieras que dé a luz aquí te conviene recomponerte y manejar la situación, querido. —Se despierta, se pone en pie. Gracias, Dios.

—Sí, perdona. Lukas ve a casa con Claire y coged la bolsa blanca que encontraréis en la habitación del niño. Nosotros nos vamos, nos vemos en el hospital.

Me coge por el brazo sin preaviso. ¿Qué hace? Por mucho que el dolor sea fuerte me echo a reír. La situación es graciosa.

—Cariño, no puedo caminar.

No parece escuchar mis palabras y continúa caminando hacia el coche.

Cuando llegamos al hospital, el médico me ve y me llevan a la sala de parto. El dolor aumenta cada vez más haciéndose insoportable.

Erik permanece siempre a mi lado, no se ha alejado ni siquiera un

segundo.

Estoy aquí dentro desde hace dos horas, pero no quiero perder la paciencia. No quiero gritar, pero de vez en cuando sin darme cuenta de mi boca salen algunos gritos de dolor.

—Aguanta, pequeña, acabará todo muy pronto —intenta tranquilizarme, pero ni siquiera sus palabras me ayudan.

Estoy sudada, tengo calor, me duele, no consigo estar tumbada, ni sentada, ni de pié. Ni sé lo que quiero.

En realidad, sí, quiero que todo esto se acabe y pronto.

Me han dicho que la epidural hace milagros.

Una mierda, me duele con locura.

Ni siquiera el mejor de los cursos parto ayuda, todo parece inútil.

Intento respirar regularmente, pero estoy a punto de perder la cabeza.

Erik me mira preocupado, y no es para menos, me estoy retorciendo del dolor. Es demasiado fuerte.

—Irás todo bien, pequeña, tranquilízate.

—Pequeña una mierda, duele —vocifero. Estoy perdiendo el control, no sé cuánto resistiré. Quiero que esta tortura acabe. Aprieto la mano de Erik con fuerza. Él no dice nada, continúa acariciándome el pelo.

Lamento la manera en la que le he respondido, pero en este momento estoy asustada.

No sé cuánto tiempo ha pasado, estos dolores hacen que parezca todo eterno, no va acabar nunca.

Estoy cansada, no tengo fuerzas para luchar, quiero que todo esto acabe y pronto.

En medio de todos estos dolores siento a mi pequeño moverse. Parece que está cada vez más abajo.

Me informan de que ya estoy pronta para parir y me llevan a la sala de parto.

Claire tenía razón, es doloroso. Y sin embargo, por lo que parece no es lo mismo para todas. He escuchado decir a algunas mamás del curso parto que para ellas ha sido un paseo. ¿Y por qué para mí no?

Simple injusticia.

Me acomodo en la camilla de la sala de parto y la obstetra me explica que tengo que empujar cuando tenga una contracción fuerte. Estoy dispuesta a empujar hasta el agotamiento en la primera contracción, quiero que mi hijo salga rápidamente.

Estoy cansada, solo espero encontrar la fuerza. La contracción está llegando, la intensidad aumenta repentinamente. Duele, empujo con todas las fuerzas que tengo en el cuerpo, pero nada.

Tengo que empujar otra vez. Parecía todo muy fácil en las explicaciones.

—Continúa así, cariño, falta poco — la voz de Erik resuena en mi cabeza. Está junto a mí agarrándome la mano firmemente.

No puedo más, ya he tenido tres contracciones pero el niño todavía no ha salido, tengo que darlo todo.

Contracción, empujo con todas mis fuerzas y sin hacerlo aposta grito a pleno pulmón.

De repente me siento vacía y llega ese dulce sonido. Siento llorar al niño.

Querría decir o hacer algo, pero no puedo, me tiemblan las piernas, no tengo nada de fuerza, no consigo mover ni siquiera un dedo. Erik se aleja y yo sigo sus movimientos. Cubierto en una pequeña toalla veo a una minuta criatura, mi hijo.

—Es un varón. —Nunca he escuchado a mi marido tan feliz como ahora. Miro a mis hombres y las lágrimas descienden. Soy feliz, mi corazón explota de alegría. Lavan a mi hijo, llora y a mí me gustaría calmar sus lamentos. Espero impacientemente que lo depositen en mis brazos. Y más tarde ese momento llega, Erik se acerca con nuestro niño en brazos. Miro asombrada el fruto de nuestro amor. Lo cojo en brazos, un nuevo perfume me invade, el perfume del amor. Acaricio la pequeña mano con el índice y después miro a mi marido.

—¿Andrew?

Él asiente. Es el nombre perfecto para nuestro hijo. Mi corazón encuentra la paz, encuentra la familia que siempre ha soñado. Mi familia.

Cuando me llevan a la habitación del hospital, observo cómo mi marido parece nervioso. Acerca la silla a la camilla y yo me dirijo hacia él.

—Tengo que enseñarte algo —dice sacando del bolsillo de los pantalones una hoja doblada.

—Lee —ordena. Adopto una expresión seria y miro la hoja con curiosidad.

—¿Qué es? —pregunto.

—Lo que has firmado en mi oficina.

—De acuerdo. Tenemos que decidir qué hacer con el apellido de Andrew.

Suspira alzando los ojos al cielo. —Maldita mujer, lee antes de que

cambie de opinión.

Sin que me lo pida dos veces, lo abro.

Querida mujer tocanarices que quiero tanto (lo siento, no he podido resistir a la tentación), esta carta la legalizaré en un notario (aunque técnicamente carece de valor). Estaba diciendo... mujer, tienes mi amor, mis problemas y mi locura como en las mejores promesas de matrimonio EN LA FORTUNA Y EN LA ADVERSIDAD. Estás obligada a sufrir mi presencia durante toda la eternidad (especifico, incluso después de morir no te dejaré nunca en paz).

Estoy escribiendo este acuerdo sin reflexionar, lo cual es muy extraño viniendo de mí, pero he decidido escribir lo que se me ocurre sobre la marcha. He de decir que cuando leí la petición de divorcio te quería matar con mis propias manos. Nunca pensé que llegarías hasta el final y me sentí una mierda (perdona el término). Ya estoy imaginando tu cara cuando leas estas palabras, te estarás chupando el labio inferior y tendrás los ojos entrecerrados (esto es porque te obstinas en no ponerte las gafas de lectura). Como puedes ver, pequeña, me doy cuenta de todo: de como tu corazón late fuertemente cada vez que estoy cerca, de las veces que querrías responder pero no lo haces y respiras hondo. Siempre estoy atento y me doy cuenta de todo excepto de una cosa: no consigo llegar a ti como quisiera. Sé que me amas, pero hasta hoy siempre había algo que se me escapaba de las manos. Tus ojos me miran con amor pero veía que faltaba una pieza. Mientras reflexionaba sobre esto he ido a tu despacho para coger algunos documentos y ha sido allí cuando he descubierto el kit de la cuestión. Aunque eres la mujer del jefe, nunca has querido cambiar la decoración, nunca has querido ventajas, nunca has pretendido nada. Ese despacho está igual que el primer día en el que entraste. La única diferencia que hay es la que ha marcado la diferencia, el marco que hay en tu mesa. Una foto de nosotros... Una foto que nos sacó Lukas por diversión mientras estábamos mirando el reportaje de la boda... Me pregunto por qué de entre todas las fotos has elegido esa. La he observado atentamente notando cómo todo era simple y especial al mismo tiempo. Los ojos te brillaban mientras mirabas nuestro enlace y yo te cogía por las manos... y ha sido precisamente ahí cuando me he dado cuenta de lo que falta. La sencillez. Tú siempre has querido la sencillez y yo nunca me he dado cuenta, aunque continuabas repitiéndolo que querías solo una vida

normal, yo no conseguía entenderlo.

Nunca he tenido una vida normal, y sin embargo nunca me he percatado de que desde que estoy contigo he alcanzado la normalidad (aunque he intentado eliminarla por todos los medios).

Seguramente estarás llorando, pero sé que son lágrimas de felicidad. No me mires, continúa leyendo.

Y en ese preciso momento he decidido cambiar rumbo. Quiero la sencillez contigo. Soy feliz cuando estoy contigo. He perdido demasiado tiempo preocupándome de que todo fuera perfecto, y por fin me he dado cuenta de que soy realmente feliz cuando estoy contigo, haciendo incluso cualquier cosa una tarde en el sofá de casa. Es así cómo se me ha ocurrido la loca idea de tener una casa pequeña como la de un perro, una familia toda para mí. Quiero levantarme el único día que estoy libre a la semana y arreglar, por ejemplo, el grifo que pierde agua (espero que no suceda porque si no vaya problema, no sé cómo se hace). Resumiendo, querría hacer todas esas cosas normales que me he perdido en estos años. Quiero ir de vacaciones en clase turista y quiero ir a Ikea como me has pedido más de una vez a pasar el día (que sepas que beberé dos litros de camomila antes de salir de casa).

Lo siento si he tardado mucho tiempo en entenderte y te doy las gracias por haber estado a mi lado aún así. Eres la mujer de mi vida y solo quiero hacerte feliz.

Ahora si quieres puedes abalanzarte sobre mí, besarme y adularme.

Eternamente tuyo.

Erik.

Levanto los ojos del folio y lo miro con los ojos llorosos, ¡Vaya! No sé qué decir. Me ha dejado sin palabras. Había renunciado hace tiempo a la idea de tener una vida normal y ahora tengo miedo de que todo sea un sueño. Me parece imposible.

—Di algo, pequeña.

No sé qué decir, me siento en otra dimensión. La felicidad que estoy sintiendo en este momento es indescriptible. Rodea mi rostro con sus manos y sonrío inclinando la cabeza. —Lo sé, te he dejado sin palabras —

comenta. Con el pulgar acaricia mis labios. —Debería dejarte sin palabras más a menudo, me gusta sorprenderte —continúa mientras yo no soy capaz de reaccionar.

—Tienes la misma cara que cuando te he pedido que te cases conmigo en París. —Me besa y se aparta. —Incredulidad, —otro beso, —felicidad, —otro beso, —miedo.

—Si no hablas en tres segundos juro que llamo a un médico, me estoy preocupando —advierte seriamente. Y es esto lo que me hace reaccionar, sonrío.

—Estoy bien —digo con un hilo de voz. —Solo necesito un poco de tiempo, temo caerme de las nubes de un momento a otro.

—Te quedarás en esa nube toda la vida, cariño mío. Me aseguraré de que te estés cómoda.

Me derrito. Lo rodeo con mis brazos y lo beso.

—Gracias —digo apoyando el rostro entre su hombro y su cuello.

—Gracias por existir —responde apretándome con fuerza. Respiro profundamente. Me siento libre y feliz. Ahora ya lo tengo todo. En su mirada he encontrado la luz y espero que esa sonrisa no se apague nunca.

EPILOGO

Las puertas del ascensor se abren y respiro profundamente. Camino decidida y segura hacia el despacho de mi marido, mientras controlo si todo está en orden. Es de noche y él sigue aquí trabajando, espero que haya sido una buena idea presentarme sin preaviso. Como siempre mi marido tiene ideas fantásticas, en este caso agradezco la presencia de una niñera en nuestras vidas, así tendré tiempo para prepararle ciertas sorpresas.

Recorro el pasillo y cuando llego frente a su despacho abro sin llamar. Levanta la mirada, parece sorprendido y feliz de verme, pero decide hacer el papel de hombre indiferente.

—Buenas noches, he venido por la entrevista, Sr. Truston.

Se muerde el labio inferior, su mirada recorre mi cuerpo y después se apoya en el respaldo del sillón.

—Acomódese —dice profesionalmente. Avanzo hacia la silla y antes de sentarme me quito la gabardina y la dejo caer en el suelo. Llevo puesto un conjunto rojo ceñido que resalta las curvas. Él no se inmuta, me admira en silencio mientras me siento y cruzo las piernas.

—Le digo ya desde ahora que no tengo ninguna experiencia laboral —digo con tono provocador. No creo que consiga controlarse por mucho tiempo.

—Podría enseñarla siempre todo lo que es necesario —responde desabrochando los primeros botones de la camisa.

—¿Se encuentra bien? —pregunto.

Él me penetra con la mirada y se quita la chaqueta.

—Nunca me he sentido mejor.

Cojo un bolígrafo inclinándome hacia delante para que pueda tener una buena visual del escote.

—Estás jugando sucio —me dice acercándose. No me muevo, le muestro una sonrisa pícara.

—Tú nunca has jugado limpio... ¿Te importa pasarme un folio?

No aparta su mirada de la mía, me pasa un folio blanco. Inclino la cabeza mientras el ángulo de su boca se levanta mostrando una sonrisa juguetona.

—Si insistes... —Dice con los ojos llenos de excitación. Continúa abriendo la camisa, vislumbro su piel y contengo la respiración. No puedo

competir, él es la tentación en persona. Intento concentrarme y escribo en el folio en blanco.

Él se pone en pie, yo doblo el folio en dos y lo dejo sobre su mesa. Me levanto y recojo la gabardina. Está detrás de mí. —¿Dónde vas?, — pregunta acariciándome el cuello con los labios.

—No has hecho la pregunta adecuada, Sr. Truston —contengo la respiración.

—Entonces vuelvo a intentarlo, —sus manos rodean mi cintura, me tira hacia sí. —¿Quieres tomar algo conmigo, Elisa?—susurra a mi oído. Tiemblo.

—Lee el folio —le digo. Él no me suelta, alarga la mano hacia el escritorio y coge el folio. Lo lleva ante mi rostro y lo abre.

Me habría gustado haber tomado algo contigo. Me habría gustado besarte en ese momento. Yo te deseaba incluso antes de saber quién eras.

Me da la vuelta y me mira, cada vez está más cerca.

—A mi me habría gustado haber bailado contigo después del desfile —susurra con voz sensual. Sus labios rozan los míos. —Me habría gustado besarte y descubrir que sería el beso más intenso de mi vida. —Me besa como solo él sabe hacer. Me agarra y me apoya con fuerza contra la pared, besa mi cuello con pasión.

—Te he echado de menos —susurra mientras yo arqueo la espalda.

—Te amo.

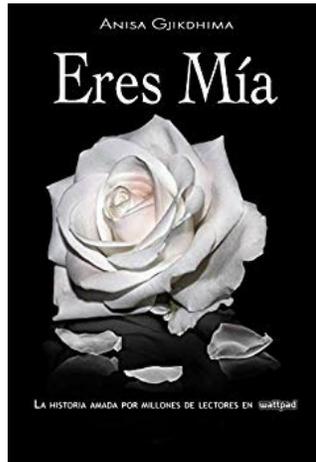
—Yo el doble —responde guiñando el ojo. Al final me ama a su modo. Un amor fuera de lo común, sorprendente, loco pero sobre todo eterno. Ha entrado en mi vida como un ciclón, la ha trastornado y al final me ha enseñado a vivir. No quiero morir lentamente evitando una pasión, mirando solos los lados negativos y no el conjunto de emociones, esas emociones que te hacen brillar los ojos, esas que hacen de un bostezo una sonrisa, esas que te hacen latir el corazón a mil ante el error y ante los sentimientos. Él es mi esencia, la luz al final del túnel. Él es la razón por la que creo en el amor.

FIN

Agradecimientos

Querría dar las gracias a todas las personas que han creído en mí. Esta es la primera historia que escribo. Gracias al mundo Wattpad he conocido a miles de lectores y escritores. Me considero una persona afortunada porque en esta experiencia he tenido el apoyo fundamental de muchas personas. Quiero dar las gracias a Anna Russo, una amiga especial para mí, que me escucha y me aconseja, y que siempre está ahí con su energía electrizante. Gracias por estar siempre ahí, significas mucho para mí. También a Sam, que ha entrado en mi vida provocando risas y esperanza. Todavía no sabe lo importante que es, pero un día lo sabrá. Gracias a Ida, que ha creído en mí desde el primer momento y me ha animado a continuar. Chicas formáis parte de mí y nada lo podrá cambiar. Gracias al blog, a los grupos y a las diversas redes sociales por el apoyo.

Quiero dar las gracias en particular al hombre de mi vida, Carmelo. Me ha enseñando un mundo nuevo por descubrir. Sin tu apoyo no habría realizado mi sueño. Gracias por creer en mí. Y por último, y no menos importante, gracias a ti querido lector por leerme.



Me ha secuestrado, se ha apoderado de mi vida y ahora le pertenezco. La mafia rusa le ha convertido en un hombre temido y respetado. Todos tienen miedo de Alexander Volkov, excepto yo, y esto lo inquieta. Dijo que entre nosotros no podía existir el amor porque somos como el Diablo y el agua bendita. Sin embargo, cada vez que sus ojos se cruzan con los míos, el mundo cobra un nuevo sentido y esto no le gusta porque le hace sentir débil.

Si el amor puede destruir, él me destruirá. Por todas esas veces que le sonreí, por las caricias inmerecidas, por los besos puros e inocentes que le di.

La historia amada por millones de lectores en Italia.